colección
El lector viajero

Gaspar Melchor de Jovellanos

Los viajes por Asturias (1790-1801)

Introducción y selección de textos de
Noelia García Díaz y Juan Díaz Álvarez

ALSA

Gaspar Melchor de Jovellanos

Los viajes por Asturias
(1790-1801)

Introducción y selección de textos de
Noelia García Díaz y Juan Díaz Álvarez

ALSA

Portada: Mapa del Principado de Asturias (1777). Tomás López (Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII)
Edita: ALSA GRUPO, S.L.U.
Maquetación e impresión: Atalaya Servicios Gráficos del Principado, S.L.
Depósito Legal: AS-05240-2010

Edición no venal, para distribuir gratuitamente entre los viajeros de ALSA.

Asturias es la tierra de origen de ALSA y de Gaspar Melchor de Jovellanos, aquel hombre grande por triplicado: gran ensayista, gran asturiano y gran español, que trajo los brillos de la ilustración a nuestra tierra, en ocasiones tan reacia al progreso.

ALSA, atenta a la vinculación entre la cultura, las letras y el transporte, ya publicó en 1998 el "Diario de los Viajes" de Jovellanos, con una magnífica introducción del profesor Jesús Menéndez Peláez. Ahora, con motivo de la conmemoración en este año 2011 del bicentenario de su fallecimiento, ALSA publica la narración de los viajes que hizo por su tierra entre 1790 y 1801, años en los que Jovellanos ya soñaba con que Asturias gozara de las comunicaciones que merece, tantas veces dificultadas por su difícil orografía.

Jovellanos era un hombre de inmensa cultura. Reformista sí, pero también amante de los dones de su tierra y de sus milenarias tradiciones. Hombre capaz de mirar hacia lo pequeño, hacia los minúsculos bordados de una tela de araña, y hacia lo enorme, hacia las reformas imprescindibles para que su tierra se convirtiera en uno de los motores de España. Era hombre, además, de una curiosidad infinita. Y, por si fuera poco, capaz de escribir con amenidad, de que incluso sus textos más testimoniales, aquellos que escribía solo para sí mismo, sean apasionantes y divertidos.

Esta edición ha sido posible gracias a la colaboración del Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII de la Uni-

versidad de Oviedo, que desde el primer momento acogió nuestra iniciativa con entusiasmo, lo que le agradecemos profundamente, y es una prueba de lo que pueden conseguir dos entidades cuando comparten dos fines comunes: Asturias y la divulgación cultural.

El carácter no venal de esta edición remarca su eminente carácter divulgativo, porque nunca está de más conocer la belleza de lo que tenemos más cerca -tantas veces postergado en aras del viaje hacia lo lejano- ya que será distribuida gratuitamente entre los viajeros de ALSA en Asturias, como la mejor forma de contribuir al conocimiento de la obra y figura de Jovellanos.

ALSA
Diciembre de 2011

PALABRAS PRELIMINARES

En el año del bicentenario de Gaspar Melchor de Jovellanos, no podía faltar la contribución de una de las grandes empresas de transporte que hay en España en la cita de la conmemoración y difusión de su obra. En esta ocasión, ALSA ha decidido editar un volumen que recoge los diarios de viajes del patricio gijonés por Asturias, presentando íntegramente el texto de esas rutas jovellanistas sin recortes ni fragmentaciones, con lo que el lector dispone de una obra asequible, sencilla y completa de aquellas experiencias viajeras de don Gaspar, que son el dibujo más fresco y directo de lo que Asturias era (el paisaje, la vida cotidiana, los medios, los usos y las personas contemporáneas del ilustrado).

Tras los muchos y variados acontecimientos que han ido sucediéndose a lo largo de este año 2011 (Exposición, congreso, ciclos de conferencias, cursos de verano, artículos de prensa y otras manifestaciones conmemorativas) cerramos este significativo año jovellanista —tras su solemne clausura el 28 de noviembre en Puerto de Vega— con la publicación que ALSA ha querido patrocinar, para que quede huella escrita de la memoria viajera de don Gaspar por el Principado.

De forma complementaria a la publicación de este libro, ALSA ha querido reforzar su patrocinio con una iniciativa, tan novedosa como útil, apostando por el uso de las nuevas tecnologías como medio de difusión cultural, apoyando asimismo la realización del Mapa Interactivo de los Viajes de Jovellanos por Asturias (de consulta en

Internet), una herramienta digital a través de la cual el usuario podrá conocer las diferentes rutas que Jovellanos siguió por el Principado, bien como respuesta a encargos oficiales, bien por motivos personales. De esta manera se pone a disposición del público un recurso de carácter didáctico, a la vez que se ofrece un instrumento para acercarse a la vida privada del gijonés y para conocer la Asturias del siglo XVIII (el estado y la descripción de sus monumentos históricos, los caminos, los alojamientos, la arquitectura nobiliaria, las comidas, los amigos diseminados por el Principado…).

El libro que tiene el lector en sus manos, incluye, además, una introducción a cargo de dos miembros del Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, Noelia García Díaz y Juan Díaz Álvarez, ambos jóvenes y ya expertos conocedores en la obra del ilustrado gijonés, con un amplio bagaje de publicaciones que acreditan su excelencia investigadora, y que en dicha introducción preparan al lector para hacer su tránsito por estos *diarios*, facilitándoles claves de lectura y familiarizándolos con el ambiente que impregna todas las páginas del texto.

Como director del Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, sólo me queda mostrar mi sincera satisfacción por la conjunción de esfuerzos que una empresa privada tan enraizada en Asturias como ALSA, y una institución pública como la Universidad de Oviedo, han realizado en este caso en beneficio de todos aquellos que desean disponer de una obra, que une el interés a la amenidad, el testimonio del pasado y el amor a Asturias, en un conjunto excepcional de factores que la hacen única.

Álvaro Ruiz de la Peña Solar
Director del Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII

JOVELLANOS, VIAJERO ILUSTRADO POR ASTURIAS

I. El viaje en el siglo XVIII

Aunque el viaje no es un fenómeno novedoso en el siglo XVIII, pocas son las épocas en las que éste ha adquirido una importancia tan decisiva, hasta el punto de convertirse en género literario. La literatura de viajes fue en el siglo, según afirma Pedro de Estala en su traducción de la colección *El viajero universal* (1795-1801), «la lectura más general y apetecida de toda Europa». De ello dan buena cuenta las frecuentes anotaciones de lectura relativas a libros de viajes que encontramos en el *Diario* de Jovellanos:

> […] lectura en Jardine; […] lectura en el Viaje de Egipto; […] lectura en el Viaje de Constantinopla; […] Se empezó la lectura del Viaje de Byron; […] lectura del Viaje de Carteret; Joseph Towsend; […] lectura en Cook: se concluye la relación de los Viajes. ¡Qué hombre tan constante, tan humano, tan digno de fama pública!

Y es que el viaje es un elemento central en la vida del XVIII y uno de los cauces más significativos de penetración y difusión de las luces. Pero para que del viaje se derive utilidad, principio rector del siglo, hay que viajar de un modo determinado, que no tiene que ver con el mero desplazamiento, el viaje es, para los ilustrados, una experiencia formativa y una vía de conocimiento con la que se contribuye a la mejora de la propia nación. El ciudadano se forma para transformar la realidad que le rodea. A esa diferencia entre desplazamiento y viaje, a ese modo determinado de viajar, como conocimiento transformador,

aludía Jovellanos en su *Discurso sobre los medios de promover la felicidad del Pricipado*, al señalar:

> Es preciso conocer el país antes de trabajar a favor de la felicidad. Para conocer la situación de una provincia no basta […] haberla recorrido de un cabo a otro si esto no se hizo inquiriendo, observando y apuntando lo más notable. El que viaje sólo por divertirse, el que atraviesa muchas veces un país sin más objeto que el atender a sus particulares negocios, sólo podrá decir que lo ha visto.

Esa intencionalidad formativa y transformadora (no ver, sino conocer la realidad para trabajar a favor de la felicidad pública), sustenta todas las motivaciones del viaje ilustrado, desde la voluntad pedagógica del *grand tour* —viaje por Europa con el que culminaba la educación de las élites, del que derivan los actuales términos «turismo» y «turista», y que tenía por objeto conocer directamente los referentes éticos, políticos e intelectuales de Europa, así como los progresos culturales y técnicos—; hasta el viaje de España, que muestra a un viajero alerta, que recorre la geografía española ya sea movido por intereses económicos, científico-naturalistas, artísticos, histórico-arqueológicos o sociológico-literarios. Su viaje es la búsqueda de una España posible, mejor, y la plasmación por escrito de esa búsqueda es una de las mayores novedades de la literatura viajera del XVIII, que inicia una línea que alcanza su culminación en los noventayochistas. Porque el Viaje de España tiene mucho que ver con la vigorosa defensa intelectual de nuestro país que en el último cuarto de siglo llevaron a cabo los ilustrados ante la repetida, negativa y tópica imagen en la que muchos viajeros extranjeros venían recalando, a la que hay que sumar, en 1782, el famoso artículo de la Enciclopedia en que Masson de Morvilliers lanza la infamante pregunta «¿Qué se le debe

a España?» El Viaje fuera de España forma parte, asimismo, de ese compromiso del viajero ilustrado con el progreso de su patria y es, en este sentido, parte de una empresa política común que pretende impulsar la mejora del país. El propio Jovellanos, en la Ordenanza provisional para el gobierno del Real Instituto Asturiano de Náutica y Mineralogía, señalaba la necesidad de fijar una dotación para enviar a un alumno aventajado fuera del reino para «perfeccionar su instrucción y extender sus conocimientos». El «objeto de estos viajes —dice— será principalmente perfeccionar todos aquellos conocimientos que abraza la ciencia mineralógica, sin perder de vista aquellos que pueden ser provechosos al adelantamiento de las artes útiles». Para todo ello el alumno «estará siempre bajo la protección y a las órdenes del ministro público a quien S. M. se dignare recomendarle». Es una muestra de que los viajeros de la ilustración forman parte de una empresa política común encabezada por el Estado y sus intelectuales para impulsar la reforma del país y su progreso.

Jovellanos, que como intelectual, magistrado y hombre de gobierno resulta el ilustrado español por antonomasia, es también el modelo de viajero ilustrado en su patria, que percibe el viaje como un deber intelectual y patriótico. El polígrafo gijonés está convencido de que el propósito reformador y pedagógico al servicio de la patria debe constituir la motivación fundamental del viajero, así, en carta a González de Posada recrimina la actitud de Pérez «el candasín», expresando lo que para él debe ser el viaje:

> Sobre todo, amigo mío, y esto es lo que más me duele a mi y más debe doler a usted por sí mismo, por él mismo y por esa misma patria, a quien dice que él ama, y lo creo, bien que sea a su modo y no al nuestro; sobre todo, repito, me

> duele ver que viaja y no escribe, que observa y no apunta, ni ordena, ni deduce, y que se fatiga y no coge fruto, ni para sí ni para otros.

El viajero debe «coger fruto para sí y para otros», porque debe contribuir a la felicidad pública, a la utilidad, que el propio Jovellanos declara en el prólogo de sus *Cartas del viaje de Asturias*: «El deseo de serles útil —dice— me hace caer en la [tentación] de abandonar mis correspondencias privadas al riesgo de la censura pública». Reconociendo la virtualidad del viaje como instrumento, como medio de conocimiento de aquellos lugares en los que se aprecien distorsiones, en este sentido justifica la publicación de sus *Cartas de Asturias*: «El país que vi y observé no es ciertamente lo que se cree por acá [Madrid], y la idea que de él se tiene es harto equivocada y defectuosa». Y más adelante, insiste en la necesidad de darlos a la luz pública:

> Los viajes, me decía yo, son provechosos si se emprenden con buena dirección; y si lo son, ¿por qué no lo serán sus descripciones, hechas con fidelidad y discernimiento? ¿Hay por ventura un medio más seguro de conocer bien los pueblos y las provincias de un reino, que el de ir a los lugares mismos y aplicar la observación a los objetos notables que se presentan? Pero ¡a cuán pocos de los que necesitan este conocimiento es dada la proporción de viajar por sí mismos! ¿Qué beneficio no hará a esta especie de gentes el que, después de haber viajado por algún país y estudiado cuidadosamente su naturaleza, su estado y relaciones les comunica con generosidad sus observaciones! ¡Ojalá, exclamaba yo entonces, que hubiera una docena de hombres de provecho, que, corriendo con tan loable fin nuestras provincias, enriqueciesen al público con el fruto de sus trabajos! He aquí lo que empezó a moverme a publicar mis cartas.

El propósito reformista se apoya en las observaciones del viajero —muchas veces, como en el caso Jovellanos, producto de comisiones e informes encargados oficialmente— que dirige su mirada, no sólo a lo que hay, sino a lo que podría haber, muestra de ello es el reiterado procedimiento por el cual a la observación de un mal sigue la propuesta para su remedio, porque ese propósito reformista está empapado de un espíritu crítico que señala, allí donde los encuentra, los males que aquejan a la patria. Así, al reparar en el viaje de León a Oviedo en la malísima posada de Buiza, no se limita Jovino a dejar constancia de ello sino que propone el remedio: «[…] digo a usted que aquí pasé yo, y pasarán otros muchos de los que van o vienen de Asturias, malísima noche. Este mal sólo tiene un remedio: haga usted que nos den buen camino, y lo verá poblarse de muy buenas posadas» o, en otra ocasión, al señalar cómo unos peñascos estrechan un paso apunta: «[…] sería muy fácil franquearle dando en las peñas algunos barrenos, y sin otra diligencia quedaría abierto un camino eterno».

El viaje ha de llevarse a cabo, como el propio Jovellanos nos dice, «viéndolo y observándolo todo, para adquirir una instrucción que puede ser muy útil y que conviene mucho a cualquiera magistrado» y dirige su mirada, más allá de la concreta motivación que se encuentre en la base de éste, hacia los elementos que conforman la estructura material del viaje: los caminos, las posadas, la geografía, los pueblos y sus gentes.

La imagen que Jovellanos traslada de los caminos da buena cuenta, como todos los viajeros de la época, del lamentable estado en el que la mayoría de estos se encontraban en España, así, a la salida de Sorribas, señala: «perverso camino; muchos cráteres; uno de ellos muy grande en El Barriecito», apuntando muchas veces las características del camino y sus deficiencias, como a su paso

por Aragón: «Mal camino, tierra de mucho yeso, como casi toda la que atravesamos». Siempre con la mirada puesta en las consecuencias de la realidad que le circunda, anota en el *Diario*: «¿Cómo es que está tan abandonada una carrera de las más principales de España entre dos provincias tan opulentas, y cuyo suelo, intransitable en el invierno, clama por un buen camino?». Jovellanos no piensa solamente en el tránsito de viajeros, sino en una red viaria que vertebre el comercio interior, en carta a Antonio Valdés y Bazán, se duele de la falta de infraestructuras que impulsen económicamente la región:

> Asturias, que sin franquicia de puertos, sin caminos para evacuar su industria, y reducida sin él a sólo su consumo y a la extracción del escaso sobrante de sus productos, no puede tener comercio ni navegación. […] Asturias, que con camino y con franquicias podrá balancear la preponderancia de sus vecinas.

Jovellanos es plenamente consciente de las ventajas que traen los caminos, y disfruta describiendo los paisajes cultivados que llenan de orgullo sus deseos de reforma agrícola; no deja por ello de anotar en su *Diario*, al dirigirse a Gijón, las transformaciones del paisaje debidas al reciente camino:

> Deliciosa mañana, parda; jamás hago este viaje sin que mi alma se endulce con el placer de ver cuánto ha influido el camino en la extensión del cultivo. Todo trabajado hasta el monte en que acaba la primera legua, y aún hay tentativa para nuevas caserías hasta pasado Barrobermejo; otras en La Embelga, que anuncia que luego este cultivo buscará el de La Campana; esto no sólo en la orilla, sino a una y otra mano del camino.

El interés por lo geográfico se percibe, sobre todo, en la anotación de la realidad económica del suelo español. Hay una visión filosófica del territorio, de los ríos, los montes y las tierras, de una naturaleza que interesa, no tanto por la visión estética del paisaje —propia del romanticismo—, sino por su contribución al progreso. Las anotaciones, en este sentido, son constantes en el *Diario*:

> Va el camino faldeando los montes de la derecha; ésta y la izquierda, toda llena de prados hasta la cumbre, caseríos y algunos sembrados de trigo y maíz. El río en lo profundo, pero bien aprovechadas las aguas de las vertientes para el riego por medio de canalejas.

El ilustrado ve las posibilidades de explotación y desarrollo que ofrece el medio; no obstante el propósito utilitario no ahoga descripciones más puramente literarias, como la descripción de las telas de araña hermoseadas por el rocío:

> Hilos que atraviesan de un árbol a otro a gran distancia, que suben del suelo a las ramas sin tocar el tronco, que atraviesan un callejón. ¿Por dónde pasaron estas hilanderas y tejedoras, que sin trama ni urdimbre, sin lanzadera, peine ni enxullo tejen tan admirables obras? ¿Y cómo no las abate el rocío? El peso del agua que hay sobre ellas excede sin duda en un décuplo al de los hilos. Todo se trabaja en una noche; el sol del siguiente día deshace las obras y obliga a renovar la tarea.

Aunque la mirada que recorre la tierra en torno se guíe principalmente por el signo de lo útil, no deja de ser sensible al goce estético que experimenta el viajero en su contacto con la naturaleza, porque al lado de la razón, la Ilustración tuvo plena conciencia de los sentimientos como formas de conocimiento, el 18 de noviembre de

1793 anota en su *Diario* «Si se hace este camino, será el encanto de los viajeros, singularmente de aquellos que sean dados a la contemplación de la naturaleza».

La imagen que Jovellanos transmite de las posadas, parte esencial del viaje, es similar a la de los caminos:

> No es fácil expresar a usted cuán mala, cuán sucia y cuán incómoda es la posada. Lejos de ofrecer al pasajero un asilo contra las molestias del camino, hace desear con ansia volver al camino para huir de un albergue tan molesto y desamparado.

Y al entrar en detalles la valoración no mejora, al salir de Pajares anota:

> [...] descúbrense las camas: la mejor es insufrible por asquerosa. Resuelvo pedir un par de colchones al cura, […] los envía muy buenos. Hácese una cama tolerable con mis sábanas y se pasa una buena noche, aunque la posada es sucia, desabrigada y desproveída de todo.

Y como nada es ajeno a la curiosidad de los ilustrados, los viajeros van dejando rigurosa constancia de la ubicación de los pueblos, el número de habitantes, ermitas, iglesias, datos artísticos, oficios e industrias si salen al paso. Al atravesar Villaviciosa apunta en el *Diario*:

> Muchos cedazos de cerda y buenos aros se hacen en Villaviciosa, y también los de velo de seda o gasa; uno y otro se tejía allí», o al ir acercándose a Llanes: «el pueblo en lo alto; iglesia anterior al XIII; portada de escultura, mala, gótica, de proporciones enanas y formas agudas […]; otra portadita a los pies, de arquitectura asturiana; población limpia, con señales de abundancia; gentes de buena civilidad.

Aunque la descripción de los pueblos, presidida por un sentido económico, suele estar despojada de extensas reflexiones sobre la belleza: «Seguimos a Avilés; regular camino; buen país; un buen trozo a la entrada; […] bien situada y en terreno regularmente fértil y agradable».

Pero también se viaja para conocer al hombre, Jovellanos deja constancia casi siempre del carácter de las gentes que encuentra a su paso, «graciosa población, alegre» anota sobre Avilés, y al pasar por puente de San Payo refleja la impresión que le causan sus habitantes: «el país que hemos corrido es delicioso sobre toda ponderación, y en todas partes hemos hallado mucho buen afecto en las gentes»; en otra ocasión «joven despejado, airoso, lleno de familia, de espíritu y generosidad». Pero también, y sobre todo, se observa al hombre como ciudadano que debe contribuir a la felicidad pública, ese germen de la actual teoría del Estado de bienestar, «gentes de buena civilidad» nos dice Jovellanos de los llaniscos, pues de la preocupación por la ética —individual, social y política— depende, para los ilustrados, la verdadera felicidad pública, que no sólo se cifra en el progreso económico, por eso el viajero, como ciudadano, debe desear el «bien común» antes que el «interés individual» y trabajar por él. El viaje, con sus avatares y molestias, se justifica porque hay que poner las luces y el ingenio propio al servicio del país, ese es el patriotismo ilustrado, trabajar por la patria, no morir por ella, y en ese sentido no hay ningún aspecto del paisaje, ni físico, ni histórico, ni moral, ajeno a sus intereses; así se lo recuerda Jovellanos a González de Posada en la carta anteriormente citada:

> Porque vamos claros, ¿no es digno de lástima ver a un hombre lleno de ingenio y de luces haciendo un viaje tan suspirado, sufriendo con intrepidez sus molestias, metiéndose entre tantos objetos desconocidos, conocerlos, reconocerlos

> y volverse con sus manos vacías; verle hacer un viaje mineralógico, pisar los lugares en que los romanos desenterraron y se hartaron del oro que despreciaban nuestros abuelos; observar las huellas que estampó allí su codicia, tan insaciable como su ambición, y no seguirlas, y no examinar los acueductos, y no contar los pozos, y no buscar las escorias y desperdicios de sus trabajos, ni ensayarlos, ni hacer nada de lo que está por hacer, de lo que pudiera hacer él solo y de lo que acaso, perdida esta ocasión, no se hará en un siglo? ¡Cuantas veces, después de leída su carta, me lo figuro pescando truchas, y no a bragas enjutas, sobre puente de Salime, sin levantar los ojos a la inscripción que está en él, que nadie ha leído aún, y que solo un hombre de tan osado espíritu podía leer! […] Rehusar un servicio tan útil a su patria ¿qué será?

En este párrafo queda contenido el espíritu que animó a los viajeros de la Ilustración, «hacer lo que está por hacer», anteponiendo el interés individual al social, sufrir las incomodidades del viaje para «hacer un servicio tan útil a la patria», conociendo y reconociendo a través de la observación crítica y con patriótico celo, su patrimonio, sus recursos, su pasado e historia, descubriendo así otra España posible, en cuyo progreso creyeron los viajeros ilustrados. La suya es una mirada inteligente, expresada desde la razón y desde el sentimiento de pertenencia a una tierra, una mirada que ofrece muchas claves sobre la España actual.

II. El diario como género

Afirma Ángel del Río que el *Diario* de Jovellanos es «el único gran diario de la literatura española, aunque en rigor la verdadera intimidad quede casi siempre velada».

En efecto, no estamos ante un *Diario* que corresponda a la idea de escritura íntima, de introspección del yo. El *Diario* de Jovellanos no responde a la retórica intimista de las *Confesiones* de Rousseau, modelo canónico de este género de las literaturas del yo, ni tendría porqué, aunque muchos críticos hayan lamentado que el *Diario* no sean una deliberada confidencia.

Jovellanos comenzó a escribirlo como notas de viaje, así lo indica al llegar de Pajares con motivo de la nueva carretera de Oviedo a León: «se concluyó felizmente el viaje, la comisión y el objeto de este Diario». Éste continúa al día siguiente, 3 de octubre de 1793, y a partir de entonces las notas de viaje dejan de serlo para convertirse en una narración de noticias políticas, lecturas y detalles cotidianos entre los que aparecen los relativos a los viajes, narración que a veces resulta taquigráfica y en otras se remansa. La intención de Jovellanos es hacer acopio de información útil para conocer la realidad española en sus múltiples aspectos, el *Diario* es, como ha señalado Ángel del Río, «una obra singular de la literatura española, como testimonio sobresaliente de unos años críticos en el curso histórico de España»; y constituye un testimonio del proyecto ilustrado, no en vano una gran parte de los itinerarios en los que anota las incidencias del camino responden a viajes que casi siempre emprendió por encargos oficiales. Pero están escritos, en cierta medida, sin olvidar que ese testimonio histórico podía llegar al público, así parece reconocerlo el propio Jovellanos en carta a González de Posada: «!Qué de cosas no he visto en mi travesía desde Asturias a la raya de Francia…! Pero están en mi diario, y las verá usted un día, y acaso el público, si algún día [Dios] me diere ocio y serenidad».

Su lectura muestra un *yo* que se comprende a sí mismo en cuanto miembro de una colectividad, a través de esa vivencia, de la experiencia personal, nos llega una

imagen viva de la historia de España, una España que en el siglo XVIII trabajó por el progreso, y cuyas esperanzas se vieron truncadas en la crisis que comienza en los años en que Jovellanos inicia el *Diario*.

El retrato que nos llega de este Jovellanos diarista es el de un ser histórico y social, que hizo de la Ilustración su propio proyecto vital, que no es un mero espectador de la realidad que le rodea, y al que, enfrentado con los hechos históricos, vemos poco a poco dibujándose ante nosotros y moviéndose con familiaridad y cercanía en uno de los períodos más importantes de nuestra Historia.

III. Tipología de los viajes y principales itinerarios

Aunque la edición que proponemos se refiere a la estancia de Jovellanos en Asturias durante la década de 1790, sabemos que desde su partida para estudiar Derecho en 1760 viajó al menos en dos ocasiones a la región; una en 1765, otra en 1782, ambas en solicitud a la llamada de la familia, pero a la que solo contestó la primera vez. El segundo viaje se vincula a un informe que debía dar al Consejo de Castilla sobre la nueva carretera de Gijón a Madrid, a su paso por Asturias. Los viajes que se presentan están a caballo entre las obligaciones de trabajo y lo lúdico.

Viajes como comisionado

Cuando don Gaspar cruza la frontera del Principado el 5 de septiembre de 1790 procedente de Madrid, de donde había partido el 28 de agosto, tiene la misión de informar sobre las posibilidades de la producción de los yacimientos mineros descubiertos, así como sugerir la

apertura de otros nuevos al ministerio de Marina.

A pesar de que esta comisión ya estaba prevista, una serie de acontecimientos, las semanas antes de su partida de Madrid, hacen que el viaje se convierta en obligado, barajándose la idea de un destierro encubierto. Aun estando en Salamanca como comisionado del Consejo de Órdenes, para hacer un nuevo reglamento para el colegio de Calatrava, se entera de la detención y encarcelamiento de su amigo el conde de Cabarrús, director del Banco de San Carlos, en la que no hay que excluir enredos cortesanos. Jovellanos acude a la Corte, previa licencia real, con el fin de defender a su amigo, lo que no gustó a un sector de la misma comandado por la reina, consiguiendo que saliera cuanto antes hacia Asturias a cumplir la comisión que le había encomendado el ministro Antonio de Valdés y Bazán. Parece que estos hechos encubrieron otros de mayor calado, dado que la Revolución Francesa había tenido lugar hacía un año y Jovellanos se mostraba afín, desde tiempo atrás, a las reformas políticas.

Llegado a Asturias, asumiendo su nueva situación personal y llevado por su celo profesional, Jovellanos se pone manos a la obra; tenía una comisión pendiente por encargo de su amigo el ministro Valdés y Bazán, pero para llevarla a cabo y relacionarse con sus parientes, amigos y vecinos, debía hacer uso de las necesarias redes de relaciones, que se caracterizaban por su reciprocidad, tanto en lo familiar como en lo social y en lo profesional.

Jovellanos nació en el seno de una destacada familia de la nobleza local gijonesa y estuvo emparentado con importantes miembros de la aristocracia regional, sobre todo por vía materna; doña Francisca Apolinaria Ramírez de Jove y Miranda era hija de Carlos Ramírez de Jove y Vigil, I marqués de San Esteban del Mar, y nieta de don Lope de Miranda Ponce de León, II marqués de Valdecarzana.

Los parientes, por línea paterna, son de menos prosapia, pero no por ello menos ilustres. Hay que destacar a su primo en segundo grado, Antonio de Carreño y Cañedo, titular de la Casa de Carreño, asentada en Valdesoto (Siero). Fue un importante colaborador de Jovino en su comisión de minas por razones a las que aludiremos más adelante y un miembro activo de la Real Sociedad de Amigos del País de Oviedo.

Los viajes para los asuntos de minas los aborda en tres etapas. Nos referimos a las expediciones que tuvieron lugar del 19 al 28 de septiembre, del 11 al 18 y del 20 al 25 de octubre de 1790. La primera le lleva al oriente asturiano, hasta Ribadesella y Llanes y aprovecha la ocasión para hacer una visita al santuario de Covadonga; en la segunda recorre Avilés y territorios circundantes y en la tercera, de la mano de su primo Carreño, visita las explotaciones de Siero. Si bien es cierto que la apertura de yacimientos en la zona central asturiana data de las décadas de 1760 y 1770, la verdad es que el interés del Estado por su producción está relacionado con unas necesidades prácticas, sobre todo por parte de la Secretaría de Marina, pues se había tomado la determinación de adoptar el sistema británico para lastrar a los buques: el viejo sistema en el que se utilizaban cantos rodados o cañones viejos fue sustituido hacia 1770 por lingotes de hierro fundido de tamaño y peso uniformes, lo que hacía más difícil su estiba. Para la fabricación de este nuevo elemento se empezaron a usar en los arsenales el horno de reverbero, también de procedencia inglesa, que necesitaba carbón mineral; de ahí la importancia de su utilización como combustible en arsenales y en algunas fábricas de armas y municiones, como la que se asienta en Trubia a finales de la década de 1790.

Lo cierto es que el valor de esta producción en la región ya había sido puesto de relieve por la Real Sociedad

Económica de Amigos del País de Oviedo, a partir de los memoriales del V conde de Toreno, miembro de la misma, y del citado primo de Jovellanos, Antonio de Carreño. Para verificar los yacimientos abiertos y utilizados, así como de la conveniencia de su producción y la calidad del mineral, se comisiona a Jovellanos, motivo por el que se traslada a la región. La ayuda de Carreño está relacionada con la información familiar y el conocimiento del territorio, pues a su abuelo, José de Carreño y Peón —hermano de la abuela paterna de Jovino—, se le atribuía el descubrimiento de diversos yacimientos en el municipio, en las actuales parroquias de Valdesoto, Carbayín, Arenas, Lieres y Feleches, por las que transitó Jovino a finales de octubre de 1790.

Relacionado con las expediciones mineras y el informe emitido al ministerio en la primavera de 1791, recibe orden de Madrid de comprobar la utilización del carbón asturiano en la industria cántabra y vasca. Esta nueva misión, por su carácter dilatado en el tiempo, fue denominada por don Julio Somoza como «el gran viaje». El itinerario seguido va de Gijón hacia el oriente: Llanes, Santander, Bilbao, San Sebastián, para dirigirse al sur, hacia Castilla: Vitoria, Burgos, Valladolid, Salamanca y de aquí partir el 14 de noviembre de regreso a Asturias. De este periplo solo nos interesa su salida y entrada en la región, con más de tres meses de diferencia.

En 1792 realiza otros dos viajes que, si bien no le hacen moverse por estar comisionado para alguno de los encargos de la administración, no dejan de tener una finalidad específica, aunque aproveche la coyuntura para disfrutar del momento y dedicarse al estudio de la geografía que atraviesa y de la historia e historia del arte en relación a diferentes monumentos por los que muestra inusitado interés. De este modo, el 3 de junio parte a León con la intención de asistir a la elección del prior del con-

vento de San Marcos, perteneciente a la orden militar de Santiago; pero en vez de viajar de modo directo por el camino tradicional a Castilla, vía puerto de Pajares, lo hace rodeando, pasando, desde Oviedo, por Las Caldas, Proaza y Teverga por el puerto Ventana; de allí se dirige a Otero, Camposagrado y León. La elección del priorato tuvo lugar el 11 de junio y tras ella, el 15, se dirige más al sur, a Astorga, para circular por la nueva carretera del puerto del Manzanal a Bembibre y Ponferrada. El Bierzo lo transitará varios días, allí se interesa por el monasterio de Carracedo, cuyo archivo consultó, o el castillo templario de Ponferrada. Una vez en Asturias entra, de nuevo en el concejo de Teverga, para descender por el Puerto de La Mesa, deteniéndose en San Martín de la Plaza a estudiar la colegiata. De nuevo se percibe un gran interés por la geografía, la ordenación parroquial de los municipios que atraviesa, el número de vecinos o las actividades económicas desempeñadas.

Jovellanos era por estas fechas caballero de la orden de Alcántara, pero no había recibido el hábito. Para esta ceremonia las órdenes solían regirse por una regla semejante a la cisterciense, pero en vez de dirigir sus pasos al próximo Valdedios, lo hizo a Belmonte. La jornada se inicia el 13 de julio en dirección a Avilés, Soto, Riberas, Pravia, Cornellana, Salas, y Belmonte, haciendo pequeñas excursiones a San Esteban, Cudillero, Artedo, San Román de Candamo. Al igual que en los casos anteriores el interés por lo geográfico está presente, así como la economía agropecuaria de la zona, incluso proponiendo modos de incentivación de la misma con referencia a la hacienda de su cuñada, Gertrudis del Busto Miranda. También muestra interés en los monumentos históricos y hace una amplia visita al archivo del monasterio de Cornellana del que extrae resumen de diversos documentos con la ayuda de su secretario Acebedo; también en Avilés visita los claustros

de San Francisco, La Merced y de las Huelgas, de los que también resumió documentación.

A finales de 1793 acometerá un viaje más como comisionado, esta vez nombrado subdelegado en Asturias, desde febrero de 1792, de la Superintendencia General de Caminos, cuya titularidad ostentaba el X conde de Aranda. Su objetivo era el de procurar a la administración el proyecto definitivo de las obras de la nueva carretera de Gijón a León, de la que solo existía el tramo Gijón-Santullano (en el actual concejo de Mieres), así como tomar medidas y niveles en el tramo del puerto de Pajares. El técnico encargado de la obra fue el arquitecto candasín Manuel Reguera González, el primer asturiano titulado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y destacado representante de la arquitectura de la Ilustración en la región. Abordó la tarea del 10 de noviembre al 2 de diciembre, a pesar de las advertencias de parientes y amigos de la desafortunada elección de las fechas, dado que se encontraban en el umbral del invierno. Las notas sobre el espacio y los aspectos económicos del territorio siguen siendo muy cuidadas, así como los apuntes para la historia del arte, con la visita a la iglesia del periodo de la monarquía asturiana, Santa Cristina de Lena. De otra parte, a la vuelta, Jovellanos se desvía de Mieres a Langreo para visitar al ingeniero Fernando Casado de Torres, destinado en Asturias, el horno de cok que había construido y las obras relacionadas con la explotación de carbón mineral que se llevan a cabo en la zona.

En la primavera de 1795 vuelve a recorrer los caminos; esta vez con el encargo de llevar a cabo las pruebas de limpieza de sangre e hidalguía del brigadier Fernando de Valdés Bazán, hermano del ministro de Marina, por encargo de éste, pues había sido recompensado por sus servicios militares a la Corona con el hábito de Alcántara. Jovellanos se pone en marcha el 12 de marzo en dirección

a Cangas del Narcea, solar de la familia, previa parada en Oviedo. Las averiguaciones las hacía un caballero y un freile de la orden demandante, el caballero fue Jovino, el freile su antiguo amigo Ignacio Andrade y Liaño. No obstante, la primera parada tuvo lugar en San Román de Candamo, donde se localizaba el palacio familiar; en aquel lugar nuestro protagonista elogia las obras de ampliación que habían tenido lugar, sobre todo la solana a modo de logia desde la que se contemplaba un hermoso paisaje. Aunque desde Cangas del Narcea retrocede a Tineo, Salas, pasando por Pravia y Avilés hacia Gijón (a donde llega el primero de abril). El viaje no finaliza aquí, sino que se reinicia el día 12 con destino a Logroño, para realizar las averiguaciones por la rama materna del postulante. De nuevo, al igual que en los viajes de 1792 ya citados, en el *Diario* abundan notas sobre el paisaje, la geografía, y cuestiones relacionadas con la historia del arte, como la visita que hace a la colegiata de Santa María la Mayor de Salas, en la que visita el monumento funerario patrocinado por el arzobispo Fernando de Valdés Salas. En la segunda parte del viaje de pruebas, la que le lleva a Logroño, los caballeros comisionados salen de la región por Pajares.

También por encargo del ministerio de Marina tuvo Jovellanos que visitar el complejo industrial que se estaba llevando a cabo en Trubia: una fábrica de armas y municiones, donde se ensayarían nuevos hornos de cok en los que se utilizaría carbón mineral como combustible. La visita tuvo lugar del 5 al 10 de agosto de 1797 y quizás en relación a ella se vincule otra más importante que llevó a cabo: la comisión secreta a La Cavada, que inició el día 19. Ésta le fue encargada a través de una Real Orden en la que se le demandaba el reconocimiento de la fábrica de municiones y cañones allí instalada; lo interesante de la comisión era la confidencialidad, discreción y secretismo

con los que debía llevarse a cabo. Parte de Gijón hacia León por Pajares, aunque lo lógico hubiese sido que se desplazase hacia el oriente, vía Llanes, pues el enclave industrial estaba en Cantabria, pero el carácter secreto de la comisión le hace seguir un itinerario poco habitual por el norte de Castilla y País Vasco, para dar la impresión de llegar de forma casual a su verdadero destino; el regreso lo emprende del mismo modo, dilatando el viaje más de dos meses.

A su regreso, ya en Asturias, 15 de octubre de 1797, recibe correo de la Corte con el nombramiento de embajador en Rusia, cargo al que renunciará. El gobierno rectifica y se le otorga la titularidad de una de las Secretarías de Estado y de Despacho Universal, en concreto la de Gracia y Justica, que sí aceptará. De este modo, su estancia en la región se prolongó de forma ininterrumpida, aunque viajara por la cornisa cantábrica y Castilla —dado que no había recibido aún permiso regio para regresar a Madrid—, unos siete años. El 15 de noviembre parte en dirección a San Lorenzo de El Escorial. Concluían de este modo los felices años del prócer gijonés; a partir de aquí nada sería como antes. En esta ocasión el viaje fue rápido, una semana, sin la relajación de los anteriores y la falta de apremio por llegar a su destino, aunque fuera con objeto oficial. Partió de madrugada e hizo noche en Mieres, en el palacio del marqués de Camposagrado, al día siguiente llegaba a Arbas antes del atardecer, en cuya colegiata haría noche.

A su regreso del ministerio, Jovellanos atendió de nuevo las demandas de la orden de Alcántara para que actuase como comisionado en las pruebas de limpieza de sangre e hidalguía del teniente coronel maliayo Antonio de Peón y Heredia Carrió y Velarde, pretendiente a la mencionada cruz, junto con el canónigo de la catedral de Astorga Bernardo Velarde. Para ello recorrió parte del

concejo de Villaviciosa —la villa y el valle de Peón— y Oviedo. El viaje tuvo lugar en el mes de septiembre de 1799, dando cuenta de él en su diario al mes siguiente.

Viajes lúdicos

Frente a estos viajes largos motivados por algún encargo oficial, encontramos otros que van alternando con los anteriores. Se trata de pequeñas excursiones a lugares próximos en los que cualquier excusa es suficiente para ponerse en marcha, disfrutar de la naturaleza, los monumentos histórico-artísticos, o visitar a parientes y amigos por la mera satisfacción del feliz reencuentro.

Del 7 al 9 de marzo de 1794 viaja a Oviedo con la excusa de presidir la investidura del hábito de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III —fundada en 1771— por parte de Juan de Dios Bernaldo de Quirós y Navia. El acto tuvo lugar en la iglesia conventual de Santa Clara. Su presencia en la ceremonia se debe a la madre del postulante, María del Rosario de Navia y Rivera, que le había solicitado presidir el acto, pues a falta de un caballero de aquella orden, debía hacerlo otro de las restantes. Jovellanos acepta.

El 10 de julio su amigo Francisco Bernaldo de Quirós, V conde de Camposagrado, le avisa de la muerte de José de Carballedos y le invita a ir con él a Avilés a los funerales. Aunque en un principio duda, acaba aceptando, y, con esta excusa, visita la residencia avilesina del marqués, así como otros monumentos de la villa: el convento franciscano o la iglesia de San Nicolás, además de trasladarse a las proximidades para ver el antiguo claustro mercedario de Raíces o las ruinas del castillo de Gozón.

El prestigio de Jovellanos en la región desde su llegada, en 1790, fue considerable. La dilatada red de parientes y amigos se pondrá en movimiento en diferentes

momentos y ante diversas causas, las de cariz político son una de ellas. Aunque nuestro protagonista no hace mención de su efecto en las políticas municipales —sobre todo la gijonesa, no solo por residir allí, sino por ser hermano de Francisco de Paula, titular del alferazgo mayor de la villa y por tanto el primer miembro del regimiento— y regionales en la Junta General del Principado. En otra visita que hace a la capital asturiana del 14 al 16 de agosto asiste a conversaciones sobre asuntos del gobierno regional, con su anfitrión, el conde de Marcel de Peñalba, su amigo el marqués de Camposagrado y Manuel Duque de Estrada, V conde de la Vega del Sella; de ellos ofrece algunas impresiones:

> No hay un hombre que esté en los verdaderos principios; sólo Camposagrado se acerca a ellos y está dispuesto a seguirlos. Peñalba, siempre unido a él y animado por él, lo está más por su aversión al regente. […]. Conversación con el conde de la Vega, que es un bendito: habla de todo y nada entiende.

Entre el 30 de septiembre y el 2 de octubre viaja a Luanco en compañía de sus parientes los Marcel de Peñalba, a los que visita de nuevo en Oviedo entre el 5 y el 16 de noviembre y en cuya casa se hospeda. Anfitriones que lo serán, no solo aquí, sino también en Luanco y en Carrió; téngase en cuenta que el titular del condado, don Rodrigo, era hijastro de la hermana mayor de Jovino, doña Benita.

Un mes más tarde regresará a Oviedo, del 14 al 19 de diciembre, pero en esta ocasión, además de cumplimentar a parientes y amigos, tenía un asunto más importante entre manos: la publicación de la *Noticia del Real Instituto*. Tras las vicisitudes con la mitra asturiana y la universidad ovetense para fundar el Real Instituto de Náu-

tica y Mineralogía en Gijón, cuya apertura tiene lugar el 7 de enero de 1794, comunica el acto a su amigo el ministro Valdés, remitiéndole un extracto de las principales actividades que habían tenido lugar para que se publicaran en la *Gazeta de Madrid*. Jovellanos amplia estos apuntes, incluyendo la lección inaugural y otros textos, dándolos a la imprenta ovetense de Francisco Díaz Pedregal. El libro se publicará en 1795. El viaje a la capital asturiana de diciembre de 1794 está relacionado con esta pretensión: entrevistarse con Pedregal para abordar la empresa editora «resuelvo ir a Oviedo para arreglar la impresión de la *Noticia*», de la que cuida cada detalle, desde la tipografía a la calidad del papel empleado y la corrección de galeradas, que se eternizan dada la escrupulosidad del autor:

> […] tratado con el impresor Pedregal sobre letra, papel y precio; llevó encargo de tirar una muestra en 8.º mayor; no hay más papel que el de cartas, malo y caro para el intento; el de conclusiones es de marca poco a propósito; […] el impresor: nuevo arreglo de forma y papel. […]. Nuevas muestras de imprenta según lo arreglado; se trata de calcular y mañana decidiremos; el papel bueno es muy grueso; el de conclusiones, decente para el grueso de la impresión. No estoy contento, porque no veo traza de cosa tan buena como quisera.

En el verano de 1795, del 22 al 29 de julio, realiza una nueva excursión a Covadonga —ya había realizado otra en 1790, en la primera expedición de minas hacia Llanes—, para acompañar a su cuñada Gertrudis del Busto Miranda, en compañía de cuatro personajes más.

Regresa a Oviedo, de visita, en otras ocasiones. En agosto de 1795, en 1796 en los meses de febrero, marzo, mayo, junio, agosto y septiembre, y en enero, febrero,

marzo y junio de 1797.

Solo el viaje de febrero de 1797, del 5 al 9, tenía una finalidad concreta. Jovellanos asistió a la Junta General, la única vez que lo hizo, para defender un documento referente a los arbitrios que el gobierno regional adoptaría para financiar diversos asuntos, así nos lo transmite el jueves día 2:

> […] se concluyó el papel de reflexiones sobre los *Arbitrios* indicados por la Dirección de Caminos, para leerlo en la Diputación del Principado; se concluye en favor de la sal y se propone extender el de cuatro reales, pedido para pagar la deuda de granos, a este otro objeto, sin perjuicio del primero; vele Paula y aprueba.

De esta sesión destaca la pompa con que fue recibido. Fue a buscarlo a casa el procurador general del Principado, oficio desempeñado por un pariente, Álvaro de Faes, para llevarlo a la sede de la Diputación. Allí los miembros de la institución lo recibieron levantados y lo sentaron a la izquierda del Regente, presidente de la sesión. Este hecho extrañó a Jovellanos y no dejó de anotarlo: «Me avisan de la Diputación. Viene por mí el procurador general. Me dan la izquierda del Regente. ¡Qué fatuos!», pues como consejero del Consejo de Órdenes le debía corresponder la diestra. Además, hace mención del desdén con que fue recibido el documento, así como el modo de llevar a cabo la sesión y de tratar el resto de asuntos sin llegar a ningún acuerdo:

> Conferencia: se lee mi papel; no hay réplica. El regente indica que se deje la resolución para otro día: ni asienten ni contradicen; la conversación cae sobre objetos salteados: Heredia vuelve sobre sus ganados; sostiene que el arbitrio será pagado por los consumidores; yo, que no, sino por el

> vendedor, quien saca siempre (ora el mercado esté escaso, ora abundante) el mayor precio posible; por consiguiente, el arbitrio pagado por él siempre menguará su utilidad. Insiste el regente en que se deje a mañana; en esto se queda.

También hizo otros viajes de distracción, a Luanco del 16 al 17 de junio de 1796, o a Candás, del 13 al 14 de septiembre del mismo año. Visitó el monasterio de Santa María de Valdedios en junio de 1797, y al mes siguiente realizó una estancia de dos semanas en Pravia. En 1796 realizó otro trayecto un poco más largo, en distancia y en tiempo: del 30 de septiembre al 26 de octubre. El destino fue Cangas de Narcea, la finalidad, asistir a la vendimia. El itinerario le permitió volver a la colegiata de Salas; una vez en Cangas visita la colegiata de Santa María Magdalena, ocasión en la que Jovellanos visita la excelente pinacoteca del v conde de Toreno, así como sus colecciones de grabados, dibujos, yesos y minerales; además se traslada por los alrededores, de este modo llega al convento de San Juan el Real de Corias. No desperdicia la ocasión para copiar inscripciones y extractar documentación medieval. El día 11 de octubre acudirían a la vendimia en una de las viñas de Toreno.

Los viajes tristes

Su experiencia en el ministerio duraría poco, menos de un año, pues el 15 de agosto de 1798 fue destituido y nombrado miembro del Consejo de Estado. A esto hay que sumar el hecho de que a principios de mes su hermano Francisco de Paula fallecía en Gijón, causando gran dolor a Jovino; así lo expresa en carta a su primo Antonio de Carreño y Cañedo:

> […] no estoy para nada, por más que haya tragado tan amargo sorbo, desde que me falta la primera carta de mi buen hermano. Tú sabes cuánto he perdido en él, y la triste perspectiva de mis últimos días se ennegrecerá a cada instante con la memoria de su falta. Siempre fue mi más ardiente deseo el volver a su lado y a mi antigua dulce vida, que sin él no puede ser sino amarga. Haga Dios que pueda yo mitigar estos sentimientos que ahora me devoran en medio de mis males.

El día 20 se dirige a Trillo (Guadalajara) a tomar las aguas por motivos de salud. Regresará a Madrid, donde reside hasta el 11 de octubre y prepara su viaje de regreso a Asturias, previa parada de cinco días en León. Aunque éste no se narra en su *Diario*, una vez en Gijón, hace un extracto de los principales acontecimientos que tuvieron lugar. A pesar de ello, los preparativos debieron ser concienzudos, al incluirse el traslado de enseres y la compañía de criados. No hemos de olvidar que tras el fallecimiento de Francisco de Paula, mayorazgo de la Casa de Jovellanos, el titular pasó a ser don Gaspar, como heredero más próximo. Quizás pensara en un traslado definitivo al hogar de sus ascendientes. El viaje de León a Gijón sería, al igual que el de camino al ministerio, rápido y amargo; parte el 25 de octubre haciendo noche en Pajares y en Oviedo; llega a Gijón el día 27.

Los hados se conjuran contra el gijonés y el 13 de marzo de 1811 es arrestado en su casa por el Regente de la Real Audiencia de Oviedo, Andrés de Lasaúca. Las órdenes implicaban su confinamiento en Mallorca. El reo fue llevado por el Regente hasta Barcelona. De este viaje no tenemos noticias de su paso por tierras ástures. El *Diario* se inicia en León con pluma de Lasaúca, aunque parece que hubo cierta complicidad entre Jovellanos y el magistrado y por precaución acometió la escritura bajo el

subterfugio de ser el segundo el que tomaba las notas.

IV. Recorrer Asturias con Jovellanos

Viajar por la Asturias de finales del siglo XVIII no debió resultar tarea fácil, más aún si añadimos el componente climatológico, los medios, las comunicaciones de la época, la orografía. Los lugares de hospedaje o en los que comer de forma improvisada —posadas y ventas— dejaban mucho que desear, y la gastronomía era pobre y escasa. Estas dificultades dejan su protagonismo a la majestad del paisaje, a los modos de vida de los lugareños, a la contemplación de la naturaleza, y a otras reflexiones. De todo ello nos deja constancia Jovellanos.

El viaje, ya fuera por placer o por obligación, como comisionado, resultaba caro. Así se lo comunica Jovellanos a su hermano en 1782:

> No acabo de resolverme al viaje, porque me acarreará un aumento de gasto increíble. Si vendo mis mulas, me expongo a pérdidas; si las conservo con el cochero, es un gasto inútil y grande. La familia [esto es, sus criados] quedará continuando el suyo, y en fin, se gastará aquí como si yo estuviese, pues el gasto de mi persona es siempre el más reducido.

Cabe considerar, además, los preparativos del viaje, pues debe tenerse en cuenta que los miembros de la aristocracia, en mayor o menor grado, viajaban con una mínima servidumbre —Jovellanos suele viajar con su secretario Acebedo y su criado Pachín—; cuando el gijonés realiza una excursión a Covadonga con otros cinco acompañantes y llegan a Pola de Siero a cenar anota:

> […] al frente La Pola; llegamos a las seis y media con felicidad, sin calor ni frío; al mesón Centi: limpio, cómodo, buena ropa; refresco; cena: dos ollas, dos guisados, truchas fritas, salmón en escabeche, dulce y queso. Somos de comitiva: la señora [María Gertrudis del Busto], María Manuela, monsieur Le Gueu, don Juan [González del Villar], don Rosendo [Sieres] y yo. Criados: Nicolás, Pachín de Peón, su hijo, criado de Sala, Pachín el viudo y Toribín; esto es, seis principales y seis criados.

A esta circunstancia hay que añadir el hecho de que se viajaba con un voluminoso equipaje, que además de la ropa propia para vestir incluía a veces la de cama, menaje y servicio de mesa, incluso, en el caso de Jovellanos, escritorios portátiles y escribanías para despachar correo, anotar su *Diario* o realizar tareas encomendadas como comisionado.

Caminería e infraestructuras

Desde un principio Jovellanos se vinculó al proyecto de mejora de la carretera de Castilla desde Asturias. Como asturiano le interesó que las comunicaciones terrestres, en beneficio de personas y mercancías, fluyeran de forma adecuada. En el viaje que hace en 1782 viene con asuntos oficiales referentes a este asunto y una década más tarde se le comisionó para la elaboración de un proyecto definitivo de mejora que incluía el tramo del Puerto de Pajares desde el puente de Santullano (en el actual Mieres).

El viaje en el Antiguo Régimen, al igual que sucede hoy en día, estaba condicionado por las vías de comunicación, esto es, los caminos, que eran pocos y descuidados; Jovino escribe, entre otros pasajes:

> […] de La Pola [de Siero] allí [Nava], legua y media mortal; […] perverso camino [de Sorribas, en Piloña, hacia Rivadesella]; […] camino áspero, de calzada en gran parte desigual, de piedras durísimas y bastante pendiente; […] empieza uno de los caminos más perversos de Asturias [de Infiesto a Cangas de Onís], no sólo en el Golongrón, sino antes y después hasta llegar al puente de Cangas. Jamás podrá ser este camino tolerable, por correr en lo alto de los montes o en las estrechísimas orillas del río; […] mal camino; ya no andan carros, sino rastros sin ruedas […].

La mejora de la caminería fue un objetivo que preocupó a los gobiernos del reformismo, sobre todo desde mediados del siglo XVIII, aunque de difícil solución por el condicionamiento del medio físico, que incrementaba el coste económico de mejores trazados. Jovellanos se percató de esa cuestión, por ello estuvo vinculado a la carretera de Castilla, pero hace alusión a otros tramos asturianos como el de Oviedo-Piloña: «la carretera es importante, porque sirve a los ricos concejos de Siero, Nava y Piloña y a los puertos de Ribadesella».

Para el mantenimiento de los caminos existentes solían utilizarse las limitadas economías municipales, a través de los propios, la imposición de arbitrios sobre bebidas alcohólicas y la organización de sextaferias: «nueva carretera hecha por sextaferia; orden para ello de la Superintendencia de caminos». A estas dificultades había que añadir otro quebranto, el libramiento de la red hidrográfica a través de puentes o pontones, escasos: «por la tarde paseo a la carretera: buen puente de piedra sobre el Carballo, en el punto mismo de su confluencia con el Narcea; miserable puente de madera sobre éste, apenas pasable a caballo sin gran riesgo», aunque se construirían algunos como el de Santullano:

> [...] salimos a las dos y media al puente de Santullano, donde apeamos, y le vimos: magnífico; cerrados sus cinco arcos y rellenándose las enjutas, y falta todo lo demás; trabájase también en una plaza en que debe desembocar para volver holgadamente sobre el camino [...].

o el de Olloniego, ambos en relación con la nueva carretera a Castilla: «puente de Olloniego a las diez mil varas, magnífico, bien construido, pero mal ideado y colocado».

Más frecuente sería el vado de los ríos por zonas poco profundas y en los tramos finales y desembocaduras la utilización de barquerías, por lo general patrimonializadas por la nobleza y la Iglesia: «Noche en Perlora; estaba prevenido en Aboño el barquero, y se salió luego de este embarazo», en el viaje que realiza para ir a la elección del prior del convento de San Marcos de León cruzó el río Nalón por Las Caldas «pásase por barca, y después gran cuesta y subida». De camino de Cornellana a Pravia atravesó de nuevo este lecho fluvial: «volvimos a tomar el barco de este nombre donde le dejamos, y, atravesando la vega, a casa».

Será por este tipo de vías por las que circule Jovellanos, a lo que hay que sumarle el hecho de que en la mayoría de los casos lo hace como jinete. Ello exponía al viajero a los elementos, además de a las dificultades de los «caminos de herradura» que hacían mella en él, así como la orografía, pues en algunas ocasiones se ve en la obligación de desmontar del caballo para ir a pie. Los lamentos, en este sentido, no dejan de ser anotados: «mal camino, malísimo paso a caballo», «enorme bajada y sólo transitable a pie», bajando el puerto de la Mesa dice:

> […] empieza a bajar el peor camino que pasé en mi vida. Lo que más incomoda es la grande altura por donde se va y el enorme precipicio que hay a la derecha. La bajada es

> cruel, por la peña viva, arenisca, en vueltas y revueltas tomadas por una senda estrechísima.

En la zona de Corias circuló por un

> […] camino […] estrechísimo, abierto en la misma peña y por bajo de ella. A la izquierda hay un pasamanos hecho de grandes ramas de árboles para que no falte al objeto ninguna circunstancia de las que pueden hacerle singular. Por esta bella carretera (que algunos pasan a caballo) se va un buen trecho con la peña sobre el sombrero, el río bajo los pies, la sorpresa en la imaginación y el susto en el pecho.

Todos estos inconvenientes y dificultades afectaron al tránsito de personas y mercancías que se hacía lento y costoso: «Llegamos a comer a Ribadesella [desde Sorribas], tardamos siete horas», «Linares, cuatro leguas mortales, en que tardamos seis horas».

Alojamientos: posadas y ventas; hospedajes privados

Estas contrariedades dificultaban el viaje y preocupaban al viajero, que tenía que hacer frente a las malas condiciones e instalaciones de los espacios habilitados para el descanso, la comida o el hospedaje; nos referimos a las posadas, ventas y mesones. De la lectura del *Diario* se infiere que Jovellanos estaba preocupado por estas infraestructuras, cuya mejora iría en beneficio del sistema de comunicaciones; la valoración que hace de estas instalaciones en la región es mala en general, encontrándonos con expresiones o comentarios como:

> […] lugar desproveído [en Ribadesella]; […] sólo hallamos huevos; ni carne, ni leche, ni pescado, ni confitería, ni aun barbero; […] Llanes a media noche. Posada particular,

> mala, pésima, pulgas, humo; […] la venta de Espinedo (o de Ramón, por el nombre de su primer ventero), buena, construida por el monasterio [de San Juan Bautista de Cornellana], pero sucia y descuidada por sus llevadores.

Pero en algunos incluso se introduce el sarcasmo, como cuando hace noche en la posada de Puente los Fierros:

> […] cruel posada; falta de todo. Envío a Campomanes por vino y truchas […]. Descansaremos y tomaremos la comida y cena al mismo tiempo. Así se hizo; descúbrense las camas: la mejor es insufrible por asquerosa. Resuelvo pedir un par de colchones al cura.

En muy contadas ocasiones encontramos palabras elogiosas:

> […] a comer en La Pola [de Siero], posada nueva de Centi: excelente asistencia; abundancia, limpieza y baratura; […] A comer a la venta de La Espasa, sobre una playa ancha, llana y desierta […], rústica, pero abundante y buena comida.

Estas incomodidades le llevan a escribir a la Superintendencia de Caminos para informar de la mala situación de éstos, para ellos propondrá también mejoras de alojamiento, se percibe cierta ironía en la descripción:

> […] estas malditas posadas todas pecan por el desabrigo. Escribimos con luz artificial, calefactamos las ventanas, hacemos cortinas de los capotes para tapar las rendijas, y nada basta. El tillado, que está sobre un portal abierto, no tiene barrotes, y entre tabla y tabla puede pasar una nuez. Por lo demás no es tan mala la presente [se refiere a la de Puente

> los Fierros]. Toda la sala está pintada por un tonto del país, que sacó esta habilidad y manchó con ella las casas, horrios y habitaciones de toda la comarca […]. Es preciso formar un proyecto de mejorar las posadas interinamente y proponerle al regente. ¡Qué mayor caridad! A bien que, si se hace este nuevo camino [se refiere al trayecto de la carretera de Castilla de Santullano hasta el Puerto Pajares], ya le daremos tres comodísimas posadas en Mieres, Campomanes y Pajares.

No obstante, Jovellanos compatibiliza el hospedaje en estos lugares con las residencias privadas de parientes y amigos. Es cuando se aprecia la diferencia de unos a otros. En vida de su hermano, Francisco de Paula, titular del mayorazgo, Jovellanos residía en el acogedor solar gijonés como invitado; en las repetidas ocasiones en que acudió a Oviedo, su anfitrión fue el conde de Marcel de Peñalba, el ya mencionado Rodrigo González de Cienfuegos y Velarde, hijastro de su hermana doña Benita. Este aristócrata le proporcionó también alojamiento en Luanco y en Carrió. Su amistad con el marqués de Camposagrado, Francisco Bernaldo de Quirós, hizo que pudiera utilizar su residencia mierense y que acudiera a comer o a visitar los palacios que tenía en Oviedo y en Avilés. Otras amistades también le proporcionaron posada, como Benavides, Tomás Bernaldo de Quirós Benavides, mayorazgo de la Casa de Olloniego, en Campomanes; o Vicente Terrero, cuyas casas de Villamejín (Proaza) y Villamarcel (Quirós) conoció:

> Acuerdo con [idem] sobre dormir en Villamarcel y comer o en Proaza o en su casa de Villamejín; […] subida a Villamarcel, alta y agria; media hora. En lo más alto la casa de los Sres. Terreros, abrigada al norte por una eminente peña, bien situada, bien puesta y surtida. Mediator, cena magnífica.

El alojamiento en estos lugares distaba mucho de los mencionados con anterioridad. Se trata de habitáculos más confortables, aunque siempre hay alguna excepción, de la que Jovino da cuenta, siempre con humor; en una de las estancias en Pravia, en casa de su cuñada Gretrudis del Bulto Miranda dice: «[…] mala noche; la cama mal hecha; se hizo un precipicio y yo luché toda la noche por evitarle. ¡Qué pequeñas cosas labran nuestras fatigas!».

Por lo general elogia a sus anfitriones, como cuando en la primera expedición de minas se aloja en casa de Josefa de Posada y Soto en Cangas de Onís: «dormimos en casa de ésta; riquísima cama y servicio de plata».

En otras ocasiones, utiliza las viviendas de los deudos de sus amigos y parientes. Cuando regresa de Castilla de las pruebas de Fernando de Valdés Bazán hace noche en La Frecha: «aquí llegamos a las seis menos cuarto, ya de noche, y alojamos en casa de Felipe, propia del conde de Peñalba»; en Cangas de Narcea gozaron de la casa de «don Ignacio Flórez, hermano de la mujer de don Pedro Sánchez; su mujer, doña Teresa Flórez, prima de Collar; buena comida de carne».

Erudición: apuntes históricos, artísticos, etnográficos

A lo largo del *Diario*, sobre todo en el periodo 1790-1797, esto es, en los apuntes que tomó antes de su marcha a Madrid para tomar posesión de la Secretaría de Estado y del Despacho Universal de Gracia y Justicia, Jovellanos nos muestra su faceta de estudioso y erudito, que se revela en la observación de la geografía que atraviesa, incluso en la ordenación del territorio, y en la economía de las gentes con las que se encuentra. Todo ello revela a un Jovellanos curioso, interesado por la realidad de su tierra natal; se da cuenta del atraso con respecto a otros territorios del Estado e intenta ponerle remedio, lo que traslada

siempre en forma epistolar al gobierno, en los diferentes informes que se ve obligado a emitir o en escritos más personales, como puede apreciarse, entre otros, en las *Cartas del viaje por Asturias*; realidades que ya había observado en 1782 y que vuelve a corroborar en la década posterior.

La riqueza agropecuaria e industrial de la región y su modo de incentivarla y rentabilizarla se muestra en forma de anotación, pero también a través de pequeños ensayos, en los que se fija más en lo etnográfico, con un tono de escritura más trabajada, como si pensara en su publicación. En este sentido, podemos apuntar el proceso de fabricación de madreñas en una fábrica popular en Puente los Fierros (viaje de Madrid a Gijón, del 28 de agosto al 5 de septiembre de 1790: Domingo 5), el modo de cultivo del maíz en la parroquia sierense de San Félix de Valdesoto: «por la noche se escribió la descripción de las operaciones del maíz por el método que se verá» (tercera expedición de minas: Oviedo-Valdesoto-Gijón, del 20 al 25 de octubre de 1790: Miércoles, 20); el proceso constructivo de los hórreos: «rato de entretenimiento en ver varias perspectivas por el lente óptico; y, pues no hay otra cosa que hacer, voy a ver una nueva panera u horrio, recién construido, con el carpintero, que me dará razón de las partes» o de fabricación de utensilios de barro de un alfar en Miranda, cerca de la villa de Avilés: «vimos los hornos y fábricas de barro común que aquí se trabaja, la mayor parte de ellos cavados en la tierra, de grosera y no bien dirigida forma […]» (viaje que realiza para profesar el hábito de Alcántara: Gijón-Pravia-Belmonte-Avilés-Gijón: del 13 de julio al 3 de agosto de 1792: los Jueves, 26 de julio y 2 de agosto, respectivamente).

Esta curiosidad también se revela en lo histórico y en lo artístico. La necesidad de nuevos conocimientos sobre el pasado antiguo le hace ser un aficionado a la re-

copilación de noticias curiosas, o bien procedentes de la tradición oral, o de la documentación aportada por diferentes archivos privados, sobre todo eclesiásticos, pues la solicitud de los mismos pertenecientes a enclaves monásticos es importante, caso de Corias, Cornellana, colegiata de Teverga, franciscanos y mercedarios de Avilés, cistercienses de Valdedios; sin menosprecio de algunos archivos familiares y municipales. En este sentido, la labor paleográfica, el estudio y copia de textos de lápidas es también reveladora, si bien se centra en la época medieval. No solo solicita la visita de archivos, sino que también se dedica a extractar parte de la documentación suministrada, contando siempre con la ayuda de su fiel secretario Acebedo.

El interés por los diferentes monumentos artísticos es apreciable. Hay una preferencia por la observación arquitectónica de promoción eclesiástica, frente a la civil, así como por las de época medieval, frente a las de la Edad Moderna. Bien es cierto que una parte de los historiadores del arte considera a Jovellanos casi un especialista.

Por otro lado, no se detecta una valoración estética de las edificaciones civiles de propiedad privada; nos referimos a la vivienda nobiliaria como tipología arquitectónica. Aunque sí las menciona —por haberlas visitado, por haberlas visto de paso en alguno de sus múltiples viajes o por haber residido en ellas—, sólo incide en su emplazamiento, relacionándolo con las vistas que desde ellas se pueden ofrecer, lo que se vincula con el sentido de la naturaleza que muestran los ilustrados. Si hace alguna observación, ésta se refiere principalmente a los elementos constructivos religiosos —capillas vinculadas a los palacios— o a las colecciones pictóricas que pudieran albergar estas residencias, pues la pintura fue una de sus pasiones.

En definitiva, el interés que Jovellanos muestra por los citados aspectos geográficos, económicos, etnográfi-

cos, demográficos, paisajísticos, históricos, artísticos, algunos de ellos escritos de modo concienzudo y erudito, puede deberse a una finalidad específica como fuera la redacción de algunos artículos para un *Diccionario geográfico-histórico*, que al final llevaría a cabo —aunque no publicaría— su amigo el clérigo Francisco Martínez Marina, y en cuyo proyecto colaboró con los artículos *Asturias*, *Oviedo* y *Gijón*.

El sentido de la naturaleza

La naturaleza está constantemente presente en las páginas del *Diario*, a veces se trata de meras anotaciones marcadas por el afán ilustrado de utilidad, en las que los estímulos del medio se traducen a ciencias útiles, así, habla en ocasiones como economista y aficionado a las ciencias naturales, reflexionando sobre las posibilidades de explotación de los recursos naturales, y su contribución a la utilidad pública, intentado domesticar la naturaleza para convertirla en motor del progreso.

Pero, junto a estas anotaciones, encontramos un Jovellanos que abandona la percepción utilitaria para gozar, con la mirada al tiempo racional y sensible propia de la Ilustración, de otra naturaleza que sorprende y sobrecoge, como en los conocidos fragmentos de la tela de araña, camino de Ribadesella; la lucha de los vientos en lo alto de Pajares o la descripción del cerro de Santa Catalina, en Gijón. En la contemplación de ese paisaje, generalmente agreste, experimenta la atracción por una naturaleza sublime —muy en la estética ilustrada de lo sublime de la que tanto beberían los románticos—, indómita y majestuosa, en la que reconoce la identidad de la tierra a la que pertenece y conoce como pocos. En su percepción del paisaje asturiano conviven el yo social, que consigna los

datos al servicio de la nación y describe gozoso la belleza de paisajes cultivados, y el yo más íntimo que vibra y se conmueve ante la belleza de un paisaje que, no sólo arropa ideales reformistas sino que, como el propio Jovellanos confiesa, «llena el espíritu de ideas sublimes y profundas, lo ensancha, lo engrandece y lo arrebata a las maravillas de la creación».

V. De esta edición

Existen varias antologías del *Diario*, algunas sobre los viajes realizados en el periodo 1790-1801. La que ahora presentamos no pretende ser una antología más, sino una asequible, sencilla y completa de los viajes que realizó por tierras asturianas.

Hemos optado por dejar fuera del texto aquellos territorios ajenos a la geografía asturiana que aparecen en el *Diario;* cuando traspasa los límites del Principado visualizamos el tránsito con tres puntos suspensivos entre corchetes. Para esta edición seguimos las de José Miguel Caso González, María Teresa Caso Machicado y Javier González Santos en:

> Jovellanos G. M. de*, Obras completas*. Tomo VI. Diario, 1.º Cuadernos I a V, hasta 31 de agosto de 1794. Edición crítica, introducción y notas de José Miguel Caso González, con la colaboración de Javier González Santos, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII – Ilustre Ayuntamiento de Gijón, 1994.
>
> Jovellanos, G. M. de, *Obras completas*. Tomo VII. Diario, 2.º Cuadernos V, conclusión, VI y VII (desde el 1 de setiembre de 1794 hasta el 18 de agosto de 1797). Edición crítica, prólogo y notas

de María Teresa Caso Machicado y Javier González Santos, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII – Ilustre Ayuntamiento de Gijón, 1999.

JOVELLANOS, G. M. de, *Obras completas*. Tomo VIII. Diario, 3.º (y último). Cuadernos VII, conclusión, y VIII al XIV (desde el 19 de agosto de 1797 hasta el 6 de marzo de 1810). Edición crítica de María Teresa Caso Machicado. Notas y selección de ilustraciones de Javier González Santos, Oviedo, Ayuntamiento de Gijón – Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII – KRK Ediciones, 2011.

Aunque en éstas los viajes vienen numerados, hemos considerado más adecuado no hacerlo aquí, pues no todos están incluidos, como hemos aclarado. No obstante, titulamos cada uno de los editados marcando el itinerario seguido por Jovellanos y las fechas —de salida y llegada— que comprenden. En algunos casos mantenemos la denominación por la que se les conoce, sobre todo en los realizados como comisionado, caso de las rutas que sigue por la carretera de Pajares, la comisión secreta que le lleva a La Cavada, o los viajes para las pruebas de limpieza de sangre.

Ha de tenerse en cuenta la inclusión de dos viajes no narrados, el primero hace referencia al que Jovellanos hace a Madrid tras su destitución como Secretario de Estado de Gracia y Justicia en 1798, pues solo se alude a su estancia en Trillo (Guadalajara), pero no su llegada a Asturias (el *Diario* se inicia ya residiendo aquí). El segundo se refiere al trayecto que le lleva camino del destierro en 1801; detenido y conducido a Barcelona, se le prohíbe hacer sus anotaciones, que se realizan por mano del regente de la Real Audiencia de Asturias Andrés de Lasaúca.

Esperamos que en la lectura de esta antología el viajero reconozca a un Jovellanos sutil, a veces sarcástico, y siempre dotado de un fino sentido del humor.

Noelia García Díaz y Juan Díaz Álvarez
Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII
Universidad de Oviedo
Oviedo, noviembre de 2011

1744.- Nace Gaspar Melchor de Jovellanos y Ramírez de Jove el 5 de enero en Gijón.
1761.- Se gradúa de Bachiller en Cánones por la Universidad de Osma.
1764.- Colegial del Mayor de San Ildefonso de Alcalá. Conoce a José Cadalso.
1766.- Los graves sucesos conocidos como *Motín de Esquilache* coinciden con la estancia en Asturias de Jovellanos.
1768.- Es nombrado Alcalde del Crimen de la Real Audiencia de Sevilla.
Asiste a la tertulia de Pablo de Olavide.
1769.- Escribe la tragedia *Pelayo*.
1772.- Segunda versión del *Pelayo* que pasa a llamarse *Munuza*.
1773.- Escribe en Sevilla la comedia en prosa *El delincuente honrado*.
1774.- Primera representación de *El delincuente honrado* en Aranjuez.
1776.- Inicia una relación epistolar con los poetas salmantinos Fray Diego González, Fray Juan Fernández de Rojas y Juan Meléndez Valdés, que culminará con la famosa «Carta de Jovino a sus amigos salmantinos».
1777.- Participa activamente en los primeros trabajos de la recién autorizada Real Sociedad Económica de Amigos del País de Sevilla.
1778.- El rey le nombra Alcalde de Casa y Corte de Madrid. Ingresa en la Real Sociedad Económica Matritense.
Entra en contacto con el clérigo de Carmona Candido María Trigueros.
1779.- Campomanes propone a Jovellanos como acadé-

mico de la Real Academia de la Historia, leyendo su discurso de recepción, a primeros del año siguiente, «Sobre la necesidad de unir al estudio de la legislación el de nuestra historia y antigüedades».

1780.- Asciende al Consejo de las Órdenes Militares, incorporándose a la Orden de Alcántara. La Real Academia de Bellas Artes lo acoge como miembro.
Lee su «Elogio del marqués de los Llanos», por encargo de la Real Sociedad Matritense.
Ingresa en la Real Academia de la Historia.

1781.- Toma posesión de su asiento en la Real Academia de la Lengua. Lee su «Elogio de las Bellas Artes» en los salones de San Fernando.
En los inicios de la Real Sociedad Económica de Asturias, Jovellanos, director honorífico de la misma, redacta un importante discurso dirigido a la Sociedad «Sobre los medios de promover la felicidad de aquel Principado», escrito y fechado en Madrid.
Sale de las prensas el primer número de *El Censor*, en cuyas páginas colaborará ocasionalmente.
Ingresa en la Academia de la Lengua.

1782.- Viaje de Madrid a León para presidir la elección de Prior del convento de San Marcos, cuyo relato dará inicio a las *Cartas del viaje de Asturias* o *Cartas a Ponz*.
Se estrena *Pelayo* en Asturias, en un acto privado por un grupo de aficionados, dirigidos por el autor.

1783.- Primer retrato de Jovellanos por Goya. Campomanes asciende a gobernador del Consejo de Castilla.

1784.- Se le nombra director de la Sociedad Económica

Matritense, cargo que ostenta poco más de un año.

1786.- Floridablanca envía al Consejo de Castilla la Carta sobre la decadencia de las Sociedades Económicas en España. Publica en *El Censor* la primera de sus dos *Sátiras a Arnesto*.

1787.- Publica la segunda *Sátira a Arnesto*.
Edición corregida y preparada por Jovellanos de *El delincuente honrado* en la imprenta de la Viuda de Ibarra.

1788.- El 14 de diciembre muere Carlos III. Jovellanos lee su «Elogio de Carlos III» en la Real Sociedad Matritense.

1789.- El *Elogio* se imprime en la imprenta de la Viuda de Ibarra en Madrid.

1790.- Publica el «Elogio de Ventura Rodríguez» redactado por encargo de la Matritense, fallecido en 1785. *Reglamento para el Colegio de Calatrava*.

1792.- Muere Antonio Ponz, impulsor del proyecto inicial de las *Cartas del viaje de Asturias* de Jovellanos.
Aranda sustituye a Floridablanca como ministro de Estado. Se estrena y edita la tragedia *Munuza*.

1794.- El 7 de enero tiene lugar, en Gijón, la apertura oficial del Real Instituto Asturiano de Náutica y Mineralogía.
En el mes de abril, concluye en Gijón la redacción del *Informe en el expediente de Ley Agraria*.

1795.- Jovellanos publica la *Noticia del Real Instituto Asturiano*, en la imprenta ovetense de Francisco Díaz Pedregal, mientras surgen problemas con los aparatos de la Inquisición, que vigila el funcionamiento y desarrollo del Instituto. Primera edición exenta del *Informe en el expediente de Ley Agraria*.

1796.- Jovellanos envía a la Real Academia de la Historia la versión definitiva de la *Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas*, que no se publicará hasta 1812.

1797.- En abril, lee en el Instituto su *Oración sobre la necesidad de unir el estudio de la literatura al de las ciencias*.

El 15 de octubre es nombrado embajador en Rusia.

Es elevado, por Real Decreto de 10 de noviembre, al ministerio de Gracia y Justicia.

1798.- Segundo retrato de Goya. Decreto de 16 de agosto, el rey cesa en sus funciones ministeriales a Jovellanos, sustituyéndolo por el Fiscal del Consejo de Guerra, José Antonio Caballero.

El 4 de agosto fallece su hermano, primer director del Instituto Asturiano, Francisco de Paula.

1799.- De nuevo en Gijón, volcado en las tareas académicas y administrativas del Instituto, Jovellanos pronuncia su *Oración sobre el estudio de las ciencias naturales*.

1801.- El 13 de marzo Jovellanos es detenido en su casa de Gijón, iniciando el viaje hasta Mallorca, donde llega el 18 de abril.

El capitán general de la isla ordena su reclusión en la cartuja de Valldemosa.

1802.- El ministro Caballero endurece las condiciones de vida de Jovellanos, imponiendo su traslado al castillo de Bellver, en el que permanecerá hasta su liberación en 1808.

1804.- Aliviadas en parte las durísimas disposiciones de aislamiento de Jovellanos, éste puede iniciar un epistolario con familiares, amigos y seguidores que irá regularizándose hasta el final de su confinamiento.

Comienza la redacción de sus *Memorias histórico-artísticas de arquitectura*, que incluyen, como núcleo central de la obra, su célebre *Descripción del castillo de Bellver*. El trabajo concluirá en 1807.

1808.- Real Orden de 22 de marzo, se levanta el secuestro de Jovellanos que queda libre. El precario estado de salud le obliga a viajar a Jadraque, para tomar las benéficas aguas de Trillo, mientras la sublevación iniciada el 2 de mayo se extiende por todo el territorio peninsular.

Rechaza el nombramiento de ministro del Interior que le ofrece Urquijo (José I llega a nombrarle el 7 de julio) y afirma su posición personal abrazando la causa de los sublevados.

El 25 de septiembre se constituye en Aranjuez la Junta Central. Ante el avance de las tropas francesas, la Junta se traslada a Sevilla a finales de año. Muerte de Floridablanca.

1809.- En medio de evidentes contradicciones y luchas internas, la Junta Central trabaja en la convocatoria de cortes. Jovellanos equidista de quienes quieren asegurar el mantenimiento de sus privilegios (iglesia y nobleza) y quienes quieren plantear reformas radicales.

1810.- El 26 de febrero Jovellanos embarca hacia Asturias, llegando al puerto gallego de Muros el 6 de marzo. Entre julio y septiembre escribe su *Memoria en defensa de la Junta Central*. El 24 de septiembre se inician las sesiones preparatorias de cortes en la Isla de León.

1811.- En enero muere Juan Arias de Saavedra, el gran protector de Jovellanos a lo largo de su vida. En junio, expulsados de Asturias los franceses. Jovellanos emprende el viaje hacia el Principado, lle-

gando a Gijón el 7 de agosto. Pide ayuda para restaurar su querido Instituto en ruinas y poder reabrirlo a las enseñanzas.

Ante la vuelta de las tropas francesas a Gijón, Jovellanos se ve obligado a huir en el bergantín *Volante* zarpando el 6 de noviembre rumbo a Galicia. Un fuerte vendaval obliga al barco a refugiarse en el pequeño abrigo de Puerto de Vega, el día 14. Unos días después, contrae una pulmonía, falleciendo el día 28 en casa de su amigo Trelles Osorio. En 1815 los restos de Jovellanos fueron trasladados a Gijón.

LOS VIAJES POR ASTURIAS
(1790-1801)

Llegada a Asturias (comisión de minas): Madrid-Gijón. (Del 28 de agosto al 5 de septiembre de 1790).

Domingo, 5 [de septiembre de 1790].- […] De Villamanín a Busdongo, dos leguas; a la Perruca, media; a Pajares, media; llegamos a dormir; buena mañana; tarde clara y algo fría hasta Arbas; niebla fría hasta cerca de Pajares. Posada del Gallo, mala casa, buena gente; cuarto alto con tres camas, poco aseado. Hecho el camino, se podría sustentar una buena posada. ¡Qué delicioso país al continuar la bajada que sigue hasta Campomanes! Va el camino faldeando los montes de la derecha; ésta y la izquierda, toda llena de prados hasta la cumbre, caseríos y algunos sembrados de trigo y maíz. El río en lo profundo, pero bien aprovechadas las aguas de las vertientes para el riego por medio de canalejas. Sitio admirable; al atravesar el río de Castejón [río Cabezón], al salir, me parece, de la Veguillina, baja en cascada de la cima, atraviesa el camino, cae precipitado en la pendiente escarpada que cubren los prolongados vástagos de las zarzamoras, escaramujos, madreselvas, etc. Puente los Fierros; fábrica de madreñas en que trabajan casi todos los vecinos para llevarlas a León. Se hacen de álamo; primero las desbastan y dan la primera forma en bruto; luego socavan los huecos para el pie; luego las acaban y pulen; al fin las queman o ahúman para darles negro, y las labran para llevarlas a la feria del Camino, pues todas se consumen en León; y como ellos son los portadores, traen al país todas las ganancias. Todas las montañas son pizarrosas, más duras arriba, más suaves abajo; todas en capas perpendiculares; algunas inclinadas; corren ellas de sur a norte, divididas por las aguas, como indican los ángulos encontrados, corriendo las cimas de oriente a poniente. Campomanes; puente de Santullano en cepas; carretera. Mieres; allí Pepa y Baltasar; a dormir en Oviedo; comí allí; al día siguiente a dormir en Gijón.

Primera expedición de minas: Gijón – Llanes – Covadonga, y regreso. (Del 19 al 28 de septiembre de 1790).

Domingo, [*19 de setiembre de 1790*].- Misa en Gijón; salida a Oviedo; bella mañana; situaciones deliciosas; excelente camino; extravío a La Rodriguera; registro de dos cráteres; pequeña excavación: capa primera, tierra vegetal; segunda, arena pura; tercera, tierra cenicienta, saponácea, pero al mismo tiempo arenosa. A comer a Oviedo; paseo al Campo [de S. Francisco] y los Pilares, bellísima obra de 1570, de arquitectos montañeses, pero digna de los romanos.

Lunes, [20].- Por la mañana salimos por la Tenderina; bello camino y mejor país; hay como legua y media, pero en varios trozos. A comer en La Pola [de Siero], posada nueva de Centi: excelente asistencia; abundancia, limpieza y baratura. Salimos por un bellísimo país; en dos prados a la izquierda del camino, dos cráteres. En él encontramos al minero inglés, sin conocerle hasta haber pasado. A dormir a Nava. Buena cosecha de pan en todas partes, y abundantísima de castaña, pero escasísima de maíz, aunque en los concejos de Nava y Gijón hay heredades buenas; menos mala en los altos que en la vega; poca yerba y corta, aunque de mucha substancia, como en año seco.

En todo el camino gran cantidad de pértigas, que conducen sobre la cabeza hasta niñas de siete años. Se hacen de avellano bravo en los lugares de las montañas de Covadonga. También mucha cestería de mimbre blanca y fina, trabajada en el lugar de Piñera, junto a Sorribas. Ya se hacen en las inmediaciones de Oviedo, y allí se tiñe la mimbre. Muchos cedazos de cerda y buenos aros se hacen en Villaviciosa, y también los de velo de seda o gasa; uno y otro se tejía allí. Gran diferencia entre los prados parti-

culares y los comunes; ruin pasto, lleno de maleza; poca hierba (entre La Pola y Nava). La carretera es importante, porque sirve a los ricos concejos de Siero, Nava y Piloña, y a los puertos de Ribadesella. Cortáronse en año pasado en Asturias 75.000 codos de madera: roble de 86 pies; castaño, el cuadro de cuyo diámetro tenía 34 pulgadas, y sus tablas 16 pies de largo.

Martes, 21, San Mateo.- Misa en Nava, que dijo el padre vicario del convento de misioneros de Villaviciosa.

Salimos en compañía del cuñado Faes, a Ceceda, al Infiesto. Dejónos Faes y nos acompañó D. Antonio del Cueto. Villamayor: iglesia vieja; delante, diferentes sepulcros sin letreros; en uno se halló un esqueleto con una grande espada al lado. Señal de claustro, y aun restos de una casa y chimenea. Arquitectura de la iglesia parecida a la de Salamanca, del siglo XII. Cuerpo de la iglesia, cuadrilongo; capilla mayor semicircular; pequeña cornisa general de labor de escaques, apoyada sobre ménsulas labradas con carátulas y bichos; partido el alto con fajas de la misma labor; dos columnas de arriba abajo, apoyadas en zócalos; doble plinto, base regular, capitel entallado de pájaros como para sostener la cornisa, y cortando las fajas. La portada al costado, cornisa saliente, friso labrado, jambas, y en lo exterior de una (a la derecha del que mira) la figura:

Pasando el lugar de La Piñera, parroquia de Sevares; al oriente de él, y a la derecha del camino, en la ería de la Vega, perteneciente al mismo lugar, y al margen del río Color, que desemboca luego en el de Piloña, hay una mina de carbón de piedra, descubierta en abril o marzo de este año por D. Manuel, vecino del lugar, la que el ministro [José de] Piles [y Hevia] mandó beneficiar a un don Francisco Rodríguez, natural de Llames [de Parres], el cual sacó una porción, parte de la cual se llevó en chalanas a Ribadesella, y parte existe sin conducir. Dícese que es excelente, pero que la conducción es cara, porque las chalanas cargan poco, hasta encontrar el Sella, en las Arriondas, donde los barcos tienen ya más agua. Otra en el lugar de Mones, parroquia de Villamayor, del mismo concejo, más antigua; también la benefició Rodríguez; de toda calidad y más pesada; estando como un cuarto de legua más distante, se creyó menos útil. Ya no se saca carbón de una ni otra.

Pudieran estos carbones transportarse en carros a las Arriondas, y de allí en barcos a Ribadesella. A las Arriondas, una legua; costaría una carrada, que se supone de 44 arrobas, con cuatro bueyes y un hombre, 22 reales, y un barco con tres hombres llevaría 88 arrobas por medio real a Ribadesella. Resultaría un real por arroba de conducción y saca, y por consiguiente, saldría el quintal a 4 reales. La mina de Piñera está cegada; la de Mones está abierta, pero desacreditada.

Por aquí se tiran muchas maderas a Ribadesella; las de Siero van a Villaviciosa. Monasterio tiene el asiento de las últimas a 49 reales codo; lo de Piloña y Ribadesella está en D. Jacinto Piloña, un navarro, Irisarri, y un vizcaíno, su compañero, llamado Juan Chavarría. Ahora renovó el suyo Monasterio, y Piloña (con D. Juan Pola, su compañero) anda tras de nuevo asiento. Esto enriquece el país.

A comer a Sorribas con D. Isidro del Cueto, hermano

de D. Antonio, mayordomo de Peñalba; fuimos bien tratados, y no partimos a Ribadesella, porque nos dijeron que el camino era largo y malo y no había tiempo para llegar.

Antes y después de Nava, grandes hayas en El Remedio, y hermosas; de La Pola allí, legua y media mortal; árboles grandes; robles huecos; dentro de ellos, castaños, fresnos, acebo. El acebo viejo da una frutilla redonda de color de escarlata, que sale en racimos en el ángulo que forman las hojas. Se trata de quitar de Nava el monje-cura y dividir la parroquia en tres; está ya mandado por el Rey, y lo ejecuta el provisor con audiencia de interesados: un cura en Nava, otro en El Remedio, otro en [Tresali].

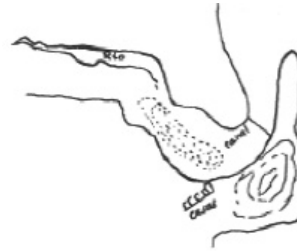
Miércoles, 22.- Salimos de Sorribas con D. Antonio del Cueto, que nos dejó en Collía, y allí tomamos un práctico; perverso camino; muchos cráteres; uno de ellos muy grande en El Barriecito [El Barriecico]. La Cruz de Argueda, perteneciente a la parroquia de Moro; súmense las aguas en el fondo por una cueva, y van a salir a un río; hay por allí muchos de estos cráteres; en el fondo de uno, junto a Collía, la confluencia de las aguas se rebalsa; forma laguna y luego se va sumiendo poco a poco; las cimas del contorno, todas de pizarra dura, parece que siguen la línea circular y como que señalan un grandísimo cráter. Los montes altos más distantes son formados de capas verticales, pero con la singularidad de que las vertientes son al opuesto de la posición de las capas, corriendo éstas por la línea de las alturas. He observado en Asturias, casi siempre, las piedras que forman el núcleo de los montes en dichas capas verticales, pero en diferente posición y según estas plantas:

Muchas veces se ven ir declinando así:

y algunas las he notado así:

¿Qué sería si todas formasen un gran cráter, cuyo fondo se hallase en el mar?

Llegamos a comer a Ribadesella; tardamos siete horas; bellísimo día; calor; se pasa el canal de la dársena en barco. Hay al pie de la gran cuesta un estero que entra en el hueco de dos collados; se pasa por un puente en que se reúnen sus brazos; por el costado entra el río Sella, que desemboca en la dársena. Ésta comunica con el mar por la parte opuesta, así:



Se construye un muelle nuevo. Lugar desproveído; sólo hallamos huevos; ni carne, ni leche, ni pescado, ni confitería, ni aun barbero; hay uno que estaba en la aldea.

El muelle se reducirá a una herradura; lo van cerrando para dar más extensión al pueblo. Pésima iglesia; una inscripción en el costado, ilegible; se entiende: FERNANDO RODICI CID CCCC XXXVII, pero muy oscuramente.

MINAS DE CARBÓN CONTENIDAS EN LA REPRESENTACIÓN 0 INFORME DEL SR. PILES, DE 24 DE FEBRERO DE 1790.

En la ería de La Ballota y Castro-Molina, en el partido de Llanes.
En las parroquias de Hontoria y Pría, en el mismo concejo.
En Ovio y Picones, en Abra de Niembro, Belmonte y Piñeres.
En el Sable de Tazones, a la entrada del puerto de Llanes.
En jurisdicción de Ribadesella, en el monte del Corvero y otras partes, a poca distancia de esta villa.

RIBADESELLA.- 22 *de setiembre de 1790*.- En el mesón de Bárbara, a mediodía, parecieron los dos jueces: el primero, llamado D. Manuel González García, natural y residente en Soto, y el segundo, D. Francisco Pendás Prieto, natural y vecino de Ribadesella. Preguntados acerca de las minas del partido, dijeron no tener noticia de más mina de carbón descubierta y beneficiada que la del lugar de Soto, situada a media legua de esta villa, entre mediodía y poniente. Esta mina la trabajó Rodríguez por orden del Sr. Piles, y sacó algunas porciones de carbón; cesaron los trabajos por junio. También estuvo en ella un inglés por cuenta de la compañía de Oruña, el cual trabajó también en Camango. Por el puerto se han extraído algunas cantidades traídas del concejo de Llanes, sacado del mineral que se halla allí; en la parroquia de Ovio no saben qué cantidades ni por cuya cuenta.

Salimos a las cinco de la tarde; cráteres por todo el camino; algunos, relleno el fondo, pero todavía sin salida de aguas; laguna en algunos, aunque no perpetua. Continúan hasta Nueva, donde se nos acabó el día: muy señalado, el de Santa Lucía; bella noche, luna y buen temple; siguen los cráteres; excelente cosecha de maíz; mineral de Belmonte, ya cubierto; otro más abajo en Cusayo; Niembro, Celorio. Llanes a media noche. Posada particular, mala, pésima, pulgas, humo; madrugada, anuncio en casa de [Joaquín Francisco del] Ribero [y Gómez de Lamadrid];

dormían; a ver el puerto; malo; desemboca el río [Carrocedo]; tiene dos ensenaditas, secas en bajamar, y una punta entre las dos; el pueblo en lo alto; iglesia anterior al XIII; portada de escultura, mala, gótica, de proporciones enanas y formas agudas; está en derredor de los arcos y representan varios santos y hojas de árboles; otra portadita a los pies, de arquitectura asturiana; población limpia, con señales de abundancia; gentes de buena civilidad.

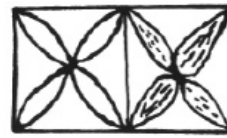
LLANES, 23, [24, 25].- A mediodía en casa de D. J[oaquí]n del Ribero, cuarto segundo. Noticias del mineral de Ovio, rico, de excelente calidad, de no difícil conducción a Niembro, ni aun a Ribadesella, pero de difícil y dispendiosa explotación por su profundidad. Sacó carbón Rodríguez por su cuenta; le sacó Oruña por medio de los ingleses; pasaron éstos a otra parte; hundióse el terreno y se cegó la mina. Éste es su estado. Por lo mismo, no había qué reconocer. Quedaron encargados los dos de poner en escrito su informe, extendiendo en él sus ideas.

Casa de Ribero, a ambos lados de la muralla, primera en el pueblo y digna de serlo; el señor D. Joaquín, ochenta y nueve años, algo sordo, pero ágil, alegre, limpio; come bien; se zumba. Gran talento, mucha gracia, buenas ideas, instrucción, tino, memoria prodigiosa, sin ejemplo. Nos trataron bien; la nuera algo delicada aún, pero muy reparada de sus males; la hija (marquesa de Gastañaga), hábil y excelente crianza; el marqués [José Joaquín de Vereterra y Agurto], genio franco; el primogénito don Manuel, bien educado, talento, aplicación, tuerto y de desagradable rostro, pero buena talla y amable carácter. Aquí está retirado el brigadier de Marina D. Ignacio Duque [de Estrada], casado con doña Antonia Antayo, señora amabilísima. D. Pedro Posada [Junco]: buena casa, capilla con excelente retablo de buena arquitectura y pinturas por el gusto de Federico Baroccio; pueden ser también del Parmegianino;

fundación de D. Pedro de Posada, presidente de Valladolid, obispo de Salamanca en fines de 1500. Dos días de mansión, esto es, 23 y 24. Salida el 25. El 23 paseo con Gastañaga y su hija [María Luisa Gonzaga de Vereterra y Ribero] (desposada con D. Pedro Peón [y Heredia]); mirador sobre el mar, del cual se descubre a la derecha la punta de Santander y a la izquierda la de Lastres; el canapé nuevo de dos caras se fabricó en el año anterior.
Nos acompañó a la salida Gastañaga y su hijo D. Manuel hasta Celorio; camino por el puerto de Piedrafita; antes se sigue la orilla del río de San Antolín [de Bedón], coronada de verdes y bellísimos alisos; el puerto bastante alto; camino áspero, de calzada en gran parte desigual, de piedras durísimas y bastante pendiente; a la izquierda montañas elevadísimas, ovejas pastando en la más alta cima, y como colgantes de ella, cabras, más abajo vacas; sus senderos estrechísimos; los pastores en algún pequeño rellano lejos de los rebaños; robles viejísimos en la rápida pendiente; algunos abatidos por su peso, cortado después su tronco, renacidos de la parte de su raíz pegada a la tierra, y de sus retoños otros robles altísimos, levantados hasta el cielo. Hayas altísimas, derechísimas y muy frondosas; abedules gigantes; bajada a Corao; vese los lugares de Mestas, Intriago (*Mixtas, Interfagus*); detrás Onís. En Corao vimos la inscripción de Gargantiella de M. Fusco Cabedo. A Cangas, casa de mi hermano D. Sebastián de Posada [y Soto]. Allí mis dos sobrinas María y Lorenza, la madre, su abuela; su hermana [Josefa de Posada y Soto], viuda del indiano [Antonio] Cortés; dormimos en casa de ésta; riquísima cama y servicio de plata. Aquella noche nos acompañaron el cura de Cangas, colegial nuevo de Santa Cruz, D. José Antonio Ruenes, y el excusador D. Manuel Fernández (en otro tiempo criado de mi hermana Juana), hombre naturalísimo y de buen humor.

Día 26.- A Covadonga; el magistral [González de Posada] dice la misa; se desayuna en casa del prior D. Vicente Suárez; reconvenciones sobre mi invectiva contra el cabildo en el *Elogio de Rodríguez,* rebatidas, ya con chanzas, ya con vehementes argumentos.

Vemos despacio la obra; está casi acabado el primer cuerpo, esto es, la plaza, y cerrada la gran cantarilla que debe tragar el río. Bien ejecutado; ábrese el cajón donde estaban los pianos, presentes el prior, el magistral de la colegiata, su hermano, el de Ibiza y otras gentes, entre ellas el aparejador; vense los planos allí mismo, y se vuelven a cerrar en el cajón. Reconócese el sepulcro de Pelayo, que parece antiguo: el arco tiene esta labor:

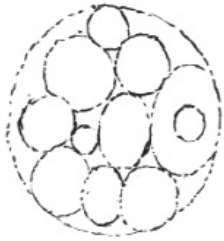


Otros dos sepulcros del claustro tienen la misma y otras; sobre la tumba de éstos, báculos, que prueban ser de abades. En lo alto de la peña corre el río, que se sume en la cima, y cae por el centro para brotar al pie; cristalizaciones en la antigua cueva. En las mismas alturas grande y perpetua laguna circular. Gran señal de volcán allí mismo y en todo cuanto hemos andado estos días. Vuelta a dormir a Cangas.

Salida de allí el 27, por el puente que está sobre el Sella: es altísimo, de tres arcos; uno muy grande, dos medianos punteados, y, sin embargo, se ven en el río ruinas de otro puente más antiguo, sin duda romano. Camínase orilla del Sella. Como a media legua de Cangas, a la derecha, y allende del río, mediando los prados del Archivil (*Archiepiscopali, Archiviscopil, Archivispil, Archivil*), un

montezuelo y detrás el lugar de Llueves y el monte Olicio, donde la tradición supone muerto a Favila; señalan los naturales el sitio en una especie de cueva, donde hay una cruz de madera, conservada y renovada de unos en otros con la tradición. Las Arriondas, unión del Piloña y Sella; bellísima vega; Coviella y sus tristes memorias a lo lejos.

Gran subida del puerto del Fito, más bajo que el de Sueve; se atraviesa otra vez por la parroquia de Santo Tomás de Collía, dejando Collía a la derecha; a la izquierda se ve la de Cofiño (*Confinium*), multiplicadas las huellas de volcanes, singularmente en Las Coronas de Collía, así:



Gran bajada a Caravia de Arriba; tomamos lengua en casa de D. Vicente Duyos, indiano, buen hombre, soltero y acomodado; trajo de América un caudalejo; casó seis o siete sobrinos y vive contento con su suerte. Buscó mineros, descubrió dos; presentó muestras y nos ofreció enviar relación auténtica de lo hecho, con muestras numeradas.

De allí bajamos a Caravia de Abajo; nada de minas; profundo callejón, frondoso, pero pantanoso; a la salida país llano sobre la costa; abundante en prados, bellísimo en extremo. A comer a la venta de La Espasa, sobre una playa ancha, llana y desierta. El cimiento de las peñas parece de carbón; por lo menos tiene todo el aspecto de tal.

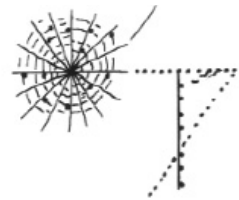
Buena mañana; rústica, pero abundante y buena comida. Salimos; grandes y deleitosos prados, lugar de la

Isla a la derecha; el mar a la vista y cerca; un pequeño islote junto a la orilla; camino llano, pero molesto, pedregoso.

Colunga: detención en casa del señor D. José Argüelles, joven despejado, airoso, lleno de familia, de espíritu y generosidad, nieto del venerable [Joaquín] Ribero, padre de la mujer de D. Pedro de Posada [Junco], en quien aquel patriarca tiene ya tataranietos. El magistral [Carlos González de] Posada y yo cedemos a sus ruegos. Está aquí D.ª Teresa de Llanos, viuda de D. José Fernández Cueto. Su primo, D. Cosme de Cangas, buscado todo el día, no parece. Acaso estará mañana en Libardón (Clivus o Cliva *Ordonii*).

Argüelles me da noticia de un gran cráter que está frente de esta villa de Colunga; altas montañas cierran el paso a las aguas; súmense en el centro y salen después a mucha distancia brotando por una peña y cayendo en cascada de más de cuarenta varas de altura. Parece que en lo alto del puerto de Leitariegos hay otro gran lago, perenne, de un cuarto de legua de diámetro.

En la jornada a Ribadesella por Collía, telas de araña, hermoseadas con el rocío, así:



Cada gota un brillante, redondo, igual, de vista muy encantadora. Marañas entre las árgomas, no tejidas vertical, sino horizontalmente, muy enredadas, sin plan ni dibujo. ¡Cosa admirable! Hilos que atraviesan de un árbol a otro a gran distancia, que suben del suelo a las ramas sin tocar el tronco, que atraviesan un callejón. ¿Por dónde

pasaron estas hilanderas y tejedoras, que sin trama ni urdimbre, sin lanzadera, peine ni enxullo tejen tan admirables obras? ¿Y cómo no las abate el rocío? El peso del agua que hay sobre ellas excede sin duda en un décuplo al de los hilos. Todo se trabaja en una noche; el sol del siguiente día deshace las obras y obliga a renovar la tarea.

Día 28.- Salida por la mañana en compañía de D. José Argüelles; fuimos en derechura al lugar de La Riera de Colunga, situado a media legua; vimos allí al otro lado del río, en sitio muy fragoso, una mina de carbón beneficiada por D. Cosme de Cangas, vecino de Libardón (*Clivus* o *Cliva Ordonii*); hay dos sitios en que se hicieron excavaciones, próximos uno a otro y en una misma veta, que aquí está casi horizontal; parece de buena calidad. Cangas sacó 700 quintales, que envió a Santander, y se le compraron por buenos; quiso hacer contrata con un capitán de paquebotes; vino a Asturias, pero en Oviedo le sonsacaron los de la Compañía de Santander. Allí me puse muy malo; vómitos y diarrea; grandes congojas para romper; siguen todo el camino, que es asperísimo, hasta Libardón, situado en una grande altura; sitio frío, pero frondoso, fértil, abundante de buenas aguas. Hospedaje en casa de Cangas: buena casa; bien surtida; su mujer, doña María de Quirós, de Lena, hermana o parienta del penitenciario de Sevilla [Rodrigo Bernaldo de Quirós]. No comí; agua clara fue mi remedio. Hubo gran llacuada para otros; salimos a Villaviciosa por el peor y más breve camino. Separación de Argüelles, y a la legua, de Cangas.

Horrible subida y bajada; otra bajada; continuó mi cansancio, náusea, etc.

Llegamos de noche a Villaviciosa, a la posada de la Campuzana; con un vaso de limón me fui a la cama; dormí hasta la mañana; otro vaso de limón; nos despedimos de Sebastián de Posada [y Soto], que siguió hasta

aquí. Salimos sin misa. Nueva carretera hecha por sexta-feria; orden para ello de la Superintendencia de caminos; cada vecino concurre por su persona y con carro, si le tiene, y en su defecto pagará el primero tres, y el segundo siete reales. Llegamos a Peón; dijo misa el señor magistral, y resolvimos comer. A la hora de ésta nos hallamos bajo de un castaño esperando la comida, para llegar a media tarde a Contrueces. Voy ya bueno, y acabo de tomar otro vaso de limón, porque no he comido desde La Espasa. Sin embargo, no tengo aún apetito.

Segunda expedición de minas: Gijón – Avilés – Oviedo. (Del 11 al 18 de octubre de 1790).

Lunes, 11 de octubre [de octubre de 1790].- Salimos de Gijón por la mañana el señor magistral de Ibiza [González de Posada], señor conde de Peñalba, su hijo Juanín y yo. A Carrió, una legua larga; bella mañana; comimos en Carrió, en la casa de la condesa [viuda de Marcel de Peñalba, su hermana Benita Antonia], que está con toda la familia. Comió allí el señor lectoral de León, Villar (D. Juan), los curas de Logrezana y Albandi, D. José de Miranda, hijo de D. Benito, y don Ramón de... Paseo por la tarde; allí dormimos, y

Hoy martes, [*12*].- A las nueve y media salimos los mismos y Miranda; fuimos a la parroquia de Tamón, y vimos allí una mina de carbón; la veta está horizontal; tiene encima una capa de piedra arenisca y hay sudaderos de agua, por lo cual y porque el ancho de la veta es como de medio pie solamente, temo que sea de corta utilidad. Sin embargo, Miranda quedó en sacar muestras y en hacer prueba de quemar un calero con este carbón, y avisar de todo. Seguimos a Avilés; regular camino; buen país; un buen trozo a la entrada; graciosa población, alegre, bien

situada y en terreno regularmente fértil y agradable. Llegamos a comer a casa de D. José Recio, administrador de mi hermana D.ª Gertrudis. Siesta; paseo con D. Rodrigo [de Llano] Ponte, al puente; vimos antes la calzada y puente para ir a La Merced, obra del obispo de Canarias, Valentín Morán. Malecón; aceñas de Camposagrado, con tres piedras; muelen en bajamar y cesan en llena. Conversación sobre aprovechar más de cuatro mil días de bueyes de tierra que ocupa el estero, cerrando el puente con compuertas. Tiene inconvenientes; sería mejor traer el río grande por detrás de la venta de San Sebastián, y el otro por detrás del lugar; podría entonces cultivarse toda la vega. Bebimos en la venta de San Sebastián, que lleva Ignacio González Bango, casado con Ramona Álvarez Veriña, hermana de Alfonsín. Tiene una hija de linda figura, despierta y bien criada; conversación sobre el pleito; tres artículos: 1.°, sobre reducir el arriendo de 6 a 4.000 reales, manutenidos por una provisión de ínterin librada por el Consejo; 2.°, la villa de Avilés pretende subastar la venta; 3.°, el concejo de Gozón pretende cobrar el arbitrio de dos maravedís en cuartillo de vino o sidra, impuesto para reparo de calles y fuentes y defensa del lugar. Bango pretende que, teniendo su ajuste hecho alzadamente, debe Avilés pagar este arbitrio o descontarle de las rentas. Por la noche visitamos a D. Pedro Valdés [Álvarez Solís], el viejo, y a D.ª Marica de [Valdés] León; visitónos D. Alonso de Arango; se habló de cosas públicas.

Miércoles, 13.- Salimos con Ponte y D. José Carbayedos; camino agradable por la calzada o puente estrechísima ya orilla de la gran huerta de La Merced. Graciosa vista de la iglesia y lugar de San Martín de los Pimientos.

Santa María del Mar a la legua. Gran mina; excavación en dos partes, empezada por arriba, sin socavón, ambas aguadas; veta de mucha anchura, expuesta al norte y que

corre oriente-poniente, a dos tiros del mar; playa abierta; en buen tiempo se pudiera cargar en gabarras remolcadas hasta Avilés. Ha dado ya mucho carbón. No parece todo igual, ni todo bueno; necesita mano inteligente para el desagüe, el apuntalamiento y el ahorro de excavación.

Vuelta a Avilés; comer en casa de Ponte con D. Manuel Prada, hermano mayor de D. Andrés, D. José Carbayedos y D. Alonso de Arango. Éste nos franqueó el *Fuero de Avilés*, cuya copia sacaremos. Comprobamos una que servirá de texto, pero se necesita cotejarla con otras confirmaciones que parece que hay. Es monumento apreciable.

Salida a las tres de la tarde; nos salió al encuentro Antón de Llorgozana [por Logrezana] (D. Antonio Quirós); nos condujo hasta cerca de Carrió. Algo de agua, y luego niebla (*orbayu*, *encainada*, *borrina,* de *pruina*, *torva*); noche en Carrió.

Jueves, *14*.- Por la mañana a ver ruinas del otro lado del río Aboño. Excavación en las primeras casas que hay al pie de la cuesta de Torres; se hallan paredes, pero de tiempos recientes. Restos de ladrillos al parecer romanos.

Encargo de recoger alguno entero. Por la tarde a Gijón.

Viernes, [15].- En Gijón, visita y convite en casa de D.ª Teresa Menéndez, viuda de D. Pedro Antonio. Por la mañana reconocimiento de la calle Nueva; proyecto de trasladar el frontón.

Sábado, [16].- Correo, y por la tarde viaje a Oviedo con el magistral (que no me abandona, y en cuya compañía son todos estos viajes, lo que así se entenderá mientras yo no hable de su separación); tarde deliciosa, pasada en dulce conversación, canto, recitación de poesías, observaciones físicas y rústicas. Varios terrenos sin cultivo hacia Porceyo y Pinzales, antes de llegar a La Campana,

y en todas Las Embelgas, pero todos capaces de admitirle.

Montañuelas aisladas hacia La Rodriguera, rematadas en punta, con una ancha base, cercanas a los sitios en que hay cráteres; su núcleo, de peña; muy dignas de ser observadas para comprobación de nuestro sistema. He aquí la forma contrapuesta de uno y otro:

La primera indica una erupción, cuya boca se fue cubriendo a fuerza de tiempo, después de apagado el volcán, con la descomposición de los vegetales nacidos en su rampa interior; la segunda, los escombros de una erupción subidos por el fuego al aire, y caídos después, formando ancha base y acabando en punta, como el trigo aechado en la era.

Llegamos a Oviedo en cuatro horas, ya entrada la noche, que nos cogió en Prubia, y era de luna clarísima y templada.

Domingo, [17].- Estancia en Oviedo; visitas en la regencia; la tía Nava [Joaquina María Caso Nava Miranda, condesa de Nava]; la Santa Cruz [María Gertrudis Miranda y Gayoso, marquesa de Santa Cruz de Marcenado]; comer en casa de Pepa [su hermana Josefa]; paseo; refresco allí; admirables imitaciones de D. Antonio Valvidares; visita en la regencia.

Lunes, 18.- En Oviedo; distribuciones ordinarias; comer en casa; pasear con [¿Bernardino Antonio de] Sierra [y Quiñones?] y abad de Covadonga [Manuel Antonio González de la Granda]. Acuerdo con [Antonio] Carreño

[y Cañedo] del viaje a Valdesoto para el 20. Propio a Gijón, para pedir las caballerías.

Tercera expedición de minas: Oviedo – Valdesoto – Gijón. (Del 20 al 25 de octubre de 1790).

Miércoles, 20 [de octubre de 1790].- Salida de Oviedo a las nueve y media de la mañana; tiempo nublado y bochornoso; camino por la nueva carretera; excelentes terrenos cerca de La Pola; prado de D. Bernardino Asón, en que se tasó un día de bueyes, en partición judicial, en 700 ducados. Le hay también de tierra labrantía valuado en 500 ducados. (Un día de bueyes comprende 60 varas de largo y 30 de ancho, o 1.800 varas cuadradas). Subida al monte, de la parte desde donde se registran los concejos situados en derredor del de Siero. Por oriente, Sariego, Nava, Bimenes. Al sur, Langreo, Tudela. Poniente, Oviedo, Llanera. Al norte, Gijón, Villaviciosa. Además se ve todo Llanera y Las Regueras, y montañas y algunos valles de todos los concejos de Asturias, menos los que están de Luarca allá. De allí se descubren muchos montezuelos de figura de un cono, que no son más que cráteres inversos, si puede decirse así. A comer a Valdesoto; magníficamente; pero solos el magistral, Antón y Martinita Carreño [y Cañedo] y yo. Larga siesta; por la noche se escribió la descripción de las operaciones del maíz por el método que se verá.

Jueves, 21.- Salida de mañana; subida al monte del Carbayín; toda la pendiente expuesta al norte; abundancia increíble de minas abiertas en él. Vimos la mina de la Riega del Coplu, colocada su veta verticalmente; cinco cuartas de ancho; costeros de peña; algo echada sobre poniente. Se trabaja con cincuenta varas dentro; siguiendo la dirección al sur, vuelta a poniente. Excelente carbón;

en el fondo había una cámara como de dos varas de ancho.

Un mozo saca el carbón en un cesto, le va llevando al carro, luego se calcula el peso a ojo, y se cobra por cada arroba un cuarto; así que suelen llevar una peseta por un carro tirado de dos bueyes, y seis [reales] por otro tirado de seis, pues se regulan los primeros de 32 a 36 arrobas, y los segundos de 50 a 54.

Cargaba entonces su carro Pedro Carreño, vecino de La Carrera; tenía dos bueyes de valor de sólo 600 reales y llevaría de 36 a 38 arrobas, por confesión suya, del mozo, de los carboneros. Dijo que con los mismos dos bueyes había llevado desde Lieres a Gijón 46 arrobas.

Salida a las ocho dadas, el jueves 21, a buscar el monte del Carbayín, perteneciente a la parroquia de Valdesoto; abundancia de minas en la ladera expuesta al norte. Mina de la Riega del Coplu. Dos trabajadores (Pepe Casomera y su hermano, y otro llamado el Cotín) en ella, a la profundidad de cuarenta a cincuenta varas, sin un solo puntal.

Otra que llaman del Soldado (mote), que está en la Riega del Carbayín, castañedo de Alfonsón. Mina grande en el mismo monte (castañedo de Pachín de Arg[üelle]s), trabajada antes por los ingleses, hoy cegada. Horno para ensayos, pequeño, muy rebajado sin respiradero, con boca en arco. Se trajeron muestras de carbón y de quat [coke], esto es, crudo y desazufrado.

Monte de la Cruz, en la misma parroquia; vertientes al norte; se ve el sitio de la parroquia de Feleches, donde se hallan cuatro minas grandes; siguiendo la misma falda, en la parroquia de Lieres está la mina grande del monte de Lieres, a un tiro de fusil del Plantío Real, beneficiada según arte por los ingleses; nueve varas de ancho; está en la primera cueva o galería, a treinta varas en lo interior; baja primero, sigue luego horizontalmente, y al fin sube, volviendo sobre la derecha. Corren hoy los trabajos a cargo de este Policarpo Fernández, por estar ausente el in-

glés. Su hermano es también instruido. Trabajan hoy tres cavadores a cinco reales de jornal. Policarpo tiene ocho; el inglés, veinte. Principiaron por San Fernando de este año. Han enviado a Gijón mil quintales; han vendido para caleros ciento cincuenta; van gastados seis mil y tantos. Camino por Pangrán y Ruedes, distantes del puerto cinco leguas. Hoy toman ya el camino de La Rodriguera, incorporándose en el camino de las otras minas en La Barrera.

El carbón excelente, pero blando; se deshace fácilmente al aire, y queda sólo de uso para caleros; pero se sacan grandes témpanos, y es también extraíble.

Siguiendo el mismo monte por la misma parroquia hacia oriente, al medio cuarto de legua está la mina del Solano, en el confín de los concejos de Siero y Nava, pero ya en éste; grande y la única que se conoce en M. Probada por los ingleses y pospuesta a las dos citadas. Comimos en Aramil, en casa del primo D. Sebastián Vigil Jove Ramírez.

Viernes, 22.- Salimos al frente hasta subir los montes que vierten al valle de Langreo; pasamos por el lugar de Caballeros, parroquia de Hevia, desde donde vimos el incendio del lugar del Corripu, de la de Valdesoto, situado en una altura a distancia y mano izquierda del camino. Deliciosa vista del valle de Langreo (en instrumentos antiguos, *Lancritus*), atravesado por el Nalón; muchos y bellos prados coronados de árboles en la parte más ancha, que es una vega fertilísima. Algunas minas antes de bajar, casi horizontales y con exposición entre oeste y sur. Faldeamos el valle por la izquierda; subimos a los montes en que están las minas más abundantes, que reconocimos; muchas, abundantes, verticales, expuestas entre norte y poniente, altas en las cañadas de las vertientes, bastante anchas y de buen carbón. Comimos muy agradablemente en un castañar; seguimos toda la orilla del río hasta subir

por la izquierda la parte más baja del monte del Carbayín.

Antes de llegar a su altura vimos la mina llamada del Madrilanu, por quien la beneficia, en el sitio llamado del So'lforu: abundante, de cuatro a cinco varas de profundidad, expuesta entre sur y oeste, vertical y algo inclinada al norte. El solo sacaba; había dos carros, uno cargado y otro a la carga. Se regulaba ésta de treinta y cuatro arrobas. Se saca cada carro con los cuatro bueyes hasta la altura; allí cada yunta toma el suyo, y sigue hasta Gijón, por Siero, a salir bajo La Rodriguera al camino nuevo. Enfrente hay otra mina del mismo; quiere establecerse allí, abrir un trozo de camino, hacer casa; estorbado por un vecino, sin embargo de ser el sitio común. Al paso tocamos en Arenas; mineral de succino; no le vimos por ser noche.

Sábado, 23.- Visitas en casa de don José [García] Argüelles, llamado de la Cabezada, casado con mi señora D.ª Manuela de Llano Ponte, hermana de D. Rodrigo; buena situación. Ítem, a casa de don Manuel del Camino.

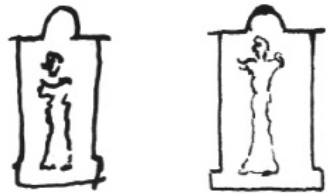
Buen terreno, bien cultivado; trozos de camino bien compuesto. Por la tarde, toda la familia de Argüelles; bulla y diversión gran parte de la noche.

Domingo, 24.- Detención, por ser un día de abundantísima lluvia; no cesó hasta cerca de la oración.

Lunes, 25.- Salida de Valdesoto con buen tiempo hasta El Rebollar; camino firme; allí la carretera de La Pola, que se corta; sigue el camino por terrenos firmes y bien tendidos; proporción de llevarle a subir a los campos de La Ribota, por la casa y ería de La Teya, o bien doblar faldeando hasta vencer la cuesta rodeándola; de allí sigue hasta bajar a los prados de La Ribota, y luego a salir hasta la casería de Huergo y lugarcito así llamado; de este punto se toma la ladera de enfrente, que está al otro lado del

lugar de Fano, y se la va faldeando por debajo de la casa de Rato, en Caldones, hasta que ya cerca de Contrueces cae en El Llano, y viene la línea a pasar por Ceares, siguiendo su calzada a entrar por la nueva puerta de San Bernardo. La comida fue de fiambres, y en el campo, en un prado de la casería de Zarracina, en Fano. Vimos esta iglesia, cuya portada, de arquitectura asturiana, está bien conservada; compónese de muchos arcos resaltados uno sobre otro, que apoyan sobre columnas estriadas en espirales, en cuerda, esto es, así:

y aun lisas sin correspondencia entre sí, como tampoco la tienen los capiteles, que son de follajes e imaginería, ni las impostas, dovelas, etc.; el grande arco exterior se apoya sobre dos jambas lisas, y en la del lado de la epístola hay un nichito en esta forma:



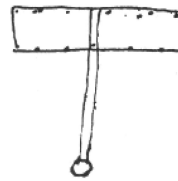
y en él un bajorrelieve que representa algún santuco feísimo y de muy grosera escultura. Salimos a Gijón, donde llegamos a la oración. Allí descanso martes y miércoles.

El jueves, vuelta a Oviedo.

Apéndice: Labores del maíz en Valdesoto.

Valdesoto.- *Sementera de maíz*.- Cogida la cosecha de

trigo o escanda a últimos de julio o principios de agosto, pastan los ganados el rastrojo y hierbas producidas hasta principios de febrero; entonces se da a la tierra la primera reja, que llaman *arar*; en esta operación no quedan surcos, porque se ara muy junto; a principios de abril la operación de *abatir*, que se reduce a pasar un rastro de madera con once dientes de hierro de tres pulgadas de largo, en esta forma:



por toda la superficie de la tierra, tirado de bueyes y en sentido contrario del que llevó el arado, esto es, de la *secha*, que así llaman porque no hay surcos, sino una huella de la dirección que llevó el arado. Para explicar esto, adviértase que delante del arado va el *sechorio,* que es un instrumento reducido a una gran cuchilla que hiende y corta la tierra hasta una tercia de profundidad, tirada de dos bueyes, para facilitar el paso del arado; sigue éste por la misma línea, y volviendo siempre la tierra cortada por la *secha* encima del surco anteriormente hecho; hecha la operación del rastro, se echa encima el estiércol, cal o manga de abono, primero en montones de la cuarta parte de una carrada, y a proporcionada distancia, los cuales se esparcen con un instrumento a manera de tenedor de hierro de cuatro dientes, llamado *triente* (porque sin duda fue de tres en lo antiguo) o pala, por toda la superficie; después de lo cual, desde mediados de abril hasta mediados de mayo (según los climas) se siembra el maíz a puño, muy esparcido, y entonces se da una reja de arado muy ligera para volver la tierra sobre el grano, a que llaman

binar. Inmediatamente se siembran las habas encima, también a puño y mucho más esparcidas, y se pasa el rastro por encima en cuanto las cubre; y si quedan aún terrones, como sucede en años secos y tierras fuertes, se deshacen a mano con unos machetes de madera, y a esto llaman *mayar terrones*. Cesan las labores hasta entrado junio, y desde entonces a San Juan se hace la operación de la *salla*, reducida a cavar ligeramente la tierra con un zarcillo, que es una *fesoria* corta de mango y ancha de pala, y algo más vuelta, con cuatro objetos: primero, limpiar la tierra de todas las hierbas extrañas; segundo, quitar las plantas de maíz sobrantes; tercero, dejar las útiles a la distancia conveniente de una tercia de planta a planta, y cuarto, mover más la tierra para que reciba mejor las aguas; en esta operación se hace lo mismo con las habas, disponiéndolas de manera que queden una mitad de plantas de maíz. Adviértase que al tiempo de las habas se siembran las calabazas, ya mezclando con ellas algunas pepitas, o bien en hoyos, pero en muy corta cantidad, pues ocho o diez plantas bastan para llenar un día de bueyes; aun así son pocos los que las ponen, porque esquilman mucho la tierra. Tal vez se siembran con las habas arvejos, y aun en algunas partes panizo. Cuando las habas no han salido bien, entonces se siembran las que faltan al tiempo del *sallo*, y esto se llama *sembrar al zarciello*. De principios de julio a la Magdalena, se hace la operación del *arriendo*, reputada tan esencial que hay un refrán que dice: «El que non perarrienda, non va a la Magdalena», esto es, a la romería de la Magdalena. Nótese una singular costumbre: cuando el *sallo* no está acabado para San Juan, yel *arriendo* para la Magdalena, se mira esto como un vicio reprensible, y para zaherirle se burla a la mujer del colono que lleva la tierra, poniendo en ella una figura de mujer a que llaman la *muyerina* con un zarciello en la mano, en acto de *sallar* o *arrendar;* esta sátira se dirige a

las mujeres, porque estas dos operaciones no sólo corren a su cargo, sino que se ejecutan ordinariamente por ellas.

El *arriendo*, pues, se reduce a llegar alguna porción de tierra al pie de cada planta de maíz o habas, con dos objetos: primero, con el de quitar todavía las plantas sobrantes según el cálculo del año, las cuales se aprovechan para forraje; segundo, para cubrir las raíces y defenderlas de la acción del sol para que no las deseque. El maíz, en la operación del *sallo,* tendrá de tres a cuatro dedos de alto; cuando se *arrienda*, de media vara a dos tercias. Cesan entonces las operaciones hasta mitad de agosto; entonces se cogen las habas, sin otra diligencia que arrancarlas de raíz, y como algunas han entretejido sus vástagos con el tronco de los maíces, éstos se dejan hasta su cosecha. Cogidas las habas, se tienden al sol; y cuando ya están bien secas, se machacan con palos o varas largas, para que las vainas suelten la semilla, la cual se pasa por un *vaño,* cae en el montón, y el viento lleva las aristas: esto es un *aecho*; las vainas y pies de las habas, a que llaman *fabaraca*, se guardan para el ganado, y regularmente se dan a las ovejas en tiempo de nieves por quien las tiene. Desde principio de octubre se siega el maíz, por el pie y planta a planta, ya con hoces, ya con cuchillas puestas en un palo.

El segador coge la planta, aplica la hoz al pie y la corta, dejando la raíz en tierra. Las plantas segadas se ponen en montones piramidales, que llaman *tucas* cuya base tendrá de diámetro vara y media, y se regula tener cada una un copín de grano. La planta del maíz apenas lleva más que una *panoya* bien llena; es muy común que tenga dos, pero la segunda es entonces pequeña. Tal vez tiene tres, pero casi siempre la tercera es vana. A los quince días que se tiene para secar en esta forma, se hace la *cueya*, esto es, se quitan las *panoyas* que están en la planta, y colocadas en carros se llevan a casa del labrador, se deja aún la planta tendida en la tierra y, ya más seca, se guarda, y

sirve para estos usos: primero, para el estiércol, echándolo en las estradas (es poco frecuente); segundo, para el ganado vacuno, dándoselo en primavera picado, y mezclado con alcacer. Síguese a esto la operación de la *esfoyaza*, que se hace por turnos en las casas de los labradores, concurriendo los mozos y mozas de la redonda a ellas: las mujeres desenvuelven las hojas, descubriendo el grano en la mazorca, separando las inútiles y dejando tres o cuatro, y los hombres tejen estas hojas unas con otras, formando *riestras* (ristras) de cuatro a cinco varas de larga, a que llaman *piñones* cuando son más cortas. Esta operación es de mucha alegría: se canta mucho; se tiran unos a otros las *panoyas*; se retoza y se merienda tortillas de sardinas o jamón con *borona*, precisamente caliente, queso y peras o manzanas cocidas con la misma *borona*. En otras partes, en lugar de merienda se da a cada uno un panecillo como de media libra, y en otras, *garulla*, esto es, *corbates* y peres y manzanes crudes. Esta *esfoyaza* es siempre de noche, y acaban a la una o las dos. Entonces los galanes acompañan a las mozas hasta sus casas, que suelen ser distantes, y al amanecer están en el trabajo. Estas *riestras* se cuelgan en lo interior de las casas, en lo exterior de los horrios, y aun en los árboles; como algunas *panoyas* pierden todas las hojas antes o después de entrar en *riestra*, las sobrantes, a que llaman maíz *rabico* (esto es, sin rabo), se ponen en sardo sobre la lumbre, y es el primero que se desgrana para el uso. Lo demás se desgrana a mano, oprimiendo con un *tarucu* (que es el tuétano de la *panoya*) los granos de otra; alguna vez, cuando hay gran cosecha, se maya saca o desgrana a palos para vender.

Cuando hay boda, va la novia con su madre por casa de los vecinos, y se les regala por cada uno un *piñón* o *riestra* pequeña de maíz. La mitad del resultado es para la madre, y si la cede a la hija, la lleva a colación y se le imputa en su legítima materna; la otra mitad le pertenece

de derecho; así esta nueva familia junta el capital de su fortuna, ganando para sembrar y comer el primer año, y librando la subsistencia del resto en su trabajo. Otra tercera costumbre hace honor a este país: cuando algún labrador está enfermo, el cura dispensa el trabajo de un día festivo para que sus convecinos vayan a hacer por él las operaciones de la *cueya* y demás, tributo de confraternidad tan proprio de la caridad, como bien conciliado con el interés de cada uno. Lino. Alcacer.

«El gran viaje»: Gijón – San Sebastián – Valladolid – Salamanca – Zamora – Gijón. (Del 6 de agosto al 28 de noviembre de 1791).

Día 6 [de agosto de 1791].- Salimos de Gijón el prebendado de Ávila D. Felipe [González de] Posada, [José] Acebedo [Villarroel], Eugenio, Pachín de Peón y yo, por Ceares, Granda, Vega, Fano y Quintana; buen terreno para hacer camino; abundante en guijo, y sólo quebrado en las dos últimas parroquias; subimos a Puerto-Campa para bajar a Sariego. Montañas cónicas de piedra caliza con grandes derrumbamientos a una y otra banda; forma de cráter por bajo de la fuente de la Narzana, hacia Villamartín de Abajo. Rodeamos el gran prado de la casa de Vigil, debiendo haberle tomado por la derecha. Salimos al concejo de Nava del de Sariego; bellas vistas de Gijón desde Puerto-Campa, y de los dos Sariegos desde el divisorio de este concejo y el de Nava; vista del Arbazal por la parte de acá, y del famoso pozo de Sariego, el muerto, en un prado de D. Francisco Valvidares; vista a la derecha en la capilla de la ermita del Remedio, bello y frondosísimo sitio. Se corre por la parroquia de Nava, territorio frondoso, fértil y bien cultivado. Llegamos a casa de mi hermana D.ª Catalina a las diez y media, perdiendo varias veces el camino. Gran calor, algunos ratos de nubes y al-

gunos de viento fresco.

Salida de Nava a las cuatro y cuarto, con truenos y alguna agua, que se aumentó antes de llegar a San Bartolomé; detención allí con D. Antonio Valvidares; continuación del camino y de la lluvia; otra detención en el lugarcito de Tresali; salida de allí a Ceceda; cesa el agua. Ceceda situado sobre un monte de peña de figura cónica, inversa, mirado antes de llegar; grande industria de ollería, hecha de barro fino del país de color amarillento; fabricaban sólo mujeres debajo de los hórreos y en las corradas de sus casas, y eran de diferentes edades, así como las vasijas que vi fabricar de diferentes tamaños. El torno se reduce a una simple rueda formada de dos círculos de tabla colocados horizontalmente uno sobre otro, y sujetos por unos bolillos verticales que sirven para unir y sostener la parte superior en la inferior por sus circunferencias. Por el centro penetra un eje apoyado en la parte inferior en un pie llano, sobre el cual se vuelve, y en su cabeza está de firme una tablilla redonda en la cual se coloca la materia o barro que debe recibir la forma de olla en el torno. Ésta simple máquina es toda de madera, y su altura será, según me pareció, de dos tercias escasas, pues sentadas las mujeres en el suelo, y el torno delante de ellas, trabajan sobre él sin notable elevación de los brazos.

La operación se reduce a mover con la mano izquierda la parte voluble de la máquina, tocando en los bolillos verticales de la rueda horizontal, y luego operar con las dos manos. Parecióme que no todo el vaso salía torneado, y que el vientre de las ollas se formaba con los dedos. Resta saber de dónde se saca el barro, qué cantidad de ollas se trabajan al año y dónde se consumen y su producto. Los de Ceceda penetran con sus ollas hasta la Montaña, donde las cambian a hierro y frutos, y así hacen un comercio doble. El suelo de peña, que se encuentra en este lugar y sigue hasta el Infiesto, es formado de una agregación de

piedras de varias formas, muy unidas entre sí por medio de materias al parecer homogéneas a su sustancia.

Continuación del viaje con bello tiempo; montes elevadísimos a la derecha, y más adelante a una y otra mano; abajo el río que llaman de Piloña, cuyo concejo entra en el arroyo de [Braña Vieja], más acá de Ceceda; garganta donde pasa el río por el punto en que está señalada la antigua unión de los montes [Puente Migoya]. Llegada al Infiesto, donde, después de recogidos, arribaron el conde de [Marcel de] Peñalba con su primogénito.

Día 7.- Misa en El Infiesto, dicha por el cura de Sorribas; salida a las siete menos cuarto; dos leguas a Llames [de Parres], con tal cual mal paso; en lo demás buen camino; desde la salida de la casa de Pandiello (triste para mí por las memorias de mi difunta hermana), empieza uno de los caminos más perversos de Asturias, no sólo en el famoso Golondrón, sino antes y después hasta llegar al puente de Cangas. Jamás podrá ser este camino tolerable, por correr en lo alto de los montes o en las estrechísimas orillas del río. El puente es de arcos altísimos, y aunque punteados, parece obra romana. El arco principal es sublime; los dos de sus lados mediados; hay otros pequeños sin uso. Recibe el Sella, que viene de los concejos altos. Es molestísimo por su larga y pendiente subida. Del Infiesto a Llames dos leguas; de allí a Cangas otras dos mortales. Llegada a Cangas a las once, con mucho calor; hospedamos en la casa de D.ª Josefa Posada [y Soto], viuda de [Antonio] Cortés. Recibiónos en el camino el marido de la sobrina Marica Posada y Jovellanos. Comimos bien; buena y larga siesta; truenos y lluvia. Resuélvese no salir hasta mañana; aviso al Sr. [Joaquín Francisco del] Ribero [y Gómez de Lamadrid]. Noticia tomada de una suscripción para abrir comunicación a Castilla por el puerto de Tarna. Deben concurrir con dinero eclesiásticos

y caballeros, y con su trabajo el pueblo. La promueve con calor D. Vicente Antayo [Bermúdez de Espinaredo] (lengua del conde de la Vega [del Sella, Manuel Duque de Estrada]), que salió del Principado por Tarna; se cree haya ido a Madrid; otros que a León.

Paseo a la iglesia; plantío hecho por Posada en el campo que está delante, de buenos robles; en medio un luneto, un fresno en el centro, tres o cuatro llameras, especie de alisos, y un hermosísimo tejo a un lado. Será gracioso esparcimiento, pero la subida es malísima; puede mejorarse, pero nunca dejará de ser agria. Por la tarde vino a verme un hijo de [Manuel] Reguera [González] con carta de su padre, que está en Covadonga. Se excusa de venir por un remate. A otra cosa: trabajan allí de sesenta a setenta hombres; hay poco dinero. Indispónese Acebedo, con amago de terciana; está ya libre a la hora que escribo esto en su cuarto.

Día 8.- Salida de Cangas; se encuentra el Güeña, que viene de Covadonga por la parte opuesta de la villa a la en que corre el Sella, y se juntan después. Camino regular por sitios llenos de castaños y avellanos a orilla del río. Vega alta formada por el río, que vuelve a robar de uno y otro lado.

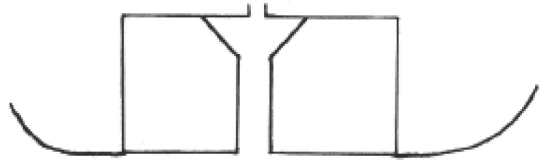
Puerto de Piedrafita, con mil vueltas, altísimo, y de una pésima calzada; pero, siendo ésta de piedra arenisca, se pasa sin riesgo. Todas las montañas son de la misma piedra arenisca pura y sin otra mezcla, por espacio de dos largas leguas, no hallándose piedra caliar hasta después de pasada La Herrería; y la piedra igual, que es lecho de los ríos y arroyos que corren de una parte y otra parte, prueba que también allí es arenisca la piedra del núcleo de las montañas laterales. Venta de Posada, allá del puerto; más adelante el lugar de La Herrería, donde tiene su casa [Antonio José] Inguanzo [y Posada] (hermano del canó-

nigo de Santiago [Pedro Alejandro Inguanzo y Posada] y padre del oidor de Cáceres [Juan Antonio Inguanzo y del Ribero] y el familiar [Pedro Inguanzo y del Ribero] del arzobispo [Alonso Marcos de] Llanes [Campomanes y Argüelles]), casado con hija de este Sr. Ribero. Nos sale al encuentro para detenernos a comer; seguimos, arrancados con dificultad a sus instancias. Empieza a encontrarse terreno pizarroso con mezcla de arena. Después se descubre la piedra caliar en la raíz del gran monte de la izquierda, sin que falte la piedra arenisca en la superficie. Ultimamente aparece todo de piedra caliar. Empiezan los valles y concejo de Llanes, después del puerto. El primero es el de Ardisana, sigue el de Posada, por otro nombre valle de Llera (esto es, pedregoso), llano y lleno de montezuelos de viva peña, de honduras y sumideros de agua, cuya forma sigue, encontrándose varias pequeñas lagunas y sumideros hasta Celorio.

Llegada a Celorio; a comer en casa de [Ramón de] Posada [y Soto]; allí D. Joaquín y D. ... Salida después de siesta con los marinos D. [Pedro de] Soto [y Ribero] y D. Joaquín Cortés, que vinieron a recibirnos, y además D. Manuel Vereterra y D. ... Mier. Fuimos al convento; reconocimos en el oratorio una arquita de reliquias hallada bajo el altar mayor con inscripción de tinta sobre la madera (de roble); no es en todo legible, pero sí el nombre del abad Rodrigo, y la era MCCX˘, [1240], que corresponde al año 1212. En el archivo hay hartos pergaminos que no pudimos reconocer: uno de D.ª Urraca es de la era MCC.X˘.VII [1247], reinando en León D. Alfonso IX y D.ª Berenguela. Bebimos con el abad y monjes, y seguimos a dormir a Llanes, donde hallamos a los marqueses de la Ferrera alojados en casa del venerable patriarca [Joaquín Francisco del] Ribero. Muchas damas a beber, y baile; bella mañana y tarde. El camino desde Celorio....

Día 9.- En Llanes; visitas a casa de Gastañaga [José Joaquín de Vereterra y Agurto, marqués de], D. Ignacio Duque [de Estrada], casado con mi señora D.ª Antonia Antayo; D. Pedro Posada Junco, con hija de Argüelles (de Colunga); vimos la iglesia: retablo mayor de escultura y pintura alemana; ésta del gusto de Lucas de Leyden; tres cuerpos de arquitectura: en el que hace de embasamento general, los cuatro evangelistas, de buena escultura; en el segundo, en medio, la *Virgen sentada*, ídem; a 1os lados, cuadros del *Nacimiento* y *Adoración de los Reyes*; en el tercero, en medio, la *Asunción*, escultura; a los lados, pinturas de la *Visitación* y *Disputa con los doctores*, y otros dos cuadros más arriba; las columnas, frisos, etc., todo de relieve finísimo, obra muy costosa. Las campanas grandes y bellas: una del 1514; otra parece del mismo año, y se lee claramente el M D X, quedando después una nota numeral que no pude leer; la pequeña dice: *Santa Bárbara, ora pro nobis, año de 1747*. La arquitectura de la iglesia, gótica, parece más reciente que la portada. En la capilla de la casa del Cercado (de Posada) es muy singular el retablo mayor, de dos cuerpos, de bella arquitectura, con seis bellos cuadros, que me parecieron de Federico Baroccio. Los del primer cuerpo representan la Virgen en medio, y a los lados San Jerónimo y San Gregorio; y los del segundo, en medio la Crucifixión y a los lados San Pedro y San Pablo.

Feísimo cierro a la entrada de la casa del conde de la Vega [del Sella], hecha de poco acá, y sembrada de maíz a una y otra parte:



Por la tarde visitas y paseo; grandes casas; indicios de antigua riqueza general y bien repartida. Visitas en casa de Inguanzo y Rubín. Concurrencia por la noche; poco sueño.

Día 10.- Gran madrugada y vamos a misa. Salida a las cuatro y media por el puente. Al frente un monte notoriamente desgajado; la parte caída hace una especie de peana partida en lomos y cañadas por las aguas; se ve dónde cayó el pedazo más elevado; esto mismo se observa en muchos y casi todos los montes de esta región. Quintas de Rubín e Inguanzo. Santo Cristo del Camino, efigie ponderada, pero de poco mérito. Pendueles, Vidiago; aquí la casa de Hermosilla. Santiuste: descanso y desayuno; enorme bajada y sólo transitable a pie.

Puente del Campo divisorio de las dos provincias; […]

Día domingo, 27 [de noviembre de 1791].- […] casas de Arbas; lugar y colegiata a la derecha en lo hondo, carretera. La Perruca: bajada; grande espectáculo; hondura coronada de altos montes; señales claras de derrumbamiento; casas de Tibigracias; sigue la bajada; arroyo del Argayo, que algunos dicen ser el divisorio, porque en Tibigracias subsisten las medidas de León.

Pajares; comida agradable; salida a las tres y cuarto; tarde deliciosísima, como fue la mañana, sin una nube en el cielo. Flordacebo al cuarto de legua; gran peña a la derecha, llamada la Coaña de las Cuevas, y frente de ella, en un rellano de la montaña opuesta, un lugarcito reunido llamado Llanos de Somerón; a una y otra parte multitud de prados, y algunas tierras de centeno, desde las cumbres al pie de los montes; por bajo el río que abastece el Nalón. Posadorio, cuarto de legua escaso. Luego las dos Romías: se pasa por la de abajo y se avista el alta encima de ella. Arroyo perenne, llamado de los Molinos, en el término de

Romío [Romía], que se precipita desde la altura del monte de Compañones por la derecha del camino, y cruzándole cae al río. Más adelante arroyo perenne de los Caballos (que se pronuncia los Cabaros), que viene del mismo monte por la derecha del camino, y le atraviesa en el término del lugar de Navedo, que queda en lo alto. La Muela y luego La Veguellina, y más abajo Puente de los Fierros, a dos leguas de Pajares; aquí se atraviesa el río que antes iba en lo más hondo del camino, y acabando de bajar, se pasa por un puente de piedra y se toma el camino de Campomanes, llevando el río a la derecha. Al salir de Puente de los Fierros entra en él otro riachuelo llamado de Parana, que está en lo alto junto al mismo monte de Compañones, como a media legua de Puente de los Fierros. Frente de éste se avista el lugar de Buelles, a la derecha del río, y casi en la misma línea, como a medio cuarto [de] legua de distancia. Siguiendo el camino se encuentra el arroyo del Abesco, lugar sombrío que baja por la izquierda del camino del cordal de Sierro Redondo, atravesándole cae al río. Subida pequeña y bajada a las casas de La Renueva, a cuya izquierda queda en lo alto el lugar de Heros, cerca del camino.

A media legua La Frecha, lugar perteneciente a la parroquia de San Claudio de Erías, que está en lo alto del mismo cordal, sobre la izquierda del camino, a un cuarto de legua de distancia. Aquí llegamos a las seis menos cuarto, ya de noche, y alojamos en casa de Felipe, propia del conde de Peñalba. El día ha sido bellísimo; por la mañana gran frío y grande escarcha, que, herida de los rayos del sol naciente, presentaba un gracioso espectáculo. Muchos hielos en la collada de Buiza; nieve abundante en las alturas, y aun en el camino desde Villamanín hasta la Perruca, pero casi ninguna desde que vierten las aguas al Principado. Camino tratable y por la mayor parte seco. Estamos en el concejo de Lena, que empieza en la Coaña

de las Cuevas y llega al medio del lugar de Padrún, que pertenece por mitad a este concejo y al de Olloniego. El de Lena consta de treinta y siete parroquias.

Día 28.- Salida de La Frecha a las ocho y media, con mañana fría, pero bellísima; sigue el camino subiendo y bajando por la ladera del monte con el río a la derecha, que corre del sur al nor[te]; mal camino; al cuarto de legua Campomanes, a cuya salida se pasa por un puente, por donde corre de la izquierda un arroyo perenne que baja a1río. Vega del Rey, y enfrente, al otro lado del río, se ve la antigua capilla de Santa Cristina, colocada en un alto cerro con señales de haber habido castillo. No le vimos, porque era menester rodear un cuarto de legua para buscar el puente. Vega del Ciego, donde se halla otro arroyo que baja por la izquierda desde el monte de Brañabalero al río. Pola de Lena, capital del concejo; fuimos a ver a don Antonio Benavides y su esposa, y estaban en misa. Casas de La Cenriella o Senrilla, y más arriba se ve por la derecha un río de bastante caudal, que viene del concejo de Aller, y se le conoce con este nombre y entra en el Nalón por la parte opuesta al camino; a la misma se ve en esta confluencia la casa de Figaredo, propia de los Valdeses; lugar de Ujo, con iglesia de arquitectura asturiana, de perfecta conservación por dentro y fuera. Busqué inscripción y no hallé alguna; acaso estará en la mesa de altar, que es de piedra, bajo de unas tablas que la cubren. Dejé encargo que se reconociese. Nuevo puente de Santullano, en que se trabaja sobre las cepas; aquí empieza la carretera que sigue hasta Mieres, donde comimos en casa de don [José] Sampil [y Labiades], y fuimos bien tratados. Es casa nueva con una graciosa habitación; el presbítero muy aplicado e ingenioso; tiene dos hig[r]ómetros hechos por su manos, uno de cuerda y otro de azogue; tiene torno; trabaja de relojería, y es muy curioso. Salida a las tres por la

nueva carretera; señales de mucho carbón de piedra en las montañas del lado. Dice que hay muchas minas en ella[s].

El río que corre por la izquierda desde Santullano sigue su curso, volviendo hacia el poniente para buscar después el Barco de Soto. El monte faldea los montes de la derecha. Lugar de Rebollada; gran cuesta de Santa Lucía, bien tomada; el monte es de guijarros, ya en lecho de piedra suelta, ya en tierra o arena petrificada, interrumpidos algunas veces por grandes capas verticales de roca, y ellos mismos colocados también en capas verticales, indicando haber sido transportados allí por los volcanes. Ermita de Santa Lucía; lugar del Padrún; gran cuesta perfectamente tomada en vueltas que descienden sobre dos líneas casi paralelas; excelente ejecución, pero elección mala, porque debió tomarse siguiendo en giro toda la montaña; lugar de Olloniego, y su nuevo puente, que recibe el otro brazo del Nalón, que viene de Sama de Langreo; gran subida; vista a la derecha del famoso Pico de Lanza, y su castillo y ruina; abajo el lugar de Tudela; sigue luego el camino hasta Oviedo, donde entramos con la noche.

Elección del priorato de San Marcos de León: Gijón – León por Teverga y vuelta por el puerto de La Mesa. (Del 3 al 29 de junio de 1792).

Salida de Gijón el domingo 3 [de junio de 1792], a las cuatro de la tarde, mi hermano Pachín [Francisco de Paula], [José] Acebedo [y Villarroel], Pandenes y yo; nos acompañaron hasta la fuente de Pinzales el primo D. Antonio Carreño [y Cañedo] y el amigo don Pedro Valdés Llanos. Tarde clara; nordeste fresco; a la bajada de Pinzales gran calor; al subir a Pruvia hallamos al conde de Peñalba, que venía a recibirnos con sus hijos, Juanín y Pachina, y su criado Escandón. Los acompañaba el sobrino

Antonio Argüelles Peñerúes. A Oviedo a las nueve y media. Se insta a Peñalba a que nos siga, y se niega a ello. Acuerdo con D. Vicente Terrero sobre dormir en Villamarcel y comer o en Proaza o en su casa de Villamejín. Don José Ramos, marido de la sobrina doña Francisca Cienfuegos, pretendía llevarnos a Teverga; era extravío.

Lunes, 4.- Salida de Oviedo a las seis con el Sr. Terrero; su hijo y sobrino don... Quiroga se nos unieron en Las Caldas. Este lugar, célebre por sus aguas termales y por su famoso castillo, conocido en la historia por las Torres de Priorio, pertenece al concejo de la Ribera de Abajo. Al pie de la fortaleza corre el Nalón, que trae ya las aguas de los ríos de Langreo, Aller y Lena, juntos en el Barco de Soto, que queda más arriba a la izquierda. Pásase por barca, y después gran cuesta y subida; queda a la derecha, sobre el río, la parroquia de Caces, abundante de frutas; en lo alto, a la izquierda, Llavares, con iglesia, hijuela de Tuñón, abundante en la mejor escanda de Asturias. Entra ya el concejo de San Adriano; se descubre a la derecha, entre dos alturas, el lugar de Siones, perteneciente a la parroquia de Caces; más adelante, en lo alto, a la misma mano, Las Carangas. Enorme bajada hasta Tuñón, lugar de la antigua y famosa colegiata-abadía, hoy incorporada en la de Covadonga. Había un entierro en la iglesia. Abajo se pasa por un puente de madera el río que trae las aguas de Quirós y Teverga, que pasan después a morir en el Nalón, en Trubia, a media legua del castillo de Priorio. Villanueva, hijuela de Proaza, lugar reunido, buena vega y perfectamente bien cultivada. Las alturas de uno y otro lado se van descomponiendo y caen al río, o quedan en la falda grandes peñascos. Acaso por esto la población no está por los altos ni dispersa, sino reunida. Buen puente de piedra para llegar a Villanueva; hermoso castañedo hasta Proaza. Puente de Prada, en que se vuelve

a pasar el río; aquí muere el concejo de San Adriano y empieza Proaza. Casa de Prada al lado del puente. Allí estaban Joaquín Velarde y el cura D. Andrés Ridoces, antiguo condiscípulo. Instancias a comer; adelante; Torrefuente a la derecha; nos sigue el cura; me detengo en su casa a ver sus libros y tomar un bizcocho. Continúa una vega bellísima, aunque estrecha. Se vuelve a pasar el río por el puente de Zarameo. A Villamejín (*villa Maxentii* o *Maximini*), situado en alto: buen terreno y frondoso.

Excelente castañedo; casas de los Leivas, que posee el Sr. D. Vicente Terrero; buen edificio, y pingüe y bien plantada y cuidada posesión. Desde Oviedo, tres leguas y media. Sol cubierto; calor. En la casa los retratos de D. Pedro de Leiva y D. Luis de Leiva y Palacio, ascendientes. Por el adorno de golilla y su forma, pertenecen al tiempo de Felipe IV. Se están retocando en Oviedo los del Sr. Antonio de Leiva y de don Sancho de Leiva. Dos escudos de armas, uno un castillo en campo de oro y dos tigres rampantes; otro, un árbol de plata sobre rojo, cinco conchas de plata y dos castrones al pie: el primero es de los Leivas; el último de los Tuñones. La casa pasó de esta familia a los Leivas de Laredo por el matrimonio que hizo con la primogénita uno que vino a Asturias cuando los Velardes, y después a los Terreros por el de D. Vicente con la heredera de los Leivas. Salida a las cuatro; se sube mucho y continúa viendo a una y otra parte bien cultivado el suelo hasta donde está la peña descubierta. Coto de Llende-la-Faya, antigua malatería, hoy perteneciente al hospicio, con dos vecinos, ambos jueces, nombrados por Proaza y Quirós, y un cura que vive en Proaza y no ejerce. En lo alto, divisorio del concejo de Quirós.

Se baja; parroquia de Santa Eulalia de Perueño, donde sirvió de teniente nuestro don Juanito; más abajo la de Aciera; buen cultivo; mal camino; ya no andan carros, sino rastros sin ruedas; en lo más bajo, valle estrecho, her-

moso y fértil; se atraviesa dejando el río a la derecha, corriendo norte-sur. Puente de las Agüeras; lugar de Arrojo; casa solar de Quirós, moderno edificio, y también el escudo donde el lema: *Después de Dios, la casa de Quirós*; iglesia ruinosa; la campana en un tejo. A la otra falda Toriezo, Villa Grudá [Villagandú], y bajo de ella, Veiga. Sigue arriba Faedo. Más adelante el castillo de Alba, sobre una alta roca. Continuando, Bárzana, capital de concejo. Quirós se dice dueño del castillo; ya no existen sino escasas ruinas. Vese bien caminando de Arrojo a Bárzana.

Se vuelve a subir por la derecha, dejando el camino real a la izquierda, y pasando el río por un buen puente de madera, se ve a lo lejos el lugarcito de Coañana, bien cultivado; subida a Villamarcel, alta y agria; media hora. En lo más alto la casa de los Sres. Terreros, abrigada del norte por una eminente peña, bien situada, bien puesta y surtida. Mediator, cena magnífica. Gran lago en la altura, cerca de esta casa, que no vi porque llegamos de noche y salimos de madrugada.

Día 5, martes.- Madrugada; salida a las seis, caminando al poniente; se ve en la falda opuesta el lugar de Villajime, bien cultivado y frondoso, y luego a la de acá Villanueva, que es de la parroquia de San Vicente de Nimbra. Esta iglesia se halla al paso, cerca de donde se vuelve a encontrar el camino real que viene por bajo a orilla del río. A la opuesta Ricabo, lugar de muchos prados; treinta vecinos. Se ve abajo el puente para pasar, y a la parte de acá algunas tierras de labor y bellísimos prados; al frente, y como cerrando la salida occidental del concejo, la Peña de Parada, alta, escarpada y arenisca, como todas las alturas de este concejo a la misma parte. La parroquia de Cienfuegos está en el seno que corre norte-sur, y en lo alto de él nacen las aguas principales del río que baña el centro; pero son también caudales las que nacen al pie de

Peña de Parada, que corren poniente-oriente hasta unirse a las otras junto a Bárzana. Antes de empezar las famosas revueltas nos dejaron el presbítero D. Pedro y el colegial de San Pelayo D. Miguel Terrero, hermano y hijo de D. Vicente.

Subida penosísima; lo fue más por habernos cogido una copiosa lluvia. En lo alto de las revueltas se ve la gran cañada y montes que describen el concejo de Teverga. Ermita de Nuestra Señora de Trobaniello. El puerto es alto, de excelente suelo, y donde se pudiera hacer un buen camino veraniego. A fuerza de subir y dar vueltas, se dobla la Peña de Parada, y sigue buen camino hasta encontrar el de Teverga, que se une en la garganta misma que hacen las alturas, y en una bajada (que acaso tomó el nombre de Ventana) acaba Asturias.

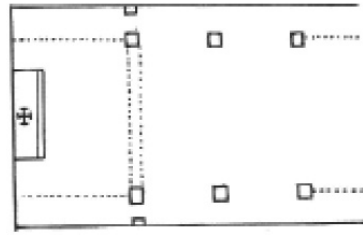
Miércoles, 27.- […] La Mesa, sin duda llamada así por alusión, pues es una grande y tendida llanura entre dos altos. El vulgo dice que allí comió don Pelayo y juró no dejar moro a vida en Asturias. En ella está el divisorio de Asturias y León, en el punto del de las vertientes. Acá entra el concejo de Somiedo. Mucho ganado; los puercos parecen a los teverganos. La Prida dice que un cura mejoró aquella casta trayendo padres de Extremadura. Con este motivo cuenta otra anécdota curiosa, relativa al origen de las ponderadas hacas de Teverga: «Habrá –dice– dos siglos que un D[oming]o García de Casares, vecino distinguido, disgustado con el párroco, le mató un domingo al salir de la iglesia; escapó; estuvo diez años ausente; fue indultado, y para volverse vendió el caballo que sacara de su casa. Una noche que estaba con su mujer oye relinchar el caballo vendido, y, en efecto, se había vuelto a la casa, y con él diez yeguas, que han sido las primeras madres de esta raza de haquitas».

Venta de la Mesa, perteneciente al lugar de Salienza

[Saliencia], y que sirve por turno un vecino para disfrutar su producto. Es sólo para arriería y no tiene comodidad alguna. Ermita del Ángel, llena de pellejos de vino y camas de arrieros. Son edificios nuevos y están cubiertos de tablas de roble bien clavadas, no permitiendo los vientos otra techumbre. Están situados en la montaña que corre de la derecha del puerto de la Mesa. Comimos con gran incomodidad, aunque bien.

Salimos, siguiendo la misma cordillera hasta una garganta, en que, dejando a la izquierda el camino de Somiedo, se entra al de Teverga, y empieza a bajar el peor camino que pasé en mi vida. Lo que más incomoda es la grande altura por donde se va y el enorme precipicio que hay a la derecha. La bajada es cruel, por la peña viva, arenisca, en vueltas y revueltas tomadas por una senda estrechísima. Después de mil afanes se baja al lugar de Barrio; su parroquial Santa Marina, a que pertenece el de Cuña, que se ve más arriba. Cerca y a la derecha está la parroquia de Santa Eulalia de Torce, de once vecinos y pobre. Barrio (Santa Marina) y Cuña tendrán cuarenta. Continuando se pasa por San Salvador de Alesga; aquí la parroquia, y a ella pertenece el lugar de Fresnedo, en alto, a la otra parte del río; éste tendrá veintiocho, el otro treinta y dos vecinos. En su término el castillo de Alesga, de que se conserva un pedazo de la torre, dos de las cortinas y un cubo. En Fresnedo hay vestigios de otro más pequeño. Aquí vive D. José Álvarez de la Prida, que nos acompañó todo hoy, y es sujeto instruido. A la derecha la parroquia de Carrea, que tiene este lugar, el de Sobrevilla y el Barrio de Orellán [Orillero]. Todos serían de sesenta a setenta y seis vecinos. Luego, la de Riello, Coañana, Berrueño y Monteciello, del mismo vecindario. Esta iglesia, que vi, tiene una inscripción en el lado de la epístola, en la imposta del arco toral; pero es piedra llevada de otra parte, colocada al revés, esto es, cabeza abajo, y además está en-

calada. Parecióme leer *Abbas Martinus*, y también Acebedo. Advocación, Santo Tomás. Luego que subimos a Coañana (nótese que en este país *cuendia* y *cuandia* significa escollo, y de ahí Cuanda, Cuaña, Cuenlla, Cuenga y Coañana) salimos a ver la colegiata; está en el valle de Valdecarzana, y en el lugar que llaman La Plaza. He aquí la forma de la iglesia:



La capilla mayor y el coro son modernos, y lo es también la bóveda superior. Es notablemente estrecha, pero se conoce la obra antigua. Los arcos, grandes, redondos y tendidos; en esto no parece a lo antiguo. Los capiteles y columnas antiguos, así:

Hay una inscripción sepulcral a la entrada, en que está la cruz con el alfa y omega, y encima se lee:

CRUCIS ALME FERO SIGNUM
FUGE DEMON …….
TUMULATUS

FAMULO DEI FERDINANDUS ABBAS
.....
IN ERA XVII POST
NITA

En medio el sepulcro de Valdecarzana, levantado y sin inscripción; una dicen que hay en la silla del coro, del abad, que no leí por falta de tiempo; otra en el claustro, donde se advierten estas palabras:

CIMITERIUM... FIERI
FECIT FERDINANDUS ABBAS
ECCLESIE DE RIELO...
OVETENS

Veremos si mañana puedo entrarle el diente al paso por allí. Subí al archivo con el canónigo secretario, D. Ignacio de la Concha Miera. Está descuidadísimo; nada estimable sino el libro del Codo. Un tomo folio, en pergamino; es una calenda y muy estimable, porque trae noticia de las muertes de gran número de bienhechores; al principio una noticia de los monasterios con quien tenía hermandad esta iglesia, algunos acuerdos capitulares también al fin, y algunas escrituras y testamentos, ya en las primeras y últimas hojas, y ya al pie de las de la calenda.

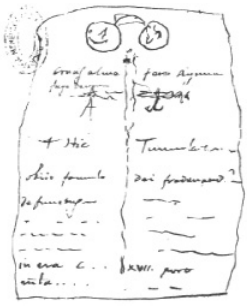
La fecha de óbito más antigua que leí es de la era 1207, año 1169: contiene noticias de legados. No es parroquial; la del lugar está pegada, con la advocación de San Miguel, a que pertenece La Plaza, Cansinos, Redral, Llamas, Villabonel, Villar, Entrago y Gradura; tendrán de ochenta a noventa vecinos. La parroquia de Villanueva tiene, además del lugar de su nombre, los de Vigidel, Campos, el Quintanal y La Torre, con ciento veinte vecinos poco más o menos. Advocación, La Magdalena. Taja, parroquial, con advocación de San Emiliano y cuarenta vecinos. Urria, otra con la de la Magdalena y treinta vecinos. San-

tianes y sus hijuelas, Prado y Campiello; les pertenecen los lugares de Bárcena, Hedrada, Midión, Castro y Murias, y en todo ciento cincuenta vecinos. Villamayor; Ruymayor [Riomayor], con cuarenta vecinos y advocación de San Pedro.

Este concejo se compone de tres valles: el primero, valle San Pedro, que comprende las parroquias de Riello, San Salvador, Carrea, Torce y Barrio. Segundo, Valdesantibáñez, que encierra las de Santianes y Villamayor. Tercero, Valdecarzana, que tiene las demás. Compréndese en la demarcación el concejo de Páramo de la Foceya, que encierra las parroquias de los dos nombres con la Villa de Su[b], que pertenece a Páramo. Son del arciprestazgo de Teverga.

En este concejo o distrito de la Foceya está el lago de Hoceya, como de trescientos pasos de diámetro, sin salida conocida, aunque se le hizo una a mano para que no inunde el pueblo. Se hiela en el invierno. El de Somiedo, en el sitio de Balbarán, es mayor. En la altísima peña de Sobia, que parte este concejo del de Quirós, hay otro lago en la misma cima y otro a la parte de Quirós, junto a Villamarcel. Por todas partes restos de volcanes. La peña de Sobia es caliar y une con la de Ubiña, que lo es también; hay en ella muchas y largas cuerdas. Hoy corrimos sobre peña arenisca y grandes tongadas verticales de almendrones. Cena agradable, y a dormir tarde.

Jueves, 28.- A la colegiata. La inscripción del claustro dice: *Hoc cimiterium palaciumque fieri fecit Ferdinandus istius eclesie et de rielo Abbas hac ovetens canonicus: traxit enim originem de Vandujo et de Sobrevilla*. La de la silla abacial del coro, en letras blancas embutidas en nogal, dice: *Ferdinandus abbas istius eclesie fecit fieri palacium cimiteriumque claustrum hac sedes que*. La lápida sepulcral de la iglesia es así:



CRUCIS ALME	FERO SIGNUM
FUGE DEMO	.....
A	Ω
… HIC	TUMULATUM
OBIIT FAMULO	DEI FREDENANDUS
DEFUNTUS	
.....	.....
.....	.....
.....	.....
IN ERA C	XVII POS
INTA …	.....

Esta piedra es de arena; a su lado otra de jaspe muy labrada, pero sin inscripción. El concejo de Teverga tiene tres ríos. El primero, llamado de la Foz, atraviesa todo el valle de Val de San Pedro; uno de sus orígenes viene desde las alturas de la Mesa, por donde bajamos, otro desde las alturas de Ventana, por La Puerca y Páramo, uniéndose en San Salvador, primer lugar del dicho valle.

El segundo viene por el valle de Valdecarzana desde el puerto de San Lorenzo, cogiendo la falda de Villanueva hasta el de La Plaza, donde se une con el de La Foz. El tercero corre por Valdesantibáñez y baña los lugares que se hallan desde Taja hasta Entrago, donde se une a los

otros. Así unidos, entran por una garganta que hace la peña de Sobia, donde llaman Trespeña, con la de Gradura, y, torciendo el paso por entre ellas, sale al concejo de San Adriano, donde en el término de Caranga de Abajo le recibe el de Quirós.

Los tres valles tienen un divisorio común en el alto de San Martín, donde están las Casas Capitulares comunes, donde se juntan los jueces, que son cuatro: dos de Valdecarzana Alto y Bajo, nombrados por [el marqués de] Valdecarzana y con jurisdicción promiscua, y los otros dos, uno de Val de [San Pedro] otro de Valdesantibáñez, nombrados por suerte en defecto de concordia. Nómbranse asimismo tenientes de estos jueces y tres diputados, tres procuradores, tres personeros por los tres valles, y un síndico procurador general por todos. Todos estos oficios son nobles y componen un Ayuntamiento general para los negocios comunes, aunque cada valle tiene el suyo para los privados.

Desde Entrago se empieza a subir; cuesta grande no muy pendiente; arriba puertos de pasto. Cráteres de enorme diámetro: los labios de peña caliar y las vertientes sumidas en su fondo. Unos y otros excéntricos y continuados acá y allá; el camino entre ellos y las casas de ganados; sirven para recoger la hierba de los prados y los estiércoles. Casetas o barracas para recoger los recentales y ordeñar las vacas, que andan todo el verano por los puertos. Hacía calor, y era cosa admirable donde no hallaban sombra subir a las más altas rocas a respirar el aire de la mar. Quizá esto dio origen a la fábula de que las yeguas españolas concebían del viento, pues el ganado caballar hace lo mismo.

Aunque este concejo es muy rico en ganados de asta y cerda, no lo es menos en frutos. Siembra alternadamente maíz y escanda, y de ésta, dos especies: una la fisga y otra la povía o pavía; ésta para pagar la renta, porque tiene más

bulto y menos harina. Habas negras, pedretes (especie de arvejo chato y duro), santillos, que pertenece a la misma especie de hortaliza. Se calcula la cosecha de todo grano (mayor) de doce a quince mil fanegas. Cuando se llega a la garganta de los puertos se llaman los pastos de facería, porque tienen comunidad en ello los de Yernes y Tameza, aunque a rejas vueltas, esto es, no pueden entrarlos ni asistirlos los dueños; pero si ellos van (los ponen en la raya) no pueden ser prendados. Desde lo alto se ve gran parte del concejo de Proaza y la entrada al de Quirós a un lado; las vertientes que van a Riosa y Morcín al frente y al lado; a lo lejos parte del de Grado. Enormes montañas caliares, siempre buscándose en círculo. Las del medio de piedra arenisca. Algunas también caliares en el centro, y algunas areniscas de él son de enorme altura y diámetro. El todo representa un país del todo opuesto al de tierra de León. Aquí grande[s] anfiteatros llanos y bajos, por donde corren mansamente los ríos coronados de montañas; aquí unos anfiteatros de más sublime coronación, y el centro lleno de enormes montes, que los ríos cortan e interrumpen, despeñándose de una en otra cañada. Linares, cuatro leguas mortales, en que tardamos seis horas. Comida a la rústica: rica leche, manteca acabada de salir del zapico, cuayada, truchas fresquísimas de Teverga. Descanso; salida a las cuatro; un pedazo de buen camino hasta el lugar de Castañedo; su término se va metiendo en cultivo en lo alto; parece excelente suelo. Enorme bajada de lo alto; es fortuna que el suelo y piedra sean arenosos como la montaña. Aquí las aguas unidas de Teverga, Quirós y Proaza, que van a buscar el Nalón. San Andrés de Trubia y puente de madera de su nombre; el lugar pequeño. Gran calor; descanso a orilla de un arroyo abundantísimo que baja de lo alto a entrar en el río por su izquierda. Es sitio delicioso, a la margen de las sonoras aguas y a la sombra de un hermoso avellano. Todo es poético, si la imaginación ayu-

dara; pero pasó la edad de esta especie de ilusiones. Voy a dejarlo, aunque siento arrancarme de tan agradable situación. ¡Oh naturaleza! ¡Qué desdichados son los que no pueden disfrutarte en estas augustísimas escenas, donde despliegas tan magníficamente tus bellezas y ostentas toda tu majestad!

Trubia, y luego la reunión de su río en el Nalón, que desde aquí lleva todas las aguas de Langreo, Aller, Lena, Riosa, Morcín, Quirós, Teverga y Proaza, y con ellas se hace un río majestuoso. La vega de Trubia es estrecha, pero muy fértil y fácilmente regable. Vuelta sobre la derecha para seguir contra la corriente del río a buscar el barco. Lugar de Nalón a nuestra derecha, que tomó su nombre del río; vestigios de grande y antiguo puente sobre el río, acaso romano, y merecía examinarse. Barco de Godos poco más arriba; al otro lado Santa María de Godos. Cuesta penosísima y mal camino.

Desde la cuesta se ve una vega bellísima; en ella uno de los más graciosos lugares que puede tener Asturias. Tampoco hay riego. Sograndio; a la derecha se ve el camino, aunque no el sitio de Las Caldas. Santa Marina, Olivares, Oviedo, bien entrada la noche.

Día 29.- Comida en Oviedo y venida a Gijón, con buena tarde. En Oviedo se halló la inscripción de Teverga, que va adjunta. Se recogerá la piedra.

Profesión en el hábito de Alcántara: Gijón – Pravia – Belmonte – Avilés – Gijón. (Del 13 de julio al 3 de agosto de 1792).

[*13 de julio* de 1792].- Amanece Gertrudis [del Busto y Miranda] con histérico y se suspende el viaje. Aprovecho la mañana para extender la carta en respuesta al marino [José de] Vargas Ponce sobre fiestas de toros. Sigue

la indisposición todo el día, y se traslada el viaje para mañana sábado. ¡Qué deliciosa tarde hemos perdido!

Sábado, 14; a Avilés.- Salimos de Gijón a las cuatro dadas de la tarde. Sol fuerte, templado por el nordeste; camino nuevo para mí por Jove a Puago, y *su* puente sobre el río que va a Aboño; vega harto ancha, que puede ser el *Estuarium magnum* de Pomponio Mela, porque por una garganta comunica con el estero de Aboño, y antes que éste se llenase de arena y la vega de tierra derribada de las alturas, pudo ser todo un grande estero. Las peñas de las altas laderas acaso confirman esta conjetura. El río divide los concejos de Gijón y Carreño.

Súbese el monte de San Pablo, y corriendo por él se baja al valle de Carreño, atravesando el camino por la parroquia de Guimarán. Terreno hermoso, fértil, bien cultivado y plantado. Se sigue por la de Tamón, que en parte la iguala, aunque el extremo de ella es despoblado y empieza a cultivarse. Las alturas todas sin árboles ni más cultivo que unos cierros temporales para centeno. Parroquia de Trasona: lo bajo igualmente hermoso y poblado; lo alto como todo. Río de Martimbó, y luego la bellísima parroquia de Villalegre, más poblada y con más señales de riqueza que las otras por su caserío. Nueva carretera, ancha y bien trabajada, plantada de álamos, malos al principio, buenos y mejores después. Enorme y feo canapé en medio de un gran trozo de camino, levantado sobre altísimos y fuertes paredones, y que debió por lo mismo ser muy costoso. Al salir de Villalegre se ve la ermita de Nuestra Señora de la Luz y la parroquia de Vidriero a la izquierda, y en ella la casa de D. Ramón de Miranda Carreño. Al lado del camino bellísimos prados y heredades. País delicioso por todas partes, aunque no pudimos observarle bien por ser ya de noche. Caminamos mi hermana doña Gertrudis y Pachín [Francisco de Paula Jovellanos], el canónigo de

San Marcos [Manuel de] Valdés Llanos [y Menéndez Valdés], el presbítero D. José Cabo, Acebedo y la Manuela. Llegada a Avilés. Visita de D.ª Joaquina de la Pola y su marido, de los Pradas, padre y hijo, y de Cifuentes. Fuimos luego a ver al señor obispo; de vuelta hallamos con Gertrudis a la señora [viuda] de Valdés y Cifuentes. A cenar, que es tarde.

Domingo, 15; a Pravia.- Salí por la mañana a misa a la parroquia de San Nicolás, y desde luego me sorprendió a la entrada un bellísimo capitel romano de mármol blanco de orden corintio, que sin el cimacio (pues le falta) tiene una vara de alto. Está a la derecha de la puerta principal de la parte de afuera y sirve de pila de agua bendita.

¡Qué columna no correspondería a los modelos de semejante capitel y qué templo o edificio a semejante columna! *Ex ungue leonem.*

Un sacerdote que andaba por allí me dijo que la base estaba en la capilla de [José] Carbayedos; después hablaré de ella. La portada de esta iglesia es de buena y antigua arquitectura asturiana. Lo interior parecía obra más reciente, y por las fajas pertenece al gótico moderno. Al lado de esta portada hay otra más pequeña, que es de la capilla de Solís, perteneciente hoy a D. Pedro Valdés Solís. Sobre ella hay una inscripción curiosa, si no por antigüedad, por las memorias que contiene. Está en dos grandes piedras, partidos los renglones por un escudo de las armas de Solís sostenido por dos angelitos de gusto gótico, y dice así:

Esta capilla mandó facer a su costa el mui reverendo señor don Pedro de Solís, protonotario et cubiculario del nuestro mui Santo Padre Alexandre VI, arcediano de Babia, abad de Santa María, maestrescuela de León et canónigo de Toledo, et dotóla de muchos bienes espirituales et otros temporales perpetuamente, et mandó trasladar a ella los huesos de los mui honrados señores sus abue-

los, padre y madre, que estaban enterrados en el monasterio de San Francisco de esta villa de Avilés, por cuyas ánimas fue la voluntad de dicho señor don Pedro de Solís se celebrase cada día misa en la dicha capilla, la cual por su mandado fizo facer a mí Alonso Rodríguez de León, prior en la iglesia de Oviedo, su primo, en el año del nacimiento de N. S. J. C. de 1499 años, et fue maestro della Ferrán Rodríguez de Borceros, vecino de Oviedo.

La letra es alemana. En esta capilla oí una misa de veintinueve minutos. Buena arquitectura, como del tiempo, aunque obra pequeña. El retablo, de madera y estofado y maltratado, también del mismo tiempo. Tiene también entrada por el cuerpo de la iglesia, a los pies y al lado del evangelio.

A la misma parte del gran pórtico cubierto está la capilla de los Alas, que hoy posee D. José Carbayedos, enteramente separada de la iglesia, y muy venerable por su antigüedad, con su graciosa portadita del gusto asturiano; pareció la llave, y lo primero que busqué fue la base del capitel romano. No hay tal cosa; hay, sí, dos capiteles de un mármol manchado, pero de la Edad Media, pues aunque tiran al tiempo del capitel corintio, es muy corrompido en forma y proporciones, como en muchas obras de la época asturiana. Tendrán una tercia o pie de alto. En esta capillita hay cuatro lápidas sepulcrales de familia, tres de las cuales se leen bien. La del número 2.º no se lee. Las otras dicen así: Número 1.º: *Sepultura del honrado e mucho bueno Juan Estébanez de las Alas, que Dios haya, vecino de esta villa, el cual finó en el año de 1467.* Número 3.°: *Aquí yace Esteban Pérez de las Alas, que Dios perdone, que finó viernes a 10 días de noviembre, era de 1407 años* (corresponde al 1369). Número 4.°: *Aquí yace Alonso Estévanez de las Alas, que Dios haya, el que pasó de este mundo a 4 días del mes de setiembre año de* 1475.

Sobre la puerta y en las lápidas están escudos de la fa-

milia, que es un castillo alado con tres torres y puerta en cada una. El exterior, más moderno que todos, figura tres torres separadas y un hombre armado a la puerta de la del medio. En esta capilla hay un retablo de madera, en que están metidos varios bajos relieves de mármol blanco, si despreciables por el dibujo, muy venerables por la antigüedad de su escultura. Representan varios pasajes de la vida de Nuestro Señor, el Nacimiento, la Anunciación, la Resurrección, la Asunción de la Virgen y su Coronación; este orden puede probar que sirvieron a otro todo.

De vuelta vi la casa de Valdecarzana, que es sin duda de gran antigüedad, porque los arquitos dobles y las columnas que los sostienen en las ventanas son de arquitectura asturiana y pertenecen al siglo XII. Luego la de Almodóvar, por Menéndez de Avilés. Pasé de aquí al hospital, fundado por el mismo D. Pedro de Solís, y sobre su puerta hay otra inscripción que conserva la memoria de su muerte, y por lo mismo apreciable. Dice así: *Este ospital mandó facer et dotar el protonotario don Pedro de Solís, arcediano de Madrid, et canónigo en la iglesia de Toledo, et deán de Mn.*° (ha de ser Mondoñedo), *maestrescuela de León, abad de Santa María de Astorga, et abad de Arbas, el cual dejó por heredero de sus bienes. Fallesció en Toledo a dos días del mes de abril del año 1516. Está enterrado en la iglesia de Toledo. Quedaron por sus testamentarios el venerable Luis de León, canónigo de Toledo, et los honrados Nicolás Alonso et Rodrigo Alonso de León, sus primos. El cual hospital comenzaron a edificar los dichos Nicolás Alonso et Rodrigo Alonso, vecinos de esta villa, primero día de marzo de 1515.*

De aquí fui a casa; comimos muy bien; nos acompañó el alférez de navío D. José Prada. Buena siesta; salida a las cuatro de la tarde. Puente de la Merced, y a la derecha las aceñas de Camposagrado. Convento de la Merced en la parroquia de Sabugo. Entra luego la de San Cristóbal,

con una iglesia nueva situada en el alto sobre el mar. Después Quiloño (San Miguel), donde había romería. Al lado derecho también se ve la de San Martín de los Pimientos [San Martín de Laspra]. Nos apeamos a copiar un letrero que me dijeron había en Quiloño. Es un pedazo de inscripción grabada en una piedra que está en la jamba izquierda exterior de la puerta de la iglesia, y dice así: *Hec aula sancti Micaeli vocat, sunt hic reliquie de cruore domini, Sancte Marie, Santi Joani, Sancti Jacobi, Petri, Adriani, Vicenti, Servandi, Germani, Marine, Agate, Dorote*, *Tirsi,* V... Falta lo demás. Yo la copié también en mi viaje de 82, pero andará en Madrid. Río con dos puentecitos. Lugar de Llodares; las Bárcenas; todos de Quiloño; entra luego la parroquia de La Corrada en el lugar de La Ferrería y en él acaba el camino de Castrillón y entra el de Pravia. Aquél, con el de Illas, está sujeto a la jurisdicción de Avilés, de forma que el juez de éste es como corregidor y juez de alzada de los dos, sin embargo de que en ambos hay Ayuntamiento completo y jueces con jurisdicción ordinaria absoluta.

Pinar nuevo de don Manuel [de Llano] Ponte y muchas nuevas caserías del mismo. El lugar de Ponte, solar de esta familia, queda a la derecha. Arenas, perteneciente ya a la parroquia de Las Riberas, y luego casas pertenecientes a ella. Al doblar la cuesta empieza a aparecer la deliciosa y grande vega de Pravia, con varios senos abiertos por el río entre hermosos y bien cultivados montezuelos. Se ve la villa, capital del concejo, retirada a la otra parte del río, en alto, y corriendo la orilla San Esteban de Muros sobre la ría navegable. De la parte de acá está el lugar de Soto, donde tienen también casa y hacienda los Pontes. Lugar de Las Riberas, hermoso, bien poblado y cultivado. Peñaullán, mala bajada al embarcadero; pásase el barco, y se halla un pedazo de nueva y buena carretera, por la cual se sube a la villa. A la izquierda de ella, una fuente lla-

mada La Fontana, con asientos. Noche; llegada a la casa del Busto; buena cena y buena cama.

Lunes, 16.- Madrugada; día nebuloso; me dicen que en el archivo no hay cosa particular que ver sino la ejecutoria sobre pesca del río, en que están los privilegios; que ésta vendrá a casa para verlos en ella. Sin embargo, convendrá reconocerlo. A ver a la marquesa de San Isidro, que está contenta aquí, y muy acompañada de estas gentes. Vino después a casa con la Pepina de Salas y su cuñada Pepina de Suárez Miranda, hija del abogado de los Cabos, con quien está casado don Manuel de Salas. Vino también éste con don Narciso López, el juez noble don José Inclán, hermano del oidor de Santa Fe, y don Tomás de Arango, poseedor de la casa grande. Tratado de ir a Santianes por la tarde. Comida; siesta; paseo con los dichos Salas, López, Inclán, al puente de Agones, por donde pasa el río Arango, llamado Aranguín. Bellísimo país y de asombrosa fertilidad, pues un día de bueyes produce quinientos reales de renta. Excelentes prados, tierras de maíz, montes de roble, buenos trozos de carretera; antigua ermita de la Magdalena. Santianes; aquí la casa que posee Salas. Registro prolijo de la iglesia. En una capillita dedicada a Cristo crucificado, a los pies de ella, lado de la epístola, y en la pared de la capilla del mismo lado, está un pedazo de inscripción, corroída la piedra y por uno y otro ilegible; percíbese, sin embargo, lo siguiente:

..... CUMTA... (CH)RIS... ECCLESIA
..... FAM ULUS GRATIAM A DEI AD
..... EL JUGIS A CHRISTO
..... R NOS DIDATA DOMUS
..... TAMUS FAMULI DEI
..... UT NON ADTOLLAT SION.

Reconocimos el altar mayor, y bajo de la piedra o mesa del altar hay una columna con cabeza cuadrada, donde podrán conservarse reliquias, y en 1a arca que las contenga alguna inscripción; el cura dice que la descubrirá, pero temo que no. En la torre, bajo la ventana, hay un cuadrado relleno de obra moderna, donde pudo estar el célebre laberinto de don Silo. Vuelta a casa; en el puente nos esperaban las señoras con las gentes de comitiva y el fraile, que está tan mejorado. Juntos a casa; noticia de una capilla y iglesia en Allence, que se reconocerá. Está en casa, y empezada a extractar, la ejecutoria. Correo.

Martes, 17; a Cornellana.- Visitas en casa; salida a la de la marquesa [de San Isidro]; allí el capellán mayor D. Diego Arango, de la casa grande, graciosísimo y disparatadísimo improvisante. Noticia de que hay reliquias en el altar mayor de la iglesia parroquial, y conjetura de que se puede hallar alguna inscripción o memoria. De vuelta a casa conversación con el párroco sobre lo mismo; se prestará al reconocimiento. Comen con nosotros el juez Inclán y el capellán mayor. Hubo muy buen humor. A las cuatro de la tarde monté a caballo con don José Cabo, Acebedo y Pandenes. Se sale de Pravia por la antigua capilla de Nuestra Señora del Valle, que queda a la izquierda, y se sube por un hermoso castañedo una larga y prolongada cuesta, en cuya altura se empieza a descubrir por la derecha el concejo de Salas y sus términos, y al doblarla, se ve abajo el Narcea, sobre la izquierda, y la cañada por cuyo pie corre el Nalón para salir a recibirle; más arriba se ve San Romano, donde está la casa de Quirós, que hoy posee el capitán de navío don José Valdés Bazán. A la orilla del Narcea se ve el gracioso lugar y coto de Quinzanes, donde está la casa de los Francos; uno y otro términos del concejo de Grado. Continúa la parroquia de Pravia sin más población que caserías, algunas nuevas, y mucha tie-

rra rota de reciente. Bájase, para volver a subir y tornar a bajar. Parroquia de Corias, Repollés y luego la de Luerces, que es coto del marqués de Valdecarzana, dentro del concejo de Pravia; vega, aunque estrecha, deliciosa y fértil del Narcea, harto pedregoso, de incierto y dilatado lecho. Cultivo de maíz y habas y algún cáñamo. Bastante arbolado, y en particular alisos.

Coto de Cornellana, ya en el concejo de Salas; lugar del mismo nombre que el coto; entrada al monasterio por un puente de madera sobre el río Noraya, antes Anoraya, que viene desde Bodenaya, distante de aquí tres leguas y de Salas una y media. El monasterio está en la confluencia de éste y el Narcea, que corre sur-norte con alguna inclinación del primero a oriente y del segundo a poniente; unidos corren ya hacia el norte. Edificio nuevo, sólido, cómodo, pero sin ningún ornato de gusto. Estaban cenando en la abacial el prelado y tres monjes con don Pedro [del Hoyo], canónigo de la colegiata de Castelar (antes de Salas), de que es patrono Cogolludo, cerca de Baeza. Cené dos ricas truchas; tuve buena cama y buen sueño.

Miércoles, 18.- Madrugada; a la iglesia. Se está solando de nuevo de ricos jaspes, sólo bruñidos, en el presbiterio y coro bajo, pero sin pulimento. Este nuevo, de mala invención y bien ejecutado. Entre las piedras, que son blancas, negras y rojas, merecen las últimas muy particular atención por ser todas formadas de una aglomeración de varios y pequeños mariscos que presentan en sus varios cortes las más graciosas y extrañas figuras de color blanco en lecho rojo o de color de vena. De esta piedra hay cantera que puede dar trozos del tamaño que se quiera para mesas. La arquitectura del interior de la iglesia puede ser del tiempo de la fundación, pues pertenece a la época asturiana; sólo me han parecido nuevos la bóveda y el coro. Tuvo sin duda en lo antiguo los sepulcros de sus dotado-

res; pero ya no existen sino dos pergaminos, al parecer del siglo XVI, que están en dos cuadros en el presbiterio, y dicen así: primero: Sepulcro del conde D. Suero Beremuti, nieto de la reina D.ª Cristina, fundadora de este real monasterio:

Hic facet egregius vobis per tempora flendus
Suarius comes bellator inclitus armis
huius quipe domus constructor semper amenus
moriens vixit, moriens multa bona reliquit
Requiescat in pace am.
Obiit II id[u]s Aug. Era MC.LXVIII.

Segundo: Sepulcro de la muy ilustre señora D.ª Anderquina, mujer del conde D. Suero, con un hijo suyo, edificadores de este monasterio:

Hic comitissa Suero quomdan copulata marito
Anderquina jacet tumulo quoque fosa parentes
nam natum quem ortu lucis nox atra retexit
in gremio complexa fovet servatque sepulcro.
Req. in pace am...

Hay sepulcros en el claustro viejo sin rótulos, y en el nuevo un pedazo de lápida sepulcral que voy a copiar. Dice así:

[*Faltaba el dibujo en el ms.*]

Otra inscripción se lee en la imposta de arco de la puerta interior del claustro que da salida al zaguán, y está también defectuosa. Lo que se lee de ella:

[*Faltaba el dibujo en el ms.*]

Pueden decir: la primera: *Miles Menendus optimus presens fuit Pelagius ovetensis episcopus de suis - dus Enalsus: qui visitavit locum Jerosolimitanum.*
Pero como faltan dos renglones enteros, que estaban al otro lado de la piedra, no se puede conjeturar toda la lectura. Sin embargo, hallándose entre los apuntamientos del archivo un documento en que confirman, entre los obispos, Pelayo de Oviedo, y entre los señores, Menendo Analso, tenemos motivo para colegir, poco más o menos, el tiempo a que pertenece este monumento, sin duda precioso, porque prueba que nuestros caballeros peregrinaban a la Tierra Santa aún antes de la primera Cruzada.
La segunda inscripción dice, al parecer: *Me Mateus (o Marcus) Caronni fecit manibus cum filios e (forte ejus)*. Y si es así, el tal Mateo habrá sido el arquitecto del claustro y antigua iglesia de este monasterio. Por el resto de la mañana trabajamos Acebedo y yo en el archivo, que es una pieza cuadrada con buena bóveda y dos balcones rasgados a norte y este. La cajonería ocupa todo el frente de poniente y parte de los de norte y sur. Es bien hecha y desarrimada de la pared, de forma que se anda por detrás de ella. Los papeles están bien distribuidos y conservados. Hay un índice harto bien hecho, y copias de algunos, aunque no todos, los instrumentos antiguos. Ningún Becerro. Comida buena y alegre; buena siesta; más trabajo en el archivo, y luego paseo al otro lado del Narcea, por el camino de Grado, donde lucha tanto el río por acostarse a la izquierda en busca de su antiguo lecho, como la casa de Doriga y el monasterio por librarse de sus invasiones. He aquí un origen de continuos pleitos que renacen a cada paso. Buena conversación con el padre maestro abad y el P. Fr. P[edr]o del Hoyo, actual archivero. Vestigios y cepas del magnífico antiguo puente arrimado al lugar del puente que pega con la peña de la izquierda. Posesiones de Heredia y de Peñalba; lugar de Marcel, en quien tituló; des-

canso; vuelta a casa; refresco, mediator, cena, alegría y a dormir.

Jueves, 19.- De madrugada al archivo, donde se pasó toda la mañana; comida, siesta, archivo y paseo por el camino de Salas, pasando el Noraya y caminando hacia Salas, dejando sobre la izquierda el río y su estrecha vega.
Fuente Hinchona, singular por su flujo y reflujo, aunque sin períodos ciertos, mayores en invierno que en verano, en tiempo de aguas que en el seco, y por lo más común a mediodía y entrada de la noche. Por el color aceitunado de las piedras del fondo puede ser mineral. Está al pie del Cordal, donde se halla el lugar de Folgerinas, a orilla del camino de Salas, a la derecha. Parece que la peña está excavada a mano, y aunque la rotura superior de la cueva está cubierta con argamasa y morrillos, sospecho que es boca de alguna antigua mina; que las aguas filtradas por sus galerías se remansan en alguna cavidad o depósito, y cuando desbordan causan el flujo, y que evacuadas vuelven a correr lentamente; que pasando por los escombros o vetas del mineral, traen algunas participaciones de él. Vengan los químicos y digan lo demás. El agua es pura, fresca y sin sabor alguno; a treinta o cuarenta pasos de ella está la venta de Espinedo (o de Ramón, por el nombre de su primer ventero), buena, construida por el monasterio, pero sucia y descuidada por sus llevadores; enfrente una capilla. Llegamos al juego de bolos, lo mismo que ayer; buena conversación; vuelta a casa; refresco, y a escribir esto. Traje del fondo de la fuente una piedra con unas impresiones extrañas: figuran como unas estrellitas, y parece como una madrépora petrificada. Díganlo los naturalistas, para los cuales la conservo.

Colás vuelve de Belmonte con carta del abad, que viene mañana a comer; correo con la noticia de la promoción del ilustrísimo [Pedro del Acuña [y Malvar] al mi-

nisterio de Gracia y Justicia; del excelentísimo [Juan] Acedo [Rico], conde de la Cañada, al Consejo de Estado; del marqués de Bajamar [Antonio Porlier] al Gobierno del Consejo de Indias. Anuncian otras muchas cosas. Yo estoy a ver y creer. ¡Tal es lo anunciado! Mediator, cena y a dormir.

Viernes, 20; a Belmonte.- Llegó por la mañana el reverendísimo padre abad de Belmonte, Fr. Alverico Salazar, con el P. Fr. Calixto Estévanez, sacristán, a buscarme.

Al archivo, donde continuamos copias y extractos, y yo hice el de un catálogo de los abades, manuscrito que es harto curioso, sin pasar de la mitad del siglo XVI, porque ya allí es largo e impertinente.

Comimos en buena compañía, y aunque después de siesta amagaba mal tiempo, emprendimos el viaje, acompañándonos el padre abad de Cornellana, el padre lector de casos, Fr. Juan Nogueruela, y el canónigo de Castelar, don P[edr]o. Pásase el puente sobre el Narcea, y se reconocen vestigios de otro más antiguo, aunque no tanto como el de más arriba; síguese por el camino de Grado, y dejándole a la izquierda en Marcel, se continúa por Santiago de la Barca, Requejo, Bárcena, siempre arrimados a la peña, siempre contra la corriente del Narcea y siempre con éste a la derecha. Vega continuada en sus orillas. Pontiga y casa de los Longorias, como de dueños ausentes; muchos avellanos. El Fueo, y aquí la unión del Pigüeña. Oviñana. Puente de Fontoria, de madera, por donde se pasa el Pigüeña, estando arruinada la de San Martín; se corre por él arriba sobre nuestra izquierda; casa de Fontoria, del sobrino don Álvaro Cienfuegos [Miranda], a la izquierda y a esta parte del río; mesón o venta de Inclán, del mismo Cienfuegos. Selviella, capital del concejo de Miranda.

Casa de la Vega; más adelante se halla un buen ma-

chuco movido por las aguas del río o arroyo Pascual, que baja del monte Unombre por la derecha y sirve para tirar el hierro para varios usos, de flejes, clavazón, etc.; sólo se hacen garfiellas, porque no saben más; los herreros del país pagan al llevador (el dueño es D. José Peláez, forista de Belmonte) seis ducados cada año por el uso de él para sus obras, poniendo ellos el carbón y trabajo, y aún concurriendo a quiebras menores. Ferrería del monasterio con casa para un religioso, residente, con título de ferreiro o prior de la ferrería; camarado de madera y barquines; estaban poniendo mango nuevo, formado de un robustísimo castaño cortado sobre el camino; oficinas correspondientes, poco aseadas si se comparan a las del país vascongado, pero según el uso de Asturias; hay dentro de la ferrería una fragua grande, y en ella se formaba la última sortija para el gran dedo; al frente lugar de Corias de Abajo, y en lo alto Corias de Arriba. Poco más adelante el Escobio; supóngase que ya el terreno había ido estrechando, corriendo el río de una parte al pie de la peña y de otra el camino, entre la peña opuesta por la derecha y su margen a la izquierda; llega al fin a cerrar una peña con otra, quedando sólo en medio una estrechísima garganta, por donde pasan todas sus aguas ceñidas a un punto poco dilatado, y por lo mismo de mucho fondo; de uno a otro margen hay un puentecito para pasar al camino de a pie que va a las Corias. Arriba tajo altísimo, horridísimo, pero magnífico y sublime cuanto puede presentar la naturaleza.

No parece la peña gastada lentamente por las aguas, sino cortada por mano de hombres o vencida por una fuerte reventazón de gran masa de aguas represadas. El camino en este paso es estrechísimo, abierto en la misma peña y por abajo de ella. A la izquierda hay un pasamanos hecho de grandes ramas de árboles para que no falte al objeto ninguna circunstancia de las que pueden hacerle singular. Por esta bella carretera (que algunos pasan a ca-

ballo) se va un buen trecho con la peña sobre el sombrero, el río bajo los pies, la sorpresa en la imaginación y el susto en el pecho. El camino que sigue hasta el monasterio es bien malo, estrecho y pedregoso; al llegar a él se pasa el río por un puente de madera; de la situación hablaré mañana.

El concejo de Miranda tiene por esta parte su aledaño en el Narcea y empieza en la confluencia del Pigüeña; encuéntrase luego la villa de Selviella, como va dicho, a la cual se acaba de conceder una feria que piensan celebrar a fines de agosto, y para la que han destinado un prado que no podrá apacentar más ganados, si la feria ha de ser tan grande como promete la cercanía del concejo de Somiedo, que tiene mucho ganado, y de los demás territorios de montaña circunvecinos. El coto y jurisdicción de Belmonte empieza junto al arroyo que baja del monte de Modreros, poco antes de llegar a la casa de la Vega.

Llegada; nos recibe la comunidad, que se compone de cuatro religiosos, además de los que acompañan; como es colegio de Filosofía, los colegiales han acabado su curso y marchado a los monasterios o casas hasta el San Lucas.

Refresco; a escribir hasta aquí, y ahora a echarme de bruces sobre un librote manuscrito que acaba de traerme el padre abad; nos llovió hasta llegar al coto mucho, mucho; nunca tanto en mis viajes.

El gran libro, con el nombre de *Tumbo,* es un índice de los documentos del archivo por materias, escrito magníficamente en papel de marquilla y formado en 1604, siendo abad de este monasterio el P. Fr. Bernardo Escudero. Después de un largo prólogo y de copiar los versos que trae Sandoval en la *Historia de Alfonso VII,* hablando del fundador, el conde don Pedro Alfonso, empieza por una historia de la fundación, harto confusa, así por haber equivocado las notas numerales leyendo en los privilegios la X por sólo *diez* y no por *cuarenta,* según se debía, como

por no haber combinado las escrituras de diferentes tiempos; ellas darán la verdadera historia. Esta primera parte está llena de notas del reverendísimo [fr. Ambrosio] Alonso; trae una serie de los abades; mas, como no refiera sucesos importantes de la vida, no merece extractarse; algo, sin embargo, apuntaremos después. Copia asimismo la inscripción de la antigua iglesia, que yo copiaré aparte, puesto que dicen no estar legible, aunque haré por comprobarla, a lo menos en cuanto a nombres y fechas. Esta lápida está hoy en el atrio de la actual iglesia, trasladada allí cuando su reedificación; estuvo antes sobre la puerta de una capillita llamada de San P[edr]o; quitóse para hacer un capítulo en 1583, y se puso de orden del abad Fr. Bernardo Escudero en la pared de la iglesia, y últimamente salió al atrio, donde va pereciendo. En cuanto a abades, sólo es de notar que el primero fue don Alonso y el tercero don García, en cuyo tiempo se consagró la primera iglesia, era 1225 [año 1187]; continuaron otros abades perpetuos hasta el número de veintidós, y es notable lo que se dice de los tres últimos, que fueron sin duda comendatarios; el abad veinte fue don Gonzalo de la Barca, de quien se dice que dejó mucha memoria en esta tierra. Sucedióle su hijo don Julián de Belmonte, abad veintiuno, y a éste se dio por coadjutor a su sobrino don Gonzalo de Belmonte, nieto del otro abad don Gonzalo; de que se sigue, o que éste tuvo más de un hijo, o que fue hijo y no sobrino de don Julián. Yendo este abad veintiuno cierto día a la romería de San Bartolomé de Zezana, amaneció muerto al día siguiente. Se refiere el cronista a testigos de vista; fue esto en 1536. Sucedióle su sobrino y coadjutor, hasta 1543. En este año entró la reforma; vino a ella Fr. Cristóbal de Orozco, abad de Valdediós; depuso a don Gonzalo, y continuaron presidentes por espacio de diez y siete [años] que duró en Roma la contradicción de don Gonzalo y los suyos; pero en 1560, por bula de Paulo IV,

se unió este monasterio a la observancia general de España y empezaron los abades trienales. Sigue un capítulo sobre la media anata establecida en Roma al tiempo de la reunión a la observancia. Las letras que para esto vinieron y la nota que sigue a ellas merecen copiarse, y dicen así:

LETRAS

...Monasterium B. M. de Belmonte taxatis ad florennos aureos de Camera XXXIII unitis per faelicis recordationis Paulum Papam quartum sub datis XVII k[alenda]s Julii A° V° Sui Pontificatus. Lib. 2.° commun, fol. 54. Obligatio facta D. 27 Jannuar. 1560.

EXPEDIUNTUR TRES QUIETANTIAE

Sancti Collegii	19 duc.	Solid 9
Camerae apostolicae cum quietantia	10 –	– 7
Cancillariae officialibus et quietantiae	20 –	Julios 7
	49 duc.	Julios 7

NOTA

«Conforme a lo dicho, parece que lo que este monasterio debe pagar cada quindennio en Roma, de media anata, suma 49 ducados de Cámara nuevos, y los 7 julios, que, conforme a la moneda que corre en España, viene a ser 620 rs. de a 34 mrs. cada real, porque cada ducado de Cámara hace en España 12,5 reales, y cada julio es poco más de un real». Suma después lo que toca a cada abad al año, y es una contribución de 41 rs. y 11 mrs.

Sábado, 21.- A la iglesia; es de una nave hermosa, pero casi sin crucero ni capilla mayor. Este retablo es malo y moderno; los cuatro del cuerpo de la iglesia, bellos y sencillísimos, y hacen creer que tal sería el mayor. No hay

cosa notable ni en el coro, aunque la sillería es de gusto sencillo; está ilegible la piedra del atrio; se dio orden para limpiarla, por estar llena de moho, y darásele otro tiento.

Al archivo, y en él toda la mañana: hay buenas cosas, y se copiará cuanto el tiempo permita. El convento, o sea colegio, se reduce a un claustro de buena y sencilla arquitectura, donde están todas las viviendas. Buena comida; siesta; archivo, y paseo. Corrimos toda la orilla del Pigüeña, yendo contra su corriente y dejándole a nuestra derecha hasta el lugarcito de Belmonte, donde está la iglesia y casa del cura, que es de presentación del monasterio. Pásase luego un puente, y seguimos por un malísimo camino; hay otro alto más tratable, que tomamos a la vuelta.

La garganta por donde corre el río es estrecha, y su vega por consiguiente, pero fértil y muy frondosas y plantadas las altas laderas, en parte muy cultivadas hasta en lo alto. Pico del Diamante y otros de increíble elevación.

Escenas augustas y sublimes, bellamente adornadas. Paseamos un gran cuarto de legua; bebimos en la fuente del Tejero, por junto a la que baja desde Zezana y Faidiello el arroyo de Valdemolín. A la vuelta, el lugar de Royón y el arroyo de su nombre, con que muele un molino y baja por la roca de la Espina. Ya no puedo más. Se me olvidaba decir que en la iglesia, junto al arco toral y al lado del evangelio, están arrimados dos viejos sepulcros, que el cronista quiso atribuir a los fundadores, y después acá dicen ser de Diego Fernández de Miranda, sin duda por autoridad del reverendísimo Alfonso, de quien hay una nota a la vuelta de la foja 7, que dice así: *Allí se sepultó Diego Fernández de Miranda, merino de Asturias, no ha 400 años.* Voy a copiar aquí la inscripción de la consagración de la iglesia, porque Acebedo está ocupado:

Hoc in Honorem Dei templum sancteque Marie - virginis et matris abbas Garcia peregit. – Abbas insignis, prudens, discretus, hones-

tus, - extitit, et incunctis larga provitate modestus. – Dedicat Eclesiam Rodericus Pastor Oveti - ad cuius veniunt populi solemnia laeti. – Abbates, clerus, sexus utriusque conveniunt. – Sacri celebrantes gaudia templi. – Era ducentena post mine XXV.

Es preciso que falte alguna cosa en el verso penúltimo, que acaso diría:

Abbates, clerus, fideles sexus utriusque.

Domingo, 22.- Este día, destinado a mi profesión, fue muy alegre para esta comunidad, a cuya bondad y obsequios conservaré siempre una grata memoria, y singularmente a su digno prelado el reverendísimo padre maestro Fr. Alverico Salazar. Dispúsose que yo recibiese la profesión en público después de la misa conventual y en la iglesia. Cantóla el padre fr. Calixto, asistiendo yo con toda la comunidad en el coro bajo. Acabada, pasamos todos a la sacristía, donde el reverendísimo abad se vistió de pontifical, y yo puse el manto capitular de mi Orden, y acompañados de, toda la comunidad fuimos capitularmente al coro bajo, donde, tomando el prelado su silla, me postré yo y hice la profesión según la forma establecida por definiciones, y acabada, besé la mano al prelado y luego le abracé, como también a toda la comunidad, habiendo concurrido a este acto muchas gentes de la tierra, y además le presenció y dio fe de él el escribano del coto y del concejo de Miranda, Andrés Puente, que extendió el acta a continuación del real despacho. También asistió a este acto mi sobrino don Álvaro de Cienfuegos [Miranda], que, habiendo venido esta mañana a visitarme desde su casa de Agüerina, una legua distante de aquí, quiso asistir a todo, y, en consecuencia, se le puso como testigo en el acta de profesión. Después se trabajó en el archivo hasta la hora de comer. Comimos magníficamente; buena siesta

después, y, habiendo llovido mucho por la tarde, se ocupó en el archivo, y aun algo de la noche. Es mucho lo que hay en él y corto el tiempo; la cabeza ya no puede más.

Lunes, 23; a *Cornellana*.- Pasé por la mañana a comprobar la piedra del atrio y hallé exactísima la copia que se sacó en el tumbo en los versos; pero me costó gran trabajo deshacer una equivocación material de la fecha, y es que los últimos números de la era donde dice XXQUINTA se copió en el tumbo XXV, y como la letra está ya muy gastada y yo veía las XX claras y unas notas después de ellas, tardé en atinar con su lección. Estuvo presente el padre sacristán fray Calixto Estévanez y otros; fuimos al archivo y trabajamos bien; pero tuve que dejarlo a las diez, porque la copia de la piedra me destempló la cabeza.

Hemos comido tan regaladamente como todos los días, y ahora vamos a partir.

Son las tres dadas de la tarde. Salida a las tres y media con el reverendísimo abad y el padre confesor de las monjas de Avilés, Fr. Joaquín [Aguado]. Bella tarde. Seguimos a pie hasta la ferrería. ¡Qué espectáculo el que ofrecen las peñas del Escobio miradas desde la parte de Belmonte! Todas las montañas de una y otra banda son de cuarzo; el paso en la estrechura es peligrosísimo. Ferrería: aún se trabaja en el mango. Machuco; el que le lleva se llama por mote Catasayas, y a su padre le llamaban Mataosos, porque éste era su ordinario entretenimiento. Buscábalos en el monte, los provocaba y dejaba venir hacia él, y cuando se erguían sobre los pies para acometerle se metía por ellos. El oso no tiene juego en las manos, y entonces les metía su gran cuchillo de monte por las entrañas y los rendía y acababa. Casa de Fontoria. Villa de Selviella. Puente de Fontoria, por donde se pasa el Pigüeña y deja a la izquierda. Sobre él hay más adelante el puente de San Martín. Lugar de San Martín de Lodón. Casa del Fuejo, y

frente de ella la garganta por donde sale el Narcea a recibir el Pigüeña. Como esta unión no se veía del camino, nos apeamos el reverendísimo y yo para verla. Está como a dos tiros de fusil. El Narcea, que viene desde los concejos de Cangas y Tineo, tuerce para entrar al de Miranda y rodear la punta en que está situado el lugar de Oviñana, como si quisiese cruzar la línea que forma el Pigüeña corriendo del sur al norte con alguna desviación al oriente.

Pero el Pigüeña, entrando por su derecha, templa su fuerza y le inclina sobre la izquierda, durando algún trecho esta lucha, hasta que, bien confundidas ambas aguas, siguen la dirección que antes llevaba el Pigüeña, más inclinada al norte. La poca diferencia que hay en caudal está en favor del Narcea, que por eso traga con las aguas el nombre de su adjunto.

Lugar de Longoria, cuya casa principal posee un tal Arias, canónigo de Teverga. San Bartolomé de Miranda, y en él la casa de la Pontiga, que hoy posee D. Manuel Longoria, aunque el último de la familia. El mayor está ignorado en América; la familia del segundo, el coronel D. Francisco, no promueve su derecho por esta ignorancia; D. Ramón lleva tras de sí el reato de sus desaciertos, y por esto el último, conocido por Longoria *el Tuerto,* está disfrutando su casa en compañía de una mujer, antes criada, que la justicia elevó a su lecho cuando ya tenían anticipada larga sucesión.

Santiago de la Barca, por la que antes tenía, hoy puente de madera. Lo demás está dicho a la ida. Falta fijar bien los lindes de los dos concejos; se hará después. En San Bartolomé hallamos al padre abad de Cornellana con el P. Nogueruela y el canónigo don P[edr]o, y allí se nos despidió el de Belmonte, que había ofrecido seguirnos y se arrepintió sin saber cuándo ni por qué. Sospechamos que arrastrado del padre confesor [fr. Joaquín] Aguado. Llegada a Cornellana. Cartas de Madrid, sin más que grandes

anuncios de novedades, y de Pravia, donde todos están buenos, y esto importa.

Martes, 24; a Pravia.- Tengo ya en mi poder un pedazo de la piedra roja que sirvió para solar el presbiterio y coro bajo de esta iglesia de Cornellana, y es verdaderamente admirable, porque no es más que un conjunto de pequeñísimos mariscos, la mayor parte de los cuales son los que llamamos margaritas, en cuyas diferentes secciones se presentan varios colores y visos nacarados de admirable y extraño aspecto. La cantera es abundante y capaz de dar grandes columnas. La tierra roja oscura que sirve de matriz es bastante dura; resulta, por lo mismo, un jaspe de los más apreciables que pueden hallarse. Está situada esta preciosa cantera a un cuarto de legua de este monasterio, entre su norte y oriente, en una heredad llamada la Estremera, término del lugar de Bulsi [Bulse], parroquia de San Esteban de las Dorigas, concejo de Salas.

Está cerca el lugar de Moratín. Ahora acaban de traerme otra piedra de la misma especie, esto es, compuesta de mariscos, pero en lecho de tierra cerúlea, que es acaso más hermosa por el fondo. Parece más liviana y blanda, y llevo otra muestra. Esta cantera está junto a la fuente de la Tova.

Al archivo; su último y mejor arreglo se hizo en 1772, por el P. Fr. Benito de Aguilar. Hemos dado con un buen libro de óbitos, y de él se han copiado las partidas respectivas a los fundadores. Hay otras de bienhechores señalados, pero no hay tiempo para copiarlas. Encontramos también varios foros establecidos antiguamente, y se han sacado extractos. De éste podemos creer y asegurar que nadie podrá sacar tantos documentos o noticias históricas como nosotros, y aun que nada hemos dejado de apuntar que pueda ser de algún provecho. Comimos muy bien; se despidió el canónigo de Castelar, don P[edr]o, que va al

mercado de Salas. Siesta; y, acabado esto, trataremos de recoger los papeles y de montar a caballo para volver a Pravia.

Mientras ensillan. Este monasterio de Cornellana está situado en un bellísimo anfiteatro: es una vega casi circular rodeada de montañuelas, la más alta de las cuales se conoce con el nombre del cerro de la Horca, porque allí está la señal de jurisdicción del monasterio; tendrá como un cuarto de legua de diámetro su llanura por todas partes, aunque los extremos se prolongan. El frente del monasterio mira al norte. Al oriente, el nuevo y magnífico dormitorio, que se empezó a edificar en junio de 1757 y se acabó en junio de 1759. El Narcea, que le baña por el oriente, viene desde el sur, corriendo por una vega que se va estrechando hasta la confluencia del Pigüeña, que hemos descrito, y pasado el monasterio recibe el Noraya, que viene corriendo de hacia el poniente, saliendo por una garganta que está por bajo, y a la izquierda del cerro de la Horca. La tierra de Doriga, confinante con el coto, y cuyos señores le han dado tantos cuidados, está al oriente del mismo monasterio; su coto, así en lo alto como en la vega, está muy agradable y útilmente poblado; los lugares de su comprensión se sacarán en una lista. Ya están; son las cinco menos cuarto y vamos a partir; nos acompañan el reverendísimo padre abad y el P. Nogueruela. Vadeamos el Noraya y atravesamos el lugar de San Martín de Baoño; luego caminamos por la falda, y, sobre la vega, a Luerces y Repollés, que es de su jurisdicción. Camínase después por la vega que toma su nombre, y, saliendo de ella, se va a Corias, que con San Damías forma una parroquia; empiézase a doblar su cuesta; es tierra de muchos prunos. A la bajada nos despedimos de los padres con la debida gratitud. Emprendimos la otra cuesta, de donde se descubre bien la vega de Quinzanes; trozo de camino llano en lo alto, y luego, a la vuelta, empezando a bajar, se descubre

sobre la izquierda un bellísimo trozo del concejo de Salas y unos cerrillos achatados y cultivados de la falda a la cumbre. Al pie de la gran cuesta encontramos a los hermanos [Francisco de Paula y Gertrudis], con los señores capellán mayor y López. A casa; descanso; refresco; luego a escribir la enhorabuena al nuevo ministro de Gracia y Justicia, y esta apuntación, con que acabará el día.

Miércoles, 25.- Esta mañana se oyó misa en casa; fuimos después a la de la Colegiata, que es una iglesia de tres naves, de buena y sencilla arquitectura, harto grande y aseada, y que prueba las grandes ideas con que emprendió esta fundación el Sr. D. ... González Arango por los años de 1713. Pensó fundar canonjías, y quedaron sólo capellanías pobremente dotadas. Pasamos luego a la iglesia parroquial de San Andrés, que muestra bastante antigüedad en el arco toral punteado y las columnitas con capiteles de imaginería, que pertenecen al gusto y época de la arquitectura asturiana. No hay en esta iglesia antigüedad más notable que un sepulcro que se halla en la capilla de los Inclanes, situada al lado del evangelio, y es una urna alta de piedra de grano, sostenida sobre cuatro leones, y en su cubierta y costados tiene veinte escudos, adornados con cinco flores de lis cada uno. A su cabecera se lee la siguiente inscripción:

Aquí yaz Pedro Fr... Pravia, chanceller de D. Rodrigo Pérez Pons, a quien Dios perdone. Murió en el Real de sobre Algecira martes trece días andados del mes de enero. Era de mil e trecientos e ochenta e dos años.

Puede sospecharse que, faltando en esta piedra sólo el apellido, cuando todo lo demás está bien conservado, no sin malicia se habrá hecho saltar el pedazo que le falta. A mí me parece que decía fRL.z, que equivaldrá a Frólaz o

Frólez, después derivado en *Flórez,* que es el patronímico de Fruela o Froila. Acaso por la *Crónica de D. Alfonso XI* se podrá descubrir esto. Sea como fuere, la inscripción dice así:

[*Faltaba el dibujo en el ms.*]

Otros sepulcros se ven en el atrio de esta iglesia, con las mismas armas. El párroco ofrece reconocer el depósito de las reliquias. Estando en ella, don José de Salas me presentó dos inscripciones que se hallan en la iglesia parroquial de aquella villa, y aunque creo tener ya copias en Madrid, las repetiré aquí por si se extraviasen. Dicen así:

1.ª *Depreco vos servi dei - qui ad hunc sepulcrum intraveri - tis pro me Adefonso orare non pi - geatis, sic regnum xpi - sine fine possedeatis hic requies sic famulus dei Adefon - sus confessus qui obiit die...* IN ERA MVIIIA.

Por esta incertidumbre de las notas numerales se puede sospechar que no esté bien copiada la inscripción, singularmente en la fecha.

2.ª *Ex multis temporibus destructa. – Adefonsus confessus inmelius eam - jusit renovari atque restaurara et pro tali laborem sit illi Deum adjutorem et protectorem ut ante - dominum abeat pro tali facto dig - nam remunerationem.*

Conócese que pertenecen a un mismo sujeto, de quien podría saberse algo más por las escrituras coetáneas si fuese cierta la época. A visita a casa de los marqueses de San Isidro; buen rato de bulla con la marquesa y el fraile, y luego a comer en casa con D. Santiago Bango y el juez Inclán, que nos convida para ir mañana a su casa de Belandres y ver de camino los puertos de Muros (o San Es-

teban de Boca de Mar). Después de siesta bajamos a pasear a la vega; de ella se ve a la opuesta orilla: primero, la peña de San Fabián; segundo, la de Peñaullán, donde está el actual embarcadero; tercero, la Peñalonga, y a su pie la nueva hacienda de La Robla; entre estas dos peñas está el pico de Birabeche, sobre el cual hubo en lo antiguo un castillo, y aun dicen existir vestigios de él, y una calzada que daba comunicación con una fuente; cuarto, Peña la Traviesa.

Frente de ésta tomamos el barco para pasar del otro lado, y seguimos la orilla septentrional del Nalón para ver su unión con el Narcea. Al llegar a una garganta del lugar de La Viesca, parroquia de Pronga, se ve el gran río que viene por la izquierda caminando norte-sur, y casi frente de nosotros el Narcea, que viene casi de oriente a poniente por la vega de Quinzanes, coto del marqués de Valdecarzana. El Nalón corre muy majestuosamente por un margen harto ancho, y, al contrario, el Narcea, más estrecho, aunque no mucho, viene con más ímpetu a cortarle, y confunde luego en él sus aguas y su nombre. Dicen que en tiempo de avenidas es más furioso y abundante el Narcea, porque las alturas que vierten a él son más elevadas y pendientes, bien que de ordinario es mucho mayor el caudal del Nalón. Al volver sobre nuestros pasos se ve en la otra orilla la Peña Malata, y más adelante otro cerro sobre el cual está la ermita de Santa Marina, término del lugar de Forcinas. Volvimos a tomar el barco de este nombre donde le dejamos, y, atravesando la vega, a casa. Después de beber fuimos a casa de San Isidro, donde hubo baile, en que danzaron y se alegraron las gentes del pueblo. Cantó también la marquesa. A casa, y a la cama para madrugar.

Jueves 26 [a Belandres, Cudillero y Artedo].- Misa a las seis y media en el oratorio de casa. Salida a las siete y media por el puente y lugar de Agones, hijuela de Pravia.

El Aranguín, apenas sale de su puente y corre un corto trecho, entra en el Nalón precisamente donde éste se dobla como para volver sobre sus pasos, pues describiendo una curva corre de nuevo poniente – oriente hasta el lugar de Peñaullán, así como antes de oriente a poniente desde la peña de este nombre hasta los términos de Agones. Después de doblar la primera cuesta, se ve la garganta por donde viene el Aranguín del valle de Arango, a entrar por la hacienda de la Retuerta (propia de mi cuñada D.ª Gertrudis), al valle de Agones, a quien comunica extraordinaria fecundidad. Pedazo de camino recientemente compuesto. Lugar de Escoredo, donde tienen casa los de Arango. Espesa la niebla, venciendo enteramente al sol, y se hace más y más húmeda y fría. Villafría, bien digna de este nombre por su temple, que no ha desmentido en este día. Por la niebla no hemos visto las poblaciones de Villameján, Villamuñín y otras que están a la izquierda, en las alturas del mismo lado, que después de haber dividido el valle de Arango corren hasta el mar, partiendo las aguas orientales que bajan a él en Artedo, llevadas por el que primero se llama de Faedo y luego Candalín, de las occidentales que van a buscar el Navia. Al extremo y hacia el mar de Artedo están las Luiñas. Santa María de Piñeira, donde dejamos el camino a la izquierda y tomamos en recto con un rodeo que el desabrimiento del día hizo más molesto.

Parroquia de San Juan de Piñera, lugar y casa de Belandres, punto de nuestro viaje. Buen edificio, bien aseado y ventajosamente situado sobre el mar de Cudillero. Vense desde un balcón que mira al oriente algunas casas de la población de este puerto y el cabo del Espíritu Santo, por entre el cual y el de la Arena sale al mar el Nalón. En medio de los dos, y como media dentro del mar, está la famosa Peña de la Deva, grande y elevada, que obstruye la barra de la ría. Esta es la que dicen que

deshará el ingeniero Muller con la nueva máquina inventada para vencer tales objetos. Vese también el cabo que forma con el de Peñas la ensenada de Llumeres o Bañugues, y el cabo de Peñas, muy avanzado en el mar, con inclinación al poniente, y su gran centollo o peña más avanzada, y un grande espacio entre los dos. A la parte del norte se ve el bellísimo lugar de Villademar y la casa de los Sierras, canónigos de Oviedo, perteneciente a esta misma parroquia. Lo demás que se averigüe se dirá después, aunque el tiempo promete poco bueno.

Rato de entretenimiento en ver varias perspectivas por el lente óptico; y, pues no hay otra cosa que hacer, voy a ver una nueva panera u horrio, recién construido, con el carpintero, que me dará razón de las partes. Los pies sobre que se sostiene este edificio, que son de piedra de grano, se llaman *pegollos*, y las piedras llanas y cuadradas que están encima, sobre las cuales apoyan las maderas, *muelas,* porque, siendo muchas veces redondas, éste es su verdadero nombre. Las vigas fundamentales se llaman *trabes*; las tablas colocadas perpendicularmente sobre ellas y unidas en forma de pared o tabique, *calandras.* Las otras vigas transversales que están sobre ellas, *liños*; los cuartones, transversales también, que están sobre ellas, *tocas,* porque los cubren. Las vigas curvas sobre que apoya la cubrición, *vigas paneras,* porque su forma es peculiar para estas obras; las que unen con ellas al encuentro, *gatos,* porque traban y agarran unas partes con otras. Los maderos que van desde los cuatro ángulos al centro de la cubrición, *aguilones,* por igual razón de analogía, y por la misma llaman *filera* a la vigueta que corre por medio de toda la cubrición, y en que terminan los aguilones y las *tijeras,* que son unas tornapuntas que bajan desde el ápice a los costados o tocas. Las viguetas que corren por bajo en los cabrios llaman *tercias*, y *cabrios* a las tablas de la cubrición que desde el ápice bajan

por todas partes a los extremos, saliendo fuera a formar las *alas,* que es la parte inferior del tejado, que se arrojan para evacuar las aguas. Los cabrios apoyan sobre otros pontones o viguetas que los reciben donde caen las tejas, y llaman, por lo mismo, *agüeros* o *aguaderas*. *Vigazón* es la viga inferior que corre de trabe a trabe para sostener las *puentes,* que son las tablas del suelo o piso, y *cadenas* las viguetas que sirven al mismo fin en sentido contrario. *Tenovia* (a cuyo nombre es difícil hallar raíz) es el tablón que sirve de *subidera* desde la escalera al horrio. Vamos a comer, pues que se ha completado el diccionario.

Después de comer magníficamente, de dormir una larga siesta y de tomar café, montamos a caballo y bajamos a Cudillero, por una penosísima cuesta, a una gran barranca, donde se unen las aguas que bajan de las dos Piñeras (San Juan y Santa María), y unidas forman un torrente que abastece unos diez a doce molinos. La población está en las laderas de esta barranca, y más en la de la derecha, donde los trabajadores del muelle, en las horas vácias (o *vácuas*) hicieron una buena calle y, aunque pendiente, bien empedrada. La barranca termina en el puerto y en su dársena entraban las aguas del torrente; pero una de las obras nuevas fue romper la peña de la derecha y abrir en ella un cauce para darles salida fuera de la dársena, y luego formar ésta, sacando un malecón de esta figura poco más o menos:

[*Faltaba el dibujo en el ms.*]

La iglesia principal, con la advocación de San Pedro, está en el costado izquierdo de la villa: es de una nave, de gusto gótico moderno; harto grande y buena, pero asquerosa y sucia en extremo, porque no está enlosada y el polvo vuela por todas partes y todo lo afea. No hay en ella cosa notable, sino un retablo de caoba en el altar de

Nuestra Señora, regalado por el capitán de paquebotes Albuerne, natural del pueblo. Está trabajado en La Coruña y parece la invención de Caveiro, de quien vi muchas cosas en Galicia. Parece que le falta un segundo cuerpo y que se trabaja en Avilés. En un costado de la iglesia, y sobre el arco de la puerta que está a los pies, se ve la cruz de San Juan de Jerusalén, y me dicen que la fundación de la iglesia, de doscientos sesenta años de antigüedad, existe en poder de D. Alonso Arango [Sierra], a quien la pediré.

Es hijuela de San Juan y Santa María de Piñera, cuyos párrocos ejercen por semanas; pero la parroquialidad de la población está dividida, perteneciendo toda la banda derecha del río a Santa María, y la izquierda a San Juan.

De los diezmos se hace una mesa común, y lleva una octava el cura de San Juan, una cuarta el de Santa María y lo demás el cabildo, que es dueño del simple, y otro tanto se hace apartadamente en cada una de las parroquias, sin confundir sus diezmos. La población de Cudillero será de trescientos vecinos; la de las dos parroquias, de doscientos. Hay mucho cultivo en las laderas de la barranca, y en el pueblo tienen casas las familias de Cañedo, Arango, Villazón, Inclán de Belandres, Omaña, con antigua casa fuerte, y Salas. Nos acompañaron un sacerdote, de apellido Sande, y un hermano suyo que anduvo en los paquebotes, y son gentes atentas y de muy buen trato.

Pasamos luego a ver la concha de Artedo, que se halla cerca de un barrio de tres o cuatro casas, llamadas de la Magdalena por una ermita que hay allí. El lugar de Artedo, que es una pequeña aldeíta de la parroquia de San Martín de Luiña, está más interior y en una graciosa vega, por cuyo extremo occidental viene el río de Candalina y se mete en el mar por bajo de los enormes montones de morrillos, que es lo único que se ve en la playa. La concha es ancha y profunda, saliendo las dos puntas muy afuera;

dicen ser muy limpia y de mucho fondo. En la altura de la izquierda se ve el lugar de Lamiño [Lamuño]. No hay puerto ni pesca; un solo barco anda al mar, que se soborda en la playa, y en ella hay una casita para resguardar los aparejos. De la otra parte de la punta occidental está la ensenadita de Salamir y Candiales, de la misma parroquia de San Martín, donde desagua el río Esqueiro, que divide sus términos de los de Soto de Luiña. En ésta se hallan las ensenadas de San Pedro, de Oviñana, de Albuerne y de Novellana.

En esta última acaba de establecerse parroquialidad separada con la advocación de Santiago; pero hay un pleito escandaloso con los vaqueros, a quienes no se quiere dar la sagrada comunión sino a la puerta de la iglesia, ni dejar internarse en ella a los divinos oficios. Es el caso que los hijosdalgo tienen lugar preferentemente en la iglesia para toda concurrencia. Los plebeyos, conformes con esto, pretenden lugar preferente a los vaqueros, y éstos luchan por no ser menos que los plebeyos. ¡Cuándo querrá el cielo vengar a la mayor parte del género humano de tan escandalosas y ridículas distinciones!

Me avergüenzo de vivir en un país que las ha criado y las fomenta; pero al cabo la razón vengará algún día las injurias que hoy recibe de la ignorancia.

Nos llaman a cenar; pero prevengo que el cura de San Juan, el capellán, antiguo conocido, D. Francisco Villazón, y Sande, el seglar, nos acompañaron a Artedo, y de vuelta a casa, donde bebieron, y Villazón ofreció volver mañana.

Viernes, 27 [a Muros, San Esteban y Pravia].- Esta casa en que estamos y vamos a dejar la posee actualmente el oidor decano de Santa Fe de Bogotá don Joaquín [José de Inclán, casado con doña Ramona Arango,

de la casa grande, y por él su hermano y sucesor (pues aquél no tiene hijos) don José Inclán, actual juez noble del concejo de Pravia. Tiene consigo a su hermana doña Serafina Inclán, a quien por su figura no corresponde tal nombre, pero es gran mujer de casa y gobierno, y esto vale y dura más. Vamos a tomar chocolate.

Esta situación es de las más agradables de Asturias: por dos balcones de oriente y norte descúbrese un gran trecho del mar Cantábrico, desde Lastres hasta cerca de Galicia, viendo las naves que navegan a oriente o poniente remontar el cabo de Peñas, que está muy a la mano. Se ven las casas más altas del lugar de Cudillero, el lugar de Villademar, que es de los más frondosos, y la hermosa campiña de las parroquias de Piñera, que es fértil, cultivada y plantada cual ninguna. Salimos a las ocho de la mañana, con tiempo dudoso. Entramos en la iglesia parroquial de Santa María, donde vimos una cruz, un cáliz y una bandeja antiguos. En ésta, que es de bronce y estuvo dorada, hay dos inscripciones: una de letra redonda, que puede ser flamenca, y en ella se leen estas palabras, escritas en el centro circularmente y cinco veces repetidas: DI-DAL WUNDI, que se pueden leer también WUNDIDAL, pues no hay nota cierta de principio. La otra parece letra alemana, bien que tan floreada y enlazada que no me haría novedad que perteneciese a otro alfabeto, aunque fuese oriental. No obstante que nada entiendo de ella, quiero copiar unos cuantos caracteres:

[*Faltaba el dibujo en el ms.*]

La forma de la bandeja no denota grande antigüedad. En el cáliz están estas palabras: *Jhs-xps*, en letra alemana, y las mismas en lo alto del pie, en seis letras esmaltadas.

Este vaso y la cruz pertenecen, por su forma, al siglo XV, y acaso la bandeja es más moderna.

Por un trozo de regular camino, y sufriendo algunos aguaceros (llovió fuertemente mientras estábamos en la iglesia), llegamos al sitio llamado de La Llábana, y al bajar seguimos un rato caminando sobre el río de Ricabo, que baja al mar y es de corto caudal. En la costa, antes de llegar a su embocadura, y a nuestra izquierda, dejamos dos sitios muy señalados por sus nombres, uno de la *Atalaya,* porque debió haber allí un antiguo castillo, que está cerca de la ensenada de Cudillero, y otro, *Arancés*, poco más al oriente, que puede muy bien derivarse de *Aram Caesaris.* Este río divide las parroquias de Piñeras de la de Muros. Esta es también de buen suelo, arbolado y cultivo; su población dispersa, a reserva de un trozo que llaman la plaza, donde están la iglesia y algunas casas. Allí, o cerca, está la casa fuerte de Valdecarzana con dos torreoncillos merlonados al lado de la puerta, sobre la que hay tres escudos, uno escondido entre las hiedras, el de en medio con las armas de Cienfuegos, y el otro con otras que no son las de Miranda. La habita D. Rodrigo Valdés, su administrador, casado con la hermana de los Baragañas; pero no entramos. Más adelante hay una posesión de don José Álvarez Baragaña, con casa nueva, grande, de buena forma, y adornada con dos escudos bien trabajados, y su capilla al frente. Se baja mucho y mal camino para llegar al puerto de San Esteban de Boca de Mar, lugar de la misma parroquia. Está en la orilla occidental de la ría, escondido en un recodo que hace el cabo del Espíritu Santo, por otro nombre Canto Pravia. Su población también dispersa, fuera de las cercanías del muelle, que es un maleconcillo pequeño y casi arruinado: quince pies de agua. Si se limpiase esta barra, cuyos estorbos son unas peñas que estrechan y casi cierran la entrada, y un banco de arena más al oriente de ellas, pudiera hacerse aquí uno de los mejores puertos de Asturias y acaso de toda la costa cantábrica.

Frente está el lugar de la Arena de Pravia, casi sobre el banco dicho, porque allí es donde se depositan las arenas que dan al Nalón los muchos ríos y las altas cadenas de montes primitivos que vierten a él. Más internado en la ría, y sobre un cerrillo que domina su orilla oriental, está el castillo llamado de Muros, por la parroquia a que pertenece, y de San Martín por su iglesia, y de Pravia por la capital del concejo, que está cercana. Están enteras su torre y parte de las cortinas, y representa muy bien. Dicen, no obstante, estar muy ruinoso y enteramente abandonado. Es de la casa de Valdecarzana. Al pie de él hay un barco que era de los vecinos, y que pidió y logró de la corte, «porque si no – decía – no podía guardar el castillo». Los marineros del puerto nos dieron los nombres de los cabos o puntas que hay desde allí a Gijón. *Primero,* el Canto de Pravia, que es el occidental de la ría y se llama del Espíritu Santo por una ermita que hay en él. *Segundo*, Pico Cornal, a la otra banda. *Tercero,* el Cogollo de la Deva, que es el cabo con que afronta la famosa peña de Deva, situada media legua enfrente y un poco más al norte de él. *Cuarto,* sigue la punta o cabo de la Vidria, donde está la barra de Avilés. Luego, *quinto,* cabo Negro, más allá de ella; cabo de Peñas y ensenada de Llumieres o Bañugues. *Sexto,* La Baca y, tras ella, Luanco. Lo demás es conocido. Saliendo de San Esteban para volver a Pravia, se ve desde lo alto, en la orilla oriental, la hermosa parroquia de Soto y la casa de los Pontes, que la domina. Está situada en otro cerrillo algo menos elevado que el castillo.

El río describe una curva por su pie, que se tiende como a recibirle. Se ve en lo más alto la cerca de la huerta, y en ella un mirador que debe penetrar desde lo más interior de la ría hasta el más lejano horizonte del mar, con toda la campiña de en torno. Sitio ameno, bien plantado y cultivado y en todo favorecido de la naturaleza. Entre este sitio y el castillo hay un grupo de casas nuevas que forman

un lugar llamado también El Castillo; en lo alto se ve la parroquia de San Pedro de la Corrada, y al pie, la de Ribera. El río de Pontigo, que baja de Santa Catalina, es aledaño de las parroquias de Muros y Santianes. Nuevo aguacero. Tiramos al lugar de los Cabos y casa del mismo nombre, propia de don José Suárez Miranda, conocido por el *abogado de los Cabos.* Con su heredera, que es una señorita tan hermosa como modesta, está casado don Manuel de Salas, actual poseedor de esta antigua casa, y en esta bella y venturosa familia está el derecho de sucesión presuntiva a la gran casa de Omaña. Antes de llegar a esta casa de los Cabos se halla una veguecita fertilísima, por la cual corre un torrente que me parece se llama de Vecix, procede de Salamir. Hicimos las once o las doce, y, corriendo por la fértil parroquia de Santianes y por la incomparable vega de Agones, llegamos a casa a la una. Comida; eterna siesta; despachar el correo; pasear; formar estas líneas, y ya no puede más mi cabeza.

Sábado, 28 [a San Romano y Pravia].- Son las nueve y aún no hemos salido para la proyectada expedición de San Romano. Hay nubes y no llegaremos sin algún rocío. A bien que el camino es corto. Entretanto, apuntaré las especies oídas en la conversación de anoche. *Primera:* la casa de Muros de Valdecarzana fue poseída por Lázaro González de Cienfuegos, y el castillo por Martín de Quirós, que se dice ascendiente de los Valdeses por la línea materna, que les dio la casa de San Romano. *Segunda:* la boca de la concha de Artedo tiene de oriente a poniente un diámetro de más de dos mil varas castellanas, el proyecto de un puerto, hecho por el ingeniero Puente, se reducía a dos grandes malecones sacados de los extremos al centro, y un luneto para cerrar la entrada interior, dejándole dos laterales, por ejemplo, así:

[*Faltaba el dibujo en el ms.*]

El presupuesto de esta obra fue, según unos, de ochenta y siete millones, y según otros, de ciento setenta. Puede ser que fuese lo primero para que costase lo segundo. Pero yo no apruebo tan enormes gastos. El comercio no se adelanta con grandes, sino con muchos puertos, y cuando otras circunstancias le llaman a un punto y le arraigan en él, prospera a pesar de los inconvenientes de los puertos. Ejemplo, entre otros mil, Burdeos. Para dar un buen abrigo a las embarcaciones, bastaría hacer un martillo avanzado a la parte occidental de esta concha. Dicen que a la punta occidental y dentro de ella hay una ensenadita abrigadísima, llamada de Fuente Espín, de que no hice memoria antes, y en ella una excelente proporción de aguada. *Tercera*: en las obras de Cudillero van gastados cerca de cuatrocientos mil reales, y que los inconvenientes están en pie. Ello es que sus marineros tienen aún que sobordar diariamente los barcos en el invierno.

Salimos por fin; pasamos el barco de Forcinas y entramos en el coto de Pronga, que es redimido. A él pertenece Quinzanes de Arriba, la cual, con Quinzanes de Abajo, que es coto de Valdecarzana, forma otra diferente parroquia. Este coto está contenido dentro del camino de Pravia. La Reguerina de Beifar es el divisorio de Pravia y Pronga con Grado, pues en él, caminando entre mediodía y oriente, empieza la jurisdicción de Candamo y ya le pertenece. Desde lo alto se ven sobre el río los apostales de Cornellana y el Cabildo, ya pertenecientes por foros a varias casas, y a la opuesta orilla, en lo alto, el lugar de San Tirso de Candamo, que es muy poblado, plantado y cultivado. A la izquierda del camino empieza mucho viñedo, y luego se descubre el lugar de Espinosa, perteneciente a la parroquia de Fenolleda, cuyo lugar e iglesia se encuentran y atraviesan en una revuelta. Del otro lado se ven los

términos del lugar de Aces, y más alto los de Gurullos.

Más viñedos, y en ellos muchos frutales; el río abajo; a la derecha, San Romano; excelente casa de campo situada en alto, al norte del Nalón, y como a un tiro de su orilla, ampliada por el señor don Fernando de Valdés Quirós, asistente que fue de Sevilla y del Consejo de Su Majestad en el de Hacienda, abuelo del actual poseedor, el capitán de navío don José Valdés Flórez, y padre del teniente general y ministro de Marina, del mariscal de campo y del brigadier de los reales ejércitos, don Antonio, don Rafael y don Fernando Valdés Bazán.

En la fachada hay un escudo nuevo del blasón de esta familia y otro muy antiguo de la misma, por el apellido Cuervo, que se trajo aquí de Pravia por el Sr. don Fernando [Cañedo], y son seis cuervos, y abajo dice en letra alemana: *Luis Cuervo de Arango me f...* Hay en esta casa una bella galería que ocupa los lienzos de sur y poniente con arcos y columnas de buen jaspe rojo sin pulir. La posesión adyacente es fértil y extendida. A una distancia y a la parte del mediodía se ve un viejo torrejón de la casa de Benavides, con su pedrero, lanceras y saeteras, señales de casa fuerte. Dícese fundado en el siglo XVI por Juan Bernaldo de Miranda; pero habiéndose mandado derribar las casas fuertes en las Cortes de Toro de 1480, no es creíble que otras se levantasen de nuevo. Hay mucho arbolado, viñedo y heredades de sembradura, con prados secanos y de riego, una fuente con nombre de Fuenmayor y un molino arruinado que se va a restablecer. La casa [de Valdés] está bien reparada y cuidada por el actual habitador, el presbítero don José Cabo, administrador de su dueño, don José Valdés Flórez. Venimos en este viaje don José Inclán, don Narciso López, mi hermano, Acebedo y yo, y nos recibió don José Cabo. Comimos muy bien; después de siesta vimos los prados con gran plantío de avellanos, la fuente y molino; bajamos a la orilla del Nalón, que corre

por el mediodía; corrimos su vega; vimos el lugar de Candamín y la hacienda que disfrutan los parientes Cañedo y Vigil por derecho de sangre, y más adelante Gurullos, donde tiene su casa el actual poseedor don Fernando, padre del actual doctoral de Badajoz [Alonso Cañedo Vigil] y casado con nuestra prima doña Francisca Teresa de Vigil Jove Ramírez. De vuelta pasamos por la torre de Benavides, y montamos a caballo. En San Tirso, que ahora se ve a la izquierda, vive el poseedor de la casa de Cuervo y Arango, casado en la de Prada, de Avilés. Uno de esta casa, de quien fue coadjutor nuestro actual prelado, y a quien luego sucedió, fue el principio de su elevación personal. Era ya noche cuando llegamos a la vega; pasamos el barco y seguimos a pie hasta casa, donde estaban los [marqueses] de San Isidro. A la cama, sin cenar.

Domingo, 29.-Misa en casa; leer la representación hecha por la antigua dirección del Banco [de San Carlos]. Extractar varias memorias relativas a las obras modernas de la iglesia de Santianes, y continuar el extracto de la grande ejecutoria del concejo sobre la pesca del Nalón, en que hay varios albalaes de los reyes D. Juan I y D. Enrique III, su hijo. Después de siesta continué el mismo trabajo y, ya tarde, salimos a pasear.

Tomamos el camino de Cañedo, dejando el puente de Agones y el Aranguín a la derecha.

Estando en lo alto entramos por una saltadera a una viña de la casa grande, para bajar a las de la hacienda de Retuerta, de mi hermana D.ª Gertrudis (que llamo por zumba su *vizcondado*). Consta esta hacienda de una buena viña, varios grandes prados, una pumarada, muchas tierras de maíz, un buen molino con la casa, horrio y demás oficinas rústicas convenientes. La situación es muy ventajosa: alta y en pendiente para las viñas; honda, llana y bien soleada para lo demás. El río Aranguín la atraviesa, en-

trando por el norte y corriendo por toda ella al sur. Sus aguas y las de la presa del molino riegan una gran parte de ella y pueden regar la restante a poca diligencia. En unas y otras hay buenos pescaderos de truchas, lampreas, anguilas y esguines; tiene cerca una buena porción de monte, y, gozando de un suelo craso y fuerte, viene a ser una de las mejores posesiones de este país. Ni es de poca consideración la proporción de admitir las mejoras que se quieran. En una ladera que está sobre el molino se pudiera hacer una excelente quinta con exposición al mediodía, que sería, sin duda, cuanto pudiera apetecer el gusto. El abrigo de la tierra y los buenos montes cercanos convidan al cultivo de morales y cría de gusanos de seda y de colmenas. Gozando de todas las aguas del río, pudiera tener una buena ferrería, pues hay proporción de multiplicar los montes, sobre tenerlos muy a la mano, o, por lo menos, de poner un machuco, que no sería de corta utilidad. Una huerta de frutales y hortaliza, un mejor cultivo de la pumarada, el plantío de mayor número de avellanos en las lindes, el de mayor número de frutales enanos y ventilados en las viñas, podrían subir el rendimiento de esta posesión increíblemente, y la *marquesa de Agones, vizcondesa de Retuerta* [su cuñada Gertrudis], sería la primera *rica fembra* de toda la redonda.

Allí se nos apareció el buen Felipón de Miranda, que con setenta y siete años de edad, una memoria feliz, un viaje que hizo de joven a Madrid a la entrada del venturoso reinado de Fernando VI, y un entusiasmo increíble por las personas que trató, las cosas grandes que vio y las relaciones que contrajo, nos acompañó y entretuvo muy agradablemente toda la tarde. Nos acompañó en esta expedición don Narciso López, sujeto de más capacidad y más fina instrucción, y ambos nos dieron razón puntual de todo. Acabó el paseo con el día; volvimos a casa; nos acompañó un rato don Antonio Francos, hermano mayor

de mi difunto amigo don Pedro Francos, que tienen su casa en Quinzanas, y ahora reside en otra en Sobrado, junto a Tineo, sujeto de buena razón y modales, y que estando emparentado con esta casa, vino a ver a mis hermanos y nos acompañó a comer. Basta por hoy. Se ha despedido don Narciso López para Oviedo, donde va citado para Diputación, que debe tratar de cinco por ciento, de establecimiento de tercer batallón y otros negocios públicos.

Lunes, 30.- Toda la mañana ocupado en acabar el extracto de la ejecutoria y de los papeles de Santianes. Por la tarde a ver la hacienda de La Bahúa, inmediata a Retuerta, casi de igual fecundidad; de forma que estas dos haciendas con las tierras de Agones y el monte que está sobre el Nalón, cerca del mismo lugar y bajo del camino de Santianes, hacen una bellísima posesión, que reunida, cercada, mejorada y poblada, podría mantener muy abundantemente una noble familia.

Nos acompañaron en este viaje el párroco de esta villa (el Dr. D. Diego Flórez) y otro sacerdote. Aquél me dio noticia de un fragmento manuscrito de cierta *Historia de la Iglesia de Oviedo.* Pedísele; es un cuaderno en 4.° con setenta fojas útiles, escrito en 1775 por J. F. E. Es original y se intitula: *Historia de la Santa Iglesia Catedral de San Salvador, de la ciudad de Oviedo y su obispado, desde su primitiva fundación y restitución, adornada de noticias de los antiguos timbres que fundan y justifican su mayor exaltación. Catálogo de los reverendísimos prelados; teatro de sus vidas y hechos; aplausos de su ilustrísimo Cabildo, por la serie cronológica que condujeron los mismos sucesos, con otras muchas Memorias dignas de perpetuarse en la eterna.*

Este manuscrito, que, aunque de autor sin crítica, sería apreciable por las noticias que podría tener el autor de los

tiempos modernos y de papeles que tuviese a la mano, deja de serlo porque acaba en el principio del libro segundo, cuyo capítulo primero trata de la pérdida de España, y el segundo, incompleto, de la venida del arzobispo Urbano con las reliquias. Es increíble la credulidad de este escritor, que recogió cuantas fábulas andan en los cronicones y libros de mala nota. Según él, Santiago aportó a Asturias. Según él, aquí hizo su primera predicación, convirtiendo a San Torcuato, que era natural de Oviedo. Según él, Oviedo existía más de mil años antes de Jesucristo. Según él, estuvieron en Asturias San Pedro y San Pablo. Júzguese de lo demás por aquí. No quiero copiarle, y volverá a poder del señor cura.

Martes, 31.- A liar el petate para hacer despedidas y marchar esta tarde. En este cuarto en que escribo hay un retrato de un canónigo al pie de un crucifijo, con su rótulo, que dice así: *Don Pedro Núñez de Rojas, Maestrescuela, Dignidad y Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Coria.* En la sala hay otro de la misma familia. Es un fraile sentado escribiendo; con la mano izquierda reprime la herejía postrada a sus pies; con la derecha escribe en un libro abierto, apoyado sobre otro en cuyo dorso se lee: *La Apocalipsi*; la cabeza elevada a un Crucificado que tiene al frente y encima el Espíritu Santo en figura de paloma iluminándole. Abajo un rótulo que dice: *Venerable P. Fr. Álvaro de Rojas, religioso descalzo de San Francisco, insigne en santidad y sabiduría, natural de Santianes de Tuña, en el Principado de Asturias.* Era hermano del maestrescuela.

Antes de comer visitamos de despedida en casa de don Santiago Bango, donde está la familia de don José de Salas, casado con su hermana y heredera; de don Narciso López, cuya cuñada cuida de sus huérfanas; de don Francisco, de don D[oming]o, canónigo y capellán mayor de

la colegiata, y ambos de la casa nueva; en ésta, donde vimos a la madre del poseedor don Tomás, algunos buenos cuadros, los retratos de cuatro personajes, cuyos nombres y títulos se me enviarán. Hay una preciosa mitra guarnecida de aljófar, esmeralda y rubíes. En casa de doña N. Rayón, donde vimos un buen cuadro de *Santa Cecilia* y un decente *Ecce Homo*; en casa de los marqueses de San Isidro y otras partes.

Ya hemos dormido siesta, y vamos a partir. Aunque hace sol, hay nordeste. Son las cuatro y media. Nada notable en el camino, de que no hago descripción, porque está hecha a la subida a Pravia. Nos anocheció en Quiloño. Dos agujitas que tiene su nueva o renovada iglesia parecen dos quesos de puño. ¡Qué bella vista hace la de San Martín de los Pimientos con la luz del crepúsculo, situada en alto, cortando el horizonte y rodeada de árboles!

Es también agradable a la vuelta como a la ida la de San Cristóbal de Entreviñas, también nueva. Lo es asimismo la entrada de Avilés por la Merced. Llegamos buenos, y se acabaron felizmente la jornada, el mes y el día.

Miércoles, 1.° de agosto.- Empieza el mes de agosto. ¡*Utinam fauste*! Por la mañana correo y visitas; emplazamiento con el padre confesor de las monjas para reconocer esta tarde su archivo. Salida a las casas de Valdés y León, y de vuelta a la de su Ilustrísima, que había subido a mi cuarto esta mañana. Comían a su mesa un sin número de gentes, y todos de familia. Nos regalaron pavías. A casa.

También [Alonso] Arango [Sierra] se ofrece a acompañar. A las monjas por la tarde: trabajo en los papeles, en que Acebedo y yo extractamos no pocos. Paseo después al camino nuevo. Vista del molino de Prada, en que se aprovecha un corto caudal de agua, doblando su fuerza por la caída. Por la noche tertulia en casa.

Arango cita un foro hecho con licencia del maestre don

Enrique, del terreno de Raíces, en que estuvo el castillo de Gozón, y el testamento de don Rodrigo Álvarez de Asturias, en que manda restituir el mismo castillo al maestre de Veles (Uclés). Parece que el castillo pertenecía a la encomienda de Sobrescobio, y que este comendador debió dar el foro. Allí (Raíces) se fundó el convento de franciscanos, después desamparado. Posteriormente se establecieron allí los mercenarios, los cuales venían a la villa con ocasión de entierros, etc. Una noche se quedaron en una barraca que tenían donde ahora el convento, y a la mañana amaneció en ella campana y capilla. Siguieron celebrando: la casa de Camposagrado les dio terreno para el convento, y el ilustrísimo Valentín le reedificó y amplió.

Jueves, 2.- Por la mañana al archivo de las monjas. Por la tarde salí con el señor obispo [Juan de Llano] Ponte a una expedición proyectada. Iban de comitiva el provisor, secretario, sobrinos, el clérigo Blanco y el abate Busto, administrador del hospital, y ambos hijos del pueblo. Fuimos primero a ver la iglesia parroquial de la Magdalena, antigua malatería, cuyos bienes, a instancia del marqués de Camposagrado, se eximieron de la aplicación general al hospicio, y se unieron al curato. Es edificio de arquitectura asturiana sin otra cosa de notable. Allí se apareció el cura de Villa, que quiso llevarnos a beber a su casa, pero no se aceptó; subimos por la iglesia de su parroquia, y dando una grande vuelta, en que vimos por la izquierda el concejo de Corvera, y por el frente casi tocamos en La Laguna, límite del de Illas, caímos a Miranda, lugar grande, compuesto de tres o cuatro barriadas algo separadas, en que está reunida su población.

En una de ellas vimos los hornos y fábricas de barro común que aquí se trabaja; la mayor parte de ellos cavados en la tierra, de grosera y no bien dirigida forma. El barro es rojo, y después de cocido conserva el mismo

color, aunque más claro y alguno tirando a blanco. Para darle el negro fino y brillante de los botijos, basta cerrar muy cuidadosamente el horno después de hecha la cochura, y sin duda el humo ahogado en él penetra por todos los poros del barro y se vuelve negro. La operación preparatoria se reduce a machacar el barro, que se trae del mismo término, pasarlo después por un tamiz, amasarlo luego en unos duernos con agua, y al fin pasarlo a los tornos para darle forma. Hay como unos treinta hornos en que se trabaja al barro común y da el color negro; otros cuatro destinados al barro blanco, aunque no lo es, con su vidriado blanco y amarillento, y con algunos rasgos verdes y azules. En éstos se hace la antigua y ordinaria vajilla de nuestro pueblo. Un horno se carga con doscientas docenas de piezas, bien entendido que la docena que lleva doce piezas pequeñas, se compone de cuatro, de tres, de dos, y aun de una sola pieza, si son grandes, graduándose la cuenta por el tamaño y no por el número. Cuanto se trabaja se arrebata de las manos de los fabricantes; consúmese en Asturias y en toda nuestra costa septentrional desde Vizcaya a Galicia. Pudiera por lo mismo aumentarse mucho esta manufactura, si no fuera escaseando el rozo que se gasta en los hornos. Esto indica la necesidad de gastar carbón de piedra. Acaso con él no se podría dar el negro; pero siendo una la operación de cocer y otra la de negrear el barro, pudiera muy bien gastarse carbón para la primera y rozo para la segunda. Este objeto merece toda la atención. Miranda es de la parroquia de Avilés, y merece por su población, su industria y proporciones, tener parroquialidad separada. Sus diezmos son íntegramente del obispo y cabildo; tanto mejor. Llega el correo con la noticia de estar aprobada la idea de hacer navegable el Nalón, y que vendrán delineadores a levantar el plano topográfico de los caminos que cruza y nivelar su corriente, todo sin perjuicio de las carreteras necesarias para condu-

cir los carbones, que entre tanto irán por Gijón. No hay más explicación, y se espera para el próximo.

Viernes, 3.- Esta mañana se copiaron en casa y extractaron papeles relativos a la fundación del convento de la Merced, que el Ilustrísimo hizo traer. Despedidas. Anuncia el obispo su próxima ida a Gijón, aunque obscuramente. Bravo convida para Villanueva de Oscos. El padre confesor Fr. Joaquín Aguado informa que después de Belmonte, procediendo por Somiedo, se encuentran Agüera, Agüerina, Castro, La Pola, Gúa, y ya subiendo al puerto, Caunedo; más arriba y en lo alto San Pedro, cuyos ganados bajan a invernar en las tierras abrigadas del mismo concejo y del de Miranda. La Cueta está a las vertientes a Luna. Hay tradición que allí fue la primera fundación de las Huelgas de Gúa, y aún se muestran las ruinas de su monasterio. Ello es que les pertenece el coto de Santibáñez, que es por aquel término. Véase la ejecutoria de Quiñones, que yo extracté anteayer, y combínese con los demás documentos.

Vamos a partir. Partimos a las cuatro y media. Salieron a recibirnos, digo, despedirnos, los marinos Troncoso, [José] Prada y Abascal; fuimos a Vidriero y visitamos a doña Joaquina Pola; su marido, don Ramón de Miranda, no estaba en casa. Buena posesión, con huerta, prado, pumarada, gran casa con capilla y gracioso cuarto de hombre en el piso inferior, y todo bien situado y ventilado. Está en la parroquia de Molleda, cuya iglesia se ve muy cerca. Volvimos luego a montar, bajando a Villalegre, y siguiendo el camino hasta Tamón, donde yo me separé para ir a Candás; perdí el camino más recto; crucé todo el valle de Carreño; su extremo septentrional inculto y despoblado; en el último tercio de él se abre por la izquierda una garganta por donde vuelve a verse la villa de Avilés con su ría y huelga, que por bajo de Tra-

sona comunica con esta garganta. ¿Si alguna vez este valle, antes de llenarse, habrá recibido el mar de Avilés? Téngase presente para la historia del castillo de Gozón. Por aquí, que es lo más inculto, se hallan algunas caserías nuevas. Un montezuelo, tan poblado que las copas de sus árboles forman una sola. Candás, entrando por el mediodía. A casa de don Francisco Menéndez [Solís], a quien, y a su hermana, di muchos abrazos y enhorabuenas por el ascenso de mi querido amigo don Carlos [González de] Posada. Están contentísimos. Bebí con ellos, y después de media hora de detención volví a montar. Se construye a la salida del pueblo un buen pedazo de carretera para evitar la enorme bajada al puentecillo. Será obra de gran comodidad. Noche en Perlora; estaba prevenido en Aboño el barquero, y se salió luego de este embarazo. Notable fenómeno al pasar el estero, que acababan de abandonar las aguas de la marea. Al poner en él el pie los hombres y las bestias, salían llamas o luces fosfóricas por todas partes, de un amarillo más brillante que el de las luciérnagas o gusanos de luz. A Gijón a las diez de la noche.

Apéndice: Día de campo en Contrueces (2 de junio de 1793).

Día de campo en Contrueces, dado por mí a la tertulia de casa. Salimos a las ocho y media de ella, y pasamos la mañana en la distribución de misa (era domingo) y juego.

Comimos muy bien y alegremente; éramos diez y nueve de primera mesa. Por la tarde montamos a caballo [Antonio] Carreño [y Cañedo, Pedro Manuel Valdés] Llanos, [Vicente Álvarez] Terrero, D. Lorenzo Sánchez, [Manuel María González] Reconco, Blanco y yo; fuimos a San Martín de Huerces, y subimos a lo más alto de la cuesta de San Martín o Pangrán, para registrar de allí lo

más del concejo de Gijón. Vista magnífica de un país el más frondoso y risueño que puede concebirse. El mar al frente: descúbrese todo el que corre como desde Cudillero a Lastres. Gijón en medio, representando como una península situada en la falda de su montaña, y está como deteniendo el mar para que no inunde las llanuras del concejo. A la derecha de esta visual se descubren las bellísimas parroquias de Granda, Vega, y San Martín, por todas partes cultivadas y llenas de hermosos árboles; algo de la de Ceares, el agradable sitio de Contrueces, visto por la espalda. Con las dos primeras confina hacia el mediodía la parroquia de San Juan de la Pedrera y sus bellísimos lugares de Mareo, de Santa María de Lleorio, que es su anejo, y de Llantones, lugar perteneciente a M. A la izquierda se ve la foz de Puago, por donde salen las aguas al estero de Aboño; el monte de San Pablo, que separa los concejos de Gijón y Carreño; la abadía de Cenero, y más allá el lugar de Serín. Más cerca de nosotros, Porceyo y el monte de Curiel, en lo que llaman La Carrial. Vueltos de espalda se ve una parte del concejo de Siero. Una colina al frente, perteneciente a Ruedes, todo de Gijón en una y otra vertiente; más allá, lo de San Martín de Anes, que ocupa otra colina fertilísima, que corre casi poniente-oriente, y buscando las vertientes meridionales de la que tiene acá, extiende el concejo de Siero por medio del de Gijón en el confín de Ruedes. Lo de La Pedrera, que es acaso lo más hermoso de todo por su arbolado y población, y por las casas de D. Luis Morán y el duque del Parque, en Mareo, tiene menos cultivo, habiendo muchas tierras destinadas a la producción de pasto y rozo. San Martín dista casi una legua de Contrueces; tiene sobre su iglesia el gran pico de su nombre, con una tremenda argayada que se presenta a la vista frente de Gijón. Bien observada su espalda y el gran puente de tierra y peña que le une con el monte que tiene detrás, y corre de oriente a

poniente, se presenta como un enorme derrumbamiento de la alta cima del último, caído sobre la parroquia de San Martín, y desmoronado a derecha e izquierda sobre los límites de Caldones y La Pedrera. Hecha la observación, volvimos a Contrueces a buen paso. Hubo refresco y merienda, y ya bien de noche volvimos a casa. El día fue delicioso, sin calor ni frío, sin sol ni viento; todo el mundo estuvo de buen humor; reinó en todos y por todo el día la paz y la alegría, y aquella honesta y cordial confianza que es madre del placer sencillo y inocente.

Carretera de Pajares. (Del 10 de noviembre al 2 de diciembre de 1793).

Domingo, 10 de noviembre de 1793.- Salida de Gijón a las dos y media. [José] Acebedo [Villarroel], Pachín [¿de Pandenes?], Miguel, D. Juan [¿Lespardat?] de acompañantes. Quédase mi hermano por una llaguita. Tarde cruel de viento recio, pero no frío; alguna agua al salir de La Embelga. A las cuatro horas en Oviedo. No vi a nadie.

Lunes, 11.- Conferencia con [Manuel] Reguera [González]; acuérdanse los instrumentos; que venga D. Emeterio [Díaz y Díaz] de ayudante, y se le avisa.

Por la noche conferencia con el regente. Visita al cónsul inglés, y cita para la mañana siguiente. Estaba en la posada de la Reina. Conversación filosófica sobre la propiedad. Llámase Alejandro Jardine; sirvió en Gibraltar y América, donde perdió el brazo izquierdo en la guerra del 79. Está casado con inglesa natural de Gibraltar; una hija núbil, bien parecida, y una nietecita. Es instruido; viajó por España y Europa; escribió observaciones sobre países y gobiernos, que me ofreció. Me regaló otro inédito, y en todo original, ya impreso en este año, y obra

de un amigo suyo, que acabaré de leer en este viaje. Es miembro de un club de filósofos, del cual lo fue en otro tiempo Danton. Sus principios son humanos; enemigos de guerra y sangre y violencia; su plan parece inverificable.

Martes, 12.- Vi la biblioteca con el cónsul, que celebró las obras matemáticas, y dio a entender que las conocía. Crítica del Blair, poco fundada, de que era muy apasionado al ornato: acaso entra en el sistema filosófico esta idea. Paseamos al Chamberí, y le agradó mucho el país que descubría mirando a la cuesta de Naranco. Resolvió partir a Gijón por la tarde, y nos separamos sin que quisiese comer con nosotros. Le acompañaba el vicecónsul D. Eduardo Kelly. Tarde paseo; noche en casa de Carreño y regente. Pedíle carta para las justicias de Lena.

Miércoles, 13.- Otra conferencia con Reguera. Resuélvese el viaje para mañana; llega D. Emeterio; todo el mundo lo tiene por locura, y el tiempo a la verdad es nebuloso, húmedo y de muy triste apariencia; pero la empresa pide ánimo, y yo le tengo. Se trata de prevenciones; se hace el rancho por doña Rosalía. Por la noche viene un capote de camino, que mandé hacer: costó 331 reales. Visitas: la condesa de Nava y el regente, que por la mañana me envió la carta de auxilio.

Jueves, 14.- Amanece buen día. Llega temprano el correo: esperamos las cartas, y al fin partimos sin ellas; queda Acebedo para traerlas. Salimos a las ocho y media; cuesta de San Lorenzo mal tomada: debió girarse por la casa de Aparicio y otra de Carreño. Cuesta de Manzaneda, de casi media legua de bajada, muy pendiente y molesta; pudo tomarse mejor. Puente de Olloniego a las diez mil varas, magnífico, bien construido, pero mal ideado y co-

locado. Subida del Padrún, molesta, sin ser agria, por las frecuentes y breves revueltas. Montaña de Santa Lucía, toda de guijarros pudín, desde la cima, que es altísima, hasta abajo. Se hallan en tongadas, ya en matriz caliza petrificada, ya en piedra de arena, ya en tierra o arena sin grosor, a veces interrumpidos por tongadas de piedra areniza limpia, a veces por otras de tierra. Vetas de carbón de piedra en grandes tongadas, y algunas de buena calidad. Mieres a las tres leguas largas: no está medido. Llegamos a las doce y media; voy a casa de Camposagrado.

Los retratos son por la mayor parte imaginarios, como hechos extemporáneamente. Salimos a las dos y media al puente de Santullano, donde apeamos, y le vimos: magnífico; cerrados sus cinco arcos y rellenándose las enjutas, y falta todo lo demás; trabájase también en una plaza en que debe desembocar para volver holgadamente sobre el camino. Acompañónos el arquitecto asentista, D. Benito Pereda. Entra el mal camino, y malo de construir por lo pendiente y deleznable del terreno a la parte de la derecha y lo atacado del río de Lena a la izquierda; a la media legua, sobre la misma mano, y al otro lado del río está el lugar de Taruelo, donde Fr. Guillermo [de Cossío] quiso colocar el puente; por bajo de él viene el río Aller al Lena.

Sobre la misma mano, a un cuarto de legua, Figaredo, por donde viene el río de Turón al Lena. Sigue el mal camino. Pola de Lena a las dos leguas largas de Mieres. Visita en casa de Benavides: vi su niño, que es muy robusto; instancias para que me quedase; excusas; oferta de verlos a la vuelta; noche; luna clara. El primer trozo de camino que sigue, tolerable; el resto, malo. Campomanes, donde llegamos después de las siete. Bellísimo día; frío por la mañana, buen temple hacia mediodía. Calor de Mieres a Santullano, con el sol a la derecha y la cuesta a la izquierda; después fresco y, al fin, frío. Seis grandes leguas.

En Mieres recibí el correo, que nada trae de bueno. Es tarde.

Viernes, 15.- Mala posada: la primera que se halla después de la casa de Ramírez, sin resguardo contra el frío, ni limpieza. Noche incómoda; madrugada. Salida a las siete y media. Frío; perverso camino a Puente los Fierros, y el más difícil de ejecutar. Menos malo después, pero peor tiempo. Grande aguacero con viento después de La Romía. Pasa; tiempo sereno. Llegada a Pajares antes de las doce. Preparaciones para trabajar esta tarde. El juez está en el monte; se hacen sin él estacas, peones; vamos a comer; bien y con ganas. Mil detenciones en los preparativos. Se arreglan los niveles; se parte a las cuatro de la tarde; dóblase la primera collada para ver el arroyo del Argayo de un lado, y el de Faedo del otro, y proporcionar la vuelta. Tarde friísima por el viento. Colocáronse tres solas estacas con mil trabajos, pero quedan buenas ganas para mañana. A casa; refrescar; escribir; extender esto, y a la cama.

Sábado, 16.- Dura el viento toda la noche; cae nieve en las alturas. Dudas sobre salir al trabajo; anuncios dudosos de templanza. Resuélvese Reguera a salir. Sale con D. Emeterio y la gente; no me atrevo a seguirlos. Llevan preparada una tabla para fijar en La Perruca con esta inscripción: *Divisorio del camino y vertientes al Principado de Asturias y Reino de León, señalado el 16 de noviembre de 1793*. Sale después Acebedo con el almuerzo; el tiempo sigue cruel. Estoy lleno de susto por Reguera, el más delicado de todos. Son ahora las diez y media por mi reloj y el viento no cede. La brújula señala el noroeste. Visita del párroco D. Esteban Fernández, que llega oportunamente, y me informa que esta jurisdicción, redimida de la eclesiástica y una de las que llaman *obispalías,* no tiene más lugar que el de Flordacebo, y ambos componen como setenta vecinos; pero la feligresía tiene noventa y seis, y además de los dichos lugares, los de Villar, a la

parte de acá y abajo, y Santa Marina a la de allá, y en alto los de Nocedo y La Malveda. Posadorio, que sigue a Flordacebo, y Veguellina, que sigue a Romía, pertenecen a la feligresía de Cabezón, situada a la derecha del camino.

Romía es feligresía aparte. El arroyo o río que sigue a Pajares se llama del Fayedo, por el monte que le domina.

Alguna vez *las ánades* arruinaron las casas y molinos que había al pie; pero éstos se restablecieron. Es tradición, pues ninguno de los viejos lo cuenta sino de oídas. A la vuelta de La Collada se hallan el arroyo y puente de Rodregario y luego el de Argayo, conocido por el riesgo de las *ánades* o *nieves argayadas.* Este párroco no vio alguna en los cinco años de su residencia, y cree que sean tan raras y contingentes como las del Fayedo. Lo cierto es que la pendiente no es de las más rápidas.

Llega D. Joaquín de Posada, que pasó el puerto; alguna nieve y frío; va con el ordinario Delgado. Lleva carta para Benita y Paula, pues va a dormir a Campomanes. ¡Dichoso de él! Vuelve Acebedo, que deja a nuestra gente en Tibigracias, continuando sus medidas hasta donde se trabajó ayer. Almorzaron con gana y continúan con buena disposición. También se presentó el hijo de Fierros, agregado a la misma compañía. Por fin vuelven las gentes, habiendo traído las medidas hasta cerca de este pueblo. Aunque con un tiempo cruelísimo, la operación se hizo con toda exactitud. Todos vienen llenos de frío, pero buenos. No hubo ni nieve ni agua, y el viento, aunque frío, porque había nieve en la altura, y aun en La Perruca, no lo fue mucho, porque venía del mediodía. Nos pusimos a comer a las seis, porque la operación se acabó a las cinco, sin más interrupción que la del almuerzo en Tibigracias. A las ocho nos pusimos en cama, y a las diez a dormir.

Domingo, 17.- Amanece un día bellísimo. Nos dice misa un frailecito que pasa a León, asturiano, y de Valde-

soto; es franciscano. Nos hemos desayunado y arreglado el correo que escribí ayer, así a Castilla como a Asturias.

Vamos a continuar el trabajo, para el cual todo está pronto. Continúanse las medidas por detrás del pueblo. Dificultad de bajar al camino, advertida por mí, negada por el arquitecto, demostrada por los prácticos y reconocida por todos. Necesidad de nuevas medidas, en que se gasta la mañana. A comer; dispónese entrar el camino por el pueblo; enorme desnivel que resulta desde el sitio en que se señaló el puente: son cincuenta pies de desnivel en quinientos noventa y tres de distancia; propongo un revoltón. Dudas de Reguera. Resuelve bajar el puente y caer en línea recta al camino del lugar, con una bajada de un pie en quince; luego penetrará por el lugar, donde deben caer dos o tres casitas, y salir al camino viejo.

Día completamente bueno. ¡Qué escenas tan sublimes! ¡Qué montañas tan augustas! Todas se ven como unos enormes trozos derrumbados de las más altas. En las inferiores el monte de Valgrande, poblado de hermosas hayas. A la derecha se descubre la garganta del puerto de La Cubilla, cuyas dos cimas levantan a lo lejos su cresta.

Más acá, pero frente y a la izquierda de nosotros, el gran pico que está sobre la de La Perruca (observaba yo desde la ería que está sobre Pajares, y a la espalda). La Collada no deja ver la altura del Argayo, que es elevadísima, pero lo es también la del Fayedo. Los de Pajares labran de pan esta ería y la alternan con habas. Otra que está bajo del pueblo, de pan y maíz. Estas tierras dan a fuerza de abono, y le hay en abundancia, a fuerza de porquería, porque todo el lugar es un estercolero. Las peñas que descubren las montañas son todas de arena con vetas de cuarzo, o bien sea espato cristalizado (pues no sé distinguirlos): su color es negro, ceniciento y rojo encendido, y todas están dispuestas en grandes tongadas perpendiculares, de forma que, asomando a ciertas distancias, pare-

cen grandes cercas tiradas para cerrar los terrenos que median de unas a otras. Conócese que las aguas han cortado estas tongadas, unas veces transversalmente y otras corriendo paralelas a su dirección, han abierto cañadas entre ellas. Mi dictamen es que los volcanes desbastaron la primera forma de estos terrenos y después los labraron las aguas.

Una gran lucha se ha advertido en todo este tiempo entre los vientos. El austro, soplando desde Castilla, parece que se esfuerza por doblar los montes; el nordeste, que viene por sobre las montañas bajas del lado, le corta y le aleja, y uno a otro, alternativamente, se vencen y rinden, y traen o el bueno o el mal tiempo, esto es, el sur aguas y en las alturas nieve, y el nordeste hielo, frío y serenidad. Ayer parece que se mezclaron y como que lucharon a brazo partido sobre nosotros. El nordeste redobló sus esfuerzos y jamás nos dejó ver el enemigo; pero las armas de éste llegaban a su territorio y le cubrieron de agua, nieve y oscuridad. Al fin del día quedó por el nordeste el campo y la victoria, que a la noche solemnizó la luna con su esplendor. Aún hoy salió el sol más alegre a aumentar la celebridad, y a esta hora la luna, en toda su plenitud, brilla en obsequio suyo. ¿De dónde viene todo esto sino del mar de Gijón? Lo cierto es que en un sitio tan señalado como éste, donde la naturaleza es tan grande y vigorosa, todo contribuye a aumentar la sublimidad de las escenas. El sol es aquí más brillante, los vientos más recios y impetuosos, las mudanzas del tiempo más súbitas, las lluvias más gruesas y abundantes, más penetrantes los hielos, y todo participa de la misma grandeza.

Cena y a la cama, en espera de un buen día; pero antes de mucho tiempo, y casi al de llenar la luna, empiezo a sentir el viento, que por instantes crece. El chocolate me había desvelado y hizo la noche más triste. Me duermo, al fin.

Lunes, 18.- Amanece cubierto, frío, ventoso y con chispas de agua. Esto nos desalienta. Resuélvese que D. Emeterio mida el pueblo, señale las casas que deben caer y nos espere a la salida. Preparativos contra el frío. Salimos a las ocho y media. No es tan fiero el león como le pintan: el viento, ni tan frío ni tan fuerte como anteayer, pero más húmedo; luego se templa y seca y queda un día tratable, aunque nada bueno para la operación. Continúase, sin embargo, tirando las cordeladas. Me adelanto, porque no sirvo sino de estorbo. ¡Qué ladera tan hermosa al frente del camino, cortada en muchedumbre de caminos y sendas para la comunicación de hombres y animales, que la atraviesan en mil sentidos; llena de hermosos prados regados por la dirección de las vertientes, y de muchos y bellos árboles! Innumerables ganados pastan por toda ella: vacas, ovejas, cabras. El lugar de Llanos de Somerón, reunido y bien sentado, y las casas de La Frera, de La Picariella y otras para ganados, lo animan y hermosean. Crestas de las peñas verticales. El camino va por Flordacebo a Las Cuañas de las Cuevas.

La segunda es un enorme peñón, destacado y casi pendiente sobre el camino. A Posadorio. Aquí una enorme tongada de peñas corre perpendicularmente de una y otra parte hasta abajo, y casi se encuentran. Únelas un puentecito que se ve en el abismo, llamado del Saltorio, y parece estar muchas brazas sobre el río, que corre abajo, rápido y espumoso. No parece sino el de la Cueva de San Patricio. La Romía, arroyo de las Dorgas, con su puentecito de madera, que baja en cascada, muy rápido; más adelante el de los Cabatsos (caballos), y su puente de la misma forma, pero más pintoresco. Molinos abajo; gentes recogiendo la castaña por todas partes; grande y frondosa espesura. Estos arroyos bajan de la altura, que se ve partida en dos puntas, como el Parnaso. En medio está situado el lugar de Cabezón, La Muela, La Veguellina. De

Pajares a Posadorio se puede hacer fácilmente el camino; de allí acá muy difícilmente: es inmenso el desnivel. No hay más remedio que meterse bien en la montaña al tomar los ángulos entrantes para desmentir el desnivel. Hay la ventaja de que el terreno es firme, las peñas pizarrosas, areniscas y fáciles de cortar, menos algunas tongadas de jaspe negro cruzadas de cuarzo. Las piedrezuelas desprendidas de la montaña afirman el piso. Pero todo es bello a una y otra parte, todo sublime, todo grande. Si se hace este camino, será el encanto de los viajeros, singularmente de aquellos que sean dados a la contemplación de la naturaleza.

Puente los Fierros: cruel posada; falta de todo. Envío a Campomanes por vino y truchas. Llega la gente dadas las tres de la tarde, cansada, pero concluida la operación hasta este pueblo. ¡Gracias a Dios que estamos fuera del puerto! Descansaremos y tomaremos la comida y cena a un mismo tiempo. Así se hizo; descúbrense las camas: la mejor es insufrible por asquerosa. Resuelvo pedir un par de colchones al cura, aunque vive en Buelles, lugarcito de la feligresía a medio cuarto de legua de aquí; los envía muy buenos. Hácese una cama tolerable con mis sábanas y se pasa una buena noche, aunque la posada es sucia, desabrigada y desproveída de todo.

Martes, 19.- Madrúgase y aparece un bello día, aunque con un poco de aire. Visita del cura, que es el doctor D. Antonio Cuervo, del concejo de Carreño, mozo despejado y catedrático que fue en Oviedo. Vive, como dije, en Buelles, a la derecha del río (bajando). A la izquierda, en alto y casi sobre La Puente, está Fresnedo, de la misma feligresía; es curato pingüe. Me regaló dos cuartos de carnero y dos pollos. Pedíle que me permitiese no recibirlo, y se conformó, aunque con repugnancia.

Salida del lugar; examínase si el camino puede conti-

nuar por fuera de él, cortando el peñón que está sobre el puente y buscando un ángulo saliente que hace otra peña más arriba, para colocar allí un nuevo puente y ganar de cincuenta a sesenta pies de altura; parece fácil o, por lo menos, conveniente. D. Emeterio opina así y Reguera se inclina, aunque se arrepiente. A la salida del puente entra por la derecha, en el río Valgrande, el de Fierros, que, naciendo en el monte de este nombre, corre oriente-poniente como dos leguas, pasando por Parana (por lo que le dan también este nombre), y entre Buelles y La Puente desemboca en el Valgrande y da nombre al puente y lugar. Examinado el camino, resuelve Reguera colocar el nuevo puente del lado de acá de la confluencia y construir otro sobre el Fierros. Sigue la observación del camino actual y terrenos que están encima y bajo de él, y las medidas, con tal cual nivelación. Acompaño a la gente a pie hasta el lugar de La Frecha. Todo el núcleo de las montañas es piedra arenisca, en capas horizontales o sin señales de dirección, pero interrumpidas a grandes trechos por enormes tongadas verticales de piedra caliar negra veteada de cuarzo blanco. A las orillas señales de grandes torrentes invernizos, que vienen de la izquierda y arrastran muchas piedras. Deshiérranse todos los caballos; pendencia con los mozos. Retárdase el almuerzo, señalado para La Frecha.

Me adelanto a pie hasta Campomanes. Mejor posada que la de arriba; más limpia, mejor y más aseada ropa; sala más capaz; mayor abrigo. Es en casa de Felipe; sin embargo, no falta qué calafatear. Visita del párroco, hombre alto, seco, recio, de buena edad y modo; me ofrece vino, una perdiz y cuanto haya en su casa y pueda convenirme. Doile gracias y ofrézcole aprovecharme en cuanto fuere necesario. Parece que hay barbero y que [Francisco] Balsinde tiene buenas navajas: veremos si es cosa. Visita de Balsinde; dice que el barbero no sirve; que

le hay bueno en La Pola; se le avisará para mañana. Visita del cura de Sotiello. Todos hacen sus ofrecimientos de estilo, pero la posada es bastante buena. Viene la gente después de haber almorzado en La Frecha y continuado sus medidas. Mañana se examinará más particularmente la entrada del pueblo, su interior y salidas. Está sentado en un rellano que antes fue vega del río, hoy corriendo muchos pies bajo de ella. Es población reunida y bien sentada, empezando ya el terreno a ser más abierto y las alturas menos elevadas. Se ve desde la posada la garganta que sube al puerto de La Cubilla, y por la cual baja el río, que entra en el principal a la salida de este lugar. Aún no sé su nombre; llámanle unos de la Cubilla, por la altura de donde viene; otros de Sotiello, por el lugar por donde pasa. Tengo ya noticia de que sus orígenes son dos fuentes que nacen a distancia y luego se unen, formando con la cola del río una y griega; pero tampoco me dijeron sus nombres. Después me dicen que una de las fuentes se llama de la Cabiyera. Tengo encargada la averiguación.

Comida-cena. Juego de malilla con Balsinde y los arquitectos; noche regular.

Miércoles, 20.- Amanece el día muy lluvioso, y es señal de que el sur ha triunfado del nordeste; a bien que hay que extender los trabajos de ayer y que escribir el correo. Viene un escribano de La Pola de Lena a quitar nuestras barbas octíduas y lo hace muy listamente, y no hay forma de que tome cosa alguna. Voy a escribir a los directores y pondré aquí el borrador:

«Muy señores míos: En consecuencia de lo que dije a V. SS. en mi carta del 6, salí de mi casa el 10 siguiente y, después de haber conferido en Oviedo con el arquitecto D. Manuel Reguera González y su ayudante D. Emeterio Díaz, y preparado los auxilios necesarios para nuestra operación, partimos de allí el 14 y estábamos en Pajares

el 15 antes de mediodía. Empezamos nuestras medidas y trabajos aquella misma tarde y las continuamos sin la menor interrupción en los siguientes hasta hoy, sin embargo que el 16 y el 18 fueron bien malos. Nuestro método es emplear en ellas todo el día, sin más interrupción que la precisa para tomar algún almuerzo y destinar las largas noches a extender los apuntes, a comer y cenar a un mismo tiempo y a tomar algún descanso. Ya, gracias a Dios, nos hallamos en clima menos áspero y en que las nieves no pueden estorbarnos. Cuento por lo mismo que podramos concluir sin desgracia en nuestro encargo y lo aviso a V. SS. para su inteligencia. Nuestro Señor, etc.»
¡Qué frío hace! Estas malditas posadas todas pecan por el desabrigo. Escribimos con luz artificial, calafateamos las ventanas, hacemos cortinas de los capotes para tapar las rendijas, y nada basta. El tillado, que está sobre un portal abierto, no tiene barrotes, y entre tabla y tabla puede pasar una nuez. Por lo demás, no es tan mala la presente. Toda la sala está pintada por un tonto del país, que sacó esta habilidad y manchó con ella las casas, horrios y habitaciones de toda la comarca. Su fuerte era pintar soldados. Sin embargo, en prueba de que su habilidad era general, puede decirse que en esta sala pintó al diablo agarrado de un alma condenada. ¡Cuál andaría la cabeza de este artista, llena de las dos cosas más horribles que pueden presentarse al espíritu humano: la guerra y el infierno! La casa es propia [del marqués] de San Esteban; los posaderos hicieron mucha obra a su costa; pero necesita más, y no la hacen porque no se les quiere abonar. Es preciso formar un proyecto de mejorar las posadas interinamente y proponerle al regente. ¡Qué mayor caridad! A bien que, si se hace este nuevo camino, ya le daremos tres comodísimas posadas en Mieres, Campomanes y Pajares. Podrán ser tres propios para ayudar con su renta al fondo de reparación. Refresco, malilla, cena. Se envían a la estafetilla

de Vega del Ciego las cartas de Castilla. Las de Oviedo fueron por el mesonero de Pajares, que sin duda vino a dar sus instrucciones al de aquí. Proyéctase que D. Emeterio vuelva a nivelar desde la Coaña a Puente los Fierros. Dispónese todo para el viaje.

Jueves, 21.- Nos despierta el correo que pasa a Castilla; pero se viene sin las cartas del lunes y sólo trae noticias de Oviedo y Gijón. Mal día por la abundancia de aguas. Trastórnase la expedición proyectada, pero es preciso hacerla. Esta noche dormirán en La Puente D. Emeterio y Acebedo, y mañana la harán, si el tiempo no lo estorba. Vamos nosotros a reconocer el puente del río que viene de Sotiello, a señalar la entrada y salida del camino en este pueblo y fijar las estacas. Si el tiempo mejorare, iré yo a ver a Santa Cristina y visitar a los Benavides. Leímos la Gaceta al despertar. Déjala aquí el correo que pasa de León a Oviedo, y se saben antes las noticias públicas.

El cura de Sotiello se obstina en dejar aquí un carnero regalado y devuelto ayer, pero le redevuelvo. Me envía noticia de los orígenes de su río, pero aún no la entiendo.

Voy a construirla. No resulta de ella nombre cierto al río, y él le tiene sin duda, si es que no le ha perdido, pues no sería el primero. Infórmome de un práctico y dibujo con él el mapa que irá con este Diario. Resulta lo siguiente: las primeras aguas de este río nacen hacia el puerto de La Cubilla, que es una garganta colocada entre las altas peñas de Ubiña a la derecha, y del Cameso a la izquierda. El mayor de sus manantiales o fuentes es la del Vallado, la cual nace por la derecha y, después de haber corrido hasta la majada del Lago, se sume en la tierra y renace cerca de Tuiza la Cimera, corriendo después hasta frente de Tuiza la Fondera, y luego recibe las aguas que vienen por la izquierda de Nuestra Señora de Acebos, y esta confluencia es junto al pontón del Campo, por el cual

va el camino del citado puerto entre uno y otro origen. Corren después estas aguas hasta cerca del lugar de Telledo, por bajo del cual se les unen las que vienen del puerto de La Ballota, situado a la izquierda del de La Cubilla, entre una altura de aquel nombre y la del Cameso. Este origen o pozo, llamado Fuente Cabiyera, después de correr un corto trecho, se sume también y va más de media legua por bajo de tierra, renaciendo entre Pancuyaredo, que está a la derecha, y la Cortina a la izquierda; y a esta misma mano, más abajo, está el lugar de Piñera.

De allí se dirigen sus aguas a buscar el otro brazo, que viene por Telledo y se le junta más abajo, de forma que los que van al puerto de Ballota, pasando por el pontón de Telledo el brazo de la derecha, dejan a su izquierda el de Ballota. Unidas todas estas aguas, pasan por el pontón de Espinedo, quedando siempre a la izquierda del camino que sube a La Cubilla, como también de Jomezana y Zurea [Zureda], que está a la derecha del mismo camino del río, y de Sotiello, que está sobre M. Aquí hay otro pontón con el nombre del lugar, y la casa del cura está a la izquierda del río y camino. Sigue después hasta Campomanes.

Tiene también otros orígenes: el de Mudriego, que viene por la derecha, compuesto de varias fuentecillas que se unen en el prado de las Regadas y, entrando por el pontón del Duerno, se unen a la madre principal; el de Porciles, que recoge varias fuentes de la izquierda y viene a unirse por bajo de la iglesia de Sotiello, y el de Muniella, que recibe las fuentes de Paradiella, la Asniella, el Longo, la Cristalina, y forman la reguera de aquel nombre, que, bajando por un prado del conde de Peñalba, desaguan por detrás de la iglesia de Sotiello.

Pero me dicen que el tiempo vuelve en sí; vamos a Santa Cristina. Salimos Acebedo y yo; síguese el camino hasta Vega del Rey. Es bien difícil y costoso por la cer-

canía del río y calidad de los terrenos. Dejamos los caballos en el lugar y tomamos un pontón compuesto de dos vigas con sus barandas, que no pasan de las pantorrillas, y nos echamos a subir la cuesta, que es harto empinada y estaba llena de barro y muy resbaladiza. Arriba, en un rellano, la iglesita, de forma bien singular y digna de conocerse. Daré como pueda alguna idea de ella. Es así:

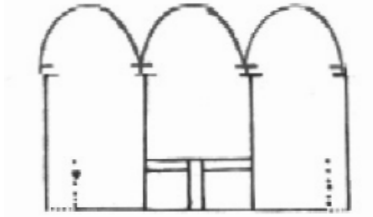
[*Faltaba el dibujo en el ms.*].

Vese por esta forma que la iglesia se reduce a un cuadrado, del cual salen otros dos cuadrados, procediendo siempre de menor a mayor y de mayor a menor. Estos cuadrados parecen fortalecidos por de fuera con estribos puestos de dos en dos; pero realmente no son sino pilastrones añadidos para ornato, pues a ser estribos se habría proporcionado su número a la extensión de las paredes. En lo interior, el primer cuadradito es un vestíbulo a que se entra por un arco sin puerta, dentro del cual está la de la iglesia, y en él no hay cosa notable, sino dos poyetes para sentarse, uno a cada lado. El segundo cuadrado, que se continúa y comunica con el principal, forma la nave única del templo y tiene encima su tribuna; el espacio del gran cuadrado está cortado sobre las mismas líneas del segundo, dejando a la izquierda una entrada a la sacristía, y a la derecha otra a una pieza sin luz, de uso desconocido.

Esta nave termina en una mesa de altar que tiene en medio, y dos escaleritas de frente a cada lado. Por éstas se sube al espacio del tercer cuadrado, que sirve de presbiterio, y es una continuación de la misma nave, pero en otro piso más alto, porque todo él estuvo cortado por delante con un balaústre cerrado de mármol, sin más entradas que dos muy estrechas, una sobre cada escalerita.

Las tablas de mármol que formaban este balaústre o antepecho ya no existen, pero sí las canales abiertas en las columnas del medio y en el pavimento, en que estaban encajadas. Existen, sí, las tablas del medio, en las cuales se lee la inscripción en esta forma: *Offeret Flainius Abba. In onore Apostolorum sanctorum, Petri, Pauli, Antistite Nausti*. (Adviértase que la parte de la inscripción que dice *Antist. Nausti* es de letra más menuda, y no está escrita de lado, como ya la represento, por falta de espacio, sino en la forma regular).

Sobre este balaústre se ven tres arcos, sostenidos por cuatro columnas del mismo mármol que las de las iglesias de Santullano y Naranco y que el del balaústre antes dicho: las dos embebidas en la pared y las otras dos aisladas, y éstas son las que cierran el balaústre restante, así:



Por entre estas columnas se ve el presbiterio, que es el espacio del cuarto cuadrado, y la capillita mayor, que es el quinto. En lo interior hay adorno de arquitos y columnas de piedra común, hoy encalada, y algunas de ellas tienen aquella labor que se ve en Santa María de Naranco, de cordeles encontrados, así:

En las enjutas de los arcos que cierran por el lado la nave principal, hay unos óvalos en los cuales se ven dos leones, un caballo, un caballero con lanza y otras cosas poco señaladas, y en los capiteles, que son de forma arbitraria y caprichosa, se advierten unas figuritas de representación imperfecta, que se dice representan mujeres, y aun se quiso adivinar que eran las doncellas rescatadas por don Ramiro, por lo cual fueron dibujadas por los canónigos de Santiago cuando arañaban documentos para su pleito de votos. Lo que sí aparece en los capiteles de las columnas de mármol, que tienen el tipo del orden corintio, aunque imperfecto y mezquino, es que en lugar de las rosetas hay conchas bien formadas; pero éste fue también un capricho como 1os demás, porque la combinación de esta obra con las de Naranco y otras parecidas desvanece cualquiera conjetura relativa al privilegio del voto y batalla de Clavijo, cuando de suyo no se hubiesen desmoronado ya a los golpes de la buena crítica.

Era ya la una cuando acabamos el reconocimiento; volvimos a casa con bellísimo día; comimos muy bien, y don Emeterio y Acebedo partieron a su expedición, con carta para el Doctor [Antonio] Cuervo para tener buena cama. Nosotros, acompañados del cura de Sotiello, fijamos la entrada del nuevo camino en este pueblo. Reguera quería ensanchar el puente; demostré que no; tiene trece pies largos de ancho, y, siendo muy corto, bastará ensanchar sus aletas de una y otra parte, abriendo a la entrada un lunetón y trasladando la ermita. Todo se señaló con es-

tacas, y con almazarrón sobre las manguardias del puente el punto de que deben arrancar las nuevas aletas. Es también preciso reparar el cimiento del puente. Este trozo de obra será costoso, pero bello. En todo el lugar no estorba ningún edificio; a su salida deben caer dos horrios para fijar el hermoso rumbo que se estacó esta mañana. A casa.

Viene Miranda de Gijón y trae las cartas del lunes: nada nuevo. Buena conversación con él; cena, y a dormir.

Viernes, 22.- Amanece bellísimo día. Resuelvo ir a ver a los Benavides; salgo a las diez; encuentro a D. Francisco Balsinde, que se vuelve y me acompaña. No quiero omitir una observación hecha otras veces y nunca apuntada. Se ven por todas partes en este concejo muchas parras silvestres en los setos, no sólo a orilla del camino, sino en todos los de la ladera. En algunas partes, enlazándose con los alisos, fresnos y castaños, forman bellísimos festones, porque sus hojas toman por este tiempo diferentes colores, desde el amarillo hasta el sanguino: prueba clara de que hubo por estas laderas muchas viñas en lo antiguo. Aún se ven estas parras hacia el puerto, y señaladamente en Llanos de Somerón. Son también de admirar los velortos, que en grande abundancia se ven en esta tierra. Es una planta cuyos largos vástagos, a manera de sarmientos, trepan por los árboles y al otoño se cubren de una especie de flores redondas, compuestas de una pelusa muy blanca, que hacen aparecer los árboles como nevados y contrastan admirablemente con las parras y matas del camino; pero éste es perverso y muy difícil de hacer.

Llegamos a La Pola de Lena a las doce y salimos por el pueblo con mi señora D.ª Rosalía [Bermúdez]; volvimos a la una, comimos muy bien y con bastante finura. Tienen bellísimo trato. Me instaron que demorase allí en mi tránsito, y lo ofrecí en cuanto permitiese la comisión.

El niño no es lindo, pero sí muy robusto, y parece de

buen natural. Es casa muy franca; acoge a todas las personas visibles del concejo, que se juntan allí a diversión, y sobre todo hacen mucha caridad a los pobres y desvalidos, y esto quiere decir que serán amados de Dios y de los hombres.

Salimos de allí a las cuatro, con el aire frío por la proa, y llegamos al anochecer. Hallé aquí (o, por mejor decir, vinieron poco después) a mis gentes, acabada su nivelación, de que estoy muy contento. Lo que fuere de apuntar lo haré luego, porque ahora hay gente y no puedo informarme. Viene también un propio con las cartas de ayer. ¡Vítor! Está aprobada la *Ordenanza,* y me basta. Es menester que lo sepan mis gentes de Oviedo y Gijón; el propio que trajo las cartas puede llevar la noticia. Se le pregunta si podrá llegar mañana a Gijón: que no; si a Oviedo antes de las dos: que sí. Esto se resuelve, y que de allí vaya otro propio a Gijón. Si así lo hiciere, se le ofrece una gratificación. Súmase el desnivel resultante de la operación de hoy, que fue ejecutada con el nivel de agua y con la mayor prolijidad. Arroja por mi suma quince pies de desnivel, que si pudieran repartirse con igualdad de Puente los Fierros a La Coaña, resultará uno de los más cómodos caminos del reino, porque no tendrá más pendiente que de uno en diez y siete o en diez y ocho, y si se toman los ángulos entrantes, uno en veinte. A cenar, que está la gente cansada. Reguera reconoció esta tarde parte del camino que va a Vega del Rey. Viento recio que sopla del sur; mala señal.

Sábado, 23.- Aplácase el viento antes de amanecer, pero raya un día lluvioso y obscuro; sin embargo, se trata de mover la gente para que salga a reconocer y medir hacia adelante. Voy a escribir al ministro de Marina.

«Excelentísimo señor: Mi venerado amigo y favorecedor: Lleno de ternura y reconocimiento tomo la pluma

para dar a usted las más cordiales gracias por la continuación de su favor, tan bien acreditado en la resolución del expediente de escuelas, y sobre todo, en el cuidado de mi buen nombre. Mientras yo le conserve, no echaré menos ninguna recompensa, y crea usted que he recibido esta noticia con tanto gozo como pudiera causarme el mayor premio. Mi hermano, tan favorecido en esta resolución, manifestará también su reconocimiento cuando llegue a él la noticia, que le despacho con propio de esta residencia, donde me cogió anoche. He salido, como esperaba, de las alturas, y, estando ya en terreno más bajo y abrigado, cuento con acabar esta operación con el mes. Más tardará el arquitecto en arreglar sus dibujos, proyectos y cálculos de obra, aunque cuento con que podrá hacerlo para principio de año; pero no daré paso alguno en su remisión sin consultarlo antes con usted, mi único protector y mi buen amigo.

«Hoy encargo a Madrid los retratos: tenga usted a bien franquear el de Goya, que le pedirán para copiarle; y pues el de acá ha de ser de cuerpo entero, si fuese preciso para ello ver a usted, permita también que el pintor le vea.

«Siento la suerte del pobre Lespardat, que con su familia forma un objeto de lástima y edificación en aquel pueblo; pero conozco también que las circunstancias no permitían otra cosa. Usted conocerá la dificultad de reemplazarle, y acaso se tardará en ello mucho tiempo. ¿Podríamos servirnos de él interinamente, sin título ni sueldo fijo?

«Tengo el escrúpulo de que el sueldo de los dos magisterios de matemática y náutica parezca poco a los pilotos. Si usted lo juzgare así y quisiere ponerlos en cinco y seis mil reales al tiempo del nombramiento, no me pesará.

«Yo propuse a Cayón por instancias y informes de su compañero Romero, sin otra razón. Sé que cuando se

traslució la propuesta se murmuró por acá que se trataba de distraerle de su actual comisión, como si ésta no estuviese al cabo y mi hermano pronto y autorizado para suplir por él, dure lo que durare. Perdone usted esta explicación, siquiera porque vivo en medio de tantos chismes, y no sé si diga calumnias.

«Deseo gloria y prosperidad a Rafael en su nuevo y delicado encargo, y deseo a usted todas las satisfacciones a que le hacen acreedor su virtud, su bondad y su incontrastable honradez. Cuénteme siempre por su más íntimamente reconocido y apasionado amigo, etc.»

El borrador de la carta de oficio va aparte. He concluido mi correo con diez cartas; voy a vestirme y comer.

Llueve y hace frío. A comer, acompañado de D. Francisco Balsinde, que tiene dos hijos benedictinos, uno carmelita descalzo y dos hijas en las bernardas de Otero, un hijo casado y otro estudiando cánones. El mayor estuvo en Indias y a su vuelta murió.

Vuelve mi gente mojada. Midieron hasta Vega del Rey, y allí comieron. Siguieron hasta Vega del Ciego, y de allí se volvieron. Reguera no viene tan descontento del terreno como yo lo estoy; pero hay gran recurso en los muchos y buenos materiales. Mañana oiremos misa aquí; comeremos y nos trasladaremos a La Pola, midiendo lo que hay desde Vega del Ciego a la capital del concejo. El agua paró y el viento no suena. Amaga buen tiempo.

Domingo, 24.- Amanece un día nebuloso, pero sereno y templado. Misa a las ocho y media. Disposiciones para la salida; visitas al párroco y Balsinde de a caballo; salida; pésimo camino; por Riondo, Vega del Rey, Vega del Ciego, donde queda a la derecha el río y puente de piedra que va a Columbiello, y que ha servido para pasar a Oviedo, en falta del de Santullano y La Pola. Prevengo alojamiento en el estanco para la gente, y me voy a bus-

carle en casa de los Sres. Benavides. Llego a eso de las doce, y sigue el tiempo sin agua, aunque frío y con señales de nieve en el puerto. Comemos muy bien. Viene noticia de haber llegado la gente. Reguera no ha parecido; está cansado y mañana pienso tirar adelante; lo acordaremos por la mañana. Se pasa la tarde en conversación con los párrocos de esta villa, de Junco (junto a Ribadesella) y de Llanuces, en Quirós (pariente de los Terreros), y dos capellanes, el uno de la casa. Refresco con los dichos, con dulces de caja y buenos azucarillos. Partida de mediator eclesiástico, y los dejo siguiéndola para escribir esto. Quisiera pillar al cura de Llanuces para tomar noticia de la población de Quirós. Veremos. Desde casa de Balsinde reconocí mejor el valle de Huerna: vese a la derecha la primera altura que hace el terreno, a cuya caída meridional está Zureda y sus aguas. (Aquí vive el mayorazgo D. Juan Lorenzo de Lena, que casó con la niña de Faes. Dioles la vieja Argandona la portería, que vendieron en cincuenta mil reales, y heredaron más de sesenta mil del famoso don Casimiro Lorenzo). Vese después otra más elevada, y a su caída está Jomezana. Vese la tercera, y a su vertiente septentrional están, en lo alto, Tuiza la Cimera, y abajo la Fondera. De la izquierda del valle no se descubre sino la altura de Ballota y su garganta, así como la cañada que está más a la derecha, para subir a Telledo, y restante camino de La Cubilla. Con esto y las noticias apuntadas antes, se puede arreglar el mapa. Mejor observada hoy desde el camino Santa Cristina, voy a corregir su planta.

En la tabla de mármol que sirve de balaústre se ven, entre otras labores de capricho, dos cruces floreadas, exactamente iguales a las que pintan las Órdenes de Calatrava y Alcántara. Vuélvome a la partida para continuar esta noche. Buena cena, en demasía, y regaladísima cama.

Lunes, 25.- Por consiguiente, buena y muy descansada

noche; acabo de vestirme, y son las ocho; el día pasmado, como el de ayer, y bastante bueno para el trabajo; pero nada sé de mi gente, y ahora envío a saber de ella y del escribano, que hace de barbero, porque mis barbas claman por él. A la derecha de esta villa, mirando a Castilla, y a orilla del río Naredo, y por el monte que le da nombre, hay un camino que sube a Quirós hacia Llanuces y frente a Villamarcel, lo que merece observarse para conocer la gran vuelta circular que van tomando nuestras montañas primitivas. Sigue el tiempo sereno, aunque cubierto; pero más lo está Reguera, a quien se le pegaron las sábanas, y dice que no se levanta hasta las once; peor para él, que no debe esperar tiempo mejor para la operación. Vienen aquí y salimos juntos a caballo a reconocer las entradas y salidas de esta villa. Medimos desde el puente de Naredo dos líneas rectas: una que viene por entre la casa y torreón de Benavides hasta delante de la iglesia, otra que parte desde otro punto del mismo sitio hasta encontrar el camino actual, casi frente de San Félix, que se ve al otro lado (derecho) del río. Ambas compondrán la distancia de ochocientas varas; para unirlas se puede hacer un gran luneto entre la iglesia y casas de Ayuntamiento, en el cual morirán naturalmente una y otra, y resultará gran hermosura a la capital de todo el territorio que ha de cruzar este gran camino. Reconocimos, sin embargo, si desde el citado puente se podría tirar la misma línea recta, y se halló muy difícil, porque se interponen muchos edificios y el torreón de Benavides. Es verdad que va el camino por heredades, pero el antiguo recompensará mucho.

Vuelta a casa; mi gente va a comer a la posada temprano para continuar su trabajo esta tarde hasta Villayana o más adelante. El día, aunque pardo, es delicioso y convida a la tarea. Yo iré con ellos después de haber comido.

Desde que se ensanchan las vegas del río se ve que nada altera más su curso, ni le llama de un lado a otro,

que las presas abiertas arbitrariamente por los dueños de heredades adyacentes para penetrar el agua. Ayer lo observé más particularmente entre Vega del Ciego y esta villa, y hoy me confirmé en ello observando el camino bajo. Este punto merecía un reglamento de policía, difícil de hacer sin el consejo de facultativos, perito de la hidrodinámica y el de los naturales de cada territorio. Nótese para el informe de esta comisión.

Buena comida. Sigo a mi gente y la hallo poniendo las miras en la línea señalada esta mañana. Seguimos la medida. Puente las Ruedas, que trae las aguas de Muñón Cimero, que está a la izquierda, y Brañallamosa, a la derecha de su origen. Casa batida por el río, que continúa por largo trecho amenazando el camino. Son las presas las que le empujan. Viénese sobre una y obliga a abrirla más abajo, y así va de una en otra. Vega de Villayana: éntrase por su espalda y sálese a una ería llamada La Vega, la cual se corta por donde hace loma. Al fin está el arroyo de la Sienra, que viene de la izquierda y trae las aguas del valle y alturas de Espinera. A la otra parte, y a la derecha del río, está la casa de Fresneda de los Llanes [Llanes-Campomanes], en alto, grande, bien situada. Sobre ella una cañada llamada Castiello. Al salir de la ería por su portilla se encuentra la primera casa de Villayana. En lo alto se ve la iglesia parroquial con la advocación de San Martín.

Llegamos hasta aquí con el reconocimiento y medida: es media legua corta. A casa; nos acompañó D. Pedro, el cura de Junco, antiguo capellán de esta casa. El día se conservó bueno, sereno y templado, aunque cubierto; hay mucha niebla en la altura, pero reina el sur. Si mañana es buen día, mi gente trabajará hasta Ujo y dormirá en Mieres, y yo también, con lo cual podremos estar el 27 en Oviedo a dormir, o el 28 a comer. Hoy a mediodía nos acompañó a comer el prior de Palacio, y él podrá dar las noticias que faltan de Santa Cristina, para lo cual voy a

poner un interrogatorio.

Martes, 26.- ¡Qué bella, qué deliciosa mañana! Heló, y creo que se fijó el tiempo por unos días. Sin duda que el sur fue ahuyentado a las plagas australes. Hace frío y escribo desde la cama; dormí bien, pero me levanté de noche, porque, sea el agua, sea la mudanza de alimento o acaso algún exceso, me ha descompuesto un poco. Pregunto por mi gente a las siete y media; se dispone a partir y aprovechar el día. Fijarán las estacas entre la Vega y Villayana y seguirán midiendo hasta Ujo. Yo comeré aquí y saldré a incorporarme con ellos en este punto, donde harán su almuerzo. Dormiremos en Mieres, y mañana, sin duda, redondearemos nuestro trabajo. Acaso será necesario un día para arreglar los resultados; pero siempre será mejor medir el jueves la parte del camino nuevo que no lo está, esto es, de Santullano a Olloniego, y seguir a dormir en Oviedo.

Van dados a Acebedo: primero, cuatro doblones de oro; segundo, en Pajares, otros cuatro; ítem, allí, otros cuatro; en Campomanes, otros cuatro; ítem, otros cuatro; aquí otros cuatro, que todos componen veinticuatro doblones o noventa y seis duros o reales vellón mil novecientos veinte. Además, se han pagado por mí separadamente algunas partidillas. Falta por pagar: primero, el rancho; segundo, el suplemento del mismo, encargado a Benita; tercero, lo que resta hasta Oviedo; cuarto, los alquileres de caballerías y mozos; quinto, los jornales de Geromo, Polinario, Gabriel y mozos que auxiliaron; todo llegará a los cien doblones que yo me presumí. La partida de recompensa de arquitecto, ayudante y escribiente será más fuerte, pero da más treguas.

Todo este concejo está muy cultivado y poblado. En el valle alto o de Valgrande el cultivo casi se reduce a prados en que se coge algún heno para entretener los ganados

en las temporadas de invierno, en que las nieves cubren el pasto. Alguna otra tierra se cultiva, y siempre cerca de los pueblos, como hemos dicho de Pajares. En el bajo, esto es, de Campomanes adelante, los prados llevan también el primer cuidado no sólo en las vegas que va dejando el río, y que ensanchan según se adelanta su curso, sino también en las laderas, donde no se ve palmo de tierra medianamente tendida y libre de peñas que no esté convertida en prado, y aun algunos son tan pendientes que se cuelgan para segarlos, como vi alguna vez. En las vegas y faldas de las laderas se cultiva pan y maíz alternado, y en las primeras se aprovechan admirablemente las aguas, sangrando de tal manera el río, que en el verano no queda una gota de agua en la madre natural.

Sigue el día delicioso, y le pasamos en conversación en la solana que tiene esta casa al mediodía. Comemos a la una sólo los de casa, los amos, el cura de Junco (D. Pedro), que fue capellán, y el capellán actual. Despedida. Salida a las dos, acompañado del cura de Junco. Ruinas de un antiguo castillo, más adelante de Fresneda, sobre el río, en una peña escarpada. Me sigue hasta la casa de la Senriella, y allí se despide. Enfrente, a la derecha, y en un ángulo entrante de la montaña, se ve el lugarcito de Carabanzo, reunido y bien situado, aunque muy alto y de áspera subida. En él se ve la casa de los Faes, que parece grande y bien reparada. Se ve luego, bajando de la cañada del mismo ángulo al río, un arroyo perenne y de bastante caudal. Por aquella parte, y aun a la del camino, de descubren algunas peñas de almendrón, esto es, formadas de una aglomeración de guijarros de diferentes tamaños; pero continúa por todo él el núcleo de piedra de grano.

Ujo; arroyo de la Alberguería. Malos sitios; terrenos deleznables y el río batiéndolos continuamente, porque las vegas están del otro lado, y allí se empuja el río hacia éste. Taruelo a la derecha, y allí la cañada por donde vienen las

aguas de1 Aller, cuya confluencia en el Valgrande está por bajo. Más adelante, a la derecha, la casa de Figaredo, de D. Fernando Valdés, por bajo de la cual vienen las aguas del valle de Turón, y a poco trecho se descubre, también a la derecha, la de Villarejo, perteneciente a Heredia, la cual casi domina el puente viejo de Santullano. Aquí encuentro a mi gente, que sigue midiendo hasta aquí (Mieres), donde llego con día y me encuentro las cartas de ayer. No hay más novedad sino que escribe [Fernando] Casado [de Torres] de oficio con motivo del encargo que trae: la resolución de escuelas. Voy a responderle.

RESULTADO DE NUESTRA OPERACIÓN

	Varas castellanas
De La Perruca a Pajares	5.555
De Pajares a Flordacebo	1.944
De Flordacebo a La Coaña de las Cuevas	768
De La Coaña a Puente los Fierros	7.326
De Puente los Fierros a Campomanes	6.175
De Campomanes a La Pola de Lena	8.325
De La Pola a Villayana	3.953
De Villayana a la venta de Santullano	6.896
TOTAL	40.942
De allí al puente y salida de1 camino	670
Del lugar a Mieres	2.940
TOTAL	44.552

Ancho del río de los Fierros donde se ha de hacer un nuevo puente, cincuenta y ocho pies y medio de peña a peña.

	Pies
El desnivel de todo el camino desde	
La Coaña a Puente los Fierros.	1.512
Longitud que se ha de repartir	21.978

Corresponde a un pie de desnivel en cada diez y ocho y medio.

Miércoles, 27.- Buena noche, pero sigue la descomposición que empezó en La Pola; es suave y sin dolor, y no más que alguna incomodidad. Guardamos la cama.

Reguera quiere reconocer el puente de Santullano por encargo de [¿Tiburcio del?] Barrio; yo huiré de mezclarme en él y escribiré a Castilla.

Esta situación de Mieres es hermosa. Sentada a la izquierda del río, su vega es la más ancha y fértil del Valgrande, y la ladera que se ve a la derecha está llena de arbolado, cultivo y caseríos, y es muy amena y agradable.

Lo contrario la de la izquierda, que no se presenta a la vista, pues queda a espaldas del lugar y a la izquierda del camino abierto en ella, y en gran parte cortado en su peña, que es aún de grano puro. En algunas partes viene el río a batir en sus paredones, y si no le sujetan se llevará el camino. Voy a escribir. Despachado el correo, salí a pasear por la corrada de Camposagrado, que es espaciosa y bella; por la derecha corre el riachuelo de San Juan, que baja por la derecha del camino de la collada de La Rebollada y cae al río. A la izquierda (caminando a Oviedo) se ven dos grandes cañadas, una la de Pajío [Paxío] y otra la de Valdecuna; por ambas bajan arroyos, y el último es muy caudal. Mieres tendrá cuatrocientos cincuenta vecinos; es villa eximida de la jurisdicción de Lena, y a ella pertenece la feligresía de Siana [Seana], también eximida de la parroquia de Mieres, con setenta vecinos. Su párroco tiene cuatrocientos ducados de renta; otro tanto goza de pensión

el antiguo cura de esta parroquia, Dr. Caso, que renunció, y queda, sin embargo, un curato pingüe. Esta desmembración se intentó por muerte del párroco D. Juan Morán Labandera, natural de Gijón.

Comida muy regalada: entre otras cosas, una trucha de tres libras y media. En comiendo los mozos, montaremos a caballo para volver a Santullano. Se nubla el tiempo y el viento sopla del vendaval; acaso mañana tendremos agua. Salimos con buena tarde al puente, que es magnífico; tiene cinco arcos, de sesenta pies de diámetro sobre treinta de altura, desde la imposta o arranque de ellos. En la aleta que sale del lugar tiene un arco pequeño para una presa; se están rellenando las enjutas y el pavimento; faltan los malecones que deben contener y acanalar el río, las aletas de una y otra banda, una plaza a la salida que ha de recibir por la derecha el camino de Valdecuna, y por la izquierda dar arranque a la salida al camino de Castilla, y un tramo de éste hasta la venta de Santullano. Toda la cal consumida en esta grande obra se hizo con carbón de piedra, sacado en dos minas que hay sobre el actual camino entre Santullano y Mieres, llamadas de Brañanocedo por el monte en que se hallan. Por un real y medio le sacaron al asentista cada carrada de carbón. Más de cien personas trabajan en esta obra; los más son muchachos que acarrean guijarros para el relleno. Volvimos, y hay apariencia de que el tiempo vuelva a fijarse. A esta hora hace mucho frío y al parecer hiela. Vamos a beber. Nueva diligencia para rectificar la suma de las medidas, que al fin se hallan equivocadas. No pongo aquí las resultas, porque las copié aparte, y aún creo preciso repasarlas. Cena; noche desvelada sin saber por qué, y molesta por la dureza y desnivel de la cama.

Jueves, 28.- El propio enviado a [Fernando] Casado [de Torres] trajo anoche respuesta muy atenta, proponién-

dome que pase a San Julián, avisándole antes.

Resuelvo hacerlo hoy. Comeremos todos en Olloniego, y mientras los demás siguen a Oviedo tomaré yo a San Julián. D. Emeterio salió temprano a medir el camino nuevo; por la tarde se nivelará la cuesta de Manzaneda. Salimos de Mieres a las nueve. Sobre la derecha el arroyo de Poliar, que baja al puente; junto de la iglesia, y por su orilla, sube un camino a Sama de Langreo; luego el del Santo Cristo de la Peña, que baja de otro valle que sale a Langreo, cerca de V[ill]a, y el puente de Riaño. La Rebollada, malatería de Camposagrado, a cuyo cura hablé en Mieres. Varias vetas de carbón en la ladera de la derecha.

Sigue la subida de la cuesta de Santa Lucía, y empiezan a verse en la misma ladera grandes tongadas de guijarros o peñas de almendrón, que están echadas horizontalmente sobre otros lechos de piedra de grano, y a veces se descubren dos o tres, unas sobre otras. El Polio, de pocas casas; Copián, lo mismo (aquí dice la vulgaridad que hubo templarios). Ermita de Santa Lucía, con casa de novenas a la derecha. El Padrún, donde termina el concejo de Lena y entra la jurisdicción de Olloniego. Por la izquierda se ven abajo, orilla del río, Baíña a su derecha y Loredo a la izquierda, con bellísimas vegas. Bajada de la gran cuesta y sus revoltones. Al pie un puente que recoge el arroyo de Sopeña, y el pueblo de este nombre se ve sobre su orilla derecha. Lugar de Olloniego, donde llegamos a las once de mi reloj. La iglesia parroquial a la derecha, y a la izquierda del antiguo puente que dejó el río, y antes de él la casa de Benavides, donde estamos. Todo este camino se midió, y su longitud es la que se dirá a la vuelta.

	Cordeladas
Desde la plazuela de Camposagrado	
en Mieres hasta La Rebollada	92
Hasta El Padrún	78
Hasta el principio del puente de Olloniego	107
Que hacen cordeladas de a 49 /3 varas por una	277
Las cuales, reducidas a varas, hacen	3.856 2/3
A Oviedo	10.628

Empezando a comer, llegan don Petris, Juanín, don Ramón y Escandón; antes el cura de Albandi había traído la noticia de la muerte de Nicolasa Ramírez, para amanecer ayer. Salimos todos juntos, y mientras mi gente medía, los otros me acompañaron hasta el Campo del Obispo, donde los dejé, y la carretera, y tomé sobre la derecha a San Julián. Pésimo camino; es mejor, según dicen, el de Tudela. Casado me fue a buscar por él, y no estaba en casa a mi llegada. Vino poco después con el famoso cura agricultor. Buena acogida, buena conversación, buena cena y escribo esto en buena cama.

Viernes, 29.- Bonísima noche, y amanece un muy bello día. Ayer hablamos ya sobre profesor de Ciencias naturales; no está por Chavaneau, a quien no tiene por químico. En su primera parte de los *Elementos de Ciencias naturales* dice que no hay sino lo que tomó de otros, y que cuando se separa sueña; que en España es difícil hallar profesor para nuestra escuela, y que acaso podrá proporcionarnos un suizo; que es esencial tener buenos instrumentos, pues ellos son los que hacen la enseñanza.

Alojamos en la casa rectoral. Salimos por la mañana a ver el horno de carbonización, acompañados del párroco de San Julián. Pasamos el Nalón por un puente de madera y subimos un camino que llaman de Las Sienras, la mayor parte abierto reciente y provisionalmente en la piedra ca-

liza, que en muchas partes es buen mármol, y aunque estrecho y molesto, es tolerable para provisional. Pasado más de un cuarto de legua, llegamos al horno, que es un cilindro como de cuarenta pies de alto y de quince a veinte de diámetro, todo de sillería por dentro y fuera, de piedra de grano, bien trabajado. En la parte inferior tiene su cenicero, al cual se entra por una puerta de excelentes cortes de piedra, y es una bóveda muy rebajada, en cuyo centro hay una abertura circular, donde está colocada la rejilla, que es de barras cuadradas de hierro, como de dos pulgadas cada frente. Tiene después, y sobre ella, el alto en que debe colocarse el carbón, con su puerta, que ha de ser de hierro, y se está actualmente trabajando. En derredor hay, a diferentes alturas, varios órdenes de agujeros que penetran el horno de parte a parte para la respiración, y en la superior hay una bóveda rebajada y cerrada, aunque tiene dos aberturas, una a un lado, circular, que tiene una puerta de hierro, y por la cual se ha de cargar el horno, y otra al otro, que sirve de boca a un tubo de piedra de dos pies de diámetro en lo interior, que ha de dar salida al humo, puesto que los agujeros se han de tapar con barro, y sólo abrirse cuando para la combustión sea necesario abrir uno u otro, lo que se hará por medio de unos grandes punzones que penetren hasta el centro. A este fin debe haber dos galerías en derredor, sostenidas sobre unos estribos que se están construyendo, y éstos servirán también para apoyar un tinglado que debe cubrir al horno para defenderle de las lluvias. Por el tubo saldrá el humo mezclado con el petróleo y pasará a un lavadero, por dentro del cual han de penetrar otros tubos de barro cocido, para irse refrescando y cuajando el petróleo, que ha de salir a caer en sus receptáculos. Sobre la puerta del cenicero hay un arco para apoyar el tubo, y él está apoyado en la montaña, como lo estará también el lavadero. Este se formará con un paredón de veinte pies de grueso y que tendrá aún más altura,

para recoger en su nivel, de una parte el agua que baja de un arroyo de la montaña, y de otra el humo que vendrá por los tubos en la forma dicha. Es en todo obra de muy gran mérito. Vimos después la mina del nivel, cuya galería tendrá como seis pies de ancho, y su longitud será ya como de seiscientos. Entramos hasta el fondo con dos velas, y ya hacia el fin va volviendo sobre la izquierda, tomando dirección semicircular. Dice Casado que estando ya bajo el fondo de la montaña, no continuaría el apuntalamiento, que ciertamente es costoso. Dicen que hay minas mucho más profundas. A la vuelta venimos observando la montaña, que toda es caliza, y luego termina en las peñas de almendrón, que Casado llama *pudín,* y dice que son señales de la proximidad de las carboneras, y, en efecto, luego se ve la piedra de grano y las primeras minas.

Llegado que hubimos a casa, y estando en la galería que mira al río, vimos el segundo viaje de las chalanas. Luego que asomó la primera, que era de las pequeñas, se vio una de las grandes, que llevaba doscientos quintales de carbón, la cual atracó a tierra junto al puente, y desembarcó algunas gentes. Tras ella otras dos grandes, y después diez de las pequeñas; todas las cuales siguieron su viaje con la mayor facilidad y rapidez, sin el menor tropiezo. Las obras del canal están subsistentes, a pesar de cuanto se ha dicho; sólo donde pierde la dirección recta y toma algunas vueltas han padecido alguna alteración los morrillos, pero tan poca, que no se pierde el agua ni el curso de las chalanas.

Al acabar de pasar llegaron a la casa mi señora doña María del Rosario de Navia con su marido D. Tomás de Quirós y D. Manuel Dorado, mayorazgo de Langreo, que al pasar las chalanas por V[ill]a entraron en una y vinieron a ver a Casado. Nos acompañaron y dieron conversación mientras comimos; pero luego se despidieron, y a poco

montamos a caballo. Las chalanas bajan en dos días; las pequeñas llevan cuatro y las grandes seis hombres. Según Casado, sale la conducción de cada quintal a real y medio.

Salieron conmigo Casado y el cura y me acompañaron hasta Oviedo.

Sábado, 30.- Misa; visita al regente y a la tía condesa de Nava. Comen con nosotros Llanos y Pontigo. Paseamos juntos al Campo de Reyes; la noche toda en casa.

Domingo, 1.° de diciembre.- Se arregla el aviso que se debe circular por el Principado, y se trata de su impresión con Pedregal, el mozo. Está ya enterado de ello el regente, por atención. Conferencia con [Manuel] Reguera sobre plano, informe y cálculo. Leemos los del arquitecto [Diego de] Ochoa, de que tengo copia, y quedarán acá para su uso. Paseo, como ayer, con el abad de Villoria y los mismos, menos Pontigo, que sobreviene después. Dice Villoria, citando a [Juan Antonio González] Berbeo, que la primera iglesia de Oviedo estuvo en la calle de la Ferrería, y se ve su puerta aún junto a la casa que vive el oidor [Tiburcio del] Barrio. Acaso será del tiempo de Alfonso el Magno, por la forma de cruz que está encima. Obsérvese que el agua que va por los Pilares, iba antes a las aceñas de Fitoria, cuyas ruinas se ven sobre la derecha del paseo del Camposbajo el Naranco, viniendo de Gijón.

Se pasa la noche leyendo en la *Pública felicidad,* y acompañando a las señoras de Inclán y Heredia, que vinieron de visita.

Lunes, 2.- Preparaciones para el viaje. Buen día. Misa.

Comida a las once. Salida a las doce y cuarto, con Peñalba y Juanín. Camino y país agradable hasta pasar Los Blimales. Nuevos cierros después por todas partes. Una casa nueva pasado Barrobermeyo, a la derecha; un gran

cierro y principio de otra a la izquierda, y dentro de La Embelga. Detención en la venta de Puga a ver una casa construida a su espalda para pajar, un molino al pie de la fuente y a la parte de la casa, que tomará el agua de un estanque con bastante caída y molerá bien, aunque periódicamente y por pocas horas. Ya están alojados los nuevos venteros; ya hay sidra en la bodega. Continuación del viaje sin novedad. Nos recibe [Francisco del Paula, camino de Porceyo; tomamos luego el coche, y nos apeamos en casa de[l marqués de] San Esteban. Tierna y llorosa bienvenida entre Peñalba y su sobrina Nicolasa, y entre el mismo y el marqués viudo. Pasa la noche sin novedad, y se concluye felizmente el viaje, la comisión y el objeto de este *Diario.* Acaso se continuará para apuntar lo que sea respectivo al establecimiento de los estudios en el nuevo Instituto de Ciencias Exactas y Naturales.

Gijón – Oviedo – Gijón. (Del 7 al 9 de marzo de 1794).

Viernes, 7 [de marzo de 1794].- Oscuro. A poner en limpio las notas. A cosa de las nueve un propio de D.ª María del Rosario [de Navia y Rivera], convidándome para pasar a Oviedo a armar caballero de la Orden de Carlos III a su hijo, D. Juan de Dios Bernaldo de Quirós. Por el nuevo ceremonial debe presidir este acto, en falta de caballero de aquella Orden, uno de las militares o de San Juan; respondo aceptando, y resuelvo partir a Oviedo por la tarde. A este punto se aparece Reguera [González], que viene a tratar sobre cálculos del camino. La conferencia fue breve; quedamos en que se podrá construir el camino con seis millones de reales hasta La Perruca; se trata de otras cosas; iremos juntos. Disposiciones para el viaje. Comida; arranque a las dos y media. Bella tarde; nuevos rompimientos de tierras en Porceyo. Salcedo; aumento de los plantíos en la posesión antes de subir a Los Carbayi-

nos. Nuevas obras dispendiosas e inútiles en la venta nueva, llamada ya de Puga. Se extiende por todas partes su posesión, pero hay poco cultivo y menos plantíos. El molino está acabado al pie de la casa, donde se traslada la fuente. Rompimientos en Las Embelgas. Una casería nueva. Principio de otra y plantíos en ambas. Don Marcos Quirós me sale a recibir. Llego poco después de anochecido; toda la noche en casa de Peñalba. Visita de D. Juan de Dios, del abad de Villoria, de los dos Vigos. Está en Oviedo M. Cigogne. Conversación sobre humanidades. Nada de mulas.

Sábado, 8.- Visita en casa de D. Juan de Dios; luego a su madre; a casa. Lectura del nuevo ceremonial para la institución de los caballeros de Carlos III: cosa ridícula, aun considerado como un remedo de la de las otras Órdenes. A las cuatro vienen a buscarnos a casa el ahijado y sus parientes, y amigo, el arcediano D. Bernardino de Sierra, que debe bendecir la espada y cruz. A Santa Clara. Gran gentío. Bello retablo dorado; parece de [Luis Fernández de la] Vega. Se toma primero el título y comisión del canciller. Preguntas: *¿Queréis ser caballero,* etc.? *¿Deseáis,* ídem? *¿Estáis enterado de sus estatutos y de las obligaciones que impone y pronto a cumplirlas?* Se hace una cruz con la espada y se le ciñe. Juramento, oraciones, exhortación. Sierra de eclesiástico. Peñalba de padrino.

A pasear a San Francisco. Salutación a las de Inclán; al canónigo [Juan del] Riego [y Núñez]; con él anda un antiguo lacayo de Floridablanca, el que le libró la vida, que le acompañó en la prisión de Pamplona, con quien dicen sigue correspondencia. A beber en casa de Quirós.

El escribano no sabe cómo extender un testimonio que debe enviarse a la Secretaría de la Orden; se llama a Acebedo; se lo dicto yo mismo en borrador.

Llega Casado [de Torres]. Recomienda mucho a Cayón; le culpa de no haber escrito a Winthuysen. Se habla del horno; ofrece cantidad de polvo o humo negro, pero los tubos no están hechos; va de tercera. Vigil está en Miranda dirigiendo la fábrica. El condensador no se puede hacer por ahora.

Instancias de D.ª María del Rosario para que me quede al refresco de mañana. Es función grande y general; se cuenta principalmente conmigo, pero me excuso con mis ocupaciones; a ver la tía condesa de Nava. Se me olvidaba: por la mañana estuvimos en la Compañía; vimos el dibujo de la sierra, movida por una bomba de vapor: es cosa magnífica, muy complicada, bien dibujada. Los originales, de mano de Casado, aunque sucios, me parecieron mejor. Cayón está ya conforme con su empleo, y esperanzado de que le den algún sueldo y grado. Día bellísimo. Calor por la tarde.

Domingo, 9.- Madrugada. Levántome a las seis. A misa a la catedral, en la capilla de Santa Bárbara, de muy buena arquitectura: orden corintio, columnas istriadas, media naranja, dos graciosas columnas con adornos de pilastras a los lados; el ornato pesado, cargado, mal ejecutado; de esto peca también el retablo, que en lo demás es tolerable; paréceme de Luis Fernández de la Vega.

Salida a las siete y media; niebla húmeda y general, más húmeda que espesa, sin frío; encuentro de Puga en Barrobermeyo. Quéjase de los venteros: no encuentra quien desempeñe sus ideas; ya mudó tres. El molino molió anoche; no tiene bastante agua aun para abastecer el consumo de la casa; que no pasa de fanega por semana.

Proyecto para recoger aguas llovedizas, ridículo, aunque practicable: la utilidad no corresponderá al gasto. Descúbrese el sol en Prubia; deliciosa mañana; gran variedad y hermosura en el camino; ando a pie media legua.

Llego a casa dando las doce. Por la tarde siesta. Paseo. Llenar hasta aquí el atraso. Lectura en Gibbon, en Fernán Pérez. Todo el día bueno; calor.

Excursión a Avilés. (Del 13 al 15 de julio de 1794).

Domingo, 13 [de julio de 1794].- A las cuatro y media a la iglesia: cerrada; vuelta a casa a esperar la misa de alba; bella mañana; parda. El viernes, después de haber escrito el *Plan de la enseñanza de buenas letras castellanas,* fui en la tarde a leerle al abad de Santa Doradía (don Fernando Morán [Labandera]). Oyólo con gusto, pero no siguió la conversación. Hoy dejé encargado a Acebedo que saque dos copias, y envíe una al abad y otra al presbítero D. Ignacio Rodríguez. Dieron las cinco, y tarda la misa de alba. No la hubo; a los tres cuartos para las seis me avisan. Misa larga de D. José Morán; afeitarme, chocolate; a caballo a las siete y media. Bellísima mañana. El camino casi todo por mal terreno. Rozas cultivadas de poco acá con centeno; algo poblado, pero bellísima la parte de Poago arrimada al monte de Armuña; el valle de Carreño, el lugar de Tamón, y sobre todo el de Villalegre, de lo mejor de Asturias. Nuevos plantíos en la parte de carretera que da entrada a Avilés. Composición del trozo de los molinos y calle que entra a la plaza. Derribados algunos soportales para franquear el paso. Llegué a las once y media; visitas de Macua, Pugmarino, el comisario, abad de Cenero y su hermano D. Miguel, con Alvarín y D. Toribio García, que están aquí. Abascal; luego Camposagrado y Peñalba. Comen en la casa mortuoria de Carbayedos; yo aquí. Aconsejo a Macua que pongan robles en vez de álamos; excelente terreno para ellos. A comer solo. A casa de Camposagrado. Excelente galería sobre las aceñas, que muelen con el agua de las mareas; es preciso saber qué horas. La galería sobre la muralla;

vista a la ría. A ver las dolientes. A paseo al puente de San Sebastián; allí un Flórez, sacristán de Pillarno, poeta estrafalario, inocente y sin gracia. A beber a casa de D. Pedro Valdés. Convite de hombres; de señoras, sólo la comisaria, de figura graciosa. Bebidas, dulces de caja; a la casa del duelo. Conversación sobre matrículas y población con el comisario; general sobre estudios. A casa de Camposagrado; cena de buen humor; ninguna lectura. Buen día y noche.

Lunes, 14.- A las ocho, sol y nubes. Visita de Recio. Carta de Paula, que [Jerónimo] Tabern y [Pedro] Delgado llegaron anoche; que se fueron, quedando en volver mañana. A hacer visitas. A comer en la casa del duelo; bien; a sestear en casa de Camposagrado.

A las cinco y media a Raíces con el marqués, el conde [de Peñalba], D. José Prada, el cura de la Magdalena, D. Gonzalo Muñiz y D. Ramón de Ovies. Se camina por la parte occidental de la ría. Se va ganando altura por un terreno guijoso; a la izquierda la iglesia y lugar de San Cristóbal de Entreviñas. Se llega a la Garita y casa del vigía.

De allí se faldea la altura hasta bajar a un llano, y se vuelve la cara al mar, caminando con la eminencia de la Garita a la izquierda; es toda del mismo guijo, de la cima al pie; está escarpada y con señales de gran derrumbamiento. Breve subida, a cuya derecha está un cerro casi aislado, único sitio que pudo haber tenido el castillo de Gozón. Se dejó su reconocimiento para la vuelta; lugar de Raíces: es una vega llanísima, terminada por un inmenso playazo de arena; terreno fértil bien cultivado; ruinas del antiguo convento de mercenarios. Este lugar pertenece a la parroquia de San Martín de Laspra, alias de los Pimientos. Vese esta parroquia a la otra banda, sobre una altura que, corriendo hacia el mar, termina en la punta del Requejo. Entre ésta y la de la Garita media un vallecito, que

dicen sale a Quiloño. Por Raíces corre un riachuelo que pasa por bajo del cerro, de que hablaremos, y forma un caño que sale al mar. La playa, arenosa, forma varias pequeñas alturas de la misma arena, por tras de las cuales entra el mar en las crecientes, formando un brazo de estero que se comunica desde la entrada de la ría hasta el cerro del Castiello. Bosque ameno y frondoso de los mercenarios, que se tiende por el pie del monte de la Garita hacia San Martín; fuente en él, de piedra, con el escudo de la Merced y un rótulo que dice: «Año de 1686»; dos caños y taza horadada, con dos agujeros en el fondo, por donde cae al suelo el agua de los caños. Dicen que los agujeros son hechos por el agua misma, y en verdad que, sea lo que fuere, hay más señas de ser así que de haberse hecho a mano. Mientras los amigos van a ver el arenal yo, con el cura de la Magdalena y Ovies, a reconocer el cerro; llámase el Castiello. Reconocimos en diferentes sitios los cimientos de obra antigua, que continúan en derredor por toda la circunferencia de su altura; tiene sólo una subida; lo demás escarpado y cortado perpendicularmente a mano, por la mayor parte en una peña de grano. A la parte de oriente, y mirando al castillo de San Juan, se baja por una corta, aunque áspera pendiente, a un llano, que será como de sesenta varas de diámetro, de forma casi redonda y algo elevada en su circunferencia o extremos, y a la parte más exterior de ella, mirando también a San Juan, sale un poco de punta o cabo que se pierde en el arenal y estero inferior. Todo esto se halla elevado sobre la playa, aunque menos que el cerro. Bien observado todo, parece que el antiguo castillo pudo haber tenido su cava o foso de agua, y que su puente levadizo y única entrada sería por la parte que dijimos del camino de Raíces. Ello es que por todas partes se halla este cerro con sus adyacencias rodeado de una llanura, que parte es todavía estero, por cuyos caños entra el mar en sus crecientes, y parte es te-

rreno cultivado. La montaña de la Garita, con cuyo pie se une y comunica el cerro, por donde ya dijimos que pudo estar el puente levadizo, es toda cortada perpendicularmente, y se halla toda fundada sobre un terreno igual y tendido por todas partes, a comunicar con la playa, sin otro estorbo que las arenas acumuladas en ella.

Esto prueba, a mi ver, que algún día batió el mar esta montaña, y robando su cimiento, causó los grandes derrumbamientos perpendiculares que se ven en ella por todas partes. Esto explica también cómo por medio de ellos se pudo formar la vega que la rodea, levantándose siempre el suelo de su pie, hasta que las arenas acumuladas por el nordeste, y elevando la playa, fueron retirando el mar. La misma situación del cerro lo comprueba, pues por su parte, no pudiendo haber derrumbamientos, el mar conserva su antigua jurisdicción, entrándose de costado por los caños hasta el mismo lugar de Raíces, que por su frente se halla defendido de una inmensidad de arenas.

Otra prueba se puede derivar de que el suelo de dicho lugar es el seno más abrigado de la gran concha que pudieron formar en otro tiempo la punta o cabo de San Juan y la del Requejo, y particularmente la que forma el seno del Castiello, situado entre las dos, y que defiende por la izquierda y abriga el llano de Raíces.

Por último, si el mar hubiese estado siempre tan retirado como en el día, el castillo de Gozón hubiera sido inútil; y, al contrario, supuesta la extensión del mar por lo que hoy es playa arenosa, hubiera dominado toda la concha, y más la antigua entrada de la ría, cuya boca, estrechada ya por las arenas, no ha dejado más paso que la garganta arrimada a las peñas del castillo de San Juan, que está a la parte de oriente. Este castillo se ve al frente del antiguo castillo de Gozón, esto es, del cerro del Castiello.

En él dicen que hay un sitio alto, llamado el *Monumento*, y vulgarmente *Molimentu,* que sin duda viene de

munimentum, y sería alguna antigua fortificación romana.

Debajo de él hay otro sitio llamado la *Clica.* ¿No podría venir de *crike,* y derivarse de alguna máquina que hubiese para atracar los navíos o ayudar a su descarga? No hablo de la formación de esta montaña de la Garita, tan singular en su especie.

Para mí no puede ser sino producto de algún volcán; el guijo de que se compone, que es de varios tamaños, hasta el de una manzana, es todo rodado y obtuso, forma que sólo pudo recibir por medio de las aguas. Está en tongadas horizontales, pues se ve en las cortaduras de un pedazo de camino abierto en ella, en la bajada del monte o bosque del Caleyón, donde se observan algunas tongadas de arena limpia, y otras de arena y guijo; y esta observación se hará también si se reparan los escarpes y cortaduras de la misma montaña, donde no llegamos. En esta misma montaña se ve una gran hendidura, que puede señalar la boca del cráter, pues aunque su forma es oblonga, pudo tomarla del curso de las aguas que allí se acumulan.

No pudieron rodarse estas piedras en ningún río; creer la montaña efecto del diluvio tampoco es fácil. No fue difícil que alguna antigua playa del mar estuviese, como otras, cubierta de este guijo; que levantada de esta inmensa superficie por la erupción de algún volcán, se fuesen depositando las materias que la formaron, cayendo, según su gravedad, más o menos lentamente. Si esto fue así, sin duda precedió muchísimos siglos a la construcción del castillo de Gozón, pues la forma del terreno entonces sería la misma que ahora, sin otra diferencia que la de haber crecido las arenas de la playa, y retirándose algo el mar.

A la vuelta de esta expedición, paseo en el puente de San Sebastián. A beber en la casa del duelo; allí la tertulia: conversación de noticias públicas con Pugmarino, Abascal y Macua. A cenar con Camposagrado.

Martes, 15.- Buena mañana; extender el diario, y a vestirme para acabar mis visitas; visita de D. Rodrigo Ponte, que llegó de las pruebas de caballero; conversación de caminos. Los de Luarca tienen pedido el arbitrio del fondo general para el suyo, y el gobernador ofrece protegerlos.

Encuentro con Prada, y voy con él a reconocer el sitio del Monumento y la Clica, desde el pórtico de San Nicolás; junto a ellos San Juan de Nieva, hoy ermita; pertenece a la parroquia de Santa Leocadia de Laviana; sus diezmos, de San Vicente, a quien ambos territorios, Santiago de Ambiedes y la playa de Chagón [Xagó] pertenecen; luego San Martín de Podes. Visitas. Reconocimiento de las aceñas de Camposagrado, antiguas; arruináronse; reedificólas el marqués don Francisco, padre del actual, en 1786; tienen cuatro muelas: una sola muele trigo, aunque pueden dos, y las otras maíz. Llénanse en la pleamar, y entretanto no corren; pero empiezan a media marea y muelen por espacio de cinco o seis horas. Su estado actual es de no producir conocida utilidad: *primero,* porque no tienen toda la molienda que pueden hacer; *segundo,* porque en las mareas pequeñas no se llenan bastante; *tercero,* porque entonces es menor el espacio de tiempo en que muelen. Rentaban cincuenta fanegas; perdíanse los molineros. Bajóse la renta, y se perdían todavía, o por lo menos así lo alegaban. Hoy van por cuenta de la casa, y se hace un escrupuloso ensayo del producto. El cura de la Magdalena, que es el mayordomo, indica que el resultado es poco favorable.

A San Nicolás: sepulcro de Pedro Menéndez de Avilés, al lado del evangelio, empotrado en la pared; arco encima; lápida con esta inscripción:

Aquí yace sepultado el muy ilustre caballero Pedro Menéndez de Avilés, natural de esta villa, Adelantado de las provincias de la

Florida, Comendador de Santa Cruz de la Zarza, de la Orden de Santiago, y Capitán general del mar Océano y de la Armada católica que el Señor Felipe II juntó en Santander contra Ingalaterra en el año de 1574, donde falleció a los 17 de setiembre del dicho año, siendo de edad de cincuenta y cinco años.

Enfrente, y con la misma colocación hay otro enterramiento con igual lápida, en que dice:

Aquí yacen sepultados el doctor Lope de Miranda, del C. de S. M., su oidor en Méjico, hijo de Sancho de Miranda, señor de la casa de Miranda, y de doña Leonor de las Alas, su mujer, y doña Andrea Larios y Bonilla, su mujer, los cuales dejaron fundada en esta iglesia una memoria de tres mil maravedís de renta en cada un año para la fábrica de ella, y una misa perpetua cada día, que han de decir dos capellanes, a quienes dejaron señalada renta para ella, y por patrono de la dicha memoria y capellanías al señor de la casa de Miranda: año de 1612.

Capilla de la casa de Alas, con sepulcro alto, dedicada a San José. El monumento estriba en cuatro leones; tiene dos lápidas con inscripciones en sus orillas, de letra alemana. La primera: *Aquí yace el muy magnífico señor Fernando de las Alas, el qual fue Dios servido de llevar de esta presente vida a 26 de julio, año de 1545.* Segunda: *Aquí yace la muy magnífica señora la señora Catalina de Quirós, mujer que fue del señor Fernando de las Alas.* Sobre cada una sus armas. Las de la mujer con los escudos de Quirós y Miranda. Tiene entrada por fuera; portada graciosa; encima las armas de Quirós en primer lugar. Comida en casa de Camposagrado, finamente servida; el abad de Cenero, su hermano D. Miguel, Pepito Prada, Peñalba, D. Gonzalo, Juanín y el chico de Carbayedos, con su tío don Antonio; buen humor.

Despedida. Monto a caballo y me acompaña Prada.

Todo el camino de mucho y excelente guijo; pudiera construirse un camino nuevo y magnífico a poca costa. Paréceme que con 300.000 reales se harían las cuatro leguas cortas que hay a Gijón. A la vista parece que este camino vendría mejor a Aboño, y seguiría cortando todo el valle de Carreño; las cuestas de Jove y Carrió serían más accesibles que las de Poago y San Pablo; es verdad que se necesita un puente sobre Aboño, pero también servía el camino para Candás y Luanco, que pudieran abrir fáciles comunicaciones a él. Sepárase Prada en Tamón para ver al cura de Ambás. Bella tarde; llego a las cuatro horas. Tabern y Delgado vienen a la tertulia. Carreño con ellos, que vino con ocasión de la muerte de su tía. Acordamos la conferencia para mañana a las diez.

Gijón – Oviedo – Gijón. (Del 14 al 16 de agosto de 1794).

Jueves, 14 [de agosto de 1794].- Un criado de Camposagrado me despierta; insiste en que vaya a su fiesta; así será esta tarde; vamos a disponerlo. Sol claro. Apuntamiento para en Oviedo; queda aquí un borrador, y va otro que recogeré. Se prepara la ropa; a ver a Pedrayes; temor de nube; se desvanece. Salida a las cinco; nubes; calor; llegamos después de las nueve; grande iluminación en La Vega, San Pelayo y San Vicente. Marqués y conde en juntilla; vuelven a las once. Correo; mis cartas en Gijón; cena en buen humor.

Viernes, 15.- Nubes; calor; parece día de truenos. La mañana en casa, perdida en ociosidad; algunos momentos emprendida y siempre abandonada la conversación de Junta general. No hay un hombre que esté en los verdaderos principios; sólo Camposagrado se acerca a ellos y está dispuesto a seguirlos. Peñalba, siempre unido a él y

animado por él, lo está más por su aversión al regente. A misa a la catedral; a ver la tía condesa de Nava; a pasear al Campo de San Francisco; bellísima situación. Planes del marqués sobre resolución de la Junta; exposición del mío:

1.° Que no se puede persuadir a que la orden contenga la verdadera voluntad de Su Majestad ni el dictamen de su Consejo. Que su fundamento es la seguridad anticipada por el señor presidente.

2.° Que, como representantes de todos los órdenes del Principado, no pueden reconocer en la nobleza otra obligación que la de concurrir al llamamiento del soberano, y que la Junta debe declarar que todos sus individuos de esta clase están prontos a cumplirla.

3.° Que esto se entienda sin perjuicio de que Su Majestad exija de los hombres buenos del Principado el servicio que fuere de su agrado por vía de quinta, teniendo presente el corto número que resulta de los alistamientos.

4.° Pero que se haga presente a Su Majestad que el Principado tiene derecho a que concurran a llenar el contingente que se les señalare los naturales que se hallan ausentes de él, por ser muy frecuente en muchos de sus concejos la emigración de los mozos libres y hábiles a otras provincias del reino.

Que en caso de llamamiento, se haga la convocación en la forma que se hizo en otras ocasiones, de que habrá noticia en la Junta, cometiéndole a un general que acuerde con la misma nobleza, por medio de diputados que nombrare, el número, forma y circunstancias del desempeño.

Que esto arreglado, los nobles se presentarán a su costa vestidos con la particular divisa que se les señalare, y con armas y caballo, debiendo después hacer el servicio a costa del estado.

Que se pida a Su Majestad que para este caso se forme de ella un Cuerpo con jefes y oficiales de su clase y uniforme señalado.

Que todo esto se entienda para el presente caso y en atención a las urgencias de la guerra, y que para lo sucesivo se pida a Su Majestad se digne declarar que no se exigirá de la nobleza de Asturias ningún servicio a que no se sujete.

Tiénele Peñalba, pero no le leerá. Comida alegre; por la tarde en casa; a la del marqués; poca iluminación; poca gente; menos para el baile; singularmente hombres; sólo bien puestas Ignacia (la de Heredia) y una de las de Centi; algunas indecentes. El refresco servido en pieza aparte y pequeñas mesas: medio muy económico. Cena ligera: dos jamones, cuatro platos de pollas, cuatro de truchas fritas, dos fritos, tartas, compotas, frutas; a casa.

Sábado, 16.- Dormí hasta las ocho. Dejo el viaje para la tarde. Sólo escribo a Arias. Carta de Reguera; dice que viene Pedrosa. Vino anoche el granadero Juan de Carrió, casi ciego; cuenta la pérdida del valle del Baztán: cortados todos nuestros puestos; gran destrozo en el puente; en Vitoria supo la entrega de San Sebastián. Conclusión del primer tomo de *Las Confesiones* de J[uan] J[acobo]. Misa en casa; a la del marqués, que tiene la bella obra de las *Campañas del mariscal de Turena,* con todos los planos de sus campañas: un tomo gran folio. Comida alegre. Vivísimas instancias para mi detención. Pude al fin resistirlas. Conversación con el conde de la Vega, que es un bendito: habla de todo y nada entiende. Mientras van todos a la Junta, tomo yo el camino; bella tarde; templado el calor por un poco de nordeste. Gran cercado de piedra a una y otra parte de la montaña que afronta a la Venta de Puga; dice que para viña; todo supone mucho gasto y pretexto para mayores; me anochece hacia la casa de La

Riera, en la Abadía, y cerca de Salcedo. Calor por falta del nordeste, que cayó con el sol. El correo en casa: trae gacetas de Londres y diversión para estos días.

Gijón – Luanco – Gijón. (Del 30 de septiembre al 2 de octubre de 1794).

Martes, 30 [de setiembre de 1794].- Madrugada; nubes; después viento. Preparación del viaje. Antes, pliego de Pedrayes: le respondo que contestaré a la vuelta y envío el último correo inglés.

Salida a las nueve y media con Pachín y Toribio; a casa del marqués, que está pronto; con él, el cura de San Andrés de Linares. Camino agradable; no están los condes en Carrió. A Candás. Se come allí; por la tarde, a la Junta de alistamiento. Camposagrado, desde el balcón de la casa de Muñiz, expone a los concurrentes (nobles y curas del concejo de Carreño) el motivo de la celebración de la Junta, su acuerdo, proposición y aceptación, términos de la misma proposición, y exhorta a todos a que ayuden a verificarla, todo con singular gracia y buen orden; nada el juez; nada los párrocos; ninguno se mueve a ofrecerse: hablan, preguntan, dificultan, discurren y se conoce que no quieren otra cosa. Después de ir a la iglesia y camarín, a Luanco. Nordeste largo y frío; mal camino; llegamos a la oración. Aúja me muestra una hoja de pruebas de las *Memorias históricas del Principado*. Contenía un poco de romance a Santa Eulalia, que me pareció de Marirreguera.

Pregúntole por el estado de la impresión: que el autor se queja de que el impresor, ocupado con frecuentes órdenes, la lleva muy despacio. Pedrosa me había dicho que los subscriptores se quejaban; que pasaban de setecientos.

Lectura en el *Espión chino*. Sus cartas y cuentos darían mucha materia graciosa para un Diario, así como los del

Turco. A dormir. Camposagrado el mismo cuarto.

Miércoles, 1.º de octubre.- Buena noche y bella mañana. A escribir el correo, que llevará un mozo a Oviedo después de comer. A *papá*, al *amigo*, al doctoral de Badajoz, a Galicia [¿Alexander Jardine?]. Partió la portadora a mediodía, por diez reales que se la dieron. A paseo. Al Ayuntamiento. Peñalba alistando. A casa de don José de Pola; a la de don Juan.

De vuelta por el arenal vimos el mastelero de gavia del palo mayor del navío de guerra francés echado a pique en el famoso combate con la escuadra del almirante Howe. No se puede dudar, porque al pie tiene estas letras:

«INVINCIBLE
m»

que regularmente dirán «mayor del *Invencible*». Está roto en la parte más alta por un balazo y, por consiguiente, no entero; medí su largo: veinte pasos míos. Llegó todo lleno de percebes, y cuando se halló sobre esta costa había sobre él una porción de meros.

Conversación con el lectoral de León. A comer. Llegó el oficial Rubín. Siesta. Peñalba acaba su alistamiento y exposición, interrumpida con el manifiesto; ningún voluntario de pronto. Paseo en la larga, mala y quebradísima calzada que sale a Avilés, poblada por mucho trecho. Por la noche varias conversaciones. Cena y cama. El día bellísimo.

Jueves, 2.- Buena noche; mañana de calma, cubierta. Leer en el *Espión* y el drama de *Los alumnos*: no me parece que gustó; le oyeron el conde [de Marcel de Peñalba], el marqués [de Camposagrado], don Gonzalo [Muñiz]. Visitas. Se ofrece al lectoral de León el privilegio de Raíces.

A casa; salida después de comer. Despedida de Camposagrado y Peñalba, que con las niñas partieron a Oviedo.

Cuesta de Aramar, y en lo alto una ruina que subí a reconocer: es de edificio moderno. Sin embargo, es notable por el nombre, que acaso vendrá de *Ara maris*. Llámase así la cuesta que está sobre la pequeña playa cascajosa que se halla antes de Luanco. Por Candás a Gijón. Llegué a las cinco. Bella tarde; paseo a pie. Por la noche, correo: *el amigo*, resuelto a escribir sus memorias; que irá a Romanillos a empezarlas, por un mes o veinte días. El conde de Aranda licencia para tomar aguas, pero negada a la condesa para acompañarle y asistirle; esto se dice; si cierto, es atrocísimo. Lectura en Gibbon. De tertulia [Juan] Pontigo, [Joaquín Méndez] Vigo y los ordinarios.

Al despedirse, conversación con Vigo sobre la cuentecita privada; repasaré este *Diario*. Lectura en la *Historia de Sahagún*. El *Diálogo* anda ya por Oviedo.

Gijón – Oviedo – Gijón. (Del 5 al 16 de noviembre de 1794).

Miércoles, 5 [de noviembre de 1794].- Nubes; viento a la tierra. Voy a saltar de la cama. Resuelvo al fin comer temprano. Salgo a las once y tres cuartos. El viento cambia al vendaval y, al fin, al noroeste, pero no hay agua; sólo algunas gotas. En Oviedo a las cuatro y media; beber en casa. A ver a la baronesa [de Castelnau d'Oros]: grande agasajo; un rato de conversación, parte en francés, parte en español, con su cuñado y el provisor. A casa. Camposagrado. La Vega. Villoria. Conversaciones sobre cosas de Junta.

¡Rara casualidad! Vallejo había partido esta mañana para Gijón. Una criada de la condesa, que hallé en La Rebollada, llevaba carta suya, en que me decía: «Mañana irá

Vallejo a verte». Y en posdata me decía Camposagrado: «Vallejo lleva encargo de no volver sin usted». Pregunté a la moza si aquella carta (que no tenía fecha) era del día anterior o del presente; respondió que su ama la había escrito por la mañana; seguí; no hallé a Vallejo; parece que iba a comer a Contrueces. Buen provecho.

Jueves, 6.- Oscuro; lluvia abundante. El correo: nada nuevo. La baronesa a verme y visitas de hombres. Paseo con Juanín [González de Cienfuegos y Carrió]. Toda la noche en casa.

Viernes, 7.- Adelantar el correo; visitas a la condesa de Nava y marqueses de Santa Cruz. Por la tarde, a paseo; gran frío; a ver la obra de San Vicente. La biblioteca no será grande pero sí magnífica. A casa. Toda la noche conversación.

Vallejo vino a mitad de ella: atento, buen trato, más instruido de lo que quiere aparecer; que Gijón le pareció bien; que siempre merecía el viaje; que no sintiese la equivocación. Habló de la magnífica fábrica de Orbaiceta, obra suya y recién perdida. De Ríos, a quien estimaba en poco en cuanto a facultad; de sus funestos amores con la Engracia, marquesa viuda de Quintanar. De [Louis] Proust: su sabiduría, su feliz explicación, sus diestras operaciones, pero inútil; explica profusa y fundamentalmente, y no se sujeta a los simples y ordenados principios; en suma, demasiado sublime para los jóvenes, que algunos lo creen malicioso; él, no. Quedamos en vernos mañana, y se fue.

Sábado, 8.- Carta de Lespardat, que queda aquí; voy a responderle:

«Mi querido amigo: Si yo previese el poco fruto que ha tenido su tierno afán y diligencia para socorrer a su fa-

milia, no le hubiera empeñado en tanta amargura. Allá va la adjunta carta, en virtud de la cual dará a usted el señor San Miguel mil quinientos reales vellón, con que se podrá salir del presente apuro; debiendo asegurar a sus gentes que adonde quiera que se situaren llegará mi deseo de acudir a su alivio en todo cuanto pueda.

»Por lo que toca al otro partido que usted propone, no me atrevo a decidir. Duéleme mucho ver una tan cruel separación de tan bien unida familia, y la fatiga y los riesgos de un viaje, cual se propone a su anciana madre; pero no sé hasta qué punto agrava el impulso que fuerza a sufrirlos. La orden de internación se va templando con muchas excepciones; en Galicia se ha verificado en leves distancias de la costa, y yo he pronosticado que luego será olvidada; pero no creo que ésta sugiriese el presente partido.

Así, pues, ustedes resuelvan por sí, y, partiendo o quedando, cuenten con ese socorro y con mi buen deseo, con el cual queda de usted, etc.»

Partió el propio. Continuación del correo. Visitas a Vallejo en su posada, y luego en su casa nueva; no estaba. Nos hallamos después en la calle; juntos a casa de [José García Argüelles] Cabezada y de Juan de Dios [Bernaldo de Quirós], con [Jerónimo] Tabern y [Ignacio] Muñoz; buen humor. A casa; primer día de chimenea; toda la tarde a ella. Visita de noche a la condesa de Nava. A la regencia.

Mal día; frío y agua.

Domingo, 9.- Frío y humedad a la mañana. Voy a enviar a Camposagrado la Carta, ya copiada por Acebedo. A misa. Visitas a Carreño, Inclanes, Llanes, Vigo. Vallejo estuvo a buscarme y me dejó el proyecto de [Fernando] Casado; le va a copiar Acebedo. Por la tarde, chimenea. El conde de la Vega [del Sella] me regala el *Diccionario de la constitución francesa*. A San Pelayo. Toda la noche en casa; mil gentes. Todo el día pardo y húmedo. Al fin

de la noche, linterna mágica de Juanín.

Lunes, 10.- Bellísima mañana. Correo: carta de la [marquesa del] Carpio (aquí queda), con una inclusa para Camposagrado, que le entregué; ofrece responder. Está comprometido, pero condicionalmente; *primero*, desea ver si, separada su fortuna de la de su sobrino, le queda bastante para mantener con decencia una señora; *segundo*, el beneplácito de su madre y hermano. Lo primero no se ha verificado; lo segundo es muy dudoso, y más probable la negativa. Agrégase el estorbo de la guerra, de que siempre habló, y que su nuevo empleo aumenta; su corazón está fielmente decidido.

A casa de Vallejo: me muestra el proyecto de [Francisco] Angulo, proponiendo el establecimiento de ferrerías en El Bierzo, al pie del monte de la Magdalena; supone la abertura de un camino de cinco leguas y la franquicia del río Ibias al Navia, por extraer las municiones por aquel puerto. De palabra le desaprueba; en un borrador que me enseñó, y es a manera de interrogatorio hecho al clérigo que dio las Noticias a Angulo (que es capellán actual del Acuerdo), las respuestas son en todo favorables. Que no halló los minerales indicados por Casado ni buenos ni abundantes. Que halló hacia Linares uno que da 39 por 100; continuará experiencias. Repetí mis ofertas una y muchas veces; indiqué cuán lejos estaba de ser útil. Varias conversaciones; nada todavía de fusiles.

Visitas; paseo; beber en San Vicente. A casa de la vieja condesa. Elección de rector en Noriega, cura de Noreña, competida con el provisor Candamo, que tuvo veintisiete votos y el partido de Gijón.

Martes, 11.- Visitas: a casa de la baronesa [de Castelnau d'Oros]; uno de sus hijos pinta muy bien; de Tabern; de [José de] Valdés. Paseo. Conversación con Camposa-

grado sobre la *Carta*. Renovada la misma explicación de ayer. Toda la noche en casa.

Miércoles, 12.- Día sereno, con niebla; véncela el sol. Correo: a la Carpio, que está cumplida mi comisión y lo estará su deseo, porque el amigo responderá. Al cardenal de Toledo, confidencial, con la representación sobre licencia para libros prohibidos del Instituto. Al relator Quintana. Parece que Vallejo partió ayer con Muñoz a Grado; que está inclinado, o por lo menos se pretende que lo esté, a aquella situación. ¿Por qué no me habló de ello anteayer? Veremos a la vuelta. Respondió Lespardat: devuelve la carta o letra para San Miguel; resuelve la permanencia de su madre y hermana; allá trataremos. Visitas.

Paseo larguísimo en La Tenderina.

A beber en casa de los de Santa Cruz; convidado Vallejo; todo en confianza; tocan las damas la espineta de la marquesa, que es bellísima; la Pachina, la Marica Ponte, la marquesita; doña Manuela Ponte canta y toca con gracia, pero estilo antiguo; cantó la marquesita con el doctor Vigo, y ambos mal.

Vallejo viene de Grado, decidido a poner allí la fábrica de fusiles, o por lo menos los barrenos. Buen país, barato y abundancia de castaños para el carbón que necesitan las caldas. Supone que los obreros estarán divididos, no sólo en casas, sino en pueblos; que trabajarán por su cuenta y bajo de contratas hechas con el rey; que habrá gremios, examen y título de maestros; que no entrará quien no lo sea. Desconfía abiertamente de Casado. Diciéndole yo que el puding era el índice del carbón mineral, dudó y repreguntó; referíme a Casado y su dicho, y dijo: «Pues basta; ya no lo creo». Harto será que no se enzarcen algún día; yo siempre a la capa entre estos sabios.

Jueves, 13.- Gran niebla; después sol claro. Correo:

fue la carta al cardenal inquisidor, con la representación en que se solicita la licencia de leer libros prohibidos para el Instituto. Todo dirigido a Jacinto Roque [Lorenzana], para que lo dirija por mano del secretario y recomiende, y si *(quod absit)* hallare algún tropiezo, recoja la representación y la reserve a mejor tiempo. Acaso esto va repetido, porque pasó ayer.

Correo: Carpio habla todavía del amigo y su empeño con Marianita. Nada público, sino el aviso de haber muerto la infantita María Teresa.

Visita al penitenciario de Sevilla, [Rodrigo Bernaldo de] Quirós, que está a convalecer. A casa de los Vigiles, donde conocí a la prima Ignacia [de Llanes Campomanes y González de Cienfuegos]. A la *generala*, viuda de Posada. A paseo al campo [de San Francisco] con el marqués. Repetido por la tarde; en él conocí al padre Victorero, de Colunga, maestro de estudiantes de San Vicente. A casa; a las de la tía condesa y regente. En la primera, que fueron arruinadas las obras del Nalón, hechas de firme en el Barco de Soto.

Viernes, 14.- Todavía niebla; después claro; llovió a la noche. Visitas; por la tarde, paseo. Nordeste frío; se va a fijar el tiempo. Hasta La Corredoria. A beber en casa de Ignacia con el marquesín y el conde, solos. A casa; chimenea; viene Vallejo: me entrega el proyecto del Bierzo para llevar a [Francisco de] Paula; el de [Pedro] Delgado, para mí; ofrece el de Casado para Paula; nada más de empresa; frío. Resolución del viaje para el domingo. Esta mañana, por billete, devolví a Vigo la cuenta del Instituto (dejando un extractito de ella, que queda aquí), para que la continuase.

EXTRACTO DE LA CUENTA DE VIGO CON EL INSTITUTO EN 8 DE OCTUBRE

Cargo	49.999,32
Data:	
En 19 de setiembre, a Argüelles, libros	1.014
En 14 de enero, a *íd*., principios	1.380
En 6 de marzo, a *íd.*, gramáticas	1.231
En 6 de enero, a San Miguel	6.000
En 7 de marzo, a *íd.*	6.000
En 1º de abril, a Argüelles, retratos	3.350
En 12 de mayo, más compases	192
En 23 de julio, a San Miguel	6.000
En 27 de agosto, lápiz	41
En 9 de setiembre, a San Miguel	6.000
En 8 de octubre, a Joyes, teodolito	1.600
	32.808
Resta	17.191,32

Reservé la mía, que está saldada; le pedí los 1.437 reales y 17 maravedises que restaban en mi favor, y además 1.000 de cuenta del fondo; uno y otro trajo Pachín en doblones de oro.

Sábado, 15.- Helada: la primera del año; bellísimo tiempo. Hay ocasión de llevar la ropa, y se aprovecha. A despachar el correo. Despedidas con el conde; por la tarde, paseo; al fin, a escuelas. A casa. Vallejo envía otra vez el proyecto de Casado para mi hermano, y el de Delgado; antes entregará el del Bierzo. Chimenea.

Domingo, 16.- Misa en San Tirso; agasajos, despedidas, desayuno. Salimos a las nueve y cuarto [Juan Nepomuceno Fernández] San Miguel, Acebedo, Pachín y yo. Grande helada y deliciosa mañana. Puga en Lugones. Pro-

yecto de comer en su venta; estaban los venteros en misa.

Un mozo, sin llaves, nos asegura que nada hallaremos sino huevos, pan y vino; ni jamón, ni longaniza, ni leche.

Seguimos el viaje, más de una legua a pie. Llegamos después de las dos y media; habían comido. Comimos los viajeros. [Pedro Manuel Valdés] Llanos a verme. Por la noche, chimenea; Gibbon, tertulia, y no hubo lectura de cama. Helada.

Gijón – Oviedo – Gijón. (Del 14 al 19 de diciembre de 1794).

Domingo, 14 [de diciembre de 1794].- Nubes; frío; calma. Resuelvo ir a Oviedo para arreglar la impresión de la *Noticia*. Pagué a mi hermana doña Gertrudis una cuenta de 1.766 reales y 26 maravedises; tenía dados 200; entregué 1.566, 26 maravedises. Tomé dinero para el viaje, y quedaron en el cajón 880 reales en oro. Debo hoy a mi hermana doña Catalina el producto de sus acciones, que entregaré en Oviedo. Misa. Comí a las doce y monté a caballo. Tiempo bellísimo, pardo y calma. Cada día nuevos cierros y rompimientos de tierras en Porceyo, La Riera, Los Carbaínos y La Embelga.

En Oviedo a la oración. Chimenea. Velarde el mayor; don J[osé o Juan Argüelles] Peñerúes. Mi hermana [Benita] en cama, constipada; allí la oidora, la coronela; don J[¿oaquín?] Posada; Vista-Alegre; conversación; mucho de Junta General y regimiento de Nobles. La resolución del Ayuntamiento de Gijón se recibió con escándalo, y no merecía otra cosa. El voto de mi hermano pareció bien, menos en lo de hacer alternativos los dos servicios, como yo predije: era encarte de Estrada el haberlos entendido así. Lluvia a las once.

Lunes, 15.- Buena noche; nubes, sin viento. Correo.

Tratado con el impresor [Francisco Díaz] Pedregal sobre letra, papel y precio; llevó encargo de tirar una muestra en 8.º mayor; no hay más papel que el de cartas, malo y caro para el intento; el de conclusiones es de marca poco a propósito; se desperdicia. Por la tarde, paseo en San Vicente. A casa. Mi hermana sigue en cama, pero mejor. Muestra enviada por el impresor: no me desagrada; el cuaderno saldrá muy delgado, de 150 páginas. No importa. Mañana concluiremos. Chimenea toda la noche; gran lluvia y viento.

Martes, 16.- Agua menuda y niebla y frío. Nada hasta ahora. Gastada la mañana en visitas y conversación.

Ayer estuvo a verme [Francisco Fernández] Vallejo: que ha encontrado ricos minerales, no los indicados por Casado, pero sí en Castañedo del Monte, Linares, etc.; todo sobre y cerca del Trubia; nada más.

Confidencial al ministro de Marina sobre el designio de poner la lámina del príncipe. Dígole lo escrito a Santa Cruz; que esperaba su respuesta, que no vino en tres correos; que la estampa se pondrá, y sobre esto escribo a Madrid, y si Su Alteza no la costea, contaremos con el socorro ofrecido por Su Excelencia. A Areales, enviándole un estado del Instituto para la *Guía náutica*. De tarde, a San Vicente. El impresor [Francisco Díaz Pedregal]: nuevo arreglo de forma y papel. A pasear a San Vicente, Camposagrado, Peñalba, Velarde mayor. En el claustro de esta mañana, la Universidad ofreció al Principado 1.000 duros de socorro. Chimenea. La baronesa [de Castelnau d'Oros] de visita; no me dejan salir por el resfriado. Nuevas muestras de imprenta según lo arreglado; se trata de calcular y mañana decidiremos; el papel bueno es muy grueso; el de conclusiones, decente para el grueso de la impresión. No estoy contento, porque no veo traza de cosa tan buena como quisiera.

Miércoles, 17.- Helada; sol; frío. Sigue mi resfriado. Visitas. Paseo en San Vicente. Correo. Y nada.

Jueves, 18.- Mayor helada. Visita al regente [Carlos de Simón Pontero]. Pido por oficio el tercio de la dotación del Instituto, vencido a fin de agosto, y indico que si quiere pagar el de este mes, por evitar molestias, lo haga; así lo acordó. Paseo. Despedidas. Vallejo por la noche; *primero*, que tiene abundancia de mineral (vena) de buena calidad en dos diferentes sitios: uno, Castañedo del Monte; otro, Linares. Se hallan los filones en dos cañadas o arroyadas que bajan y se unen cerca del Trubia: este se franqueará cortando algunas peñas; el mineral se conducirá en chalanas pequeñas al pie de la fábrica, que se levantará en la confluencia de este río con el Nalón. *Segundo*, que harán otro horno de carbonización para hacer los coaks, procurando buscar minas más cercanas a él que las de Langreo. *Tercero*, que se tomarán algunos prados del cabildo para hacer el establecimiento, casas de operarios, etc. *Cuarto*, que están destinadas la casa del duque del Parque y la casa y patio de Comedias de Oviedo para depósito de armas. Vino la orden sin contar con la ciudad ni avisarla.

Viernes, 19.- Helada horrible. Salida a las nueve y media; bellísima mañana. A comer en la venta de Puga; su ama se encarga de ello; nos trata muy bien para viernes y de pronto; no quiere nada. Allí *don Petris* [Pedro Manuel Valdés Llanos], que va a Oviedo. Cesa el frío y anuncia que cambia el tiempo. A Gijón al anochecer. Vino con nosotros [Pedro Antonio de la] Escosura: dice que Vallejo remató 16.000 cajas de fusil en 40.000 reales y que el subastador las subastó en 24.000.

Primer viaje de pruebas de limpieza de sangre (I): Gijón – Cangas de Tineo, hoy del Narcea – Gijón. (Del 12 de marzo al 1 de abril de 1795).

Jueves, 12 de marzo de 1795.- Después de una breve despedida en Gijón de las Ramírez y el tío don José [de Jovellanos y Carreño], comimos y montamos a caballo a las dos. Tarde pasadera, algún viento templado y tres aguacerillos que, salvo el último, ni pidieron el capote. La composición del camino está bien hecha hasta Porceyo; continúa hacia Pinzales. Por todas partes continúan los rompimientos y las casas nuevas. En la venta de Puga dijo doña Antonia que había comido allí un duque disfrazado que iba a verme, que le pareció oír que era el de Híjar; me hizo reír mucho, pero me dio la seña de que había comido con [Joaquín María] Velarde [y Navia Bolaño] ayer (sabido después el caso, es Hortúzar). [León de] Puga [y Feijoo] hizo una gran plantación de manzanos; la posesión crece y se mejora. ¡Qué mal paso tiene el caballo! Por fin llegamos al anochecer a Oviedo.

Correo: asegúrase que tendremos pronta paz; el principio de esta conversación, que es positiva, una carta de Bourgoing a Ocáriz; le indica la buena disposición de los Comités a entrar en negociación. Pasa la carta al duque. Ocáriz al Sitio; el público lo trasluce y se da por hecho. Ya se supone que damos 40.000.000 de pesos, y que romperemos con Inglaterra. Escriben que los franceses quieren la paz con todos; pero piden por límites dos mares, dos ríos y dos montes: Océano, Mediterráneo, Rhin, Mosa, Alpes y Pirineos; mucho es; pero si, como se cree, la accesión de Saboya, el país belga y Holanda es voluntaria, ¿qué se les da que no tengan? Quieren también la libertad general del mar y el comercio; esto no acomodará a los ingleses, pero ¿qué remedio?

Viene [el marqués de] Camposagrado. Toda la noche

en buena conversación. [Antonio] Valdés [y Bazán] aprueba mi pretensión de abadía; algo más hay para esperarla.

Carpio dice que [Ramón María de] Hevia [Miranda] hace la consulta contra el plan de estudios, en que sólo el duque y él le apoyan. ¿También [Juan Antonio López] Altamirano en contra? De los demás nada extraño. ¿Qué me importa? El oficio de reformador nada más promete.

Viernes, 13 de marzo (San Rodrigo).- Llovió; mañana clara. Carta a [Francisco de] Paula devolviendo los caballos; va también la moza que trajo un barril de regalo. Viento de mediodía, caliente y pestífero. A ver a las dolientes doña Teresa y Ignacia Llanes y la baronesa; comida espléndida; todo el día y noche en casa. ¡Qué secatura! Se me destempló la cabeza. Son admitidos Pepe Carreño, capitán, y Pachín Rocandio, primer teniente del nuevo regimiento.

Sábado, 14.- Correo: a *papá*, al *amigo*, a Ceán y [conde del] Carpio; no salgo de casa. Todo el día agua. Por la tarde también en casa; de noche a ver al provisor y recomendarle la fundación de misa de once de mi monja y la boda de María *la gorda*. Es mozo muy amable, de buen talento y trato; ofreció servirme. A casa del regente: larga conversación, y con [Tiburcio del] Barrio; mucho de Rioja; a casa, y aquí con [el marqués de] Vista Alegre y el marquesín. Siempre agua.

Domingo, 15.- Amanece bello día; mucho dure. Carta a Gijón: pido la *Noticia*, porque vino anoche el papel de Madrid. [Francisco Díaz] Pedregal desea salir de esto; yo más; aviso a mi hermano para que venga también don Ramón [González Villarmil]. [Joaquín Méndez] Vigo viene y me entrega, en 75 doblones de oro, 6.000 reales

vellón. Ayer di orden al señor Arias [de Saavedra] para que los entregase a su favor a don Manuel de Amandi. Misa. Por la tarde a paseo. Por la noche a casa de la tía condesa y de don Fernando Valdés.

Lunes, 16.- Tiempo nebuloso y alguna agua; toda la mañana en casa; no estoy mejor. Después de siesta vino el correo: nada nuevo. El freile salió el 11 y el doctoral el 13. Pepe Valdés que avisará a sus gentes, pero que son inútiles estas diligencias, pues por sus pruebas y las de los tíos podían bastar, según el decreto de 91, y tiene razón. Se enviaron al señor [Antonio] Heredia [Velarde] 1.440 reales por la contribución para el regimiento de Nobles por Paula y yo, y dio recibo. Mal tiempo; en casa.

Martes, 17.- Mal tiempo; por él y el resfriado en casa. Empiézase la impresión. A casa de la tía condesa.

Miércoles, 18.- Pésimo tiempo. Correo; en casa. De tarde a San Vicente. Nada se adelanta con el padre Rubiano. Beber con el abad, gran port-royalista y pistoyense.

Allí Otaño; ofrecen escribir a Sahagún y Nájera. Propio de Mieres. El freile llegó a comer ayer; pasa a Olloniego para dormir mañana en San Romano. Pésimo tiempo. Vienen Acebedo y los caballos con Colás [de Armayor]. En casa.

Jueves, 19.- Algo mejor el tiempo; resolución del viaje para mañana. A casa de las sobrinas del obispo, de las de Inclán y Vigo. *Don Petris* [Pedro Manuel Valdés Llanos] levantado y sin vestir. El regente en casa; Pedregal lleva pruebas del primer pliego.

Correo: gacetas inglesas de 14 y 21 de febrero; dicen que ha muerto la zarina; si es cierto ¡adiós plan de Pitt de traer los rusos al Rhin! Siempre era peligroso acercar

tanto tan fieros enemigos. Siguen hablando de paz de Madrid; no me atrevo a esperarla; tal estamos, que ni podemos hacer la guerra, ni querremos evitarla. Paseo en San Vicente. Vino don Ramón muy de noche; se le dieron las instrucciones.

Contesta el b[ailí]o negándose a la admisión de Église; que se busque otro, pero que se observe la conducta de este por si no se encontrase. Espero, por tanto, que aún le tendremos. El resto de la noche en casa. Preparativos para el viaje. Perdimos un buen día.

Viernes, 20.- Mal tiempo; nubes, agua; cesa esta y resolvimos salir. Por tras del Hospicio; camino de planta, no bien hecho y peor cuidado. Arroyo de Lavapiés, que corre ya a buscar el Nora en su revuelta de Naranco. Las Mazas. Arroyo de la Zurraquera, que viene también de la derecha y cruza el camino. Puente de Gallegos; el Nora con grandes aguas que trae de los concejos de Siero, Oviedo y Llanera, y a morir en el Nalón. Grandes trozos de camino nuevo, o no acabado o ya perdido. Venta de la Roza; de las alturas se ve la garganta por donde corre el Nora. Escamplero. Venta. Premoño; casa de Peláez Caunedo o su mujer. Río pequeño, la Pumeda, que viene de la derecha. Vista del Nalón y entrada del Nora en él. Balduno: no se puede seguir la orilla; vamos por lo alto. Peñaflor; comemos en una casita o taberna a la salida del lugar. Vega. Puente de San Pelayo. Se deja Grado poco más arriba, a la izquierda. Desde luego se empieza a subir una cuesta alta, larga y pedregosa. Vista de la vega de La Mata de Grado, sobre el río que llaman de Grado. En la altura las casas de Picarozo. Viento y gran frío. Luego La Prahúa, parroquia situada en las laderas de una gran cañada, sin agua corriente en el fondo. Mucho y buen cultivo.

Bajada perversa, por grandes castañedos, hasta la orilla

del río Nalón; su barco nos pone en la posesión de la casa de Valdés y frente de ella. Don José Cabo salía a recibirnos.

Liaño bueno; pasamos el tiempo en preparativos y conversación. Toda la juventud salmantina es port-royalista, de la secta pistoyense; Obstraect, Zuola y, sobre todo, Tamburini, andan en manos de todos; más de tres mil ejemplares había ya cuando vino su prohibición; uno solo se entregó. Esto da esperanza de que se mejoren los estudios cuando las cátedras y gobierno de la Universidad estén en la nueva generación. Cuando manden los que obedecen. Cualquiera otra reforma sería vana. Como la de los freiles. Los de Calatrava en la última corrupción. Correo; gran frío; en una casa inhabitada.

Sábado, 21.- Buena noche; mañana muy fría; nubes. Correo: a *papá*, al *amigo*, a [José de] Espinosa [Tello], a Benita y Paula y al agente. Vienen a ser examinados, y lo son, don Fernando Cañedo, de Gurullos [Grullos]; don Narciso López, de Pravia, y don Francisco Antonio Fernández, presbítero, capellán de este concejo. Sus deposiciones en minuta. Regalada comida y siesta. Se extienden los dos primeros testimonios en tarde y noche. Cena moderada y a la cama. El día estuvo regular.

Domingo, 22.- Bella mañana; a misa a las ocho, que dijo don José Cabo porque no puede esperar; la iglesia antigua, de capilla rotunda; renovadas las paredes laterales pero sucia hasta el extremo; su suelo de tierra, que es colorada y sutil, y tiene todas las paredes manchadas. En ella banco y estrado de los Valdeses. Nada notable. A casa. Se extiende el dicho de don Narciso López.

Arango, mayordomo de mi sobrino, [el marqués de] San Esteban, viene a ofrecerme su casa de Grado. Compónense él y Cabo; mañana iremos allá y harán lo que

quieran. Por la tarde reconocimiento de iglesia y escudos de armas. Se extiende todo con las partidas de libros parroquiales. Comieron aquí Pepe Valdés, de Grado, mi primo, y su primogénito José María, y estuvieron hasta la tarde. Por la noche trabajo y conversación junto al fuego.

Lunes, 23.- De madrugada salimos a Grado. Bella mañana pero fría; por Aces, patria de las ricas peras *pestañinas*, aunque con este nombre se bautizan todas las de Candamo. La subida de la cuesta que se halla después hasta lo alto de Prahúa es perversa por su pendiente y su suelo fangoso; al otro lado de Aces y el río se ven, primero, Candamín y luego, Gurullos [Grullos], y en ellos las casas de don Gregorio y don Fernando de Cañedo, hermano y padre de mi querido doctoral [Alonso Cañedo y Vigil]. Buen país, bien cultivado, aunque de malísimo acceso por los precipitados y perversos caminos. En lo alto de La Prahúa nos reciben los Valdeses y Arango; trozo de carretera en el puente de San Pelayo hasta la villa.

En aquel lugar se establecen barrenos para los nuevos fusileros. Siete familias de ellos están ya en Grado; en sus mercados se surten también los de Trubia, sitos a legua y media; pudieran ir a Oviedo pero buscan aquí la mayor baratura y abundancia. Dicen que allí se abren ya los cimientos para la nueva fundición. ¿Sin haberse fijado en el valor y calidad de las venas? ¿No se sabe que no las hay donde las señaló [Fernando] Casado [de Torres]? ¿No se sabe que las descubiertas por Vallejo en Castañedo del Monte, y fueron ensayadas en la ferrería de mi hermano, son malas, agrias, sin liga y de escasísimo producto? ¿No consta que son buenas las de Lastres, que yo envié a Vallejo, y mejores las descubiertas en Siero, cerca de Aramil? ¿Pues cómo se ha fijado el punto de Trubia para la fundición? ¿No estaría mejor en Siero? Allí, carbón de piedra a la mano, con un horno de carbonización en el

punto, ¿qué no se ahorraría? Mejor camino a Oviedo; cerca de Gijón para la exportación de municiones; país abundante y barato; no distantes los carbones de leña. Basta de esto.

Nos apeamos en casa de Manuel [María] Ramírez [de Jove y Álvarez Solís, marqués de San Esteban]; se nombran por testigos a Pepe Valdés y don Ramón Flórez y su hermano don ..., presbítero. Al archivo, y allí el reconocimiento de padrones. Juez don Matías Álvarez Vallinas, y otros muchos en derredor. Escribano de Ayuntamiento, Bartolomé Suárez, que estuvo en Ávila con el secretario Ribero; al entrar, el hijo de doña Juana Ponte, que no nos acompañó. Esta se quejó a don José Cabo de que no fuésemos a su casa, pero no envió el menor recado. Obró como el obispo. Todos unos. Reconocimiento de los libros bautismales; la partida de casamiento de los bisabuelos don Diego Quirós y doña Mariana de Valdés mal tresnada, como todo el libro. Hay también la de bautismo de la misma.

A ver la casa de Valdecarzana. Magnífica capilla; grande, bella arquitectura; toda de jaspe rojo y negro sin bruñir; dedicada a Nuestra Señora de los Dolores; retablo nuevo de madera sin estofar; mala escultura; un buen crucifijo de marfil; bellísima sacristía; la capilla mal situada, junto a la iglesia parroquial, que la asombra y es de ella más asombrada; quisieron quitar la iglesia los marqueses y hacer otra nueva fuera de su cercado. No tienen tribuna, pero hay dentellones como para continuar la casa hasta tocar con la capilla y hacerla. Hubo pensamiento de pasar a ella la colegiata de Gurullos [Grullos]; buen pensamiento; la casa y sus pinturas muy mal tratadas; bello jardín, mal cuidado; huerta; *el Pradón*, bellísima posesión; una huerta convertida en pumarada. Toda la posesión murada; fuente delante de la casa.

Vuelta a la de Ramírez; jardín; un río por el centro. Un

pedazo de huerta que se vende y no quiere comprar; hace muy mal, porque extendería la huerta, que es pequeña, y hacía más independiente su casa.

Gran comida; nos acompañan los Valdeses y don Ramón Flórez; viene la prima Gertrudis Cienfuegos con la hija, moza fresca y de no mal parecer. Después de alguna conversación y reconocidas las armas de la casa de los Valdeses, montamos a caballo con Pepe, su hijo y Arango; el mismo camino; buena tarde, pero fría; llegamos al barco de día; trabajo por la noche. Resuélvese el viaje de Cangas y se escribe a don José Sánchez, de Salas, para que nos tenga misa allí y disponga camas en Tineo, donde pensamos dormir el miércoles. Trabajo; conversación al fuego; a la cama.

Martes, 24.- Bellísima mañana, clara y fría; tal cual nube y golpe de viento, pero del nordeste. Correo: nada nuevo. A trabajar en las diligencias de Grado. Viene Valdés para comer con nosotros, con su hijo y don Ramón Flórez; bellísimo humor. El concejo de Candamo tiene once parroquias: primera, Santa María de Gurullos [Grullos], que es la capital; Santa María de Murias, San Nicolás de Cuero, San Juan de Ventosa, Santa María de Llamero, Santa María del Valle, Santa María de Fenolleda, San Tirso, San Andrés de Prahúa, San Romano y Santiago de Aces; del río acá la primera, segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta, séptima y décima, y del río allá la octava, novena y undécima.

Por la tarde viene el testimonio de Grado con una cuenta de 300 reales. Se acaba de extender todo. Se escribe el correo: *papá*, *amigo*, Paula, Benita, San Esteban, Rocandio y *la patrona* [condesa del Montijo]. Se extiende y concluye todo el trabajo y se dispone el viaje de mañana; los alquiladores llegan muy tarde. Nubes; tiempo caliente; mal anuncio.

Miércoles, 25.- Salida a las seis y media, con nubes; luego niebla húmeda; calzadas y mal camino. Parroquia de San Tirso: grande, buena tierra y mucho cultivo. Lugar de Reconco y casa de este apellido; le hizo la fortuna la de Pola en el asiento de maderas, y empezó a hacer la de los Pontes. Una fuente bajo de la panera. En Cornellana a las nueve y cuarto; pasamos de largo, orilla del Nonaya. Don Juan Sánchez nos recibe. A Salas. Misa breve a las once y media.

Gran monumento de don Fernando Valdés; en el nicho el héroe, diácono, subdiácono y otro asistente. Las virtudes cardinales a los lados, en nichos, y arriba las teologales, sentadas sobre el cornisamento. Bello retablo de arquitectura, de Luis de la Vega. *Nuestra Señora con el Niño en brazos*; buenos bajos relieves en el zócalo. A casa de la Peñalba: un vaso y bizcocho y a montar. Tomamos el camino bajo en vez de la sierra; no es malo, pero eterno: tardamos nueve cuartos de hora. Mucho frío; la niebla espesó; era ya agua y abundante; pésima venta de la Espina: comimos bien, pero todo fiambre, menos los potajes. Salimos a las cuatro; pésimo camino; calzadas y barrancos.

De Cornellana a Salas poco cultivo. Cría de mulas. De Salas a Tineo menos. Cría de ganado vacuno, centeno, mijo y panizo; fríos, mojados, aburridos, llegamos a Tineo al fin del día; a la casa de Merás: grande, antigua, con dos torres, al fin de una calle sucia y pendiente; el amo, anciano, buen hombre; el ama despierta: sobrina del arcediano de Grado, hermana del dueño de la casa de Cangas a que vamos; habrá sido linda, y tiene buenos restos y lindísimo modo; ocho hijos vivos; el arcediano tiene uno; lleva otras dos hijas casadas y el hijo; llegué muy mojado; pasadas las botas. Al fuego, a cenar.

Jueves, 26.- Salida a las siete; mañana dudosa, fría; malísima bajada. Piedrafita: casa de don Eugenio Manuel

Álvarez Caballero, fiscal de mi Consejo, o nueva o reparada, con un grande escudo de armas a la parte del camino, también nuevo; parece que vive allí su yerno, casado; era temprano; seguimos; tierra alta, fría, abundantísima de agua, que baja en grandes torrentes de las alturas de la derecha. San Esteban; allí apeamos; bajada dilatadísima y penosa, tomada por atajo, por grandes precipicios. Ríos: Gera, que viene por la derecha de lo alto, y Mirallo, que viene por la cañada hacia nosotros; en su confluencia puente de madera; se vadean juntos. Arganza, río llamado Grande o de La Pola; se toma la ladera de la izquierda; de lo alto se ve, al otro lado del río, la casa de Arganza, de los Omañas, harto grande y graciosa por su situación; muros y almenas, altas escaleras para subir, terrado, capilla, huerta; todo de linda apariencia; mal camino.

Corias; nos apeamos; la fachada que mira al camino, viniendo, acabada; de simple y magnífica vista; la del costado acaba en la esquina; parte del convento viejo en la fachada; mucha obra en lo interior; gran claustro de almohadillados en lo bajo y en lo alto, partido por pilastrones de alabastro, al parecer; se trabaja en él. Estupenda sacristía, como la del Escorial, mejor iluminada; retablo al frente: en el nicho la *Crucifixión*, con Nuestra Señora, San Juan y las Marías, de buena escultura, en un transparente de tafetán verde. Cuatro columnas; en el gran zócalo bajos relieves harto buenos; todo marmoleado; las figuras bien estofadas con colores naturales, trabajado en Galicia.

Antes de Corias nos recibieron don José Flórez y un primo de Collar; mala entrada; en Cangas a la una. El cultivo de Tineo: centeno, cuyo pan se come; panizo, muy poco maíz; para los panizos muchos ganados; para él muchas praderas y algunos nabos; es tierra alta y fría. Nos hospeda don Ignacio Flórez, hermano de la mujer de don P[edr]o Sánchez; su mujer, doña Teresa Flórez, prima de Collar; buena comida de carne; breve descanso; a casa de

Toreno; gran salón de papel y pinturas; un juego de cuadros de diferentes héroes militares: *Josué, Alejandro, César, Carlomagno, Godofredo, David*; gran carácter y espíritu; son sin duda de grandísimo mérito. Un juego copioso de láminas flamencas, en cobre, de la escuela de Rubens, de mucho mérito, y también en el estrado y oratorio; marcos de ébano; bien frescas y cuidadas; entre ellas, cornucopias, repisas y figuras recortadas. Gabinete de historia natural, con buenos mármoles del país, algunos de Madrid y Italia. A casa; trabajo y conversación.

Viernes, 27.- Madrugada; a trabajar; se extienden los despachos. Conde de Toreno. Don Pedro Flórez. Don ... Gamoneda y Romano. Visita de don Antonio Uría, con expresiones de [José María de] Merás [y Alfonso], *el Ciego*, su yerno. Con Toreno a la iglesia de la Magdalena: bella, de una nave, de buena sillería, ancha, alta, gran crucero, capillas al lado de la epístola; dos bultos: uno de mármol, otro de piedra blanca, con inscripciones, que copia Acebedo y irán aquí, como la del friso del gran cornisamento; orden toscano.

Al lado del evangelio: «Aquí yace el Ilmo. señor D. Fernando de Valdés y Llano, Obispo de Teruel y electo de León, Arzobispo de Granada, Presidente de Castilla. Murió electo Obispo de Sigüenza a 30 de diciembre del año 1639, y fundó esta iglesia y las capellanías de ella, de que es patrono».

Al lado de la epístola: «Aquí yacen los Sres. Juan Queypo de Llano y Dª Catalina de Valdés, su muger, esclarecidos padres del Ilmo. Sr. D. Fernando Valdés, tercer Arzobispo de Granada, Presidente de Castilla. Yacen asimismo el Ilmo. Sor. D. Juan Queypo de Llano, Obispo de Guadix y Coria, su nieto, y sobrino del dicho Sor. Presidente, hijo de los señores Diego García Queypo de Llano y Tineo y Dª Teresa de Navia Sierra, su muger; eligió este

entierro por disposición del dicho Sor. Presidente, el Sor. D. Álvaro Queypo de Llano y Valdés, Conde de Toreno, su sobrino, y del dicho Sor. Diego García, señor de la casa de los Queypos, patrono de esta santa iglesia, con protestación que no se pueda enterrar otra persona, ni poner bulto, más que el de dicho Sor. Obispo. Fallesció a 17 de octubre de 1643, de edad de 64 años. Fue colegial del Mayor del Arzobispo. A honra y gloria de Dios este crucero y capilla [es] de los Señores Diego García Queypo de Tineo y Llano y de doña Teresa de Navia, su muger, y de los sucesores de su casa».

No vimos el retablo por la cobertura de altares; es de arquitectura, con follajes y bajos relieves en el zócalo, del fin del siglo pasado, al parecer. Es colegiata, con seis capellanes. Hay otra parroquia en el barrio de Entrambasaguas. El frontispicio de la principal, sencillo, con claraboya; escudo del fundador. Al reconocimiento de archivo. Padrones de los Valdeses, repetidos hasta los dos Franciscos, bisabuelo y tatarabuelo del pretendiente; también empadronada doña María de Sierra, bisabuela; no se halla en ningún estado Juan de Sierra, su padre, ni en Porley, donde parece que vivió; a casa. Reconocimiento de los libros parroquiales. Copia de las partidas.

A la nueva fábrica de curtidos: cincuenta y cuatro noques, dieciséis oficiales; maestro, Antonio López Gallego.

Sus dueños, licenciado don Ignacio Fernández Flórez y don ... Pola, comerciante de La Coruña; se trabajan y despachan cada año como 2.300 cueros, en suela, que se venden de 160 a 200 reales cada uno, y 2.000 pieles de becerro, que se venden a ...; la casca abunda; se saca del roble corco, inútil para construcción, y de los montes comunes. Sin embargo, Toreno, Peñalba, el conde de Miranda y otros pretenden ser dueños de estos montes. Fúndanse en que tienen privilegios o títulos con expresión de monte y villa; cobran cierto número de heminas de

renta y deducen de ahí la propiedad del suelo y derecho a las maderas; fueron condenados en juicio en la Audiencia y luego en la vía reservada de Marina, en virtud de informe del licenciado Flórez, que me enseñó; al fin, los vecinos siguen aprovechando los montes, cortando la casca y destruyéndolos, según pretenden.

Loca comida con Toreno y los parientes de la casa; trabajo precipitado, que me hizo conocer la inconsideración de mi plan: a un tiempo trabajaban el escribano de Ayuntamiento (gran fachenda); el de diligencias, buen mozo; el freile, que escribe como una monja; Acebedo y yo; a fuerza de farfullar se salió de todo, y a mi ver muy bien.

Vuelta a casa de Toreno; pequeña y escogida librería; su hija doña Ignacia vino de León a acompañarle. Su hijo en ejercicios en Tineo. Visitas a las monjas dominicas; a la madre de Collar, viejecita de ochenta y cinco años, en cama; su fisonomía como el nieto; está con don Juan Collar, el que hospedé y coloqué en Sevilla.

Conversación con el ama de casa; su hijo primogénito, casado con una niña de quince años y más chiquita de lo que corresponde a ellos; enanita, pero bien hecha y agraciada; dicen que crece; tiene mil ducados de renta en el Banco, los gremios y una casa en Madrid; hija de un tal Avanceña, asturiano colocado allí y ya difunto; tiene otra hermana, casada con un zamacuco de la villa, ilustre, pero lleno de escrúpulos; éstos tienen una niña; los amos de casa: ella, doña Teresa Flórez, hermana de *Pichón*, tiene otro hijo que estudia gramática, o por mejor decir, nada estudia; su madre quiere beneficiar empleo en el regimiento de Nobles; el padre que siga las letras; *ídem*, otro niño, Ignacito, muy tierno y despierto, y mimado como *retueyu* de viejos. Varias gentes jugando la partida. Don Ignacio de todo cuidó menos de aliviarnos el trabajo; nada tenía preparado, ni en padrones ni en libros de iglesia ni en el descubrimiento de un protocolo que hacía falta (y

estaba en Corias): el testamento de don Francisco de Valdés y doña María Sierra, bisabuelos paternos del pretendiente.

Toreno me regaló esta mañana botellas y jalea. Resuelto el viaje para mañana temprano. Colación; una disputa contra el uso de dar azotes, defendido por el preceptor de latinidad y el cura de Cibuyo (el hijo de Bernardín, nuestro paisano); estuvo muy gracioso Liaño.

Sábado, 28.- Breve sueño; madrugada; despedida muy afectuosa; salida a las seis menos cuarto. El río va por tras de la villa; se sigue por su orilla izquierda hasta Corias; bellísimas laderas, cubiertas de viñedo; abajo fertilísimos y bien regados prados. Monasterio de Corias. Puente; el lugar a la otra banda. Síguese por ella con el río a la derecha; luego se deja; gran subida cortada en grandes peñascos de pudín, que hacen el camino firme. De la altura se ve el Narcea correr precipitado por el fondo; mucho y agradable cultivo: viñas, tierras de sembradío, que se preparan para el panizo, que alterna con el centeno; de éste el pan; sobre todo, prados y más prados bien regados; los naturales, excelentes hidráulicos; doblada la montaña en el lugarcito llamado El Puelo, vese luego el río de Arganza de la parte opuesta, que recibe las aguas de la montaña por la otra banda y corre abajo a nuestra izquierda; al otro lado de él, en su orilla, la casa de Omaña; luego el lugar de Arganza; más abajo el de Mirallo, otro río de este nombre, y luego otro, el Gera. Ambos caen en el Arganza y todos en Narcea, en Sorriba, que está como a media legua de San Esteban. Perluces; enorme y pésima cuesta de San Esteban; refocilación en casa del cura, donde se bebieron algunas botellas.

A Tineo una larga legua; todo mal camino, con muchas calzadas; ruin tierra de centeno, panizo y muchas praderas; abundancia de aguas; el riego necesario, porque todos

los prados están pendientes, y sólo un continuo riego puede conservar la frescura y humedad.

Tineo: a casa de Sánchez; al convento: ruin, pobre; mantiene, sin embargo, treinta frailes que arruinan al pueblo. Es colegio de estudios de teología; dos estudiantes seglares. Iglesia antigua, renovada, mala, sin cosa notable.

Capilla de la Orden Tercera, de la casa de Merás; es una gran nave paralela a la de la iglesia. Sánchez nos insta a comer; no aceptamos; su mujer partió ayer a Oviedo. Don Antonio Queipo y el hijo de Miramontes están a ejercicios en los frailes; los visitamos, y a caballo. Tierra alta, fría; Santa Olalla, venta de La Espina; vese de ella el mar.

Comida; el pícaro del alquilador de la fatera nos perdió una tartera con una rica empanada de salmón, el pescado frito, etc.; acaso se lo comió (¡mal provecho le haga!); en La Espina valía el décuplo; a las cuatro a caballo; frío y, conforme entra la tarde, más y más frío; el nordeste helado; los mozos toman el camino de la sierra, mucho más breve y malo; bajamos la cuesta a pie; a la oración en Salas; a casa de don Juan Sánchez, mayordomo de la Peñalba; colación y acostarnos temprano.

Domingo de Ramos, 29.- Buena noche; a misa a las seis en la colegiata; el retablo de la capilla de los Mallezas, el mejor de Asturias: ocho columnas estriadas, arrimadas a pilastras lo mismo, todo corintio; en el zócalo relieves de *la Huida de Egipto, Nacimiento, Visitación y Anunciación, y de San Francisco, San Benito, Santo Domingo y San Ignacio*. Efigie principal: *Nuestra Señora del Rosario*, bellísima, con Niño; al lado derecho *Santa Lucía*; izquierdo Santa Teresa; friso entallado; segundo cuerpo también corintio; en medio la *Anunciación*, relieve; a los lados *San Juan Bautista y San Antonio*; arriba, en un romanato, relieve del *Huerto*. En una lápida, algo levantada, se lee: «Aquí yacen sepultados los señores don

Fernando de Malleza y don Fernando de Malleza y Doriga, caballeros de la Orden de Santiago y señores de la casa de Malleza. Asentáronse año 1681».

El monumento de Valdés: gran zócalo, inscripciones, armas; sobre el cornisamento, mirándose, a la derecha, sentadas: *Justicia*, sin balanza; *Prudencia*, con culebra; izquierda: *Templanza*, con ánfora; *Fortaleza*, con columna. En los nichos, a la derecha, en pie: *Caridad*; a la izquierda *Esperanza*; la *Fe* sobre los bultos; remate con cruz y a los lados dos amorcitos con teas; inscripción en la reja de hierro, dos en el zócalo, armas en medio de ellas.

Los bultos, etc.; además los del p[adr]e y m[adr]e.

Salida a las siete y media; bellísima mañana; malísima subida después de Villazón; donde acaba esta parroquia entra el concejo de Pravia y la de San Damías, hijuela de Corias; nos acompaña su nuevo cura, don José Fuente; cae Acebedo, sin más que contusión en el muslo izquierdo; le curamos con baños de agua fría; bellísima vista de la vega de Pravia; llegamos a mediodía; la carta de Gertrudis, con Noticias de la calentura de [Francisco de] Paula, me asusta; resuelvo enviar a Pachín en comiendo; lo hacemos muy bien; siesta; paseo con don Narciso [López Arango] en Agones; a casa con el mismo; recado de la casa grande y de mi sobrina la de Cienfuegos; a verla; su familia toda en Agüerina, y ella luego; que Álvaro [de Cienfuegos Miranda] ha descubierto una vena que se cree excelente; no se ha probado; que [Franciso] Vallejo y [Ignacio] Muñoz [de San Clemente] irán allá; él a Valladolid tras de su pleito; a casa: cena, y a mear y acostar. Nos acompañó de Salas a Pravia el licenciado don Juan Bances, administrador de la casa de Malleza allí.

Lunes Santo, 30 de marzo.- Mala noche; la cama mal hecha; se hizo un precipicio y yo luché toda la noche por evitarle. ¡Qué pequeñas cosas labran nuestras fatigas! Ma-

drugada; bella mañana; el viento parece cambiado; acaso al vendaval; nubes. Lectura en la *Vera idea della Santa Sede* de Tamburini. El barbero; a ver a la Teresita Villaverde; su marido fuera; llega el doctoral de Badajoz con su hermano don Gregorio [Cañedo y Vigil]; conversación de los amigos; comen con nosotros; ofrece venir a Gijón el Sábado Santo; nos despedimos en la barca; mal camino, malísimo paso del caballo; por Quiloño en Avilés antes de las seis. Visita de Abascal y Macua; luego del abad de Cenero; propóngole que su padre sea testigo; me avisa que sí. Viene don Manuel Prada, también testigo; se previene al escribano [Bernardo] Carreño para las diligencias de mañana; lleva nota. Conversación con los Pradas. Colación.

Martes, 31 de marzo.- Buena noche; mala mañana de continua lluvia. Al Ayuntamiento; no hay quien ayude; al fin se hallan partidas de padrones y elecciones. Acebedo copia o extracta dos privilegios de Pedro I y Juan II sobre exención de portazgos. A casa de don Fernando [Valdés] León y don P[edr]o Valdés [Álvarez Solís], y ambos examinados. A casa; Pradita y Macua nos acompañan a comer; somos bien tratados. Tarde a ver el monumento de San Nicolás, de cartones, pintado por Miranda, muy alabado, pero sin mérito particular. A ver al intendente don P[edr]o Cañedo, tan bueno y tan bárbaro como siempre; muy reparado de sus males. A ver a Vicenta Cienfuegos, y a casa. Se redondea todo el trabajo; el escribano, Bernardo Carreño, que nombramos para las diligencias por exacto y escrupuloso, no es ni uno ni otro; farfulló los testimonios, puso en relación lo que debía a la letra, y al fin llevó 24 reales por cada certificado. En tertulia con los Pradas, Abascal y Macua.

Recibí por la tarde el correo: carta del padre Manuel Gil; me envía su *Memoria sobre policía de montes*; dice

que vio en Aranjuez mi trabajo de Ley Agraria; le recomienda; desea su impresión; queda la *Memoria* a Abascal, para que la lean aquí los aficionados y pase a Gijón. Cena; dudas sobre el viaje de mañana, porque continuó constantemente lloviendo.

Miércoles Santo, 1.º de abril.- A la madrugada Noticia de que no podemos partir; sigue la lluvia; resolvemos aguardar, comer temprano y seguir nuestro designio; favorécele el tiempo; abre desde las nueve; comida a las diez; salida a las once. Pradita nos despide hasta Villalegre; tomamos el camino y animamos al cura de Corias a que nos siga a Gijón; condesciende; muy mal camino, pero sin riesgo; en Gijón a las cuatro. [Francisco de] Paula mejorado, aunque con tos a la mañana. Vemos la procesión. Conversación casera; nada de lectura.

Primer viaje de pruebas de limpieza de sangre (II): Gijón – Burgos – Logroño – Gijón. (Del 12 de abril al 3 de julio de 1795).

Domingo, 12 [de abril de 1795].- A las tres salimos el doctoral, [Ignacio] Liaño, su don Juan, mis Acebedo y Pachín, para Oviedo. Buena tarde; algo fría en la mitad del camino; bochorno desde Lugones. Nada nuevo sino el progreso del cultivo. Llegada cerca de las ocho a casa de Peñalba. Toda la noche en casa. No se habla sino del padre Cádiz; entre muchos justos elogios, ¡cuántas cosas pueriles y fastidiosas y supersticiosas se oyen! Exhorta vehementemente a la guerra, créese que con influjo del ministerio. Hospeda con el obispo. Cena y a la cama.

Lunes, 13.- Disposición de viaje y visitas. A ver la condesa de Nava; al Campo [de San Francisco]. Bella mañana y muy templada. En casa; buena comida; la baronesa, el

doctoral, Camposagrado y los de costumbre. Instancia del marqués por que salgamos a dormir a Mieres, que nos acompañará y hospedará; no puede por la mañana; tiene Junta. Poco apoyo en ella y menos arriba; discordias con el cabildo, la Audiencia; nada se hará. La Junta no conoce su autoridad ni sabe asegurarla. Me lastima por el marqués.

Don Ramón [González Villarmil] con los pliegos 4 y 5 de la *Noticia*: incorrectos, algunas crasas erratas; no hay remedio; se trata con el encuadernador sobre que vaya a trabajar a Gijón; lo resiste; dígole que enviaré la impresión a Madrid; se cimbra; al fin se inclina a ir. Se ajustará con mi hermano.

Paseo con el marqués, doctoral y Liaño en La Tenderina; luego Peñalba; allí, [Jerónimo] Tabern y Urrutia; no parecieron en casa ni [Francisco] Vallejo ni recado del obispo a Liaño. Su mayordomo le entrega 50 doblones para sus gastos, a insinuación mía. A casa, y no se sale. Correo: carta de la Sociedad, reservable para la historia de la *Ley Agraria*. Arias anuncia y cree la paz. Mi hermana me entrega 2.000 reales, que Arias a Baltasar dice que son 200 más; se queda con ellos por si hay equivocación. Despedidas y a la cama.

Martes, 14.- Madrugada; nubes; bochorno; salida a las ocho. Las observaciones de otros viajes. Olloniego como a las diez mil varas; Padrún, Santa Lucía, Mieres; a casa de Camposagrado, donde escribo en medio de sus ascendientes; entre sus retratos sobresale por su verdad el de don José Manuel Bernaldo de Quirós, señor de las cuatro casas de Quirós, Alas, Carreño y Huergo, y segundo marqués de Camposagrado (hijo del primero, don Gutierre), casado con doña Benita Teresa Marino de Lobera, hija de los marqueses de Sierra; obra excelente de Luis Fernández de la Vega. ¡Qué disparate! Es de Bustamante, y exce-

lente. Otros retratos son de *Carlos V, Felipe III, Juan II*, con inscripciones de ascendientes de la casa; ninguno que sea pintado fuera del siglo pasado.

Viene a comer con nosotros el presbítero don José Sampil, que acaba de llegar de Madrid, después de dos años de residencia. ¡Qué de cosas no cuenta del d[uque], de la r[eina], de Ac[uñ]a! Descontento general, indolencia hacia el público interés, disipación, desorden. Créese que en el Banco de Amsterdam tenía G[odo]y 30.000.000, según unos de pesos, según otros de reales. Con Sampil viene Pepe Valdés, hijo del viejo don P[edr]o; no le pudimos ver. Buena, abundante y bien sazonada comida, con agradable conversación. A caballo a las dos y media; en La Pola a las cinco y media; calor, bochorno; el puente de Santullano como el 29 de noviembre del 93, descubierta la espalda de las dovelas, no bien rellenas las cepas, sin manguardias, se pasa, pero por cinco precipicios, uno en cada arco; pésima salida del puente. Benavides en Carabanzo, a levantar el cadáver del difunto Faes. La señora sola; el niño gordísimo; propongo pasar adelante; no se resiste; hay tiempo; lo resuelvo; bebemos con la señora Liaño y yo, y otra vez a caballo; se nos incorpora Regalado, el de La Frecha; larga conversación con él de Sevilla, donde estuvo dos años. A la oración en Campomanes. ¡Cuánto lo celebro! Podremos ir mañana a Buiza, comiendo en Busdongo; preparativos para ello; a escribir a Oviedo, a Camposagrado, a Peñalba, a Paula; cena: regaladas truchas y leche. A las diez en la cama.

Miércoles, 15.- A las cinco en pie; mañana sobremanera deliciosa. A las seis, poco más, a caballo; el sol empieza a fatigar. Almuerzo en Pajares a las diez; desde Tibigracias el suelo es de arena, descomposición del cuarzo; de él son las altísimas crestas que giran por detrás de los montes de Pajares, y aun se ven corriendo como en

línea curva hacia nuestra izquierda, aun más allá de Arbas.

Veremos si son las peñas que pasamos en Puente Tuero; el suelo arenoso. Nos apeamos para ir a Arbas; siguen los demás; nosotros a pie por el camino de arriba; el río interpuesto; el puente de la derecha lejos; el de la izquierda, aunque cercano, no se puede buscar por falta de senda; gritos para llamar a quien nos pase; aparecen unos muchachos; vuelven con Noticia de que nadie quiere venir; Liaño pasa montado sobre un palancón, que está atravesado sobre el río, con su casaca arremangada; no me atrevo a otro tanto; el palo se mueve, y cargado de ropa y papeles no acierto a prepararme; no hay remedio: *exigua prohibemur aqua*; Liaño nada quiere ver; vuelve cada uno por su orilla a buscar el camino y los caballos. A corto trecho el canónigo don Francisco [Gutiérrez]; instancias, a lo menos, para la vuelta; que veremos. A Busdongo a la una […]

Miércoles, 1.º de julio.- A las cuatro; a las cinco y media a caballo; montes Ervasios o de Arbas, muy fértiles en hierba (¿si esta sería su etimología?), pero sin árboles; al subir el puerto las nieblas como blanquísimos vellones cobijadas en la hondura; las cimas, heridas del sol, aparecían de la otra parte; luego que el calor enrareció el aire de la atmósfera montaron sobre ella; hubiéranla cubierto si el aire no lo estorbase; formáronse en nubes sobre las cumbres que están a lo interior de Asturias. Penosísimo y costosísimo camino hasta Puente los Fierros; otro tiempo; las Puentes; el nombre de Fierros es por el [del] río de Parana. Antes por allí y Santa María de Oria el camino real, faldeando la montaña opuesta hasta el puente de Colombiello. A Campomanes; allí a las once; visita a Balsinde; con él su hijo, colegial de Eslonza. Truchas frescas; parecen de estopa en comparación de las del Luna o del río Esp[añ]a; siesta. A la Pola de Lena; pésimo camino; ya

pudiera venir en parte por la vega. Los Benavides a la puerta; con ellos a paseo; luego el párroco, y al fin el capellán don José. Beber. El niño entretiene la tertulia; cena para mí regaladísima por las buenas hortalizas; nos acompañó el párroco. A la cama a media noche.

Jueves, 2.- A las cuatro en pie; a las cinco a caballo. Deliciosa mañana, parda y fresca; país igualmente delicioso; abajo, todo prados de riego y poco pero buen cultivo; arriba, menos de éste y aquéllos, pero mucho arbolado y todo en producción; la forma del terreno ensanchándose; la vega cada vez más abierta y graciosa; por aquí el camino ofrece ya menos dificultades por la ladera; ninguna por la vega; el actual, de lo peor.

Santullano; parece que se han librado 100.000 reales por el r[egente] para acabar el puente; cada vez me parece peor situado. A Mieres; Olloniego. Almuerzo; el caballo con torozón; tomo la negra de Acebedo.

A las once en Oviedo; comida alegre; siesta. Al campo de San Francisco; el marqués de Camposagrado [Francisco José Bernaldo de Quirós] doctrinando su nueva tropa; buena gente, robusta, alegre, bastante talla; algunos superior. ¡Cómo trabaja el pobre marqués! Pocos que le ayuden; muchos a estorbar y aun contradecir. La condesita [de Peñalba] en Luanco con los [marqueses] de Santa Cruz [de Marcenado] y con Pachina y Joaquina [González de Cienfuegos y Carrió]. A beber en casa de [Joaquín Méndez] Vigo; allí la baronesa [de Castelnau], su cuñado y provisor, y la Joaquina [de Valdés] Llanos con su hija; otras muchas gentes; conversación; a casa; instancias para que no me vaya de madrugada, sino por la tarde; la falta de sueño me decide; doy la orden para la tarde.

Viernes, 3.- A las ocho y media; ayer nos recogimos tarde, y yo muy cansado; mis piernas se cargaron, en par-

ticular la derecha. A casa de Camposagrado; allí Juan de Dios [Bernaldo de Quirós y Navia Osorio], [Antonio de] Heredia, Velarde; el regente [Carlos de Simón Pontero] insiste en pagar el tercio de la dotación del Instituto en vales reales; recado por medio de Vigo, diciéndole que de ningún modo lo recibiré sino en dinero, y que, si no se allanase a darlo, representaré; que en este caso no debe extrañar que yo insista en que no debió percibir vales de los asentistas del aguardiente. Vigo le dio el recado y titubea; veremos.

A caballo a las tres y media; buena tarde; nubes alternadas y algún viento que templa el calor; nuevos rompimientos por todo el camino de La Embelga. [León de] Puga [y Feijoo] en su venta; me acompaña a pie hasta la nueva casa de La Riera; va a plantar de arbolado la cuesta del otro lado del camino. Sobre Gijón a la oración; bastante luz para ver las medras y buen estado de nuestros árboles; alegría con la vista de los hermanos. [José Fernández] San Miguel apurado por falta de dinero; lo quiere de la testamentaría [del abad de Santa Doradía] a cualesquiera condiciones; citado para mañana. Al recogerme hallé mis piernas más cargadas hacia los pies; la derecha algo erisipelada; cuatro días de botas, mucho andar a pie y a caballo por mal camino, mucho calor, poco sueño y más que ordinario estreñimiento produjeron este efecto.

Excursión a Covadonga. (Del 22 al 29 de julio de 1795).

Miércoles, 22 [de julio de 1795].- Se despacha el correo y prepara el viaje. Al Instituto. Despedida en casa de [Manuel María] Ramírez [de Jove] y del tío don José. A comer. Breve descanso. A caballo a las tres dadas, por Contrueces, Granda, Vega, San Martín; todo el camino de cascajo; desde lo alto vuelta a ver la magnífica vista del

concejo de Gijón; a la derecha las bellas y frondosas parroquias de Granda, Vega, Deva, Cabueñes y Somió; debajo, las de San Martín y La Pedrera y Roces; a la izquierda el monte de San Pablo y sus laderas; al frente y lejos el ancho mar, los cabos de San Lorenzo y Torres entrando en sus dominios; la montaña de Santa Catalina deteniéndole para que no inunde a Gijón, tendido en su falda desde una a otra orilla; todo poblado, todo cultivado y plantado; la escena teñida de una dulce niebla que hacía más agradable el país; adelante; parroquia de Muñó; de La Peral; malísima bajada; así todo el camino hasta Celles, que dejamos a la derecha. Casa de Santa Cruz, grande y bien fabricada, con cuatro pabellones o pequeñas torres en los ángulos; país fértil; Noreña más allá; al frente La Pola [de Siero]; llegamos a las seis y media con felicidad, sin calor ni frío; al mesón Centi: limpio, cómodo, buena ropa; refresco; cena: dos ollas, dos guisados, truchas fritas, salmón en escabeche, dulce y queso. Somos de comitiva: la señora [María Gertrudis del Busto], María Manuela, monsieur Le Gueu, don Juan [González del Villar], don Rosendo [Sieres] y yo. Criados: Nicolás, Pachín de Peón, su hijo, criado de Sala, Pachín el viudo y Toribín; esto es, seis principales y seis criados.

Jueves, 23.- Camas limpias pero malas, con jergón y hundidas; noche tolerable; buena mañana. Salida a las seis dadas; legua mortal al Remedio; es una y media no corta; a Nava; la *Monserrata* [Catalina de Sena Jovellanos] abajo, flaca, sucia, lagañosa, como desde que se embruteció en la aldea, pero siempre cariñosa; breve almuerzo; luego a caballo; sol picante; si no fuese un soplo de aire y mucho arbolado, que de cuando en cuando le templaba, fuera intolerable; en Nava división de las aguas; ya corren al oriente, para salir por el Sella; país de mucha fertilidad y cultivo; más arbolado; en esto, sobre todo, robles y cas-

taños, con todas las cimas desnudas. Ceceda; antes y después, todo peña de poudín por mucho trecho; ya más praderas que cultivo; sol y sombra. Posada a una legua del Infiesto. Llegamos a las doce y media con bastante calor; buena comida; larga siesta. Tarde parda y fresca; a montar a las cuatro y media; el camino parte excelente, parte malísimo; el país singularmente agradable; se pasa y repasa el río, se camina por su derecha; las montañas del otro lado, cortadas por sus aguas, descubren sus grandes tongadas horizontales, corriendo a la larga; muchísimo arbolado, todo fructífero, singularmente nogales, castaños, avellanos.

Villamayor: la antigua iglesia perfectamente conservada dentro y fuera; dignos de dibujarse su portada y presbiterio; antiguo frontal de madera, que lo es también. Sorribas al otro lado; a éste, don Isidro del Cueto, que nos habla y convida con instancia; malísima cuesta, de malísima calzada; otra malísima calleja para subir a Llames; llegamos a la oración. [Sebastián de] Posada tiene en su salita un *Niño Jesús* con corona de espinas en la mano, vestido con camisa de gasa; el mundo y serpiente hollados con el pie derecho; buen dibujo y colorido; firmado «*Joseph Carminy*»; parece de este siglo; cena con leche.

Viernes, 24.- Madrugada; a ver la casa de Pandiello: mal tratada; el cielo raso de la capilla arruinado, el del estrado repuesto y convertido en tillado; tristes recuerdos de los alegres días pasados allí en vida de mi hermana Juana, *gloria felicis olim viridisque juventæ*.

A caballo a las siete; muchas composiciones en el camino; mucho por acabar; mucho sin tocar, necesitándolo; el paso del Golondrón bien tomado por abajo; vista de Villanueva y de Cobiella; todo el país fresco y hermoso por su excelente arbolado; llueve. Posada habla del proyecto de establecer una fábrica de armas, digo, anclas, por un

guipuzcoano; está aún verde. Vista del monte de Llueves, donde dicen que murió Favila: hay una cruz en el lugar señalado por la tradición; la cruz se renueva por los vecinos, que pretenden derivarse desde su origen; está al otro lado del río, ya sobre Cangas o casi frente.

Llegamos; hospedamos en casa de la señora viuda Cortés (doña Josefa Posada y Soto, viuda del indiano Cortés); aquí las sobrinas Marica y Lorenza [María y Lorenza Posada Jovellanos]; aquélla con dos niñas: Mariquina, de tres años, muy viva y graciosa; Manuela, del pecho, más robusta que linda; excelente comida; larga siesta.

Correo. *Actum est* de las provincias privilegiadas. Vitoria está por los franceses desde el 14; créese que también Bilbao; que el general Crespo está cortado. De Burgos sospechan que no le pesará; puede temerse por Navarra; ahora es cuando se fortifica la entrada del Ebro en Rioja; si la toman, dejando a Pancorbo, podrán bloquear a Pamplona, y si entonces quieren, ¿qué será de Castilla?

Visita de [José] Ruenes: me ofrece una inscripción romana hallada en Santa Marina, ermita junto al lugar de Gamonedo. A la ermita de San Antonio, donde un plantío de bellísimos árboles nuevos: robles, tilos, fresnos. A la iglesia; también buenos árboles viejos. Mala subida a estos puntos. Al río Güeña, que viene por la derecha de Cangas; nace en fuente del mismo nombre, en La Robellada, alturas del concejo de Onís; recibe en el lugar de Soto el Reinazo, que nace en Covadonga; al salir de Cangas entra en las aguas del Sella, que sale del famoso y altísimo puente por que entramos esta mañana. El Sella nace en el puerto de Ventaniella, recoge las aguas del concejo de Sajambre, desde Argolibio, y las del río Dobra, derivado del puerto de Beza, que parte los términos de Amieva y Cangas, y trae las aguas de uno y otro; sigue el Sella hasta las Arriondas, donde recibe, con el Piaña [Pi-

loña], todas las aguas de los concejos de Piloña y Nava. Colación.

Sábado, 25.- A las siete a caballo para ir a Covadonga; nos acompañan doña Josefa Posada y Lorencita; bella mañana; excelente camino; mucho arbolado, como en todo el país; el río a la izquierda; lugar de Soto; después La Riera, donde la casa del abad; las montañas de cuarzo grosero, todas en descomposición; las faldas formadas de los escombros, y aun toda la corteza de la pendiente, menos los espinazos desnudos; grandes peñascos derrumbados de las cimas; se puede señalar el lugar de donde fue arrancado cada uno; algunos están a la parte opuesta del río, alguno en su lecho, otros al pie de la cima matriz; crecen los montes, cubiertos hasta la cima de árboles hermosos y espesos. Gran montaña de Covadonga; lo mismo en la cima; lo demás escarpado y derrumbado; vese a una y otra parte del río algún peñasco de estos enormes. En la lengua que quedó entre la roca matriz y la desprendida están fundadas las casas de canónigos. Al río llamado Reinazo, por el nombre de las praderas que están en la cima donde nace y se sume, se le une, por su derecha, el de la Gusana; dicen que así llamado por los que manó después de la ruina de los moros; allí se enseña el monte que los oprimió, y es sin duda un gran peñasco desprendido; otro arroyuelo perenne viene más al lado, a la misma mano, y se le une también.

Comida en casa del sochantre, que es quien vende medidas y medallas; siesta; a la vuelta nos acompaña el magistral [Domingo Alonso] Canella [Gutiérrez]; llueve casi por todo el camino; llegamos sin molestia; nos salió al paso don *N*... García González, padre del marino llamado *el Perolo*. Convite a beber en su casa de Soto, no aceptado. A casa; tertulia; cena.

Domingo, 26.- Cama hasta cerca de las ocho; misa en casa; a la feria en el campo de la iglesia: mucha concurrencia y mucho tráfico de géneros bastos; monteras en altos palos, con garfios de las mismas ramas, en que estaban colgadas; se venderán de trescientas a trescientas cincuenta; las gastan todas las mujeres; paños bastos, bayetones, bayetas, droguetes, lienzos pintados, guadañas y otros instrumentos rústicos; ollería, batería de cocina de cobre; tres plateros de Gijón; muchas tiendas del aire, cedazos, etc.; mucha gente y mucho movimiento. A casa. Vuelta a la feria con las señoras; viene don Álvaro de Faes con su esposa, doña Ramona Valdés, bastante bien parecida; habla en tiple, como las de puerto de mar. Comida espléndida y de mucha concurrencia; larga siesta. A la romería; de cuatro a siete la fuerza de ella; danzas de hombres y mujeres; éstas cantaban con general aplauso varias invectivas contra la Junta; vaya un ejemplo:

«¡Viva el Rey, viva la Reina!,
mueran todos los mandones,
que ofrecieron los soldados
y se guardan los doblones.»

¡Quién lo creyera! Pero esto no supone lo que suena. Cerca de la oración todo desaparece en un punto: tiendas, gentes. A beber y despedir a los de Faes. En tertulia [José Antonio] Ruenes, que me trae copia de la inscripción romana de Santa Marina. Mal copiada, dice:

[M] [O_1] [O_2]

«D · NAM · POS
DO · V · FIL · S · VÆ ·
CAR · RA · A · NXX ·
C · CCCCXXCII»

El primer renglón puede decir:

D · MAN · POS ·
Diis manibus posuit.

El segundo:

DOM · FIL · SVAE ·
Domitius filius suæ.

[El tercero]:

CAR · MAT · ANN · XXC ·
Caræ matri, annorum octoginta,

y lo demás indicar la era de César ; debajo un caballo; es preciso copiarla mejor. Más que esto vale un manuscrito de Lázaro Díaz del Valle con Noticias de varios pintores españoles, trabajado desde 1657 a 1659. ¡Qué tesoro para Ceán! Le repasamos y le llevo para copiarle; resta confrontarle con el Palomino y ver si le disfrutó, si le copió, o si no fue conocido; en todo caso, es un curioso hallazgo; cena y despedida.

Lunes, 27.- A las seis y media, y a caballo a las ocho, después de una tierna despedida; quédase de acuerdo en que Lorencita [Posada Jovellanos] irá a Gijón para San Miguel. Día claro; un poco incomodó el sol, pero hay mucha sombra del excelente arbolado que está sobre el camino; río que viene por nuestra izquierda, de las alturas

de Sebares y Cazo, y cae en el Piaña [Piloña]; por la derecha y al otro lado del río se ve el gran puerto de Sueve, que corre desde Villaviciosa a Ribadesella; montaña derrumbada de él, más baja y que corre a su pie con la misma dirección. Sus caballos, por fuertes, son comparados a los de Valdeburón en fortaleza y agilidad. Sus aguas, en diferentes puntos, bajan al Piaña; vemos por este bajar seis chalanas con maderas: suelen llevar de treinta a cuarenta codos, según las aguas; si de haya, de cincuenta a sesenta. Canal abierto para su paso; en él bajan al río uno, dos o más chalaneros para ayudar el paso de las maderas; en los remansos van bien, sólo ayudadas del bichero; no se sabe aquí el peso de cada codo; cada especie de madera tiene el suyo, aun el roble, según su casta; alguna de él flota; tal es el que baja por el Narcea, que, según la expresión, es catañizo; castaño y haya y aliso flotan.

Llegada a Llames a las diez: deliciosísima situación, todo plantado de roble, castaño, fresno, haya, tilo, a cual más bello; famoso juego de bolos; vista en extremo agradable de la montaña, que está de la otra parte del Piaña; su ladera muy poblada, plantada y cultivada; después de descansar, escribir, pasear a la sombra de los árboles, que no puede penetrar el sol, comimos en el campo y, por consiguiente, muy a gusto; larga siesta; a ver otra vez la casa de Pandiello. A caballo a las cinco; luego se toma la orilla del Piaña; a su izquierda, de la otra banda, se ve el sitio donde estuvo el monasterio de Soto de Dueñas, de benedictinas, incorporado a las de San Bartolomé de Nava, después a San Pelayo. A esta parte, y a la izquierda nuestra y del camino, una alta peña llamada el Castillo de Dueñas; grandes peñascos derrumbados de la altura; paso estrecho por entre dos, que parecen cortados al propósito. Sorribas; todo el camino deliciosas vistas, con el río a nuestra derecha.

Llegamos a las ocho. La parroquia del Infiesto (con su

hijuela, Santa María de las Nieves de Espinaredo) consta de cuatrocientos cincuenta vecinos. Su título, San Juan de Berbio; el párroco tiene la sexta parte de diezmos mayores, trigo y maíz, y la tercera de frutos menores; las otras cinco sextas y dos terceras partes, el monasterio de Eslonza. La iglesia parroquial está en lo alto y fuera del pueblo; la primicia, que es un copino de pan cada vecino, es toda del cura, labradores o no; dícese que por cesión del monasterio para fábrica, que nada disfruta, y que antes pertenecían a esta parroquia los términos de Cardes (hoy de la parroquia de Valle), Cais (hoy Ques) y Beloncio, que hoy son parroquias separadas. A esta de San Juan de Berbio, con su hijuela, pertenecen los lugares de Santianes, Infiesto, Viedes, Mestas, El Horrín, Roces, Las Llamosas, Villanueva, Esteli, La Pandiella, Otero, Lozana, San Vicente Ferrán, Espinaredo, Soto, Porciles, Sobanedo, Cuerrias y otros, en espacio de una legua larga, y con la hijuela hasta tres; hay dos excusadores; el curato valdrá mil ducados en frutos, con carga de dos tenientes; lleva todo el pie de altar; da a un excusador 60 ducados y a otro 50, y el pie de altar menor. Cena. Malas camas; poca limpieza.

Martes, 28.- Salida a las siete; niebla; luego sol; el río a nuestra izquierda, y nosotros contra su corriente; por la otra banda entra otro río, que viene de las parroquias de [Ques y Beloncio]; más adelante, y por nuestra derecha, viene otro río [el Pintueles] que baja del coto de Ludeña; huimos de Nava y vamos por otro camino alto al Remedio, donde debía estar la comida; el sol fuerte y picante; eran ya las once; llegamos rendidos. ¡Qué enfado cuando supimos que Rosendo [Sieres] había pasado adelante con la comida a la venta de la Secada! Paciencia y adelante; gran calor; llegamos a las once y tres cuartos. Encuentro con el canónigo Ayala y su hermano, el catedrático de Salamanca: van con don Jacinto Piloña a Covadonga; nos

regalan vino y bizcochos. Malísima posada, sucia hasta la inmundicia; estamos a cuatro leguas de Gijón y, sin embargo, se trata de dormir en La Pola y mañana hacer otra jornada, a comer en la venta de Puga y dormir en casa; es decir, tomar más sol, oler más malas posadas y sufrir pulgas, alquiladores y demonios colorados. ¡He aquí lo que se gana en seguir el capricho de las mujeres! Y ¿cuál es su objeto? Ninguno, sino llevar la contraria. *¿Díxolo? Pos farálo*.

A caballo a las cinco; en La Pola [de Siero] a las seis; mucho sol; gran mercado. Nos acompaña don Bernardo Argüelles; tuvo carta de su hijo don P[edr]o Alejandro, que nos mostró; asegura que su general ([Pablo] Sangro [y de Merode]) les dijo en público estar firmadas las paces en 5 del pasado: que cedemos a Santo Domingo, damos mucho dinero, queda república libre la Guipúzcoa, y los franceses obligados a defender nuestras colonias de invasión inglesa. Correo traído de Gijón por una panadera: confirma la capitulación de Bilbao; parece que no fue a nombre de la Diputación del Señorío, como tampoco la de Vitoria, sino de la ciudad, y que precedió orden o permisión de la corte, rara por cierto; pero cuál fuese se puede inferir de la copia que se me envía y anuncia la entrega de Navarra y el objeto de tan miserable política. Tan débiles para resistir a los franceses como para descontentar a los ingleses, hemos ocurrido a una necesidad, que formamos y aumentamos con tan poco disimulo. Hay quien cree que estas provincias han sido levantadas por [el marqués de] Iranda, y que aspiran a la independencia, y quien haga a [José Simón de] Crespo cómplice en este sistema. Entonces tanto peor. ¡Qué ejemplo para los demás pueblos! Sea lo que fuere, el mal es ya sin remedio; los franceses trasladarán su frontera al Ebro y tendrán abiertas mil puertas para invadirnos por Castilla y La Rioja. Vamos observando desde nuestra atalaya este cán-

cer político que va corroyendo tan rápidamente todo el sistema social, religioso y moral de la Europa. Cena, *et chacun à son gîte*.

Miércoles, 29.- Salida a las siete y cuarto; sol picante; alguna sombra por los castañedos del camino; es el que traen actualmente los carboneros; bueno en general, con tres o cuatro malos pasos y una cuesta harto agria; les obliga a venir con dos parejas de bueyes hasta la altura; los de Noreña sueltan por aquella rasa una gavita, o yunta, que se vuelve a su casa o recoge de ella, y siguen con una a Gijón, trayendo hasta cuarenta y aun cincuenta arrobas cada carro; van en un día por el carbón a la mina y vuelven a su casa, y en otro y medio van y vienen al puerto. El carbón corre ya a real la arroba; ganan, por consiguiente, de 40 a 50 reales en dos días y medio; de 16 a 20 reales cada uno; el jornal más subido de un hombre con su carro es de 11 reales día.

En la venta de Puga [León de Puga y Feijoo] a las nueve y media largas; allí el doctoral de Badajoz [Alonso Cañedo Vigil] esperándonos; no estaba en ella doña Antonia; dispónese la comida con malos avíos; cómese bien y alegremente; nubes; a caballo a las cinco, con tarde deliciosa. Siempre a más los rompimientos de tierras y extensión del cultivo. En Gijón a las siete y media; nos recibió Alvarín Valdés [Inclán y Leiguarda]; salió también el cadete Nava por otro lado. [Francisco de] Paula en la carretera; tertulia muy concurrida y bien cebada la curiosidad con las Noticias de correo. Pepe Carreño [y Cañedo] nos dice estar comisionado por la Junta para ir a Madrid sobre el despacho de patentes; parte esta noche y piensa tomar la posta; despídese; cena; sin lectura.

Gijón – Oviedo – Gijón. (Del 12 al 17 de agosto de 1795).

Miércoles, 12 [de agosto de 1795].- Correo escrito de priesa: contestación a Jacinto Roque [Lorenzana] sobre los *Apuntamientos* del señor [Francisco] Pérez Sedano, abad de Santa Leocadia, haciendo de ellos un justo elogio, así como una fuerte invectiva de la estupidez de su tío el cardenal inquisidor. A Ceán, con *Noticia* y larga recomendación del mérito del manuscrito. Resolución del viaje para la tarde. (*Nota*: habiéndoseme olvidado acá este *Diario*, apunto en extracto el de los días sucesivos, a mi vuelta, que voy a extender).

Salida a las cuatro y media de la tarde con mi nuevo criado, Colás [de Armayor]; tiempo dulcísimo; anochece en La Corredoria; se espanta la haca negra en que voy con un birlocho que iba a paso lento entre la espesura de los sauces que guarnecen el camino; cae; peligra mi vida; pero refrenado el caballo, se levanta; para el birlocho (era del canónigo Pisador) y seguimos sin la menor desgracia.

A casa de Peñalba a las ocho y media; no estaba el marqués, ni en su casa; a la de la tía vieja; está malísima y para poco; a la regencia; a casa; tierna enhorabuena y conversación con el marqués.

Jueves, 13.- Correo: el grito de la paz anunciado de todas las fronteras; aún no se sabe en Madrid, pero se presume. Carta de Pepe Carreño: se cayó corriendo la posta, sin particular desgracia, fuera de una contusión; la corte desea la permanencia del Regimiento; la insinúa; acá se resiste, y por ahora con razón; escribe [el conde del] Carpio dudoso de la paz. Paseo al Campo [de San Francisco] a ver la tropa. Preparan la revista, que hará el brigadier [Francisco Fernández] Vallejo. A beber en casa de [Joaquín Méndez] Vigo, y a casa.

Viernes, 14.- Se escriben por mí los tercetos, con carta a Vargas. Véase aquí la reservada, que me dio gran disgusto y motivo de trabajar; arreglo la respuesta, demostrando la insensatez del proyecto, y al *amigo* le doy toda la idea necesaria para aprovechar esta ocasión y pedir que se resuelva el camino según el proyecto de mi *Informe* de 1794.

Preséntase don Francisco Peláez Pereira, vecino de Boal, dependiente del nuevo duque del Parque; trae carta para mí, encargo de separar al antiguo administrador Guerrero, nombrar nuevo letrado, dar nuevo orden a sus negocios; me informo, nombro al doctor don Andrés [Ángel] de [la] Vega [Infanzón], mozo aplicado y de buen gusto; le cito. A la regencia; proposición sobre el pago de nuestra dotación en dinero; conoce el regente mi razón, pero no se atreve a resolver; dígole que habré de representar, y cómo.

Sábado, 15.- Se despacha de priesa el correo; misa en casa; conferencia con [Francisco] Peláez [Pereira] y [Andrés Ángel de la] Vega; se arregla el procedimiento. Carta al ministro de Marina [Antonio Valdés Fernández Bazán] pidiéndole permiso para incorporar la fundación de la escuela con la del Instituto; va con fecha del 5; van los versos; informe sobre el proyecto de camino, y carta al *amigo* y a Parque.

Paseo solo a Foncalada: la antigua fuente perfectamente conservada; todo su frente escrito; arriba la Cruz de la Victoria con su alfa y omega; nada se puede leer sino «Hoc Signo», y se colige alguna otra cosa, mas nada relativo a su época; la creo de Alfonso III.

A Pando; a casa; allí Ignacia, la baronesa [de Castelnau]; las niñas fueron a Llanera en mis caballos; vuelven con las Inclanes. A casa de Carreño; allí la de Peón, sin que yo la conociese; a la regencia.

Domingo, 16.- A ver a la de Peón en casa de Heredia; a disculparme; no la hallé; díjeselo a su marido en la calle: es fruncidito, como todos los pequeños de cuerpo; jamás hallé uno que se desmintiese, como si luchasen por parecer más hombres de lo que son. Días de San Joaquín, tía condesa [Joaquina María de Caso Nava Miranda], [conde de] Agüera [¿Joaquín Cañedo?], [Joaquín María] Velarde [y Navia Bolaño].

Carta de [Francisco de] Paula para [León de] Puga. A San Vicente; conferencia sobre las dudas de las tierras de San P[elay]o: presentes el abad, maestros [Dionisio] Otaño, Plaza, [Casto] Nobasas, el mayordomo Calonge y el archivero Rubiano; todos convencidos y dóciles, menos éste, pero sin dar razón; quedamos avenidos; falta la formalidad de proponerlo a la comunidad. A casa, y allí sin salir.

Lunes, 17.- Remisión a Puga del pliego de Paula. Correo. ¡Oh paz! ¡Oh santa y suspirada paz! Por fin vuelves a enjugar los ojos de la afligida y llorosa humanidad. ¿Se habrán acabado para siempre los horrores de la guerra? Empiezo a columbrar un tiempo de paz y fraternidad universal; un Consejo general para establecerla y conservarla.

Cuentan una gran rota de Clayrfait y el absoluto sacrificio de los emigrados enviados por Pitt al Vendée; el tratado se reduce a dar nosotros la parte que tenemos en Santo Domingo y recobrar cuanto hemos perdido; los demás artículos, accesorios; queda aquí el que me enviaron de Burgos.

El doctoral [Pedro Inguanzo y Ribero] tuvo ayer convite a los de Gastañaga, y no me avisó; hoy le tiene don Miguel León, a Miranda (don Fabián), que tampoco me avisó, pero yo me voy. A caballo a las cuatro y media; niebla húmeda; en Gijón a las ocho y media.

Gijón – Oviedo – Gijón. (Del 7 al 11 de febrero de 1796).

Domingo, 7, hasta 11 [de febrero de 1796].- Siguen las nubes, sin viento. Resolución de ir a Oviedo. Misa. Se me olvidó llevar este *Diario*, y pondré aquí el resumen. Fui con Acebedo y Colás [de Armayor]; poca agua en el camino, pero casi continua; mucha desde La Corredoria.

Armado en casa de Peñalba un bonito teatro; representaron *La casa de Posta*, de Goldoni, traducida por Camposagrado; éste, Joaquín Velarde, Pachina Cienfuegos y las hijas de Pontigo; el conde suplió el papel de Conde por haber enfermado el que le tenía; cantó Velarde con la Teresa Pontigo; hubo bastante gente, aunque sin formal convite; todos los de la función cenaron.

El lunes, 8, malísimo tiempo; salí a ver al nuevo fiscal [Manuel Ondarza]; no estaba en casa; a la de Ignacia Llanes. Por la tarde a San Vicente; allí traté mucho al secretario de la visita, digo, del general, que se dice mi grande apasionado; se llama Arias. Vi a la tía condesa de Nava [Joaquina María de Caso Nava Miranda], muy débil y acabada, que probablemente no saldrá del marzo. A casa.

Dudas sobre repetir la función; se resuelve por el sainete del *Hablador*; repitió [Joaquín] Velarde su tonadilla; cantó otra Juanín [González de Cienfuegos y Carrió] muy graciosamente; hubo menos gente.

El martes, 9, vino a verme el fiscal; la visita fue muy breve y entre gentes; parece bastante modesto; de nada pude formar juicio. Noticia de haber muerto mi amigo, el padre maestro fray José Díaz, el mejor teólogo de la Universidad de Salamanca y la esperanza más firme de su reforma; era gran talento, hombre muy favorecido de la naturaleza por él, por su figura y por la viveza y fuerza de

su espíritu. El tiempo sigue tan cruel que no se puede salir a la calle. Estuvimos en casa de Valdés, paseamos un poco en [el campo de] San Francisco y nos mojamos; en casa todo en tristeza: tal fue en los niños el efecto de la vista del teatro ya descompuesto; sin embargo, junté toda la familia en el salón, puse a los niños en movimiento para repetir la fiesta, y se salió adelante.

El miércoles, 10, visita en casa de [Tiburcio del] Barrio, hecho oidor de Valladolid; al regente [Carlos de Simón Pontero]; por la tarde en casa de Camposagrado; la noche, conferencia con [Andrés Ángel de la] Vega [Infanzón] y [Juan Nepomuceno Fernández] San Miguel sobre plan de estudios; entero a aquél de mi pleito de embargo; recojo los autos del pleito de dote de la señora de Pravia, que me entrega en confianza y llevé para traer a mi hermano.

El jueves, 11, vi por fin a don José Ferrer; le regalé una caja graciosa. Visita en casa de Velarde; Joaquín el mozo en cama y malo ¡tal vida trae! Tomé una sopa de colación y montamos a caballo a las doce y cuarto Alvarín Valdés [Inclán] y yo. Agua y grande aparato de mal tiempo; pasa luego; traemos un bello viaje. Le Monnier planta. Chimenea; Bruce; partida. Estoy reintegrado en toda mi quietud.

Gijón – Oviedo – Gijón. (Del 12 al 23 de marzo de 1796).

Sábado, 12 [de marzo de 1796].- Nubes; buen temple.

Correo: la tía condesa se debilitaba más y más; le propusieron confesión y testamento; no contestó; el miércoles 9, en la noche, recibió al ordinario su tertulia; reconvino a los clérigos por su silencio. Jueves de mañana dio órdenes y entregó dinero a una criada para gobierno de la casa

y, viniendo la tos y no pudiendo arrojar, murió a las nueve de la mañana del 10; se enterró el 11 en San Francisco, en el sepulcro de la casa de Valdecarzana.

Con Cienfuegos a casa de Ramírez y al Instituto; estuvo en la clase de álgebra y en la de cosmografía; vio trabajar a los muchachos. Comer; montar a caballo a las dos; [Manuel Álvarez] Terrero me acompaña. Cienfuegos va con Alvarín Valdés a Villaviciosa. Buen tiempo hasta La Embelga; allí algún frío; después cerrazón, y en La Corredoria agua abundante, que no cesó hasta Oviedo.

Después de un poco de conversación en casa de Peñalba, donde estaba Camposagrado y vino *don Petris* [Pedro Manuel Valdés Llanos], al duelo en casa de Velarde: no los hallé ni acompañados ni tristes. Luego a casa y a la cama, porque algo me calé; conversación en ella hasta medianoche, con los tres condes.

Domingo, 13.- Despierto a las siete y cuarto; borrador para el replicato en el pleito de Santiago; visita del comandante y sus oficiales del tercer batallón de Asturias, existente aquí; otras varias. A casa de Velarde; del comandante; allí el regente [Carlos de Simón Pontero]. Tarde: paseo con el nuevo fiscal [Manuel Ondarza]; conversación sobre salubridad de las cárceles, y de Estala, cuyo talento alaba, y de cuya franqueza tiene sobresalto. A casa; al duelo de Velarde.

Lunes, 14.- Retoques en la *Carta de Moratín*. Visitas a los de Pola, que posan calle de La Vega; a la baronesa, que no estaba en casa (a la Ignacia, ayer); a [Jerónimo] Tabern. Tarde: lo dicho del paseo ayer pertenece a hoy. Correo: nada nuevo en política.

Carpio envía un poema erótico: su título *Silvia*; su autor Arriaza, que dice criado en Italia. Graciosa composición: todavía la dicción no es bien sostenida, ni el nú-

mero bien armonioso; no es composición muy casta para el gusto de nuestra nación, aunque el deleite está expresado con toda la delicadeza posible; quisiera [Carpio] que se imprimiese aquí; no me meteré yo en ello. A la tertulia del regente.

Martes, 15.- Todavía en la *Epístola a Moratín*, que seguramente va mejorando, pero que no me contenta. Leída a Peñalba, y no le desagrada; pero o no [la] halla sublime o no la siente. Visita a la mujer del teniente de granaderos Salgado, doña María Espinosa y Ayerdi, hija de un oficial de ingenieros, [Gregorio] Espinosa [de los Monteros]; nacida en Lastres, criada en Santiago, amiga de mi amiga la Losada, buena figura, mejor educación y trato. A casa de Valdés. Tarde: a buscar al fiscal; a paseo con él, [Tiburcio del] Barrio y los nuestros; al Campo [de San Francisco]; el fiscal muestra bastante gusto en su estudio y más espíritu del que aparece. Compañía a Camposagrado, que está en cama. A casa de Velarde.

En el paseo encontré a [Francisco] Vallejo: conversación sobre ferrería; espera las resultas de sus exposiciones; tiene orden de fomentar estos establecimientos; conversación sobre carbones: dice que en el día los pagan a la Marina un real de saca y tres y medio de conducción; en todo, cuatro y medio. En Trubia, que preguntó sobre costo sucesivo, y se le dijo que acabadas las obras podría ser la conducción a real y medio el porte; pregunté si por quintal o arroba; respondió por lo primero, aunque con alguna hesitación. Dígale abiertamente que acaso hubieran acertado en preferir la situación de Avilés y las venas de Somorrostro; respondió que ya no era tiempo; mas ¿por qué no precedió a la fijación del establecimiento los exámenes y pruebas que hacen ahora? El tiempo dirá si mi consejo hubiera sido provechoso. Vallejo no le quiso; el público lo perderá y Asturias, estas fábricas.

Miércoles, 16.- Cartas a Arias, la Valdecarzana, *la patrona* [condesa del Montijo], Santiago, Carpio. Visitas a la comandanta, y en casa de [Joaquín Méndez] Vigo. Paseo con el fiscal. *Monitores* hasta el 24 febrero. Visitas. Paseo con el fiscal. A casa de Velarde y la regencia.

Jueves, 17.- Lectura del *Discurso sobre la tragedia*, de [Pedro de] Estala: es docto y lleno de buena erudición, pero su estilo seco, su crítica severa, sus opiniones paradójicas; combatiendo la ilusión, las unidades, viene al fin a dar en lo que se entiende por ellas y a quedar la cosa en cuestión de nombre; ilustra perfectamente el fin de la tragedia griega y su diferencia de la moderna; su traducción de *Edipo* fiel; pero el verso lánguido y sin belleza; me le envió el fiscal [Manuel Ondarza] y se le devolveré. A casa de Velarde.

Viernes, 18.- Acabado de leer el *Edipo*. Visitas. Paseo con el fiscal: que don José Iturriaga, director del Seminario Vascongado, fue acusado de conversaciones libres en política, comparecido por el obispo de Calahorra [Francisco Mateo Aguirano y Gómez], refugiado en Madrid; oído en el Extraordinario, absuelto, apercibido el obispo, declarado buen vasallo y obtenido un nuevo préstamo (es clérigo). También me explicó la persecución del doctor [Ramón de] Salas, por sospecha de haber traducido los *Principios de la legislación universal*. Lectura del *Quijote*. A la regencia.

Sábado, 19; domingo, 20, y lunes, 21.- Visitas. Paseos con el fiscal. Tertulia en casa del regente. Correo, con resolución de la pretensión de nuestros pilotos profesores, mal despachada. Anuncios de poco favor para el Instituto, y menos para el Nalón. Trasladado el viaje para después de mañana, por acompañar a Alvarín [Valdés Inclán], que

vino hoy. Todos estos días nordeste recio y frío, y, por tanto, paseamos en La Tenderina. El fiscal comió hoy lunes con nosotros.

Martes, 22.- Nordeste; tiempo despejado; visitas. Longoria atrasado en su encuadernación. Despedidas. Paseo con el fiscal; le paso el *Informe de espectáculos*, que deseó ver; le ofrezco el *Alegato en el pleito de los frailes franciscos de Salamanca*. A la regencia.

Miércoles, 23.- Nordeste recio. Salida a las siete y media de la mañana con Alvarín Valdés; encuentro con [León de] Puga [y Feijoo] en su venta; en Gijón a las once y tres cuartos. Paseo por mañana y tarde; el nordeste más fuerte, pero menos frío. Chimenea. Reconocimiento de los libros enviados por [Juan] Meléndez [Valdés].

Gijón – Oviedo – Gijón. (Del 7 al 10 de mayo de 1796).

Sábado, 7 [de mayo de 1796].- Se acaba el correo. Pedimento a nombre de [Thomas] Price, en vista de autos, consignando el dinero y pidiendo manutención en el derecho de intervenir en las ventas y operaciones de la fábrica. Disposición de viaje a Oviedo esta tarde; salida a las tres y cuarto; nubes; alguna agua ligera; siempre más nuevos cierros; [José] Díaz [Valdés] nos pasa a galope en el atajo de La Embelga; llegada a la oración, y toda la noche en casa; que el secreto comisionado tiene que tratar conmigo y Montevirgen; si así, su comisión es de caminos. Están distribuidos los ejemplares de la *Noticia*.

Domingo, 8.- Nubes; calor. Visitas: casas de Carreño, Valdés, baronesa [de Castelnau], [Jerónimo] Tabern, Ignacia [de Llanes Campomanes y González de Cienfuegos]; allí [Francisco] Vallejo y [Ignacio] Muñoz. Longoria

continúa su entrega hasta 226; el resto en dos o tres semanas. Tarde paseo con Camposagrado, *Petris* y el conde; a casa de Vigo y el regente; vimos a Price en el paseo.

Lunes, 9.- Sigue el tiempo bobo, con nubes y calor. Continúa la entrega de libros y se absuelve a Peñalba de encargo; está hecha toda la distribución. Price: que no le quieren el pedimento sin firma de letrado; que Vázquez tiene reparo en serlo; que Díaz dejó orden de no vender; se resuelve a buscar a [Andrés Ángel de la] Vega; dígole que antes le pregunte a mi nombre si tiene el menor reparo en escribir contra Díaz.

Paseo con Camposagrado, Llanos, el capitán Linares, Peñalba, en el cellero, y luego al Campo [de San Francisco]. A casa: Vega y [Juan Nepomuceno Fernández] San Miguel; entero al primero de los asuntos de Díaz y Price.

A casa del regente.

Martes, 10.- Nubes; calor; mientras Camposagrado y Peñalba parten a comer a Grado, yo, sin despedirme, a Gijón. Deliciosa mañana, parda; jamás hago este viaje sin que mi alma se endulce con el placer de ver cuánto ha influido el camino en la extensión del cultivo. Todo trabajado hasta el monte en que acaba la primera legua, y aun hay tentativa para nuevas caserías hasta pasado Barrobermejo; otras en La Embelga, que anuncia que luego este cultivo buscará el de La Campana; esto no sólo en la orilla, sino a una y otra mano del camino; muchos rompimientos también hacia los Carbayinos y las sierras alta y baja, y por Cenero y Porceyo. En Gijón a mediodía. Tarde: paseo; agua ligera, pero continúa lo más de la tarde. Lectura en una novela filosófica italiana, que precede a una obrita sobre la electricidad; partida de secansa con la señora, el prior [fray Carlos Montes], don Juan y yo; lectura en Necker.

Gijón – Luanco – Gijón. (Del 16 al 17 de junio de 1796).

Jueves, 16 [de junio de 1796].- Salida a las siete y media, con Victoriano [García Sala y Valdés Llanos] y Colás [de Armayor]. Bellísima mañana, aunque asomando el nordeste; a Candás; beber en el caño de Saltarúa. Están en la misa; el cura nos convida a un bizcocho en vino: los hay en una nueva confituría, puesta por Juan de Carrió; a la iglesia; allí don Juan Francisco Menéndez [Solís], don Benito [de] la Ahúja; otros; con la condesa sus niñas grandes y el abad de Villoria [José Antonio García Barbón]. Por la tarde a Luanco; el nordeste arreció. Varias gentes en tertulia.

Viernes, 17.- Mañana clara; nordeste recio; bulla. A la iglesia. Visitas a los Polas; con don Juan a su nueva carretera hacia Oviedo; emprende otra hacia Avilés; todo por sextaferia. A comer. Siesta. Salida a las cinco y media; a beber en la fuente de Saltarúa; a casa a la oración. Correo de ayer: nada importante. Gacetas hasta el 4 de éste: descubrimiento de una conjuración tramada por Babeuf y Drouet. Conversación; lectura en las *Gacetas*.

Gijón – Oviedo – Gijón. (Del 24 de agosto al 6 de septiembre de 1796).

Miércoles, 24 [de agosto de 1796].- Salida a las seis con Peñalba, Juanín [Juan González de Cienfuegos y Carrió], [José] Pola. Bellísima mañana parda. En Oviedo a las diez. Misa de doce en la catedral. Dicen que la Junta acordó comisión para que se trate conmigo sobre carretera; me alegro, por si podemos dar algún impulso a este grande objeto. Paseo en el Campo [de San Francisco]. A la regencia.

Jueves, 25.- Tiempo pardo. Visitas. Correo: carta de Londres, del cónsul [Manuel de las] Heras: tendremos los instrumentos; una de [José de] Mendoza [Ríos] a [Francisco de] Paula; ambas a Gijón. Paseo en el Campo. La noche en casa. Lee [Nicolás de Llano] Ponte la *Epístola* de Moratín; le ofrezco la mía.

Viernes, 26.- Tiempo pardo; calor; niebla harto húmeda. Visitas. Paseo en el claustro de San Vicente. A la regencia: hablo sobre el negocio de [Thomas] Price.

Sábado, 27.- Nubes, sol, calor. Correo largo: van a [Ramón Carlos de] Miera las cartas para Lima; a Vargas; a [Luis] Folgueras; contestación a la orden del rey por Llaguno, que pregunta si he recibido el libramiento del dividendo de las Parcialidades de Indias. A don Joaquín Cifuentes, para que no le retarde; a Meléndez, al *amigo*, *papá*, [conde del] Pinar.

Tarde a la quinta de Sojardín, de [Joaquín Méndez] Vigo (vulgo de Barrio), a la derecha del camino de Castilla: linda casa; buena posesión; el terreno mejor para plantíos y frutas que para granos y pastos. En casa por la noche.

Domingo, 28.- Pardo, calor. Visitas. Paseo por Foncalada con Peñalba y Llanos; al Campo por tras del Hospicio. En casa. A la regencia; allí [Francisco] Vallejo y el marqués de Ferrera, y otras muchas gentes.

Lunes, 29.- Pardo, templado. Correo: sólo una carta de Ceán; luego otra de Barcelona; nada nuevo. En La Coruña temen rompimiento con los ingleses. Visitas. Paseo con los mismos que ayer a la casa de [Juan Antonio González] Berbeo, y con Joaquín de Acebedo; allí trabaja el guipuzcoano Doiztúa, el mejor de los armeros venidos. A casa.

[Antonio Argüelles] Peñerúes convida para Brañes el jueves; ofrezco ir. Mañana a Colloto todo el día, con Vigo.

Martes, 30.- Día pardo. A Colloto a las ocho con Peñalba, Juanín, Petris [Pedro Manuel Valdés Llanos] y Vigo; después el freile [Manuel Valdés] Llanos, con Marica y Pachina, y al fin, de sorpresa, la condesa con Peñerúes, a pie. El país ameno, frondoso y bien cultivado a ambos lados del camino. Fuimos despacio y leyendo, con una deliciosa mañana. Está a una legua, orilla del Nora, que baña la posesión entrecorriendo; casi al norte la casa; graciosa huerta, pero pequeña y sin agua; hay pozo en la casa, que sirve para ella; molino con cuatro ruedas, pumarada, muchos plantíos: uno de pinos, nuevo, y roble; prados, heredades, pesqueras y buen baño en el río. Todo agradable y pingüe y útil. Comida muy alegre. La casa tiene su capillita octágona; en ella un retablo de Pruneda y cuatro cuadros de un principiante asturiano de poco mérito, pero que podrá mejorar: *San José*, *San Antonio*, *San Juan Nepomuceno* y *San Joaquín*. Buen lugar.

A la vuelta vimos la nueva casa de Pedrosa: malísimo terreno y estrecho y pedregoso; peor la casa, aunque hecha a toda costa. Los comisionados de la Junta, [Joaquín María] Velarde [y Navia Bolaño], [Antonio de] Heredia [Velarde], Peñerúes, en casa; les propongo mi idea de un arbitrio nuevo sobre la sal; la aprueban; hago ver que es preciso contar con la Junta; se resuelve que haga mi papel.

Miércoles, 31.- Cambia el tiempo; llueve por la noche, sin término. El borrador del papel se acaba. Velarde propone que se haga nueva tentativa sobre el arbitrio del fondo general; así, se pone por primera proposición; segunda, en su defecto, el nuevo arbitrio; tercera, la aplicación del arbitrio de Gijón; cuarta, la del tercio de montazgos para fondo de extinción. Acebedo le lleva para

copiar. Visitas. Se deja el viaje de Brañes.

Jueves, 1.º de setiembre.- La lluvia dicha continúa con intervalos. Acebedo ocupado en el papel. Correo largo: confirma los temores de guerra con los ingleses; sus buques embargados en La Coruña. Orden de Vallejo a este tercer Batallón para marchar; la caja alborota el pueblo; no marchan. El comandante de las armas acusa de mala inteligencia al del batallón; éste de mala intimación al otro. Dicen que saldrán a guarnecer los puertos. Dudan sobre poner la plana mayor en Gijón; todo es parcialidad contra este pueblo. El papel se firma, se envía, se lee en comisión y aprueba. Velarde habla a sus amigos; [Antonio] Carreño a los suyos. Don Nicolás de [Llano] Ponte se encarga de Juan de Dios [Bernaldo de Quirós y Navia Osorio], cuyos votos son decisivos. Todo anuncia buen éxito.

Viernes, 2.- Ponte, temprano en casa; responde de Juan de Dios; está muy inflamado por el pensamiento; asiste a la juntilla; todos, menos don Antonio Valdés, suscriben, y se extiende el acuerdo. Así salió al fin, y Valdés, muy rogado, accedió; el acuerdo unánime, con gracias, y que se pidiese para mí la dirección, que no apruebo ni necesito, pero celebro esta muestra de aprobación y concepto.

Sábado, 3.- Correo: a *papá*, al *amigo*, a [Juan] Meléndez [Valdés], sobre dedicatoria de su obra, que sea al Príncipe de la Paz. Joaquín Velarde cuenta de boda, en prosa breve y decorosa; nada de adulación. Visitas. Paseo con el doctoral [Pedro Inguanzo y Ribero] en San Vicente: sobre pupila [Manuela Blanco y Cirieño de Inguanzo] y imposiciones.

Domingo, 4.- Se vuelve a hablar de viaje a Brañes para

mañana; harto me incomoda. Misa y visitas. Paseo. Ponte me da unas *Cartas sobre el arte de enseñar a hablar los mudos*, en que, sobre lo que sé de su historia, hay la Noticia del padre Diego Vidal, esculapio, maestro del mudo aragonés Gregorio Santafé, de veintidós años, y de que, al cargo del esculapio padre José Navarrete, fundó su majestad esta enseñanza en Madrid; las *Cartas* son del año pasado.

Lunes, 5.- A Brañes con Peñerúes; luego Ponte. Bella mañana, sin sol ni fresco; camino áspero, aunque firme y fácil de componer. Es el paso de los pescados de Pravia y Cudillero; mucho arbolado y plantíos nuevos; cierros también en las mismas peñas de la montaña. La casa de los Peñerúes sobre una peña viva, en un derrumbadero sobre el río, con algún rellano a la entrada: bonita; frondoso el sitio, con escenas pintorescas; abajo el Nora, magníficamente pobladas sus orillas de álamos y alisos; buen puente, de un grande arco punteado, al parecer romano. Navegamos en un botecillo hasta muy abajo; fueron de la partida la [María Manuela Navia] Bolaño, su hijo Rafael, el oficial Rivadeneyra, Peñalba y su hijo. Comimos muy bien. Escolástica, además del niño de Sevilla, tiene otros seis: Ramón y Manuel, Mariquina y Antonina, y dos niños de pecho; familia robusta, fina y agraciada. Vuelta a las cuatro y media por Llanera; vimos las torres viejas y nuevas de San Cucao. Buen país y camino; mucho arbolado; un gran cráter. Cayés; viejo puente de Lugones. A la carretera y a casa.

Martes, 6.- A Gijón. Nubes y niebla. Despedidas. Salida después de comer con los dos Valdés Llanos [Pedro Manuel y frey Manuel]. Bella tarde. En casa a las ocho y media. Empiezan nuevos enredos entre Fernando Valdés, que rehúsa, y Joaquín Velarde, que quiere la dote de Colasina antes de casarse.

Gijón – Candás – Gijón. (Del 13 al 14 de septiembre de 1796).

Martes, 13 [de setiembre de 1796].- Bello tiempo, como ayer. Visita al comandante de la tropa; tuvo sus dudas sobre reconocer el mando de Ramírez; a vista de los papeles y reflexiones de [Francisco de] Paula, se rinde, y todo está compuesto. Cumplidos con Granados, [Pedro] Linares [Salazar], Rivadeneyra. A comer.

A las tres y cuarto a caballo, para Candás. Gertrudis con la nueva doncella Agustina Toral. El capitán don Joaquín Acebedo y Colás. Excelente tarde. Los de Peñalba, del río allá. Llegamos a las cinco y media; alojamos en la casa de Muñiz, donde la mayorazga, *olim la Tenderina*: casada con don Marcos ..., indiano, que sirvió a [Juan] Pontigo, al joven marqués de Viance en sus viajes, y al fin hizo alguna fortuna en América.

Después de cenar, [Benito Antonio de la] Ahúja [Manuel] me busca para ir a los fuegos: muchos y buenos; hierve la gente; allí las niñas de [Juan de] Centi [Miravalles]; don Benito Pérez [de Valdés] nos acompaña y habla toda la noche; hay buena música del Batallón Provincial.

Ahúja nos leyó en casa una letrilla irónica contra los proyectos de Luanco. Bellísima noche.

Miércoles, 14.- El tiempo como ayer. No hay entrar en la iglesia; se suspenden las misas del camarín; inaccesibles las escaleras; oímos la misa en casa, que tiene buena capilla, con fundación para las de doce. Paseo por la romería; increíble concurrencia; mucha gente fina y señoritas: las de Centi, de Meres, de Torre, la de Pumarino, de Avilés, la Olarria y Villamil; de acá, la Vicenta Rocandio y las de Jove. Tarde allá, después de comer. A caballo a las cuatro. Los de Peñalba al paso; en el río nos alcanzan y pasan las gentes de aquí. En Jove, el general [Francisco

Fernández] Vallejo, que viene de reconocer la batería de Arnao, y nos acompaña hasta la villa. Mucha gente en tertulia.

Vendimia en Cangas de Tineo: Gijón – Oviedo – Salas – Tineo – Cangas de Tineo, hoy del Narcea – Gijón. (Del 30 de septiembre al 26 de octubre de 1796).

Viernes, 30 [de setiembre de 1796].- Mañana parda. Salida a las cinco y media con Colás [de Armayor]; en Oviedo a la una y cuarto. Todo el día en casa; llueve a la noche. El obispo envía su informe; conformes en todo; no se mete a nombrar administrador. Dudas sobre la partida; conversación.

Sábado, 1.º de octubre.- Llueve mucho. A ver al obispo: mucho agasajo; sus sobrinos me visitaron; indica un convite para adelante. Tarde, a Santullano; parece Colasina [Ramírez de Jove y González de Cienfuegos] triste; puede ser aprensión.

[Juan] Pérez Villamil llegó anoche; vino esta mañana con [Manuel de la] Espriella. Los mallorquines quieren hacerle regente; ha construido sus caminos por un método, a mis ojos, muy dispendioso, pero según el país muy económico; les da veintisiete pies de ancho; en vez de cubija, construye dos paredones de mampuesto; pone después un cimiento de piedras puestas de pico y las rellena con tierra, después una tongada de piedra menos gruesa, y al fin otra de menuda, buscada a mano por niños y niñas, sin aporrillar; sobre toda esta piedra un pie de grava (guijo); resulta un camino firmísimo; se pisa la piedra con carros y el guijo con bueyes y caballos; la tierra de los rellenos se cierne; se hace todo a jornal y, sin embargo, cada legua le sale por 200.000 reales, poco más. Cuenta mil cosas del estado de los pretendientes; nada en orden; todo

en arbitrio de uno que ni oye, ni tiene relaciones.

Domingo, 2.- Tiempo suave, con nubes. Misa. A caballo a las ocho y media; mal camino; pasamos por Grado; inmensa gente en mercado, o por mejor decir, en el festivo. Es de notar que el Sínodo los prohibió en los días festivos; pero puestos en días de trabajo resulta haber dos mercados: uno el señalado, otro el domingo, porque al labrador conviene aprovechar este día de vagar para comprar en las capitales de tráfico y vender lo que le falta o sobra.

A comer a la venta de La Podada (que está a la salida de la villa); mala. Allí los de Grado a sus cierzas. Comemos. A caballo a las dos y media. ¡Oh Dios, qué camino! Las calzadas, la cuesta para bajar a Doriga, todo malo, pésimo, diabólico.

Doriga: bella posesión de don Antonio Heredia, algo ahogada. Sigue el mal camino hasta la vega de Cornellana. Se va a construir un nuevo puente de madera; al convento; ven la iglesia las señoras; yo al maestro Estrada.

El abad Carvajal nos convida a beber; nos insta el tiempo; el camino perverso; nos anochece. Al fin nos sale a recibir don Juan Sánchez; perversas calzadas. En Salas.

La noche se pasa en escribir y en los juegos de manos de Juanín [González de Cienfuegos y Carrió], que los hace admirablemente; cenar bien.

Lunes, 3.- Sol claro; demoramos hoy aquí y, según oigo, mañana. A la colegiata: se observa más menudamente el monumento del señor [Fernando de] Valdés [Salas], y copian todas sus inscripciones: las de la reja, la del arco a los pies de la iglesia, y no la del retablo, reducida a que los testamentarios, con asenso del patrono, le hicieron construir en 1606. Es obra de mérito y parece del gusto de Hernández, así la arquitectura como la escultura.

Por la tarde a la parroquia intitulada de San Martín, que está en un alto, casi del todo renovada, pero con la fortuna de haberse conservado sus inscripciones, que no bajan de diez. Copié bien la del entierro de su fundador Alfonso, que es de la era 1008, y está en la pared del lado del evangelio, hacia los pies de la iglesia, harto alta, en una piedra de poco más de tercia en cuadro. Se pondrá aquí. *Ítem* otra, que conserva la memoria de la fundación, casi del mismo tamaño, que está embebida en la pared, a la parte de fuera de la capilla mayor, junto a uno de los estribos. Hay otra a su lado y al extremo de dicha pared exterior, que no pude copiar, porque está boca abajo, pero se hará mañana, sacándola y volviéndola. *Ítem*, en esta pared hay dos ventanas de las antiguas, de arquitos y columnas, ambas tapadas y encaladas; pero se han conservado en ambas las inscripciones que tenían y conservan en lo alto de su dintel; copié una, y no las demás por no tener nota cronológica, pero sí la memoria del nombre de Alfonso y ciertas deprecaciones. *Ítem*, entre las dos dichas de la pared exterior hay otras dos, una grande encima y otra pequeña al pie de ella, ambas con la cruz de la Victoria y su alfa y omega: la grande tiene el lema del lábaro de Constantino: «Hoc signo tuetur pius, hoc signo vincitur inimicus». En la pequeña nada hay legible, y apenas queda la huella de alguna letra y de la cruz. Ítem, hay otra con la misma cruz a espaldas del altar mayor con el lema: «*Pone, Domine, signum salutis in domo ista, ut non permitas introire angelum percutientem*». *Ítem*, y por fin, hay otras dos en las ventanas tapiadas de la pared exterior, al lado del evangelio; la una empieza: «*Larga tua pietas*», como la de la iglesia vieja de Valdediós; la otra casi borrada. Estuvieron presentes el excusador ..., don José de Salas (de Pravia), y Peñalba y su mayodormo, don Juan Sánchez. A casa; juegos de manos.

Martes, 4.- Bella mañana. Aún nos detenemos aquí. Tendremos el correo. Viene la piedra de San Martín; se copia por mí muy exactamente; está bastante conservada; contiene la fecha de la edificación, era, y es harto estimable. Se copió a presencia de don Lope Caunedo, cura de Labio, y del escribano de Salas [Méndez de la Vega].

Correo: nada notable. A la feria: gran mercado de mulas; sólo se venden lechuzas para la feria de León. Este día y el martes próximo, esto es, los dos primeros mercados de octubre de cada año, se hace este tráfico. Hay algún otro ganado de asta y cuerno, poco; también tiendas, pero es San Francisco, que lleva muchas gentes a Tineo. Por la tarde, a Santa Ana de Villamar, antigua parroquial; su inscripción manca; la copia queda aquí; nada se infiere de ella; hay en un libro ciertas Noticias, pero equivocadas; las haremos copiar, sin embargo. Asistieron don José Salas, el cura de Labio y Peñalba. Por la noche, juegos de manos.

Miércoles, 5.- A caballo a las siete. Llueve y nos atechamos en El Pedregal. Venta de La Espina: Dios me libre de ella. A Tineo; gran mercado; le vemos de paso; cuesta de Gera, por el atajo; el río del mismo nombre nace en [la sierra de Fonfaraón] y muere en el de [Narcea] en [Sorriba de] Arganza; su río, de bastante caudal, nace en [Pico Cogollo] y muere en [el Narcea, frente a Bárcena]. Venta de Arganza, cerrada; ni hierba, ni vino, ni nada. Comemos un fiambre, cansados y sin comodidad. Otra vez a caballo.

Al volver la altura vemos la garganta del Narcea, que viene por la izquierda; los de Cangas nos reciben: Queipo [de Llano] (Antonio), [José] Carbayedos, que está aquí; Flórez, el hijo de don Ignacio [Fernández Flórez]; otro [Manuel Menéndez] Flórez, mayordomo de Peñalba, llamado *el Abogado*, donde alojamos; [Pablo] Melgarejo,

hijo del oidor, estudiante teólogo. Llegamos con la noche; alojamos en la casa de Peñalba. Vienen la Ignacia Queipo, la Miramontes, viuda, el ciego [José María de] Merás. Conversación literaria con él; habla y piensa bien. Cena; están con nosotros [Juan] Sánchez y Escandón. Llueve mucho. A la cama.

Jueves, 6.- Aún llueve. A las ocho en pie. Visitas de [Joaquín José Queipo de Llano, conde de] Toreno y otras mil gentes. A ver a doña Teresa Flórez, muy recobrada de su accidente; su hijo, el marino, va muy bien; ya pasó la primera sala; el pequeño (Ignacio) está en seis años. A ver a Toreno y su casa. Llueve; a casa de Merás: su mujer muy linda, gruesa, y mucho para tan joven; a la de Miramontes, viuda. Por la noche, juegos de manos y baile. Conversación con el *Ciego* [José María de Merás y Alfonso]: ofrece unas nuevas pastorales; se lleva la nueva edición de Meléndez.

Viernes, 7.- Nubes y frío. A las nueve en pie. A casa de [Ignacio Fernández] Flórez; después todo el día en casa. Por la noche, baile y conversación.

Sábado, 8.- Toda la mañana en casa. Visitas; lectura y conversación. El conde [de Toreno] constipado, y no salimos. Correo: murió mi amigo y favorecedor don José Areales, oficial tercero de la Secretaría de Marina, sujeto que, sin haberme conocido, me manifestó el más constante afecto y estimación, así como de todos mis escritos.

Por su mano pasaron todos los de mi comisión carbonera, que trató siempre con mucha inclinación; yo le debo conservar muy grata memoria.

No salimos por la tarde. A la noche, Merás me da a leer una bella *Canción al nacimiento de su primogénito* y una igual égloga, titulada *Meriso*. Conversación. [Manuel]

Gamoneda [y Rojas] me entrega una *Descripción del curso del Narcea* y ofrece otra de todo el Principado, obra de su tío don Jacinto Fuertes. Baile.

Domingo, 9.- Lectura de las inscripciones de la iglesia. Toreno se encarga de hacer copiar las de la capilla de los Velardes, al lado de la epístola, en el crucero. Visitas a casa de la Miramontes, Merás y Toreno; este regala para el Instituto el *Viaje de Constantinopla*. Paseo en la vega, muy alta sobre el río; todo su fondo morrillo y tierra roja. Al camino de Corias con don Ignacio Fernández Flórez. Baile y conversación.

Lunes, 10.- A Corias con don Ignacio Flórez. Inscripción de Bárcena, que se me da para copiar. Manuscrito de *Cosas memorables de Asturias*, atribuido al maestro Ponce. Se me ofrece para disfrutar aquí el original del tumbo; nada más por la priesa. Comida en la abacial: sacristía por el gusto de la del Escorial, bella; retablo al frente moderno, no de gran gusto, bien marmoleado. En el medio una *Crucifixión* en transparente; abajo, en el zócalo, tres buenos bajos relieves de un escultor gallego. Varios cuadros decentes; bella cajonería: cuerpecitos de dos columnas, cornisamento y frontón, con espejos en los intercolumnios, todo de buen nogal; en la antesacristía un bellísimo cuadro de la *Virgen devanando*, sentada, y el Niño en pie teniendo la madeja; en último término San José. Parecióme el año pasado de Ribalta; ahora hallo que tiene aire de Zurbarán, y aun acaso podría ser de Velázquez. Está muy alto y en mala luz. Claustro nuevo; primer cuerpo almohadillado; los dos cuerpos altos en uno colosal; cornisamento dórico: entre los tríglifos, discos y cruces de Calatrava alternados; pilastrones entre las ventanas; las altas con marcos lisos; las bajas con sombreretes algo pesados. Viene toda la gente. A ver la iglesia: pésimos re-

tablos; columnas salomónicas con emparrado; ruin escultura; el altar mayor muy alto; el coro bajo deforma la nave; se pudiera colocar bien un altar aislado con el coro a la espalda. Se bebe en la sacristía. Paseo con los monjes. A casa a pie. Baile. Propuesta a [José María de] Merás de la Academia de Buenas Letras Asturianas; apruébala y se ofrece a concurrir a ella.

Martes, 11.- A la vendimia de la viña de Toreno, llamada de *La Cerca*, porque la tiene, y está contigua a su huerta y casa. Las viñas tendidas a la castellana. La uva, negra; la mejor es el *verdejo*. Las vendimiadoras cogen; hombres, pasando, recogen en cestos, y éstos van a llenar los capachos, llamados aquí *gojos*. El cura no percibe más diezmo que en su estrechísimo territorio; el fruto de otros, aunque pertenecientes a sus feligreses, va a la parroquia local. El vino, aunque el más considerable, se estima aquí fruto menor.

Toreno me da una razón de la fundación de la colegiata. El escribano [Manuel] Folgueras otra del privilegio de Leitariegos, antes Lazariegos; quedarán aquí.

«La planta de la iglesia colegiata de Santa María Magdalena de la villa de Cangas de Tineo la dispuso Bartolomé Fernández Lechuga, maestro mayor que fue de las obras reales de la Alhambra de Granada, a principios del año 1639.

»Se bendijo dicha iglesia y se pasó a ella el Santísimo Sacramento y santos olios por el P. fray Pedro de Herrera, abad que fue del Real Monasterio de San Juan de Corias de la Orden de San Benito, en 4 de setiembre de 1642.

»No hay Noticia en el archivo del señor conde de Toreno del maestro que hizo el retablo de la capilla mayor de dicha iglesia; puede ser que la haya entre los papeles de ella que existen en poder del licenciado don Ignacio Fernández Flórez, administrador de sus rentas.

»En el crucero de la misma iglesia, al lado de la epístola y debajo de la cornisa alta de él, se halla escrito en letras de molde mayúsculas lo siguiente:

»A HONRA Y GLORIA DE DIOS ESTE CRUCERO Y CAPILLA ES DE LOS SEÑORES DIEGO GARCÍA QUEIPO DE TINEO Y LLANO, Y DE Dª TERESA DE NAVIA, SU MUJER, Y DE LOS SUBCESORES DE SU CASA; Y NINGUNA PERSONA SIN LICENCIA SUYA SE PUEDE ENTERRAR EN ÉL, QUE SE LO DONÓ EL S.OR D. ÁLVARO QUEIPO, CONDE DE TORENO, PATRONO DE ESTA IGLESIA, SU SOBRINO, POR DISPOSICIÓN DEL ILL.MO S.OR D. FERNANDO DE VALDÉS, PRESIDENTE DE CASTILLA, FUNDADOR DE ESTA IGLESIA, HERMANO DEL DICHO S.OR DIEGO GARCÍA.

»Y en la lápida del sepulcro que está inmediato al altar de la misma capilla, al lado del evangelio, se halla el siguiente epitafio:

»AQUÍ YACEN LOS S.RES D. FERNANDO QUEIPO DE LLANO Y VALDÉS, COLEGIAL DEL MAYOR DE SANTA CRUZ, INQUISIDOR DE VALLADOLID. MURIÓ DE EDAD DE QUARENTA Y DOS AÑOS A 4 DE ABRIL DE 1647, Y D. SUERO QUEIPO DE LLANO Y VALDÉS, SU HERMANO, COLEGIAL EN EL MAYOR DE OVIEDO DE SALAMANCA, CATHEDRÁTICO EN SU UNIVERSIDAD DE DIGESTO VIEJO: MURIÓ DE EDAD DE TREINTA Y SIETE AÑOS EN EL DE 1650, A 4 DE AGOSTO, HIJOS DE LOS S.RES D. DIEGO GARCÍA QUEIPO DE LLANO Y TINEO Y D.ª TERESA DE NAVIA, SU MUJER».

«*Descripción de la real jurisdicción de Leitariegos o Lazariegos*.

»Hállase al extremo de[l] concejo de Cangas de Tineo y en él comprendida. Su montaña es una de las más elevadas y encumbradas de la Europa, y el lugar del Puerto consistente en una llanura por una abertura que en aquel paraje hace la montaña; es extremo y división del Principado de Asturias con el Reino de León por aquella parte, de manera que las aguas que bajan al Puerto desde las montañas es parte del origen del río Narcea por curso natural desde su nacimiento; pero si las desvían para riego de la pradería,

se dirigen a Lacenada [¿Laciana?] y se unen al del Sil, de quien también son origen en este caso o parte.

»Compónese de cuatro lugares con cincuenta y siete moradores: Trascastro, Brañas de Arriba, Brañas de Abajo y El Puerto; y en éste nada se siembra ni coge, sino yerba para manutención de ganados vacunos, lanares y caballar, por ser todos ellos arrieros, de cuyo oficio se mantienen; pero en los otros tres algo se siembra, aunque poco; al menos en el de Trascastro, que por estar más liberado produce legumbres y trigo, maíz y otras semillas del país.

»El señor rey don Alonso el onceno les dio privilegio, fecho en Burgos, lunes 14 días andados del mes de abril en era de mil e trescientos e sesenta e quatro [año 1326], rodado e sellado con sello de plomo pendiente de hilos de seda de colores (como así lo tienen), exentando a los vecinos de dicha jurisdicción de Lazariegos y cuatro lugares de que se compone de todos pechos, derechos, huestes, fosadas y fo[n]saderas, repartimientos y martiniega, portazgos y chapín de la reina, y de otros cualesquiera pechos y contribuciones que los reyes ponen a sus vasallos en compras y ventas ahora o con el tiempo, en cualesquiera parte, salvo en Sevilla, Murcia y Toledo, que los execciona [excepciona]; hállase confirmado por los señores reyes sucesores y por el actual don Carlos cuarto y posesión de no contribuir a su Majestad con cosa alguna, ni con soldados.

»No se halla en aquel archivo razón alguna de la pensión que sufren aquellos vecinos; pero cumplen con dar albergue a todo pasajero de balde y facilitarle sustento por el dinero, que corre a cargo del tabernero, a quien la justicia obliga tener prevención de pan y vino. Rompen El Puerto en abundancia de nieves, sin cobrar rota o huella, que en ocasiones pasa la recua y gentes por sobre las casas; mantienen a trechos unos postes de palo altos para dirección de los caminantes, que también suele cubrir la nieve.

»Por tradición se asegura que pasando la reina doña Urraca por El Puerto (y otros quieren que sea la mujer del conde don Piñolo, fundador de Corias), en tiempo riguroso, en que sólo había una casa o barraca, dotó al lugar con cincuenta fanegas de pan anuales, que en el día están cobrando los de dicho lugar y no los demás de

la jurisdicción, porque lo fabricasen y viviesen en aquel páramo, con la obligación de la recordada alberguería, cuyo nombre aún conserva. Y no obstante han desamparado aquel territorio hasta cuatro veces; pero al presente están radicados los moradores, contentos con los fueros de su privilegio.

»Se encuentra cerca de la cumbre de aquella montaña eminente, llamada el Pico de Arbas, un poco de término a manera de cárcaba o cuna, en donde se registra un piélago de agua, que titulan la Laguna de Arbas, con bastante extensión y profundidad, que de invierno la rebosa y aprovechan su agua para riego de prados con vertiente al Narcea.

»Es lo único de que se puede dar Noticia con verdad por lo tocante a la real jurisdicción de Leitariegos, inclinándose fuese la reina doña Urraca la que asignó las cincuenta fanegas de pan anuales y no la fundadora de Corias, porque de allí asientan proviene la denominación de real jurisdicción; pues, aunque la obtuvo el monasterio de Corias algún tiempo, y su abad fue el que solicitó el privilegio, nunca alteró el título de real ni perdió las exenciones; y añaden que dicha reina, por no hallar qué comer en El Puerto, habían muerto una gorgaya, esto es, una vaca de dos años, para comer; y señalan la Casa de Pepillo, esto es, José Cosmen, en donde había hecho alto».

A casa de Toreno con las señoras; allí veo los grabados de Enguídanos de los yesos de la Academia de San Fernando: buen dibujo, débil grabado. Otras colecciones de estampas. Por la tarde paseo a la carretera: buen puente de piedra sobre el Carballo, en el punto mismo de su confluencia con el Narcea; miserable puente de madera sobre éste, apenas pasable a caballo sin gran riesgo. Con Queipo hasta frente de Santa Eulalia [de Cueras], donde la casa y huerta de don Antonio Uría [Queipo de Llano]. En casa baile. Merás nos da a leer, a Peñalba y a mí, una buena égloga.

Miércoles, 12.- Se acaba una carta a Vargas, escrita a galope, con algunas reflexiones sobre la conducta de la antigua nobleza y clero de España; a Paula, Arias, [Nicolás de Llano] Ponte. Visitas. A la viña de Miramontes.

[Manuel] Gamoneda [y Rojas] nos enseña su laboratorio para beneficiar el antimonio: el mineral bueno merma un tercio; el inferior, medio. Sacó alguna vez el régulo. Don Antonio de Prado, pintor y mineralogista de Ponferrada, dirigió las operaciones; son muy dispendiosas. Me ofrece para el Instituto pedazos del mineral de diferentes clases y en distintos estados.

A Santa Eulalia [de Cueras], casa principal de don Antonio Uría, sobrino del obispo de Ciudad Rodrigo [fray Benito de Uría y Valdés]. Huerta cuidada con el mayor esmero; buenas frutas y hortalizas y buena posesión. Está a mitad de la ladera, orilla oriental del Narcea; a espalda de la montaña corre el río Carballo [Naviego]. Fueron Peñalba, el cura de San Julián de Arbas [Manuel Arias Flórez] y don Pablo Melgarejo. Convite en casa de Toreno; baile, mucha alegría.

Jueves, 13.- Toda la mañana en casa. La carta a Ponte contiene la relación de nuestra vida vendimial. Por la tarde a Corias: su refectorio, cien pies de largo y treinta de ancho. Quieren compararle al de San Millán [de la Cogolla], pero es muy inferior. Peñalba conmigo. Ofrecemos volver un día por la mañana. El abad enviará el manuscrito. Restituyo la copia de la inscripción de Bárcena. Convite en casa de la Miramontes, viuda. Canta Merás; toca su mujer el salterio; se baila un poco.

A casa. Las muchachas proyectan ir mañana a la vendimia del conde, a Limés; entran en un frenesí de alegría; salen a convidar a Antonio Queipo [de Llano], a su hermana Ignacia y al cura de San Juliano. ¡Qué bulla! ¡Qué inocente alegría! Quiero poner aquí los que hoy formamos

esta familia: los condes de [Marcel de] Peñalba, su primogénito Juanín [González de Cienfuegos y Carrió], sus hijas Marica y Pachina, Pepín Carbayedos, su hermana Marica, con su nuevo marido don Joaquín de Nando [Joaquín Flórez de Sierra], y la hermanita Ramona. Están a todas horas en casa: Antonio Queipo, hijo de Toreno, antes marino, y así llamado, hoy tonsurado y con buena renta simple, gran bailador y bromista; Pablito Melgarejo, que va mañana a estudiar teología en Salamanca, ya tonsurado, y con buena renta; bello chico y la modestia misma; Juanito Uría, vivo, retozón, destinado a estudiar en Obona con frailes, y más inclinado y más propio para recibir otra instrucción más noble y útil, por ejemplo, en Gijón. Además, el licenciado [Manuel Menéndez] Flórez *[el Abogado],* amo de casa, administrador del conde [de Marcel de Peñalba] y mozo de buenas prendas, fino y sociable; tiene consigo un sobrino, que es la tristeza misma en su aire oscuro y reconcentrado. Fuera muy curioso explicar las combinaciones de afición que tanta juventud alegre hace entre sí, pero no hay tiempo a ello; algo va en la carta de [Nicolás de Llano] Ponte. Vamos a dormir.

Viernes, 14.- La gente se mueve temprano para la expedición de vendimia. ¡Qué alegría! ¡Qué bullicio en los jóvenes! Ayer mañana estuvo aquí Domingo Pereda, carpintero de obras hidráulicas del concejo de Burón: me da Noticia del puente de Salime, que está en prodigiosa altura del río; éste profundizó su lecho después de construido, y el puente quedó en lo alto. Hay en él una inscripción, probablemente romana, que por estar debajo del arco y tomada de hiedra y en tanta altura, parece imposible de copiar; ofreció tentarlo. Copió las de Naviego, que me traerá el párroco; ofreció copiar otra en la iglesia de Grandas de Salime, y dio Noticia de una que está en casa de don Antonio María de Queipo [Valledor] y Ron; también

de varios restos de trabajos romanos. Todos estos países están llenos de ellos. Algún día un alumno de mi Instituto, con el Plinio en la mano, los reconocerá y explicará: *exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor*.

Vuelve la gente muy alegre. Paseo al camino de Castilla. Reina días ha un aire sur que ahora es muy violento.

A casa. Merás nos trae su tragedia el *Bimarano*; leemos un acto; nos parece la versificación poco noble y poco acalorada, y así se lo decimos Peñalba y yo; veremos mañana el resto; yo desconfío de hallar cosa de provecho.

Merás la hizo el [17]87, y después acá aprendió a hacer buenos versos, cuanto lo son los de su égloga *Meriso*.

Se va acabando la cosecha de vino: este año es muy corta, como el pasado; será un tercio de lo regular, que aquí se calcula de once a doce mil cuepas en todo el concejo, y, teniendo cada una dos cántaras, equivale a veinticuatro mil castellanas, que, reguladas a 24 reales por cántara, suman 29.000 duros, poco más o menos; algunos años ha llegado el precio a 70 reales la cuepa, y, por consiguiente, el precio regular se debe suponer mayor. Aquí se cobra la sisa por aforo, siempre muy bajo. No hay aquí sidra, ni entra el aguardiente. [Manuel] Gamoneda [y Rojas] tiene alguna de la primera y nadie la compra; también [Antonio] Uría, pues tiene pumarada. Sobre el segundo pende pleito. El regente, como protector del Hospicio, quiere introducirle. El intendente de León, que cobra aquí la sisa, lo resiste. La competencia fue al Consejo de Hacienda. Hay, parece, cédula que prohíbe la introducción de aguardientes en pueblos de cosecha de vino; ni aquí entraba el de Castilla; ya hay taberna, a cargo de los cosecheros del país. El consumo crece. No hay baile. La gente se retira a las diez.

Sábado, 15.- Lectura del acto segundo y parte del tercero del *Bimarano*; igual juicio. Escandón entrega la des-

cripción de los orígenes del Arganza. Lectura en el manuscrito de Corias. Visitas. Por la tarde paseo.

Correo: declarada en Madrid la guerra con Inglaterra el 8 de éste. Si alguna buena, lo sería principalmente la que se hace a un pueblo orgulloso, enemigo de la paz general. A casa de Toreno: le damos Peñalba y yo un rato de conversación. ¡Qué hombre tan amable! ¡Qué lástima que se empeñe en hacer malos versos! A casa; baile y gresca.

Domingo, 16.- Señales de cambiar el viento. Correo. Misa. Come Merás con nosotros y sestea; tiene tentaciones de trabajar el *Poema de las Batuecas*, de que hablamos anoche; le animo a intentarlo; aún hablaremos de ello. Paseo con don Joaquín de Nando. Tarde fresca; llovizna. Luego, en compañía general, juegos, baile. Empieza a diluviar. Juegos de manos hasta tarde. El cura de Naviego me trae copia de dos inscripciones: una defectuosa, otra de la era 1112; ambas sepulcrales. El de Cibuyo ofrece una piedra escrita de su parroquia.

Lunes, 17.- Llovió toda la noche y sigue. Lectura en el manuscrito coriense; hasta ahora son extractos del *Libro gótico* de Oviedo, con algunas reflexiones. Don Onésimo [de Caso Valdés] nos interrumpe y nos enfada, y se enfada por no haber sabido o podido dar idea de su descubrimiento; su manía es que nadie le entiende; la nuestra, que no se entiende a sí mismo. Se va Juanito Uría. Todo el día en casa. Juegan los aficionados; poca gente al baile, y ya poca afición.

Martes, 18.- Buen tiempo al nordeste. A Corias con Peñalba y Juanito. Copia de una inscripción de sus campanas: la antigua (1114 era, año 1076) es notable, como se verá en ella; otra del obispo Arias, primer abad de Corias, sin año. En una cajita de reliquias hay un códice de

Cortes, que copiaría si hubiese tiempo. El abad [fray Juan Martínez Escudero] permite la copia del manuscrito; quedará el encargo a [Ignacio Fernández] Flórez. Después de comer hace Juanín sus juegos. Vuelta a la oración; a beber en la casa de Merás; le desengaño en cuanto a su *Bimarano*; ofrece el *Pigmalión*, que ha impreso; le tengo, y hago una ligera memoria de que vale poco. Ofrece venir mañana.

Miércoles, 19.- Bellísimo tiempo; helada. Trabajo en la piedra de Cibuyo: es de tres cuartas de ancho y dos de alto; tiene once renglones, partidos por líneas dobles, arada con cuchillo o navaja, y no grabada, sobre pizarra, de bella letra, pero borrada por la mayor parte a fuerza de lavaduras, que hicieron saltar las escamas y desaparecer las letras. Después de grandísimo trabajo pude leer muy claramente los tres primeros renglones, que contienen lo principal de la memoria, y dicen: «*In nomine domini nostri Jesuchristi consecratum est - ab episcopo Gonsalvo templum istud. - In era CC.IIII post milesima - nomina reliquiarum istius do*», etc.

Despedidas. Por la tarde, los monjes de Corias con copia de dos inscripciones de campanas de Bárcena, y son: 1.ª dice: «*Jhxps. ecce crucem Dni. fugite partu adversæ. Vicit Leo de Tribu Juda radix David alleluia. Mno. Por. Stux. ano Dni.* M.D.I. » 2.ª dice: «*Xps. natam: santam spontanea in honorem Deo Patri t liberationem*». Y arriba, junto a las asas: «*Xps vincit: Xps renat: Xps imperat: Menen Alvaris Prior me fesso facer* M.L.X.I.».

Paseo con [Manuel] Gamoneda [y Rojas]: me entrega varias muestras de antimonio para nuestro gabinete de mineralogía. Todo el lugar en casa. Vino el correo, sin cosa notable. Merás: larga conversación sobre poesía; preceptos sobre estilo, dicción, número, armonía, explicaciones y ejemplos de todo sobre el *Pigmalión*, que peca, y con

versos de fray Luis [de León]. No vinieron las caballerías de Salas; ya no nos vamos mañana. La gente moza, que está divertida, lo celebra; yo no, porque perdemos buen tiempo y caminaremos en viernes.

Jueves, 20.- Bellísimo día perdido para viajar. Se acaba de copiar exactísimamente lo principal de la inscripción de Castañedo, anejo de Cibuyo. Salida a tomar el sol en el pórtico de la iglesia. Bellísima vista de la vega de Entrambasaguas. Tarde, a Corias: no están en casa los monjes. A paseo; beber con Toreno; diversión; despedidas. Resolución de viaje.

Viernes, 21.- Salida de Cangas de Tineo a las siete; todos nos acompañan; gran niebla. Por las parroquias de: primero, Corias, Retuertas y La Rubia [La Gubia]; segundo, El Puelo de Tebongo; tercero, Carril [Carriles], Arganza, La Llama; cuarto, Mirallo; quinto, Gera, San Martín de Semproniana; sexto, Santiago, Quintanilla, El Fuejo, Nourón (aquí comimos), Piedrafita; séptimo, Tineo, El Pedregal; octavo, Bedules, La Pereda; noveno, Bodenaya, La Espina, Brañameana, El Coz [El Couz]; décimo, Valloria, La Borra de Ardesaldo; undécimo, Salas.

Caminé con mucha fatiga por la mala cabalgadura; se quedó mi potro en casa enclavado. Nos anochece en la cuesta; se baja a oscuras, a pie y con gran trabajo. Cenamos, y temprano a casa.

Sábado, 22.- Piedra de Santa Ana de Villamar: incompleta, y con trabajo se copian sus fragmentos; algo se podrá sacar de sus combinaciones. Por la tarde paseo. El Nonaya, escaso río, viene por el pie de la cuesta que pasamos anoche. Conversación con el capellán mayor y el cura de San Vicente de Salas. El Nonaya nace en Porciles, parroquia de Bodenaya; recoge las vertientes de todas las

alturas que atraviesa el camino hasta Salas; allí recibe las aguas del Abenuco, que nace en los muelles (lagunas) de Bodenaya; viene por Abenuco, La Sorriguera [La Curriquera], San Vicente, y entra en Nonaya, más abajo de Salas, en Casazorrina; después, en la vega de Villazón, recibe el río de Camuño, que nace en el monte de Ridosa y, recibiendo las aguas de Villarmor, pasa por Las Centeniegas, Priero, Camuño, La Ravera, hasta la dicha vega. Después recibe el río de Linares que, naciendo en esta parroquia, viene por Santullano, Figares y Espinedo, donde entra al Nonaya. Sigue a buscar el Narcea, pasado el puente pequeño que tiene en Cornellana. Conversación.

Nos acompañan el cura de San Vicente [de Acellana] (parroquia vecina a Salas, como a un cuarto de legua hacia mediodía), el mayordomo de San Isidro, un receptor de Valladolid a ejecuciones, y el escribano Méndez de la Vega. Afuera, gresca y baile los muchachos. Cena. Bellísimo día.

Domingo, 23.- Lectura en Meléndez. Niebla; abre y vuelve el buen tiempo. Copia exacta del fragmento de lápida de Santa Ana. Un trozo de versos para introducción de un poema sobre la *Vida del hombre*. Misa. Visitas. De tarde paseo. Vienen los curas de San Vicente de Salas, el de Labio, el de la villa. La noche en conversación y juegos.

Lunes, 24.- Nos llaman por olvido a las tres y media; en pie a las cinco; esperamos que amanezca y salimos con el día. El capellán mayor, [Juan] Sánchez y su hijo, nos acompañan hasta la venta de Peñaflor; comimos en La Podada; fuimos a Grado Pachina, [José] Carbayedos, Juanín y yo; vimos la casa de Ramírez, la capilla de la Soledad, la villa. Viene la compañía; se despiden los convoyantes.

Empieza a sentirse el frío. Río que viene de Llanera y

que trae sus aguas al Nora; se repara su puente de piedra nuevo. Puente de Gallegos; nos reciben en Las Mazas los chiquitos del conde y [Antonio María Argüelles] Peñerúes; llegamos muy de día. La noche en casa; allí [Nicolás de Llano] Ponte, que ya no se va mientras no se destinen los batallones de Guardias. Colasina Ramírez [de Jove y González de Cienfuegos], que está buena y, al parecer, contenta.

Martes, 25.- Correo. Visita a la nueva fiscala, María Antonia Sanz de Torres: decente parecer, mala boca, aire parado y lugareño, buen modo. A ver la Vicenta Inclán, que habla de modas y espectáculos. Por la tarde a Santullano. Aire burgalés, frío en extremo. A casa. A beber con el obispo [Juan de Llano Ponte], que estuvo a verme. A casa.

Miércoles, 26.- Resuelvo mi partida. Mala apariencia del tiempo. A ver a la Saavedra; a casa de [José] Carreño [y Cañedo], donde tres enfermos; a casa del regente; a comer. Instancias para que me quede, pero temo que el tiempo se enrede. A caballo a las dos; ni agua ni viento, pero mucho frío. En Gijón a las seis y cuarto. Fray Carlos [Montes], *Petris* [Pedro Manuel Valdés Llanos], Victoriano [García Sala y Valdés Llanos].

Gijón – Oviedo – Gijón. (Del 13 al 20 de enero de 1797).

Viernes, 13 [de enero de 1797].- Disposiciones de viaje. Comida a las once; a caballo a las doce y media. Bella y templada tarde. El obispo [Juan de Llano Ponte] en Lugones. Visita a Colasina [Ramírez de Jove], en Santullano, que está tan gorda y buena. En casa a la oración.

No salgo. [José Antonio García Barbón, abad de] Vi-

lloria me da el decreto de la nueva comandancia de [Fernando] Casado [de Torres], digno de verse por muchas cosas. Conversación.

Sábado, 14.- Correo enviado de Gijón, con la nueva *Guía de forasteros*, que va creciendo. Se copia por Acebedo el borrador de demanda corregido por mí, y se avisa al procurador y abogado.

Visita al obispo; a los fiscales, en casa de [Joaquín Méndez] Vigo. Por la tarde, paseo con Llanos y [Rodrigo González de Cienfuegos y Velarde, conde de Marcel de] Peñalba. El doctoral anuncia estar [Modesto] Zarracina [Llanos] pronto a entregar los 50.000 reales de la pupila; que Llanos quiere dar letra por 23.000 en Madrid; citados para hablar. La tarde preciosa; Benita [Jovellanos y Jove Ramírez] en cama. A la regencia.

Domingo, 15, y siguientes.- Visitas. Sólo hablé en el pleito al regente [Carlos de Simón Pontero] y [Antonio] Cavanilles [y Mas]: me parecen repugnantes a entrar en contestación; es natural el temor de anticipar su dictamen, y prudente. La conferencia con [Andrés Ángel de la] Vega [Infanzón], domingo en la noche: piensa como yo en el pleito, y cree claro y sin duda el fundamento. Citado para hablar el martes por la tarde, como hicimos.

En San Vicente de paseo, por el mal tiempo. Por las noches a la regencia o casa de Vigo. El martes, a palacio: el obispo me visitó; indicó que fuese a comer; se lo ofrecí si se proporcionaba. Colasina indicó lo mismo; a Santullano; allá comimos hoy, miércoles. Bello día; música. Se dan a encuadernar los tomos de las *Memorias del Principado*, cinco en papel y seis en pergamino.

El doctoral con el dinero: quedamos en que entregue los 23.000 reales a Llanos y recoja lo demás hasta mi partida. Se piden los caballos a [Francisco de] Paula [Jovellanos] por carta de esta mañana y se paga al procurador [Pedro] Meré.

Jueves, 19.- Bellísima mañana. Visitas. Comer en casa de Velarde mayor [Joaquín de Velarde Queipo de Llano], muy bien, con [Antonio de] Heredia [Velarde], [Pedro] Cifuentes, [Antonio María Argüelles de Quiñones, señor de] Peñerúes, contralor [Francisco Manzano]; Colasina hizo los honores. A paseo al Campo [de San Francisco]; bellísima tarde. Correo: sin novedad; [José Isidoro] Morales envía el *Comentario a Mazarredo sobre la educación de su hija*; latín-romance. A casa de [Vicente] Antayo [Bermúdez de Espinaredo], [Antonio] Carreño [y Cañedo], [Joaquín Méndez] Vigo y Audiencia. Despedida.

Viernes, 20.- Helada; bella mañana. A casa de [Andrés Ángel de la] Vega. Se recogen los papeles de don Ignacio Muñoz. Conversación sobre plantíos de nogal, carbones, premios de fabricantes; le expongo mis principios, harto diferentes de los suyos; sobre capellán de las fábricas, en que temo que traten de engañarnos. Misa. Comida.

A caballo a las doce; a Santullano. Peñalba y Juanín [Juan González de Cienfuegos y Carrió] nos siguen hasta Los Carbaínos. Bella tarde, aunque fría por el nordeste. Una legua a pie *don Petris* y yo. En casa a puesta de sol.

Chimenea. Leo las cuatro *Representaciones de Ribadeo*, obra del famoso Ibáñez. ¡Qué miserables! Nos tratan mal, y acaso será preciso decir algo. Muchas gentes. Reveo la correspondencia enviada por [Alexander] Jardine; mañana más despacio.

Gijón – Oviedo – Gijón. (Del 5 al 9 de febrero de 1797).

Domingo, 5 [de febrero de 1797].- Bella mañana. Trasiego de papeles. Preparativos de viaje. Misa. Comida a las doce. A caballo a las doce y media. Nordeste y sol; éste incomodaba algún rato en las vag[u]adas. Encuentro con Reguera en lo alto de La Riera; al comisario don Car-

los Suárez y don Victoriano [García Sala y Valdés], en La Embelga; a Peñalba, Juanín [González de Cienfuegos y Carrió] y [Joaquín María de] Acebedo, en Los Blimales; al obispo [Juan de Llano Ponte] y comitiva, más acá de La Corredoria; Reguera, que no pudiendo sostenerse sobre su pierna izquierda, se caía hacia aquel lado, nos dejó. A Santullano: Colasina [Ramírez de Jove y González de Cienfuegos] buena. En casa al anochecer. En visita la contralora [señora de Francisco Manzano], los de Pontigo.

Música; baile de niños. [Antonio María Argüelles de Quiñones, señor de] Peñerúes: su conversación indica bien poco calor en los ánimos sobre nuestro objeto de carretera; veremos.

Lunes, 6.- Bella mañana. En casa. Paseo al Campo [de San Francisco] con Peñalba. Velarde mayor [Joaquín de Velarde Queipo de Llano], varios. De tarde *ídem* a La Tenderina, con dicho y Joaquín Acebedo.

Por la noche, Peñerúes con los diputados [Fernando de la] Riba [Valdés] y [Álvaro de] Faes [Argandona], leen mi papel: parecen convenir en mi dictamen. A casa del regente: le propongo mis ideas; parece aprobarlas; se queda con todos en que conferiremos mañana, y dejo a su arbitrio el modo. Al salir, [Antonio de] Heredia [Velarde]: toca la conversación; indica aumento del arbitrio de espala por todo el año, y un impuesto sobre los ganados exportados; indico las dificultades de uno y otro; no disiente; a casa de [Juan] Pontigo: baile alegre y de poca y útil gente.

Martes, 7.- Heló; bella mañana. Me avisan de la Diputación. Viene por mí el procurador general. Me dan la izquierda del regente [Carlos de Simón Pontero]. ¡Qué fatuos! Conferencia: se lee mi papel; no hay réplica. El regente indica que se deje la resolución para otro día: ni asienten ni contradicen; la conversación cae sobre objetos

salteados: Heredia vuelve sobre sus ganados; sostiene que el arbitrio será pagado por los consumidores; yo, que no, sino por el vendedor, quien saca siempre (ora el mercado esté escaso, ora abundante) el mayor precio posible; por consiguiente, el arbitrio pagado por él siempre menguará su utilidad. Insiste el regente en que se deje a mañana; en esto se queda. Al Campo [de San Francisco] con Riba, Peñerúes, Faes. Tarde, a paseo a La Tenderina, con Peñalba, Acebedo; a casa; a la regencia. Don Álvaro Faes, oprimido por su tío [Vicente] Antayo [Bermúdez de Espinaredo] para que propongan un arbitrio sobre los ganados; que entre él y Heredia le batieron fuertemente; que escribieron no sé qué papel para llevar a la Junta de mañana; recomendéle que oyese a todos libremente, eligiese el partido que creyese más justo, pero que a éste fuese fiel y constante, que este es el oficio del hombre de bien, y más del hombre público. A casa de [Joaquín Méndez] Vigo: gran concurrencia de damas y estudiantes; [juego de la] *poule*; mediator.

Miércoles, 8.- Heló; bella mañana. Dormí sobre la especie de los ganados, y desperté con la idea de reunir en un papelito las reflexiones que demuestran su injusticia y su insuficiencia. Borrador; que venga Acebedo; se copia; tomo la nota del producto del arbitrio de la sal en los últimos años. Me llaman. Los mismos en la Diputación que ayer. Me buscó Peñerúes. *Plus de façons qu'hier*. El buen Heredia empieza menguando los productos del arbitrio, aumentando sus cargos, concluyendo con su insuficiencia; le demuestro lo contrario; propone añadir nuevos arbitrios sobre azúcar y cacao y ganados; pido que ante todas cosas se declare acordada la proposición de la prorrogación de los cuatro reales sobre la sal para esta obra, y después se conferencia sobre si se necesitan o no nuevos arbitrios; disputa sobre el azúcar; desechado. Sobre los ganados:

mis reflexiones concluyen, menos a Heredia, que insiste.

Insisto; grande y viva pelea, en que queda más y más descubierta su sinrazón; estuve por decirle que se conocía su fidelidad a las sugestiones de su amigo. El pensamiento es de [Vicente Antayo Bermúdez de Espinaredo, marqués de] Vista Alegre y, si no mienten mis sospechas, este querría el arbitrio de los ganados para pedir después el producto de los que pasasen por Tarna para su camino favorito. El regente [Carlos de Simón Pontero] propone la exclusión de los nuevos arbitrios, pero que se indique que cuando el de la sal no fuese suficiente, el Principado propondría alguno de los indicados. Todos asentimos; menos dócil, también, por fin, Heredia.

Por la tarde, paseo con Pontigo, Acebedo y Peñalba en La Tenderina. A casa del doctoral: conviene en el censo de Cesáreo si se obtiene facultad. Vemos sus libros; son muy buenos. A la regencia: el regente parece contento de la resolución; envió a [Pedro Antonio de la] Escosura para que yo dictase el acuerdo; no asentí, pero le dije a qué podía reducirle. Estoy, sí, encargado de la proposición a los directores generales. A casa de Vigo: casi igual concurrencia. No escribí más que a *papá*, [Francisco] Cortés [y Posada], [José María] Cienfuegos [Quiñones].

Jueves, 9.- Buena mañana. Disposiciones para el viaje. Visitas con Acebedo. A caballo a las dos. Peñalba y Juanín, Pontigo y Acebedo me acompañan hasta la venta La Campana, en que se vuelven. Cruel nordeste. En La Riera el comisario, el comandante y don Juan Pola; este galanteándolos para lograr la barraca en Llumieres. Es una gracia verlos empeñados a todas horas en hacer brillar a Luanco. *Fumum ex fulgore*. Anochece en Roces; luna; las nubes, corriendo hacia arriba, impetuosamente arrastradas por el nordeste, presentaban un raro fenómeno: parecía que la misma luna se precipitaba despeñada sobre el oriente.

En casa a las seis y media, muy azotado del nordeste. Nada nuevo, sino orden para que mi hermano asista en la aduana a entregar al cónsul de Francia [Louis Mornard] un ejemplar de sus leyes y papeles de su oficio, mas nada sobre sus libros. Chimenea; mediator.

Gijón – Oviedo – Gijón. (Del 9 al 22 de marzo de 1797).

Jueves, 9 de marzo [de marzo de 1797].- Pues que me dejé olvidado el cuaderno corriente, continuaré aquí el diario de mi residencia en Oviedo. A pesar de las malas apariencias del tiempo, partí a la una y media. Tarde fría pero sin agua. Encuentro del obispo [Juan de Llano Ponte] en Lugones; antes, el correo con mis cartas.

Confirmada la rota de nuestra escuadra. Que el cardenal Lorenzana, el arzobispo de Sevilla, Despuig, y [Rafael de] Múzquiz, abad de La Granja [y arzobispo de Seleucia], van, de orden del rey, a buscar y consolar al papa, prófugo de Roma. Visita a Colasina [Ramírez de Jove y González de Cienfuegos]. En casa a la oración. [Juan Pérez] Villamil: que se leyó en el Consejo [de Castilla] un decreto en que se critica la conducta del papa; se supone su salida de Roma y se ordena a los tres prelados ya nombrados para acompañarle; esto el 4. En casa toda la noche, disputando sobre las Noticias públicas.

Viernes, 10.- Nevada la cumbre del Naranco. [Antonio María Argüelles de Quiñones, señor de] Peñerúes anda tras las firmas de la proposición de carretera, ya puesta en limpio; que Velarde mayor [Joaquín Velarde Queipo de Llano] quiere tomar parte como comisionado de la Junta General. Visita de este con la misma pretensión: dígole que me parece justa y sin inconveniente el que firme; pero que, pues está todo pronto, no se arme sobre esto algún

nuevo embarazo; va en ello. Por la tarde a ver a María Manuela. A pasear a San Vicente. Sigue el mal tiempo. La noche en casa.

Sábado, 11.- Nieve, agua y gran cerrazón. ¡Qué aspecto tan lóbrego el Naranco! Carta a [Francisco] Nogués [y Acevedo] y a [Ramón] López de Angulo sobre carretera, y también a [Justo] Zurro. Se cierra la *Representación* al Príncipe de la Paz, la *Proposición* a los directores generales de Caminos, que se firmaron esta mañana por el regente, por mí, por los diputados [Álvaro de] Faes, [Manuel de la] Riba, [Antonio de] Heredia, por el comisionado [Joaquín de] Velarde, y el procurador general, Peñerúes, éstos juntos en Diputación; ¡guíelos Dios! Por nuestra parte está redondeada una empresa de la mayor importancia; nada tan interesante a esta provincia, que con una comunicación fácil tendrá gran comercio, creará una grande industria y llevará su agricultura a la mayor perfección. Los estorbos que vienen de parte de las leyes no pueden dejar de removerse, pues que se va difundiendo el estudio de la economía, y las luces necesarias vendrán del Instituto, si no le persigue alguna mala suerte, *¡quod absit!*

Paseamos en San Vicente. Por la noche a ver al obispo, y el cabildo tuvo impresa la circular del gobernador del Consejo [de Castilla] a todos, inclusa la del Príncipe de la Paz al cardenal Lorenzana; esto es, lo que se leyó en el Consejo. Es un manifiesto: se censura con expresiones harto duras la conducta de la corte de Roma y no se disimula nada en la personal del papa. No dicen los clérigos todo lo que sienten, pero no pueden esconder que sienten mucho. Allí el arcediano de Grado [Manuel Arias Flórez de Llano] y [Agustín García de] Atocha; conmigo Llanos.

Domingo, 12.- Sigue el mal tiempo. Acebedo encar-

gado de copiar la carta para Gijón. A casa del regente y [Antonio] Carreño [y Cañedo]; aquél en casa. De tarde a San Vicente. Paseo con don Lucas [González Zarzuelo].

Chimenea toda la noche. Carta a [Francisco de] Paula; otra para enviar por una moza que vino a regalar y partirá mañana. No se olvide lo de M[anoli]ta.

Lunes, 13.- Nubes con mejor apariencia. Carta a [Pedro] Díaz Valdés, de Barcelona. Correo: varias copias de la circular al arzobispo de Toledo; aquí un ejemplar, como pieza histórica. Visitas. Comida de San Rodrigo. Se anuncia un fuerte partido contra el Príncipe de la Paz, movido por eclesiásticos; se supone al frente de él los tres prelados. Corre un apólogo sobre la suerte del papa; aquí también. Tarde: paseo en San Vicente; a la regencia.

Martes, 14.- Heló; friísima y bellísima mañana. Carta larga a Gijón, a don Rodrigo Cifuentes, sobre carretera y obra del Instituto. Visitas y paseo en el Campo [de San Francisco]. A casa del regente: conversación sobre la solicitud del cónsul de Gijón para la entrega de sus libros; piensa escribir al regente de La Coruña. Por la tarde a La Tenderina con Llanos y Peñalba. A casa del doctoral [Pedro Inguanzo y Ribero]; allí la Juana Centi y otras gentes; lectura de la famosa circular. A casa.

Miércoles, 15.- Grande helada; tiempo bellísimo. Correo: a Revillagigedo; al bailío [Antonio Valdés y Bazán], preguntando por su sobrino y el nuestro; a [Juan] Meléndez [Valdés]; al *amigo* [Francisco Cabarrús], que se precava contra la negra persecución. El obispo a verme; después nos encontramos en casa de su sobrina. Nubes. Por la tarde paseo en La Tenderina. A beber con *la Coronela* [María Manuela Navia Bolaño]. Vino Pepe Velarde, que dejó al cardenal-arzobispo, harto de no adelantar cosa alguna. A casa; conversación.

Jueves, 16.- Nubes; viento frío. Correo: la *Gaceta* describe el combate del 14 y 15, y nuestra pérdida; parece haberse salvado Miguelito [del] Busto, pues no se cuenta entre los muertos ni heridos. Visitas. Carta a Paula.

De tarde paseo con Llanos y Peñalba en La Tenderina. Nubes. Nordeste muy fino. A beber con el obispo: que se ha recogido una pastoral del obispo de Ciudad Rodrigo, en que interpretaba la orden y breve revocatorios de las exenciones de diezmos. No gustan del *Semanario de Agricultura*: le notan de plagiario, como si en tales obras se aspirase a la originalidad, y como si no conviniese repetir una y mil veces lo provechoso y lo bello: *quæ septies repetita placebunt*. A la regencia.

Viernes, 17.- Nubes; frío. Carta a [Eugenio de] Llaguno [y Amírola] recomendando a [Francisco] Ibáñez [de Corbera] y remitiendo su memorial, y a [Juan Pérez] Villamil, y hablando de los inconvenientes de la traslación del Colegio de Calatrava a Almagro, sobre que nada se me preguntó; a los mismos recomendados. Visita al magistral y a los contralores [Francisco Manzano y su mujer]. Por la tarde paseo con Peñalba y Llanos a La Tenderina y al atrio de la iglesia y Universidad. Lectura en el nuevo *Curso filosófico* del padre Eximeno: se concluyó el prólogo, que es interesante.

Sábado, 18.- Gran frío. Carta a Arias [de Saavedra]; proyecto de una al Príncipe de la Paz para que la vea y diga si debe o no ir; a [Manuel de] Acebal; a [Antonio] Carnicero, que insta el retrato: que le puede hacer de cuerpo entero alterando las medidas, o de medio por las enviadas, pero siempre del tamaño natural y con adornos a su elección.

Visita del cura nuevo de Gijón: parece buen mozo, aire reposado y como que encubre algo de su carácter; se ma-

nifiesta muy contento. Tarde, a paseo; no lo permite el nordeste; a San Vicente; a la celda abacial. El abad (maestro [Plácido] Vicente) me lee la oración de capítulo, breve, bastante piadosa y docta, estilo limpio, poca vehemencia.

A casa. Cerrado el correo. Al fin se olvidó la carta de [Francisco] Ibáñez [de Corbera] con la de Llaguno; persíguele la desgracia. A casa de *la Coronela*; al cuarto de su marido. A casa.

Domingo, 19.- Bella mañana y aún no muy fría. El pobre Alejo, que vino anoche, reconocido por don Ramón [González Villarmil], fue declarado libre de gálico. Carta a Paula por él: dígole que Gaspar Delgado va con el cajón de mis encargos y el barril sevillano, que pareció ayer en el registro.

Lectura de un *Proyecto de plan de estudios* en extracto, que me dio anoche el maestro [Plácido] Vicente para los benedictinos: proponen para filosofía al padre Jacquier y para teología, al padre Gazaniga, mientras se trabajan otros cursos por y para la Congregación.

Carta de Paula: dice que sigue empleando los 200 reales que di para los plantíos de la villa; días y más días. A San Pelayo a ver la sobrina. A Santullano. Con Colasina [Ramírez de Jove] a Santa Clara. Paseo en el atrio de San Francisco con [Joaquín] Velarde [Queipo de Llano] y [Antonio] Heredia [Velarde] (mayores), [Juan] Pontigo y [Pedro Manuel de Valdés] Llanos. En casa los Carreños. A la del doctoral [Pedro Inguanzo y Ribero]: está otra vez mal de su fluxión; allí [Juan] Centi y [Juan Nepomuceno] Cónsul. Nada de tutoría; le acompaño hasta las once. Lectura del Goldsmith con Peñalba. Nordeste cruel.

Lunes, 20.- Tiempo claro; los vidrios tomados, como los días anteriores. Revisión y extracto del expediente de utensilios, en lo tocante a Gijón. Correo: parece ajustada

la paz con el papa: renuncia y cede las legaciones de Bolonia y Ferrara y la Romaña, y paga treinta millones de libras o escudos y, según otros, quince.

La opinión pública atribuye la pérdida del combate de Lagos, primero, a la temeridad del general [José de] Córdoba, que le empeñó antes de formar línea; segundo, a la pereza del conde de Morales, que sin razón se mantuvo quieto sin obrar con la vanguardia que, teniendo el barlovento, pudiera haber rodeado los buques enemigos y socorrido nuestra retaguardia. Visitas. Paseo en el Campo [de San Francisco].

Posesión de Llanuces, al extremo de la calle del Rosal, de doce días de bueyes, cercada de mampuesto: buena casa, hórreo, con palomar, pozo, gallinero, colmenas. De tarde, a la monja Busto, de Santa Clara: se hace un tabernáculo que, sin acomodarse a la arquitectura del altar, parecerá un pegote. A San Vicente; a casa; a la del coronel [Joaquín María Velarde]; a la regencia; despedida y recomendación de la solicitud de doña María de Jove [Estrada].

Martes, 21 [San Benito].- Días; despedida. Comida en San Vicente, en obsequio de su abad, padre maestro fray Plácido Vicente; allí [Bernardino Antonio] Sierra, [Manuel Arias] Flórez, [Pedro Abdón Álvarez de Nava y Llano] Ponte y [Agustín García de] Atocha, dignidades; Peñalba y Juanín [González de Cienfuegos y Carrió]. A La Tenderina. Nordeste cruel. A San Vicente. La noche en casa. Correo: va la carta a Ibáñez, olvidada el pasado.

Miércoles, 22.- Salida a las siete y cuarto. Helada fuerte; los campos encanecidos con ella; sol claro, calma. Alvarín Valdés [Inclán], apostado en Santullano, nos anuncia la venida de Colasina [Ramírez de Jove y González de Cienfuegos]; que su padre la mandaba hacer un

propio, y lo rehusó por evitar un disgusto; que la resolución era de la muchacha, tomada de pronto para ver a su padre y volverse. ¿Si será tentativa para quedar durante la ausencia del marido? Nos cruza el birlocho en Salcedo. El nordeste en Pinzales; desde allí nos azota, aunque sin frío. En Gijón a las once y media. Ya está Colasina en su casa. Cartas a Peñalba y Arias; las lleva el oficial Rivadeneyra.

Gijón – Valdediós – Gijón. (Del 11 al 12 de junio de 1797).

Domingo, 11 [de junio de 1797].- Madrugada; veo salir el sol por entre gruesas, claras y abiertas nubes; espectáculo magnífico. Misa y a caballo a las seis. Bella mañana. Me acompañan don Juan y Colás [de Armayor]. La bajada del Corviello [Curviello] malísima y peor compuesta. El valle de Peón ofrece la vista más deliciosa: lleno por todas partes de amenidad y exuberancia; los trigos soberbios y el centeno en las rozas; el maíz sallado pinta bien. Buen cultivo; mucho arbolado de fruta y sombra, en particular manzana. Detención en El Llantado, y seguimos. Pícara subida y peor bajada en la cuesta de La Cruz o Niévares. Erramos el camino: entramos por el monte de Conceyero. Llegada a las once; alegría del general (maestro fray Alverico Salazar), su secretario, maestro fray Martín Rosinos; compañero, fray José Oteo; el primero, hombre fino, carácter dulce, buen modo y bastante despejo; el segundo más, pero su aire ni tan dulce ni tan culto. Por la tarde paseo con los dichos y el abad [fray Ruperto Martínez], que revienta de gordo y amoratado. Compuesto el camino por sextaferia, y así salió él. La toba y cascajo (caliar) prometían mejor obra; la del monasterio, mal dirigida. Tertulia de los franceses en mi celda, que es

la que mira a la pradería y descubre un esmerado pero estrecho cultivo. Mis pobres franceses mal admitidos y hallados; la caza, su recreo; cogen con lazo muchos zorros; vimos uno vivo. El general ha establecido el curso de Roseli; antes se dictaba; algo adelantarán; este estudio les conducirá a otro mejor. Después de la cena, tertulia con los franceses y fray Famiano.

Lunes, 12.- Visitas y paseo por la huerta; el lego riojano puso olivos, que van bien, pimientos y coliflor de su país. A la obra. Conversación con el general. Comida. Despedida. Arranque a las tres. Nubes; viento al sudoeste, pero la repunta del nordeste detiene el agua. Camino molesto pero divertido, con la tarde parda y fresca. En casa a las ocho.

Correo: anuncian al papa [Pío VI] muy enfermo; acaso Bonaparte le dará por sucesor a Matei; dicen que este héroe conquistó a Venecia; por lo menos la forzará a mantener su ejército y a engrandecer la República Cispadana; que [Pedro] Varela [y Ulloa] está muy malo; poco perderá en él la nación. Distribución ordinaria. Lectura en Cook.

Gijón – Pravia – Gijón. (Del 30 de junio al 13 de julio de 1797).

Viernes, 30 [de junio de 1797].- Bella mañana, aunque hay algunas nubes; acaso no será igual la tarde, destinada para nuestro viaje. Se arregla la declaración encargada por mi hermana la condesa [Benita Jovellanos] para su disposición testamentaria; cerrada en pliego reservado, que quedará a Paula por si partimos esta tarde.

Al Instituto. Salida a las cuatro; Gertrudis [del Busto], don Juan, don Rosendo [Sieres] y los criados. Sol; nordeste que le templa.

Los Pradas, Pepín y el pequeño [Manuel], nos reciben; luego, [Pedro] Linares [Salazar]. A las ocho y cuarto en Avilés. Visitas: comisario [Rafael Gómez Roubaud], abad de Cenero, [José] Prada, [Santiago] Bango, Abascal, [Ramón de] Miranda [Carreño], [Fernando] Pumarino; el primero, que [Wolfango] Mucha y [Fernando] Casado están en escisión; que ya dice éste que aquél es un ignorante. Costo inmenso del resbaladero; su inutilidad; que se ofreció en [17]91 resbalar cien mil carros de madera; en [17]92, se redujo a cincuenta mil cada un año; en [17]94, no se habían resbalado veinte mil; mal éxito de la fundición con cok; que Mucha huyó siempre de presenciarla, como acá Casado. Repetidas las pruebas en tiempo de [José de] Valdés, aunque con igual mal suceso; abandonadas luego. Que Valdés partió a Madrid con toda su familia y mucha ostentación; que Casado le despidió y que, en apariencia, llevaban buena armonía.

Aquí hay el cascabel de que la hija de Colosia salió de su casa a la del juez Ramón Miranda a depositarse, para que la casen con el primero de Olarria. Linares nos acompaña a cenar y hasta media noche.

Sábado, 1.º de julio.- Sol claro; a las seis y media, a escribir: a [José de] Mazarredo [y Salazar], recomendando al sobrino artillero [José María González de Cienfuegos], que se embarca en su escuadra; a su hermano el canónigo [Francisco Javier González de Cienfuegos], al *papá*, a [Nicolás de Llano] Ponte. A ver al comisario y a la viuda de Valdés [y Cifuentes] y a la Carbayedos, que no me recibió. En casa mil gentes. Linares come con nosotros.

Visita del comisario Rafael Gómez Roubaud; que se hizo abonar a un carbonero diez y medio reales por una falta de carbón que tuvo; que el rey abona seis y medio a la Empresa del Nalón por cada quintal. Es preciso puntualizar estos hechos, así como el de las dotaciones, que

dice subir a 170.000 reales de mesada; Carreño lo hará.

Salida a las cuatro. Sol vivo; luego algunos celajes que le templan. El trigo, soberbio y muy adelantado; bueno el maíz, aunque, en general, atrasado. Estupendo aumento del cultivo en todo el camino, y todavía mucho terreno inculto, y alguno excelente para cultivo; lo más, para plantíos. En el Barco al ponerse el sol, y en casa, de día. La señora [Gertrudis del Busto Miranda] nos riñe por no haber avisado. Carta a [Francisco de] Paula [Jovellanos].

Cena y a la cama. Linares y [José] Prada nos acompañaron hasta Quiloño.

Domingo, 2.- Mañana parda y suave. Lectura en los *Elementos de Filosofía* de D'Alembert. Dice menos de lo que quiere, o yo entiendo más de lo que dice; no estamos de acuerdo en algunos puntos.

Visitas de clérigos y los Narcisos. [Narciso] López [Arango] dice que ayer se abrieron los cimientos de la nueva casa de Soto: reducido su plan a menor expresión; que se deja libre y señalado lugar para la capilla, que ha de correr a cargo del obispo. Se espera un buen templo y alguna fundación; tal será ella. Tarde: siesta. Paseo en Agones y casa de Pedro, en el alto de la Prahúa. En casa; lectura en D'Alembert, mi compañero de viaje. El maíz empieza a espigar.

Lunes, 3.- Mañana nebulosa. Aparecen ocho chalanas subiendo el río [Nalón]; trato de bajar a verlas; se paran y dan tiempo. Lectura de las «Reflexiones sobre el gusto», de D'Alembert; no me gustan; se leen sin fruto; algunas buenas reflexiones pero sin unión: *unus aut alter afluitur pannus*. El barbero.

Se van las chalanas. A vestirme de priesa; al río; las alcanzo al fin de la vega; las veo pasar el rabión; paso el barco de Porcinas y las alcanzo en Beifar. Cada una seis

hombres; los cinco sirgan por la orilla, en los rabiones dentro del río; uno se queda dentro con el bichero; cada chalanero tiene ocho reales; el cabo diez (uno de ellos, pues son tres, gana diez y seis); tardan tres días en bajar y quince en subir; esto en un cómputo medio, porque, a veces, dos o cinco en lo primero; a veces, nueve o veinte en lo segundo. La carga, ciento cincuenta quintales cada una, lo sumo; algunas veces, ciento veinte; algunas, setenta. Hecho el cálculo sobre el medio, cada ciento cincuenta quintales cuestan de conducción ochocientos sesenta y cuatro reales; luego, cada uno, más de seis y medio, sin cálculo de obras, chalanas, empleados, instrumentos, etc.

Gran calor y sol. Tarde: no puedo dormir siesta. Paseo en Retuerta, delicioso sobremanera; con nosotros don Francisco Inclán. Proyecto de ir a Corias. Conversación y a la cama.

Martes, 4.- Ruin noche; mañana dudosa. Me hacen levantar pero el tiempo se declara malo. No nos resolvemos al viaje; ya ni se hará mañana. Correo: [marqués de las] Hormazas, ministro de Hacienda; ¡bravo! [Juan Pérez] Villamil encargado de corregir una nueva edición de la *Recopilación*. Esta elección no puede mejorarse; ni yo leer ni escribir.

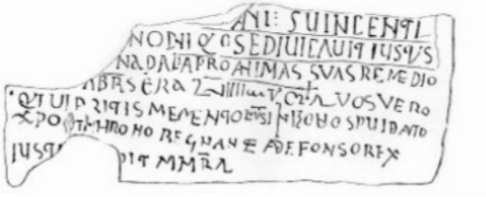
Por la tarde a pasear al Barco y en la orilla de la vega con [Francisco] Inclán y [José] Cabo; allí una piedra llena de mariscos, alguno desconocido. A casa. Mi cabeza aún aturdida. Pasan abajo las chalanas pero no puedo bajar a verlas. Don Narciso López [Arango]: conversación sobre obras públicas; necesidad del puente; esclavitud en que han puesto los fondos públicos; sobre precios del carbón; que el año pasado bajaron cincuenta mil quintales (no lo creo), ni pueden pasar de cien mil.

Miércoles, 5.- Mañana clara; viento largo. Correo: sólo dos cartas, que van por propio. El juez [Narciso] Bances me envía una piedra con inscripción; parece de la era 1059; veremos. Le falta un buen trozo; lo demás se leerá.

Por la tarde a ver la Casa de Estudios: edificio cuadrado, dos aulas al lado de la puerta para leer, de ocho por trece pies de cabida; cátedra para el maestro; otras dos para gramática; dos maestros y dos clases de ella; el uno, Palicio; el otro, Molina, sacerdote; todos tienen buenas habitaciones. En el piso principal, en medio, el Ayuntamiento: una sola pieza. Patio sobre muy mezquinas pilastras o columnas polígonas almohadilladas. Dotación [650 ducados].

Pravia; su casco, noventa vecinos; la parroquia, que es de mucha extensión, trescientos lugares. Paseo a Nuestra Señora del Valle, donde se hace un malecón para sostener una plazoleta ante la capilla. Se cree aparecida la imagen; es de barro cocido y forma moderna. Apuesto a que no sube del siglo XVI. [Narciso] López [Arango] nos acompaña.

Jueves, 6.- Nubes. Lectura en D'Alembert. Por fin se completa la lectura de la piedra; tendrá media vara de ancho, cuarta escasa de alto; le faltan algunos renglones en lo alto y pedazos de otros; los que se leen son tres incompletos, arriba; luego dos completos, y el último con un corto vacío. Esta es su forma:



Veremos si puede copiarse al vivo. Paseo con don Narciso López. Tarde: lectura en el extravagante libro de don

Esteban de Aguilar, *Estatua y árbol con voz*. Copiaré, para prueba del mal gusto del siglo pasado, el frontispicio y nota de su retrato, grabado por Fortsman, para enviar a Ceán.

Paseo en la vega; se ve sobre ella la casa de Calienes, donde nació [Manuel de] Albuerne, oficial de Hacienda de Indias. Bella situación. Al barco de Forcinas. A casa. Correo: nada nuevo. Lectura en D'Alembert. Conversación con don Narciso; dice que Ramoncito López [Angulo] está casado con una prima suya, Enteroz y López [Endériz López] hija de un administrador de San Sebastián, hoy contador de Guerra.

Viernes, 7.- Sol; nubes. Correo: carta a Colasín [de Llano Ponte]; observaciones sobre el costo de conducción del carbón; a Revillagigedo; a Meléndez, que se vuelva corriendo a Valladolid. Lectura en D'Alembert. Tarde, a Muros y San Esteban con don Juan, Colás [de Armayor] y don Santiago Bango. Bella vista de la última parte de la vega.

Sitio de Soto, de los Pontes; debajo, el depósito de los carbones. Allí suben los barcos a buscarle, digo, los navíos, sin duda con algún trabajo. Piensan en mudarle. Conversación con don Juan María de Vega [y Rato], que manda allí un destacamento de veinticinco hombres de Milicias, y con el portugués Chaves; dice este que el año pasado habrían salido treinta mil quintales. Vega, que se trata de hacer una batería en el Espíritu Santo, esto es, al lado occidental del puerto, en lo alto, y otra en La Arena, al oriental, y rasa. Tocamos a la vuelta en Los Cabos y saludamos a [Manuel de] Salas [Quiñones Omaña]; Gertrudis [del Busto] en el puente de Agones. Se acabó de copiar la piedra; mañana se repetirá.

Sábado, 8.- Nubes y bochorno. Carta al abad de Obona

y a Benita [Jovellanos], y se despacha el correo. Se copia la piedra por impresión, con un estilo, y después se llenan las letras con tinta; es buen método. Lectura en D'Alembert. Gertrudis en cama, con su histérico. Tarde: paseo en la vega.

Las chalanas duermen hoy junto al pueblo; los chalaneros a dormir en Forcinas, Peñaullán y Quinzanes, a que pertenecen. Volverán por la mañana; su trabajo, de sol a sol. Los hijos del tío Ángel, que quedan a guardarlas. Conversación con ellos: que no se pesa ni mide el carbón; que se regula por la cabida de las chalanas y según su carga; que aunque dicen que en las grandes vienen doscientos quintales, ninguna llega a ellos, y menos las medianas; que los cabos traen papeleta y tornan recibo; que la vuelta nunca baja de doce días ni la venida de tres; aquélla es más lenta algunas veces, y entonces tarda quince días y más, y ésta, cuatro y más; que desde El Barco de Udrión arriba, es más difícil y lenta que abajo; que el reparo del río es continuo; que hay para él brigadas de veinte hombres que hacen el trabajo en los puntos que señalan los cabos de chalanas; que suelen emplearse en varios puntos más de doscientos hombres; que toda llena altera estas obras y renueva la necesidad de reparo; que las grandes allanan el río; que hay algunas obras de firme y muy durables. Atravieso toda la vega hasta la confluencia del Aranguín. Conversación con don Narciso López, [Santiago] Bango y Palicio.

Domingo, 9.- Nubes. Copia del frontispicio del libro intitulado *Estatua y árbol con voz*, para prueba de la extravagancia y mal gusto literario que reinó en el siglo pasado.

Bajan las chalanas con carga; se detienen a oir misa. Aún no partieron a las nueve y media, y alguna, ni a las diez. Paseo a orilla del Aranguín con Bango y [Narciso]

López. Conversación de historia natural y sobre la importancia del estudio de las ciencias que le pertenecen. Come Bango con nosotros.

Tarde: nos visita el teniente don Juan María de Vega y Rato; con él a paseo. Dice, con referencia a los del Nalón, que las chalanas suben en nueve días; puede ser que suceda alguna vez; los chalaneros echan más largo y lo saben mejor. A ver las escuelas, la colegiata, el pueblo. Monta en el puente de Agones. Seguimos nuestro paseo con Bango, López y don Manuel Salas. Conversación. Nordeste largo.

Lunes, 10.- Nubes, bochorno. Lectura en D'Alembert. Visita de Molina, maestro de rudimentos latinos. ¡Qué malas ideas acerca de la enseñanza! Su sueldo, 150 ducados; el de mayores (Palicio), 300, y el de primeras letras, 200, y todos casa; los niños dos horas de clase por la mañana; las dos clases de latinidad, juntas.

Visitas con Álvaro Cienfuegos [Miranda], Bango y el canónigo Cuervo (de *citoyen*). Tarde: correo; por él sé que el costo de las obras de Trubia hasta el fin de abril de este año subió a 1.982.728 reales 8 maravedís; y el de busca de minerales y carbones, 786.895 reales con 12 maravedís; todo 2.769.623 reales 20 maravedís. ¿Para qué? Para tener municiones al precio doble que en otra parte.

Se duda ya de la paz con el emperador y más con Inglaterra. Una coalición de ésta, Prusia y Rusia, contra Francia, Holanda, España y Austria. ¡Qué cruel guerra si se verifica! Paseo en la vega.

Dice don Narciso López que la primera idea de las obras del Nalón nació en la casa de Flórez, de esta villa. Se hablaba de los carbones; indicó López que pudiera hacerse un canal sobre el Nora; preguntó a Casado por el curso de este río; trájose el mapa de Asturias; observó en él Casado el curso del Nalón, desde Langreo a Pravia; pre-

guntó y se le dijo su nombre; anunció que sería posible su navegación, porque había visto bajar por él las chalanas con maderas; pidió permiso para llevarse el mapa; partió a Langreo, bajó por la orilla del río y, decidido, resolvió su proposición, que formalizó, extendió y remitió con fecha 11 de noviembre. Lectura de la *Oración inaugural* a [Álvaro] Cienfuegos y don Gregorio Bances. Conversación.

Martes, 11.- Nubes. Carta a[l conde de] Revillagigedo y a [Juan José] Arias [de Saavedra]; se despacha el propio a Oviedo. Ayer me vino el nuevo Reglamento para el *Colegio militar de San Fernando*, ya impreso; pero se me dice que el proyecto está varado, y es una fortuna; después de establecido, fuera más difícil volver atrás. Vino también un impreso de *Reflexiones sobre el desgraciado combate de febrero*; bien escrito. ¿Si andará aquí [José] Vargas [Ponce]? Le envío a Paula, que, con el plano a la vista, tendrá con él buenos ratos; más bien malos.

Visitas. Tarde: paseo con [Álvaro] Cienfuegos. A su casa. Bello retrato del cardenal, pero muy mal tratado; otros, de algunos de la familia, canónigos e inquisidores; de Bustamante (Noticia para Ceán). A casa de don Narciso [López Arango]. Paseo los tres en el monte de Agones, que es delicioso, y conversación en el suelo sobre el estado político de España y Portugal. Cienfuegos me trae el *Memorial de los condes de Miranda*, que llevaré para leer. Resuelto el viaje para mañana.

Miércoles, 12.- Carta al doctoral [Alonso Cañedo y Vigil], a [Antonio] Carreño [y Cañedo]; se escapó el correo; es menester enviarlas con propio a [José Nicolás de] Faes para que las ponga en valija. Viene a vernos el capitán [Pedro] Linares [Salazar], de San Esteban y Muros; con él a casa de doña Josefa Salas [Quiñones y Omaña],

a las escuelas, colegiata, monte y paseo de Agones. Dice que la casa de don Rodrigo [de Llano] Ponte tendrá ciento cinco pies de frente y ciento dos de costado, en cuadro; que se regula en 44.000 ducados. Cuenta una irrupción de los ingleses en Vigo; es preciso esperar la confirmación por el correo. Don Narciso López, Álvaro Cienfuegos. Sigue nuestra conversación. Comida a las doce y media.

A las cuatro en Peñaullán; allí, con López [Arango], conversación sobre la posibilidad del puente; cortado el canal al río entre dos peñas; hecho el puente en seco; sacadas las aguas a correr bajo de Peñaullán por el curso actual hacia el Tiñoso; vendido el terreno del actual lecho para indemnizar el costo; establecido un pontazgo para el mismo fin; luego, un malecón desde la peña exterior de Peñaullán hasta la que está enfrente; obra que, con un camino de comunicación a la capital y la mejora del puerto de San Esteban, haría de Pravia el pueblo más rico y poblado del contorno; sería el paso a Galicia; el centro del tráfico interior desde Avilés a Luarca por la costa, y hasta Oviedo, por el centro.

Despídese López; luego el juez don Narciso Bances; siguen Linares, Cienfuegos y Santiago Bango con nosotros hasta Avilés; llegamos antes de las ocho. Visita de la viuda de Valdés [Cifuentes], abad de Cenero, [José] Prada mayor, Abascal, [Ramón de] Miranda. Conversación. Tarde parda, deliciosa.

Jueves, 13.- Niebla alta; bochorno. A las seis escribo ésta. Enfrente se construye la nueva casa de don Nicolás Menéndez Casariego (alias *el Ferrador de Avilés*), enriquecido en los asientos de maderas, en compañía del vecino don Rodrigo [de Llano] Ponte. Sol picante. Visitas; viene la mujer del comisario Roubaud: fea y enfermiza. Nos acompañan a comer Linares y Miranda. Tarde, a caballo a las cuatro y media; los dichos con nosotros. [Ál-

varo] Cienfuegos [Miranda] nos sigue a Gijón; llegamos a la oración; algunas nubes nos defendieron del sol; tarde alegre. Nos recibieron Alvarín [Valdés Inclán], [Pedro Manuel Valdé Llanos] *Petris*, [José] Acebedo [Villarroel]; muchas gentes en casa. Hicieron novillos anoche los alumnos Lerena, Martinete (Vial) y el *Chispo*: este picaruelo movería a los otros; fueron buscados con propio. Correo: Cádiz bombardeado; nuestras cañoneras alejan a los ingleses pero se llevaron dos. Lectura en Cook.

Visita a la fábrica de Trubia: Gijón – Oviedo – Trubia – Oviedo – Gijón. (Del 5 al 10 de agosto de 1797).

Sábado, 5 [de agosto de 1797].- Borrador de respuesta a la reservada del ministro [de Marina, Juan de Lángara y Huarte]: que estoy pronto; que tengo otros encargos por Estado; que harán mal vista mi ausencia; que me ponga a cubierto; que aún me hallará aquí un correo. Al oficial, otra: indícole que esta comisión será costosa; que por ninguna tengo gratificación; que jamás la pediré y que, pues no hablaré más en esto, lo tenga presente y haga el uso que su razón le dictare; contesto al Consejo.

Envío a[l conde de] Revillagigedo el impreso anónimo sobre el *Desgraciado combate*; digo que no se funde en Alemania con carbón de piedra; acabo a mediodía. A caballo a las cuatro y media; por casa de Peñalba; allí un rato. A las cinco parto de La Luneta [Puerta de la Villa]; sol, después nubes; el camino en parte descarnado, en parte acarrilado; muchas tierras derrumbadas a trechos; pide una buena reparación; anochece en Lugones; luna; noche deliciosa; en casa a las nueve y cuarto. No salgo; larga conversación con [Vicente Antayo Bermúdez de Espinaredo, marqués de] Vista Alegre, que da idea de fondos en Madrid y de la disposición de [Antonio] Noriega [de Bada] a buscarlos.

Domingo, 6.- Sol. Visitas en casa de [Manuel Arias] Flórez, Valdés, regente [Carlos de Simón Pontero]; (nada se arregla, aunque se habla mucho de la comisión de caminos). [Joaquín de] Velarde [Queipo de Llano]. Tarde; conversación con [Manuel] Reguera: su hijo le escribe que el Príncipe de la Paz dijo a sus oficiales que era preciso despachar bien lo del camino de Asturias, por habérselo pedido así su ministro de Hacienda [el marqués de las Hormazas]; opina por que la herramienta sea de cuenta de la empresa; yo no; siendo los destajos cortos y muchos a la vez, fuera este un desperdicio, embarazo y gasto muy grande.

Paseo a Santullano: Colasina [Ramírez de Jove y González de Cienfuegos] muy avanzada en su embarazo; allí varias gentes. A casa del arcediano de Écija, muy abatido de cuerpo y espíritu por su accidente; allí hasta las nueve y media.

A casa; a la regencia; conversación sobre las cosas de los de Rato y Jove; al fin, sobre carretera; no opina por la suspensión de la deuda de gremios; primer embarazo: hay otra deuda reintegrable, y al 4 por 100; segundo, *ítem* Ordenali está para tomar en el mismo sentido los fondos necesarios a la conclusión del puente de Santullano; concluye el regente con el proyecto de abrir un empréstito en Asturias. ¡Bravo desatino! (si es de buena fe).

Lunes, 7.- Temo que me embrollen mi viaje secreto; veremos. Correo: [Antonio] Valdés [y Fernández Bazán] escribe; está en el secreto de la nueva comisión e indica su objeto; harto será que no transpire, pues que anda entre tantos; [Antonio] Noriega [y Bada] responde muy atento y ofrece ayudar.

Cartas de América: que llegaron las cédulas de rifa y los ejemplares de la *Noticia*, aunque extraviados algunos; de [Nicolás de Llano] Ponte. Visitas a casa de [Álvaro de]

Faes [Argandona], del fiscal [Manuel Ondarza]: que el portazgo de Pajares está bajo la mano de la Audiencia; los autos en la Cámara, a recurso del asentista; pocos sobrantes. [León de] Puga, el encargado de los reparos hechos con ellos. A casa de [Joaquín Méndez] Vigo. Tarde; Marica [de Jove Estrada] resiste; paseo con [Antonio María Argüelles] Peñerúes al prado y monte de Santo Domingo; a las obras de calle del Postigo y Vega, buenas y útiles; a las nuevas casas calle de la Galera. A beber con el arcediano de Écija.

A casa; allí [Antonio de] Heredia [Velarde]; conferencia sobre la expresión a Noriega; quieren hacerle diputado honorario con doble sueldo de comisionado; dígole que lo primero le será más apreciable que lo segundo; que es mejor hacerle una expresión en alhaja: un retrato del príncipe de Asturias en miniatura, guarnecido y puesto en una buena caja. Vista Alegre, después, aprueba el pensamiento; a la Regencia: que estuvo allí la Marica Jove; no aprueba la reunión con su madre en la administración.

Martes, 8.- Carta a don Pedro Jacinto de Álava pidiéndole luces para el desempeño de mi comisión caminera, en borrador. Lectura del expediente en Ochoa. A casa del regente; conferencia con él; diputados Heredia, [Álvaro de] Faes y [Fernando de la] Riba [Valdés]; procurador general [Antonio María Argüelles Peñerúes] y, de agregado, Vista Alegre. Arreglado: primero, que no se pague a los gremios sino el rédito por ahora; segundo, que el regente dé razón de las cargas de arbitrio de Gijón y del producto del portazgo de Pajares (parece que en éste hay algún fondo); tercero, que se pregunte por los útiles de la carretera; cuarto, que un diputado me auxilie: nombrado Faes; quinto, que las escrituras sean a nombre del Principado, procurador general o [Antonio de] Heredia [Velarde]; que el regente dé auxilios, etc.

A casa; tarde, paseo con [Andrés Ángel de la] Vega en Pando y Pumarín. A casa del regente. Conversación con Cavanilles; elogio a la obra de su hermano [Antonio José]; pregunta sobre método de estudiar.

Miércoles, 9.- A las siete a Trubia. Vemos las obras nuevas de don Ignacio Muñoz [de San Clemente]; que hemos de comer juntos; vemos el horno en fundición y otro cargado para calentar; hasta ahora nada sale bien con carbón de piedra, a pesar de las cuatro trompas; todo corriente y de excelente resultado con el de leña; con el otro sale el metal ataraceado, frío; se cree que consista en la calidad del carbón; se está escogiendo para hacer una prueba; puede que el método de depurarle; se sigue el de monsieur Jars, según Memoria que envió Colosia, pero no me parece convenir con el que leí en monsieur Venel; no conocen a éste ni a monsieur Morand; es bien extraño; ni menos tratan de poner, digo, traer, un fundidor extranjero y práctico en fundir, depurar, y que conozca la forma y dimensiones del horno, porque se siguieron a ciegas las de los comunes; el primer horno tiene tres trompas; el segundo, cuatro; máquinas muy bien trabajadas, pero con sólo diez y nueve pies de caída; [Fernando] Casado proponía ciento cincuenta. ¡Oh! Se están preparando los barquines por si no se funde con las cuatro trompas; el último recurso, a [Louis] Proust; ya está consultado; pero este hombre, aunque excelente químico, nunca fundió; siempre, pues, le faltará para el caso aquel tino práctico tan esencial.

Las obras bien hechas: primero, casa con dos torres u hornos, sus trompas a la espalda y grande espacio para vaciar o moldear las municiones; otra, de ciento cincuenta pies, para oficina del moldeo, esto es, para hacer los moldes; una máquina de bocarte o bocambre para moler las escorias, de que se sacan, a veces, treinta y siete arrobas

de hierro al día; un almacén y una capilla empezadas; un canal para conducir las aguas; la presa a la altura de cuarenta pies de la fábrica, con una casa de distribución y sus ladrones, y un canal (cuya longitud no me dijeron) de dobles paredones, con relleno entre ellos de arcilla (aún hay filtraciones), y termina en otra caseta de distribución; un camino para subir venas y carbones y distribuirlos al horno; detrás, el emplazamiento para reaguar o ranguar las venas. Dicen que no piensan usar más que la de Castañedo [del Monte], que apunta bien, y da 37 por 100; veremos, porque antes era muy mala. Parecen todas las obras bien hechas y, a mi ver, con tanta inteligencia como economía. ¿Acaso saldrá húmedo el aire de las trompas?

Comimos, conversamos y volvimos a la oración. Visita al arcediano de Écija; al regente.

Jueves, 10.- Correo: nada nuevo. A casa del penitenciario [Manuel Díaz de Miranda], a ver la librería del difunto chantre [Jacinto Díaz de Miranda], su hermano. ¡Qué flor de libros! ¡Aun de ciencias exactas! Separo una buena porción de ellos; pídole y me ofrece dar el índice para que separe antes que nadie. Despedida en casa; a comer en Santullano; después veo, con Colasina y su marido Joaquín [María Velarde y Navia Bolaño], el camino que hicieron para salir al Campo de los Reyes; mi familia va a la venta de Puga; sígola con Colasina en su berlina; un rato allí; nos despedimos; monto a caballo; en Gijón a las nueve. Gran bochorno; Peñalba se despide para Luanco.

Comisión secreta de La Cavada: Gijón – Oviedo – Pola de Lena – León – Reinosa – Villarcayo – Espinosa de los Monteros – Vitoria – Vergara – Cestona – Bilbao – Portugalete – Bilbao – Laredo – Santander – La Cavada – Villacarriedo – Santiago de Cartes – Reinosa – Herrera de Pisuerga – Carrión de los Condes – León – Pola de Lena. (Del 19 de agosto al 19 de octubre de 1797).

Sábado, 19 de agosto de 1797.- Vendaval largo. Priesa de preparativos para salir esta tarde. Después de comer, despedida de [Francisco de] Paula [Jovellanos] y Gertrudis [del Busto Miranda]; breve reposo; al Instituto.

A caballo a las tres y cuarto; sol claro, templado por vendaval largo. Comitiva: [José] Acebedo [Villarroel], Colás [Nicolás de Armayor], Pachín de Peón, montados; a pie, Toribín y el granadero de Asturias, Baltasar de Morís. [Juan Nepomuceno Fernández] San Miguel, en la venta de Puga, volviendo de Oviedo; necesidad de reparación en el camino. (*Don Petris* [Pedro Manuel de Valdés-Llanos] me despidió en Roces y se fue a Somió, a ver a la Rosalía [de Lerena]). Nuevos rompimientos en La Embelga. En Santullano a las ocho; luego en casa; allí [el abad de] Villoria [José Antonio García Barbón], [Joaquín Méndez] Vigo; Castillejo: que el primer horno de Trubia necesita nueva camisa; que se piensa traer un fundidor de Francia; que las tentativas son igualmente desgraciadas en cuanto a cañones; que [Francisco] Datoli desea hablarme; se le avisa, le espero y no viene.

Domingo, 20 *de agosto*.- Se da a copiar la carta al Príncipe [de la Paz]; aún hay un trozo por corregir. Visita de Vigo: sabe de la pretensión de Juncal; de este, que renuncia, si acaso tiene Vigo algún derecho; copia de órdenes para separación de la cuenta y razón de obras, y navega-

ción y minas; la trae [el abad de] Villoria [José Antonio García Barbón].

Carta de Luanco, con copia de otra de Santander, dada por [Pedro de] Linares [Salazar] a [el conde de Marcel de] Peñalba; irán a [Francisco de] Paula [Jovellanos]. [José Nicolás de] Faes se ofrece a recoger las cartas del jueves y darlas al conductor. Visita al regente [Carlos de Simón Pontero] y, en casa, del fiscal [Manuel Ondarza].

Tarde, a casa del penitenciario [Manuel Díaz de Miranda]: ofrece lo que está en limpio del *Índice*. A casa de [Manuel] Reguera [González]: mejor de su insulto, pero estropeado; dice que partirá a su comisión de miércoles a jueves.

A Santullano; allí, [Jerónimo] Tabern: supone que los 60.000 reales que se nos dieron sobre consignación del Nalón son reintegrables; dígole su equivocación; cita la orden de [Fernando] Casado a [José García Argüelles, *alias* de la] Cabezada; muéstrole la original del ministro y se convence. Que pidió diez mil quintales de carbón para ensayos. [Jerónimo] Tabern lee el papel de *Ley Agraria*: extraña o, por mejor decir, admira que yo me atreviese a decir tantas y tantas verdades; admírese de las que callo.

Refresco y baile. A ver al arcipreste de Écija: algo mejor, pero malo.

A casa de Vigo: tomo 7.000 reales, menos 162 que entregará [Miguel Antonio de] Amandi a [José] Rodríguez [Argüelles], y 504 a *ídem*, para doce libras rapé que le tengo encargadas. [Juan José] Arias [de Saavedra] entregará 8.000 y quedaremos patas, salvo el antiguo restillo de nuestra cuenta particular. A casa.

Lunes, 21 de agosto.- A caballo a las cinco y media; mañana parda y caliente. Colás se queda para recoger el correo. Bien conservado y reparado el camino. En Mieres a las nueve; visita al clérigo [José Antonio] Sampil [y La-

viades]; con él a pie hasta casa de [el marqués de] Camposagrado [Francisco José Bernaldo de Quirós]; tiene traducidos, del abate Rozier, el *Tratado de abejas* y el de *Árboles frutales*; piensa imprimirles. Va a Madrid a llevar la novia a un sobrino de Ramoncito López [Angulo].

Otra vez a caballo; bochorno. En Santullano [de Mieres] luego; nos acoge Antonio Rubín; a la casita de [Manuel] Reguera. Anteayer salieron de aquí [Diego] Cayón y [Emeterio] Díaz a Lena; se envía un propio en su busca.

Prepárase la comida. Llueve: agua mansa y caliente, con vendaval. Reconocimiento del *Índice* del penitenciario [Manuel Díaz de Miranda]. Me siento mal: se me va la cabeza, sin duda por el aire cerrado de esta casucha; pasa; vuelta al *Índice*. Comida; reposo; entregados a Acebedo 640 reales; siempre lloviendo.

Tarde: noticia de la gente, que está en Villayana; refresca el tiempo. A caballo a las cuatro; mala obra en el puente: no se trata de plazuela ni paredones; el tramo que sigue, con mal relleno de tierra, no llega a donde debía; mal camino hasta Ujo; lo demás no ofrece dificultad. La gente, en Villayana; observamos juntos; nos separamos para vernos mañana.

A La Pola [de Lena]; a casa de los señores Benavides: bien recibidos; el niño, admirablemente robusto, descubre carácter muy impetuoso pero sencillo. Correo: la pensión de [Timoteo Álvarez] Veriña, 12.000 reales; la de [José] Alvargonzález [Zarracina], como se propuso; no sé si ambas sobre el Nalón; otra, reservada: que siga sin detenerme; se espera la paz y se duda.

Martes, 22 de agosto.- Temprano al camino; Cayón y don Emeterio [Díaz], junto a Ujo. Sigue bien su reconocimiento primitivo y general; instrucciones; reconocimiento de don Álvaro de Faes [Argandona], que me acompaña a casa de Benavides a comer; allí, el cura de

Castiello y Vega del Ciego, sobrino de Infanzón y pariente del obispo.

Paseo, mañana y tarde, por la línea; acaso vendrá mejor por la ería que a orilla de la casa; los señores de ella le quieren por aquí. Conversación. Copia en limpio Acebedo la carta al Príncipe de la Paz. Partida de mediator. El día, pardo.

Miércoles, 23 de agosto.- Sol claro; nubes. Cartas a [Francisco de] Paula [Jovellanos], *papá* [Juan José Arias de Saavedra], [Juan Vicente Güemes y Pacheco, conde de] Revillagigedo, [Nicolás de Llano] Ponte, Ortuño [María Isidro de Aguirre Zuazo y del Corral]. [Diego] Cayón: conversación y prevenciones para su manejo con [Manuel] Reguera y buen desempeño de la operación. Reconocimiento de la línea por La Pola: será hermoso camino y hará gran bien al pueblo; nos acompañan [Álvaro de] Faes y [Antonio Vicente Bernaldo de Quirós] Benavides.

Tarde: se van Faes y Cayón; paseo con la señora [Rosalía Bermúdez] por el camino real; vista de la línea que viene de Villayana, también hermosa y barata. Allí se nos une don Francisco Bernardo de Cenera; conversación sobre el camino; tiene inteligencia y afición; sigue por la noche; le recomiendo el cuidado de mi gente y lo ofrece.

Oficio al juez de Lena, incluyendo el auxiliatorio del regente, recomendándole los anteriores y la defensa de las estacas, y que [Álvaro de] Faes está encargado por la Diputación y por mí de cuidar esta empresa y auxiliarla. Despedida; a [Diego] Cayón: que cuente también con [Francisco Bernardo de] Cenera.

Jueves, 24 de agosto.- Gran madrugada. Misa en la parroquia; la dice don José Requejo, excusador. A caballo a las seis; nos acompañan Cenera y Requejo. Vega del

Ciego. *Ídem* del Rey. Campomanes: nos deja Cenera y lleva los oficios para el juez y Cayón. La Frecha, Puente los Fierros, Veguellina; me deja [José] Requejo. En Pajares a las diez. Sin fatiga del sol; el día, clarísimo y fresco a la sombra; al mesón del Gallo. Visita al párroco: mozo; tres años que está aquí; teólogo; llámase don Francisco Blanco; es de junto a Grado. Acabo de reconocer el *Índice* y separar los libros de la biblioteca del chantre [Jacinto Díaz de Miranda]; no salimos hasta las cinco, por el sol. En Arbas a las seis […]

Viernes, 13 de octubre.- Cama regalada. En pie a las ocho. A las nueve a ver la garganta que desde la casa de Tibigratia [Tibigracias] sale a Arbas. Me acompañan el abad y el arquitecto *Prunedita* [Francisco Pruneda García]. Es un grande atajo y se evitan los *ánades* de la entrada de La Perruca. Pero no concibo cómo se puede hacer por allí camino: la subida es en extremo agria; las laderas, en extremo pendientes; el valle intermedio, en extremo profundo respecto de ellas y lleno de aguas; el terreno, áspero y pedregoso, y deleznable; creo que se deba renunciar a tal pensamiento; veranle, sin embargo, los arquitectos a su tiempo.

A ver la iglesia colegial: antigua, obscura, húmeda, fría, insufrible. ¿De qué sirve en este desierto tal congregación de clérigos segregados del trato humano? ¿De qué las limosnas dadas a holgazanes o vagamundos? ¿De qué el llamado hospital, que solo sirve para alojarlos y atraerlos? ¿No estaría mejor trasladada a un lugar poblado del camino? De esto hablé mucho con el abad pero, aunque lo desea, no tiene espíritu para emprenderlo. Al cabo, mejor pensada estaba la supresión.

Comida muy aseada. Temo que el tiempo se revuelva y determino partir a caballo a las tres, con el abad y el canónigo don Francisco [Gutiérrez]. Otro temple doblado el

puerto. Nos acompañan hasta más acá de Flordacebo [Flor de Acebo]. En Puente los Fierros al anochecer. ¡Cuánto me asusta el camino! No sé cómo saldremos con él; hay precipicios y pendientes que me parecen invencibles; pero haya dinero, y se hará lo mejor posible.

¡Qué ruin posada! Conversación con el nuevo excusador [Juan González Solís] sobre la causa del párroco, doctor [Antonio] Cuervo: que acaba de denunciar al obispo [Juan de Llano Ponte]; que solo trataba de engrandecer la familia de los Pontes; que no confirmaba; que permitía bailes en su palacio, etcétera. Se busca un colchón limpio y, al fin, se arma la cama.

Sábado, 14 de octubre, y siguientes.- Gran suspensión en este *Diario*, que llenaré como mi memoria y Dios me ayuden. En este día, salimos a buena hora de Puente los Fierros y fuimos sin azar y con buen tiempo a la Pola de Lena y alojamos en casa de los Benavides, mis favorecedores. Ya mi colonia de galápagos había resuelto trasladarse al mismo punto, sin duda sabiendo mi cercanía. Llamé, sin embargo, a [Diego] Cayón y los hice juntar para la tarde; toda se consumió en la observación de la línea, singularmente por La Pola. Dificultades al paso de la iglesia, por la dirección, por la estrechura, por la travesía de la presa de los molinos bajos.

El domingo, 15, examinamos este paso con la idea de separar la presa por detrás de la iglesia; abandonado. Se fijaron dos líneas: una por sobre la torre de Benavides y otra por bajo; la señora, vacilante entre una y otra; yo, deseoso de complacerla. En esta noche empecé a escribir la *Relación* de mi viaje al señor Lángara, para explicación de mi *Informe reservado*.

El lunes se trabajó en la corrección de la línea que, a mi ver, ganó mucho y, pasado el día en esta faena, llegó

la noche, con el nuevo orden de cosas que se abrirá en otro cuaderno.

Lunes, 16 de octubre [de 1797]. – Me había yo retirado a escribir en el *Informe* al señor [Juan de] Lángara, cuando oí que acababan de llegar de Oviedo mi sobrino Baltasar [Ramón González de Cienfuegos Jovellanos] y el oficial [Pedro de] Linares [Salazar]. Iba a salir cuando este entró ofreciéndome sus brazos y dándome la enhorabuena: —«¿Cómo?…» —«Está usted hecho embajador de Rusia».

Lo tengo a burla; se afirma en ello. —«Hombre, me da usted un pistoletazo … ¡Yo, a Rusia! ¡Oh, mi Dios!».

Se sorprende; cuida de sosegarme; entramos al cuarto de la señora. Baltasar confirma la triste noticia. Me da las cartas; abro temblando dos con sello: una, de Lángara; otra, de [Pedro Joaquín de] Cifuentes; ambas enhorabuena, con otras mil; nada de oficio; mil otras. Luego, un propio, enviado por el administrador [de Correos, José Nicolás de] Faes: varias cartas, entre ellas, el nombramiento de oficio. Cuanto más lo pienso más crece mi desolación.

De un lado, lo que dejo; de otro, el destino a que voy; mi edad, mi pobreza, mi inexperiencia en negocios políticos, mis hábitos de vida dulce y tranquila. La noche, cruel.

El [martes] 17, despedida. A caballo a las siete. A examinar la línea en Villayana, en Ujo, a la entrada del puente de Santullano; [Manuel] Reguera, [Diego] Cayón, don Emeterio [Díaz y Díaz], Baltasar [Ramón González de Cienfuegos], [Pedro de] Linares; después [Francisco Bernardo de] Cenera. A comer en Olloniego. A Oviedo; solo me reciben [Juan Nepomuceno] Cónsul [y Requejo] y el comisario don Cenón [Rocandio Somodevilla], el oficial de nobles, Argüelles y [Antonio María Argüelles Quiño-

nes, señor de] Peñerúes; los amigos vienen por la noche en corto número, y mejor; el regente [Carlos de Simón Pontero], en él.

Otro día [miércoles], 18. – Correo larguísimo. De oficio, expongo mi resignación y también la desproporción del destino con …, etcétera. Aquí, las copias. El obispo [Juan de Llano Ponte], siempre el mismo. Mil visitas. A casa del regente [Carlos de Simón Pontero] por la tarde; a la de [Joaquín María] Velarde [y Navia Bolaño]; por la noche, a la del obispo.

El [jueves] 19, cumplidos dos meses de ausencia, a Gijón. Me despiden el abad de Teverga y Peñerúes; me siguen Baltasar, Linares y el comandante del tercer batallón de Asturias [Narciso Muñiz]. Me reciben diputados de la villa, clero, comisario [Cenón Rocandio Somodevilla], conde de Marcel de] Peñalba, [Pedro Manuel de Valdés] Llanos y mil gentes; muchos alumnos; después, todos; al fin, mucho pueblo; artillería, cohetes, vivas, general alegría. Yo solo lloro de pena de dejar un pueblo que me ama y de gozo de ser amado. Enhorabuenas, versos de [Santiago] Bango y [Manuel María González] Reconco. Comida con los que me acompañaron y muchos amigos, y a beber. Correo: mil cartas. [Francisco] Cabarrús me conjura a que vaya precipitadamente; sospecho que él haya influido en el nombramiento; si así no, seremos amigos; ha hecho mi desgracia y, pues me conoce, debe conocerlo.

Camino del ministerio: Gijón – Mieres del Camino – Arbas del Puerto – León – Mayorga de Campos – Valladolid – Olmedo – Puerto de Guadarrama – San Lorenzo del Escorial. (Del 15 al 22 de noviembre de 1797).

[Miércoles, 15 de noviembre de 1797].- A caballo de noche cerrada aún. Me siguen [Antonio] Carreño [y Cañedo], Sebastián Posada [y Soto], don Juan Pola y dichos.

Amanece en Porceyo. Antes, el buen comandante [Narciso Muñiz] a darme un abrazo en el camino. ¡Cuánto se lo agradezco! A La Corredoria y, por Abuli, al camino de Castilla y Olloniego. Luego, [Pedro de] Linares y Juanín [González de Cienfuegos y Carrió], que se fueron por Oviedo a saludar a Benita [de Jovellanos]. Luego, Baltasar [Ramón González de Cienfuegos Jovellanos] y el juez don Pedro Miranda. Comida. [Juan de la] Pola se va ([Antonio] Carreño [y Cañedo] antes, al entrar a esta carretera).

Nos reciben en Mieres los López y el párroco. Alojamos en casa de [Francisco José Bernaldo de Quirós, marqués de] Camposagrado. Nos dan gran cena. Primera carta a [Francisco de] Paula y a Benita. Cartas de Oviedo.

Jueves, 16 [de noviembre].- A caballo al romper el día; en La Pola [de Lena] a las ocho y media. Se almuerza y, seguidos de [Antonio Vicente Bernaldo de Quirós] Benavides y Álvaro de Faes [Argandona] y don Pedro Miranda (el de Rubayo), seguimos a Puente los Fierros. El tiempo, bueno. Allí el cura de Sotiello, con comida; Faes envió un pavo y botellas; se despiden en Campomanes los acompañantes y él, allí. Se pasa el puerto con algún fresco pero sin molestia; nos reciben el abad [Ignacio Álvarez Blasón], prior, chantre y canónigo [Francisco] Gutiérrez, de Arbas; Baltasar y [José] Acebedo [Villarroel] tiran a Busdongo. Aquel irá temprano a La Robla. En Arbas, de día. […].

Los Baños de Trillo y retorno al hogar: Real Sitio de San Ildefonso – Madrid – Alcalá de Henares – Aranzueque – Trillo – Aranzueque – Madrid – León – Pajares – Oviedo – Gijón. [Del 20 de agosto al 27 de septiembre de 1798].

[*Nota de los editores*]. Los apuntes correspondientes al viaje de regreso a Gijón, tras su destitución como ministro de Gracia y Justica, concluyen el 13 de septiembre de 1798 localizando su estancia aún en Aranzueque, provincia de Guadalajara. El *Diario* lo interrumpe hasta el Jueves, primero de noviembre, estando ya en Gijón, desde donde hace un pequeño resumen. Extractamos los comentarios cuando llega a territorio asturiano:

[25, 26 y 27 de septiembre de 1798]. […] Salimos al día siguiente [de León], con buen tiempo, a dormir en Pajares, y al otro, a almorzar en Campomanes con mi sobrino Álvaro Valdés [Inclán-Leyguarda] que, con el conde de Peñalba [Rodrigo González de Cienfuegos y Velarde] y [Francisco] Balsinde, salieron a recibirnos a La Frecha. Comimos en la Pola de Lena, donde los señores don Antonio [Vicente Bernaldo de Quirós] Benavides y doña Rosalía Bermúdez nos trataron con el amor y generosidad acostumbrados. Llegamos a las siete a Mieres y, estando pronta la silla, la tomamos a las siete y media, y a poco más de las diez estábamos en Oviedo, abrazando a mi buena hermana Benita. Al siguiente día, [sábado] 27, salimos de madrugada y estábamos a las diez en Gijón, felizmente cerrada tan borrascosa época de once meses y medio. Después, en la que se abrió de nuevo, nada me ocupa de cuanto dejo atrás; pero a su entrada me llenó de amargura la falta de mi hermano, que tanto contribuía a la felicidad y dulzura de mi vida en tiempo más venturoso. Su sombra virtuosa se me presenta en todas partes y, em-

pezando a venerarle como el espíritu de un justo que descansa, casi no me atrevo a llorar sobre sus cenizas. Su falta echa sobre mí todo el peso de su celo, de que debo ser sucesor, como de su casa, y el gusto de promover los objetos que hacían su delicia harán desde ahora la mía. ¡Ojalá que pueda ya desempeñarlos con el espíritu de orden y prudencia que él, así como lo haré con el ardiente deseo del bien de este público!

Segundo viaje de pruebas de limpieza de sangre: Gijón – Villaviciosa – Oviedo – Peón – Gijón. (Octubre de 1799).

Octubre [de 1799].- Acabo de hacer un viaje a Villaviciosa y Oviedo para las pruebas del teniente coronel don Antonio Peón [y Heredia], cediendo a los ruegos de algunos amigos y contra el dictamen de otros. Estuve en Villaviciosa tres días, muy obsequiado; en Oviedo, catorce, donde recibí diferentes diputaciones de Ciudad, cabildo, [Real] Sociedad [Económica de Amigos del País] y Universidad; trabajé a todas horas; fue mi compañero el canónigo de Astorga, don Bernardo Velarde Amarilla, hombre bueno y de candor envidiable, pero que me hizo trabajar todo el fastidioso proceso. De vuelta a Peón, don Pedro Peón me envió un regalo, que decía ser un almuerzo y una caja de oro; lo devolví sin verlo, quejándome de que no hubiese accedido a la sincera proposición que le hice en Villaviciosa, indicándole que me ofendería en regalarme.

En Peón me acompañaron: [Antonio] Carreño [y Cañedo], dos días; [el conde de Marcel de] Peñalba [Rodrigo González de Cienfuegos y Velarde] y Juanín [González de Cienfuegos y Carrió], uno; [Pedro Manuel de Valdés] Llanos y Alvarín [Valdés Inclán Inclán], dos. Vi con Carreño toda la posesión; dijo que no merecía que se gastase

dinero en ella; que solo a gran costa se podría hacer una mediana huerta; que la subida a la casa era muy agria y difícil de componer; sus salidas, incómodas; su terreno, peñascoso y de inferior calidad; la casita está reparada, y esto basta.

Por otra parte, el bolsillo va a menos; se pagan los sueldos en vales; no se descuentan en la Caja de Reducción; falta, pues, el efectivo para vivir.

Camino del destierro: León – Palencia – Burgos – Logroño – Zaragoza – Fraga – Lérida – Barcelona. (Del 28 de marzo al 13 de abril de 1801).

[*Nota de los editores*]. Jovellanos es arrestado en la madrugada del 13 de marzo de 1801. Se inicia su traslado al castillo de Bellver custodiado por soldados y acompañado del regente de la audiencia de Oviedo, don Andrés Lasáuca y Collantes. Ante la imposibilidad de don Gaspar, fue el regente el encargado de redactar las notas del *Diario* del gijonés, que arrancan el 28 de marzo de 1801 cuando salen de León; no constan anotaciones referentes al trayecto asturiano hasta esta ciudad.

ÍNDICE

Presentación 3
Palabras preliminares 5

Jovellanos, viajero ilustrado por Asturias 9

I. El viaje en el siglo XVIII 9
II. El diario como género 18
III. Tipología de los viajes y principales itinerarios..... 20
Viajes como comisionado 20
Viajes lúdicos 28
Los viajes tristes 32
IV. Recorrer Asturias con Jovellanos 34
Caminería e infraestructuras 35
Alojamientos: posadas y ventas; hospedajes privados 38
Erudición: apuntes históricos, artísticos, etnográficos 41
El sentido de la naturaleza 44
V. De esta edición 45
VI. Cronología 48

Los viajes por Asturias (1790-1801) 55

Llegada a Asturias (comisión de minas): del 28 de agosto al 5 de septiembre de 1790 57
Primera expedición de minas: del 19 al 28 de septiembre de 1790 58
Segunda expedición de minas: del 11 al 18 de octubre de 1790 70
Tercera expedición de minas: del 20 al 25 de octubre de 1790 74
Apéndice: Labores del maíz en Valdesoto 78
«El gran viaje»: del 6 de agosto al 28 de noviembre de 1791 83
Elección del priorato de San Marcos de León: del 3 al 29 de junio de 1792 92

Profesión en el hábito de Alcántara: del 13 de julio al 3 de agosto de 1792 104
Apéndice: Día de campo en Contrueces (2 de junio de 1793) 149
Carretera de Pajares: del 10 de noviembre al 2 de diciembre de 1793 151
Gijón-Oviedo-Gijón: del 7 al 9 de marzo de 1794 185
Excursión a Avilés: del 13 al 15 de julio de 1794 188
Gijón-Oviedo-Gijón: del 14 al 16 de agosto de 1794 195
Gijón-Luanco-Gijón: del 30 de septiembre al 2 de octubre de 1794 198
Gijón-Oviedo-Gijón: del 5 al 16 de noviembre de 1794 200
Gijón-Oviedo-Gijón: del 14 al 19 de diciembre de 1794 207
Primer viaje de pruebas de limpieza de sangre (I): del 12 de marzo al 1 de abril de 1795 210
Primer viaje de pruebas de limpieza de sangre (II): del 12 de abril al 3 de julio de 1795 227
Excursión a Covadonga: del 22 al 29 de julio de 1795 232
Gijón-Oviedo-Gijón: del 12 al 17 de agosto de 1795 243
Gijón-Oviedo-Gijón: del 7 al 11 de febrero de 1796 246
Gijón-Oviedo-Gijón: del 12 al 23 de marzo de 1796 247
Gijón-Oviedo-Gijón: del 7 al 10 de mayo de 1796 251
Gijón-Luanco-Gijón: del 16 al 17 de junio de 1796 253
Gijón-Oviedo-Gijón: del 24 de agosto al 6 de septiembre de 1796 253
Gijón-Candás-Gijón: del 13 al 14 de septiembre de 1796 258
Vendimia en Cangas de Tineo: del 30 de septiembre al 26 de octubre de 1796 259
Gijón-Oviedo-Gijón: del 13 al 20 de enero de 1797 276
Gijón-Oviedo-Gijón: del 5 al 9 de febrero de 1797 278
Gijón-Oviedo-Gijón: del 9 al 22 de marzo de 1797 282
Gijón-Valdediós-Gijón: del 11 al 12 de junio de 1797 288
Gijón-Pravia-Gijón: del 30 de junio al 13 de julio de 1797 289
Visita a la fábrica de Trubia: del 5 al 10 de agosto de 1797 299
Comisión secreta de La Cavada: del 19 de agosto al 19 de octubre de 1797 304

Camino del ministerio: del 15 al 22 de
noviembre de 1797 312
Los baños de Trillo y retorno al hogar: del 20 de
agosto al 27 de septiembre de 1798 313
Segundo viaje de pruebas de limpieza de sangre:
octubre de 1799 314
Camino del destierro: del 28 de marzo al 13
de abril de 1801 315

ALSA

Alquiler de Autocares
El transporte hecho a medida

Estamos al servicio de millones de viajeros, pero también a su exclusiva disposición

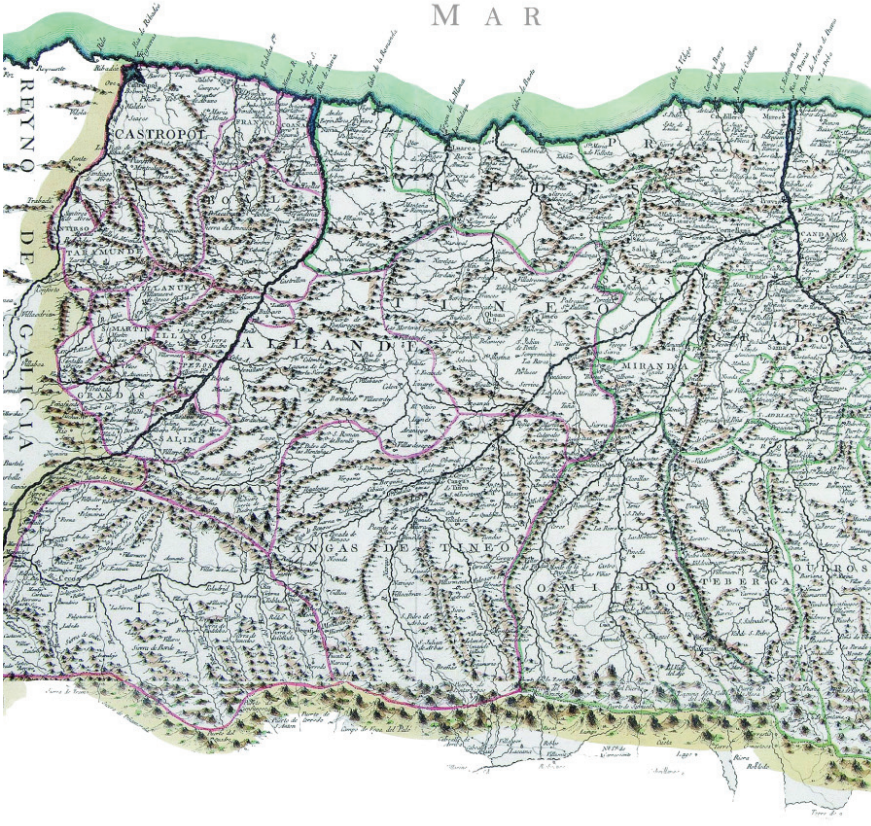
- Congresos
- Convenciones
- Viajes de incentivos
- Reuniones profesionales
- Traslados
- Excursiones
- Escolares
- Transporte de trabajadores

ALSA menos CO2

Más información en: **alsa.es**

ALSA

Con motivo de la celebración en 2011 del bicentenario de Jovellanos, ALSA, con la colaboración del Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, edita *Los viajes por Asturias*, como la mejor formar de sumarse a esta conmemoración y divulgar la obra del gran ensayista asturiano. Este nuevo título se suma a la colección de libros de carácter no venal que ALSA viene editando desde 1973 y de los que hasta la fecha ha distribuido gratuitamente más de 580.000 ejemplares entre sus viajeros.



ALSA